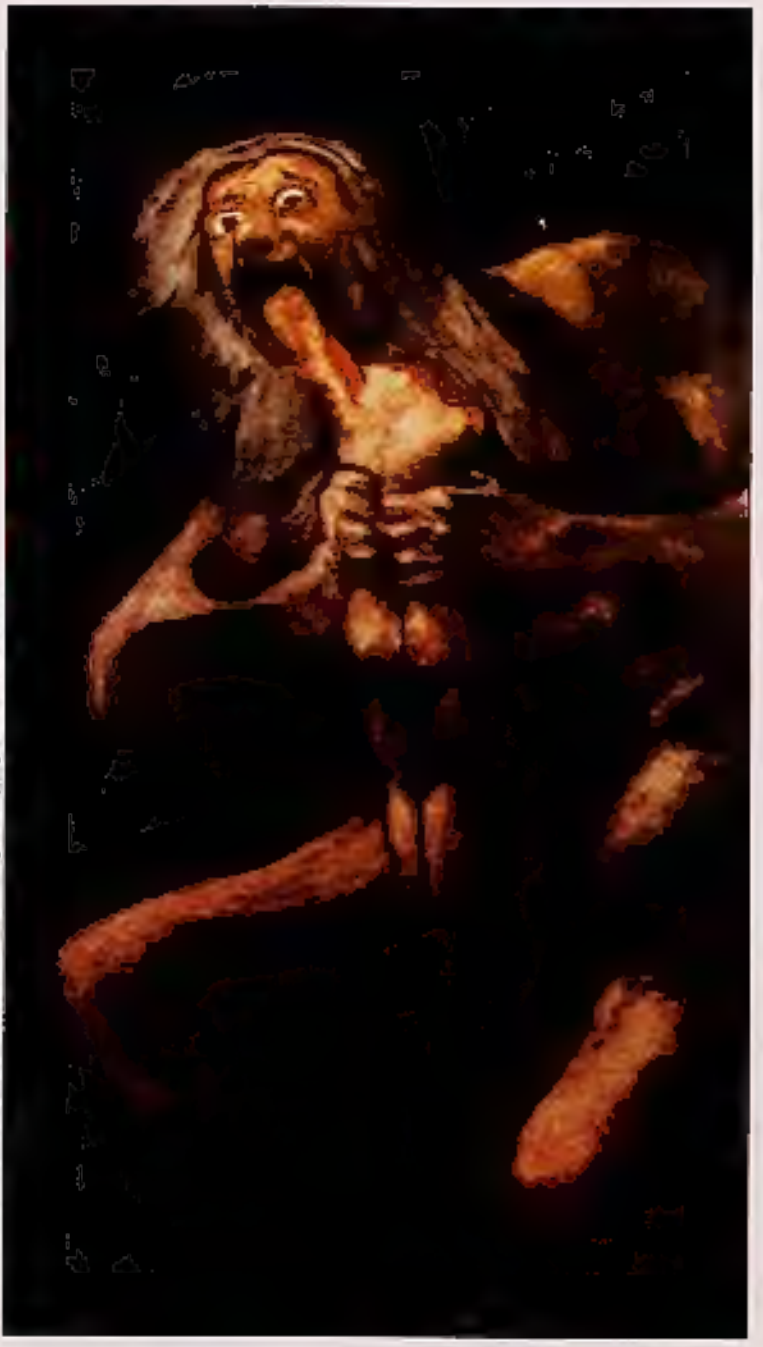
triunfo

AÑO XXXV ● 6.ª EPOCA ● NUMERO 12 ● OCTUBRE 1981 ● 175 PESETAS

JOSE MARIA DE AREILZA ■ CARLOS BARRAL ■ JOSEP BENET ■ JUAN LUIS CEBRIAN ■ CARLOS DELGADO ■ DIEGO GALAN ■ J. GARCIA CANDAU ■ JOSE LUIS GARCIA DELGADO ■ MARIO GAVIRIA ■ EDUARDO HARO TECGLEN ■ IGNACIO LEWIN ■ FERNANDO LOPEZ AGUDIN ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO ■ E. MIRET MAGDALENA ■ MARGARITA RIVIERE ■ JOSE RAMON RUBIO ■ FELIX SANTOS ■ FERNANDO SAVATER ■ AGUSTIN TENA ■ IGNACIO DE LA VARA ■ JESUS VICENTE CHAMORRO ■ MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA



GOYA.—«Saturno devorando a uno de sus hijos.» (MUSEO DEL PRADO)

Autobiografía

ADOLFO MARSILLACH

«La imposibilidad de ser o no ser otro»

Entrevista

FERNANDEZ ORDOÑEZ

«El vértigo de la soledad»

QUINO

TENSION
CRISIS

¡¡SANGRE, SANGRE!!
¡¡NECESITO SANGRE!!

¿Y YO QUE DESDE JOVEN HE VENIDO CREYENDO QUE SI ESTO SEGUÍA MUCHO TIEMPO ASÍ, ESTO NO PODÍA SEGUIR MUCHO TIEMPO ASÍ?

triunfo

AÑO XXXIV ★ OCTUBRE 1981 ★ 6.ª EPOCA

SUMARIO

19
ROMEU

20
BESTIARIO, Manuel Vázquez Montalbán.

23
EL FRACASO DE A.K. O ARISTOTELES SIEMPRE GANA, Pozuelo.

26
EL GUERNICA EN LA CUEVA NEOLITICA, Manuel Vicent.

28
CRONICA DE GENTES TORMENTA EN SIGUENZA, Víctor Márquez Reviriego.

30
POLITICA Y DANDISMO, Francisco Umbral.

34
QUINO.

CONVERSACION CON FERNANDEZ ORDOÑEZ «EL VERTIGO DE LA SOLEDAD», Víctor Márquez Reviriego.

42
RESIDUOS CONSIGNA QUE ALGO QUEDA, R. Muñoz Suay.

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

Págs. 4 a 18

- **POLITICA EXTERIOR** *LAS VENTAJAS DE LA OTAN*, Eduardo Haro Tecglen.
- **INTERNACIONAL** *HACIA UNA MORAL DE LA TENSION*, Manuel Vázquez Montalbán.
- **EUROPA** *ESPAÑA Y LA COMUNIDAD*, José María de Areilza.
- **POLITICA INTERIOR** *HACIA LAS ELECCIONES*, Fernando López Agudín.
- **PARLAMENTO** *DE LA OTAN AL REGLAMENTO*, Víctor Márquez Reviriego.
- **23-F** *EL PELIGRO DE TRANSFORMAR EL DELITO EN POLITICA*, Jesús Vicente Chamorro.
- **VIOLENCIA** *TERRORISMO, TERRORES Y EL TXISTU*, Fernando Savater.
- **ECONOMIA** *CONFLICTOS HEREDADOS*, José Luis García Delgado.
- **TRABAJO** *PAZ LABORAL*, Félix Santos.
- **AUTONOMIAS** *UNA OCASION QUE SE ESTA PERDIENDO*, Josep Benet.
- **COMUNICACION** *BATALLA EN RETIRADA*, Juan Luis Cebrián.
- **AMBIENTE** *SE BARRUNTA LA PESTE*, Mario Gaviria.
- **ALIMENTACION** *EL DESBORDAMIENTO DEL FRAUDE*, Carlos Delgado.
- **RELIGION** *PERSPECTIVAS DE LA IGLESIA ESPAÑOLA*, E. Miret Magdalena.
- **LITERATURA** *AFIRMACIONES Y REIVINDICACIONES*, Carlos Barral.
- **TEATRO** *LA RUTINA*, Ignacio de la Vara.
- **MUSICA** *EL PROBLEMA ESTRUCTURAL*, José Ramón Rubio. *MUSICA POP, NADA DE DESENCANTO*, Agustín Tena.
- **CINE** *UNA CARTELERA RACIONADA*, Diego Galán.
- **MUNDIAL '82** *UNA CATASTROFE PARA EL FUTBOL ESPAÑOL*, Julián García Candau.
- **AUTOMOVIL** *HORIZONTE SOMBRIO*, Ignacio Lewin.
- **MODA** *«KNICKERS», DE ENTRADA, SI*, Margarita Riviere.

43
¿ETICA DE LA VIOLENCIA ANTE LOS MARGINADOS?, Manuel Rico Lara.

45
«BELVER YIN» LOS DOS HERMANOS FURIOSOS, Jesús Fomero.

57
AUTOBIOGRAFIA LA IMPOSIBILIDAD DE SER O NO SER OTRO, Adolfo Marsillach.

67
SANTIAGO RUSIÑOL Y LOS «JARDINES DE ESPAÑA», Antonina Rodrigo.

77
LENGUAJE MACHISTA DEL VOLERO, Teresa Pamies.

83
JORGE GUILLEN, AL FINAL, Antonio Ramos Espejo.

88
MANUAL DE URBANIDAD EL REGRESO DE MADRID, Luis Carandell.

89
GRAN BRETAÑA CARNAVAL, RUSOS Y CARRERAS LABORISTAS, Emilio López Méndez.

91
FEIFFER.

92
DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN.

DIRECTOR: José Angel Ezcurra. SUBDIRECTOR: Eduardo Haro Tecglen. JEFE DE REDACCION: Víctor Márquez Reviriego. REDACCION: Carmen Fernández Ruiz, Cristina Rubio. COLABORACION: Juan Aldebarán, Juan Aranzadi, Bernardo de Arriazabalaga, Pablo Barbán, Thomas G. Buchanan, Manuel Campo Vidal, José Corredor-Matheos, Ramón Cotarelo, Juan Cueto, Ramón Chao, Diego Galán, Eduardo Galeano, José Luis García Delgado, Fernando López Agudín, Diego A. Manrique, Felipe Mellizo, Enrique Miret Magdalena, Rosa Montero, Elio Napomuceno, Cristina Peri Rossi, Pozuelo, Joaquín Ribagorda, Ignacio Ramonet, Antonio Ramos Espejo, José Ramón Rubio, Robert Stanuk, Francisco Umbral, Ignacio de la Vara, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent. ILUSTRACIONES: Fuencisla del Amo, Nonoot, Ricardo Zamorano. HUMOR: Peiffer, Quino, Ramón, Romeu. DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño. CONFECCION: Luis M. Yumes. FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez.

ADMINISTRACION: CAMPO Francomar, 96. Teléfono: 221 29 04-05. MADRID-8. SUBSCRIPCIONES: Ver pág. 87. PUBLICIDAD: Joaquín Moreno Lapo, Rafael Herrero, 3-1.º A. Tels.: 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-18. Emilio Becher. Avda. Príncipe de Asturias, 6. Tels.: 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. IMPRIME: ROTEDIC, S. A. Ctra. de Irún, Km. 12,450. Fuencarral. MADRID-34. Tel.: 734 71 00. Depósito Legal: M. 1.272-1958. ISSN 0211-2868. DISTRIBUCION: Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Ctra. de Irún, km. 13.350. MADRID-34. EDITA: Prensa Periódica, S. A. Plaza Conde Valle Suchil, 20. MADRID-15. Tel.: 447 27 00. Cables PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO E.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1981. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos sin autorización previa. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain. Ejemplares atrasados, 175 pesetas. Precio Canarias (Servicio aéreo): 130 pesetas.

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

SATURNO se comía sus hijos, y los antiguos simbolizaron con él al Tiempo: que nos engendra y nos devora. (En toda esta hay, como siempre, confusión, incertidumbre; quizá haya sido un disparate identificar al Dios romano Saturno con el griego Cronos; y otro identificar el nombre de éste con la palabra chronos, tiempo; los mejores mitos suelen salir de una conjunción de equívocos insensatos. El tema no merece aquí más que un paréntesis de advertencia y precaución). La noción de tiempo, la de la adecuación del ritmo de la vida humana a las circunstancias cambiantes, ha cambiado mucho en los últimos tiempos. Y en España. La vida humana es más larga de lo que lo fue nunca, y la cantidad de acontecimientos que tiene que recibir y asimilar es, también, mayor que nunca: no sólo por esa misma longevidad, sino porque hay una producción cada vez mayor de sucesos, de modificaciones, de cambios; que se acumulan unos a otros y producen efectos inesperados, y no dan lugar a que el individuo se acomode.

En España este fenómeno es realmente excesivo. El tiempo ha estado contenido durante los famosos cuarenta años, pero sólo en apariencia: en unas ciertas obligaciones de no reconocerlo. Por debajo, trabajaba. Hemos llegado a un momento en que se han soltado sus cadenas y se nos ha echado encima; nos coge desapercibidos e inadvertidos. Se nos mezclan ideas fijas de distintas épocas: se contradicen y nos confunden. Esta temporada parece bastante decisiva en algunos de estos aspectos. Están pasando y no pasando cosas al mismo tiempo; es decir, pasan pero no se asimilan enteramente. Para evitar las posibles confusiones que esta especulación aparentemente teórica puede producir será mejor que pongamos algunos ejemplos de esta temporada. Que se nos viene encima.

Vamos a ingresar en la OTAN. La OTAN es un organismo militar nacido del tratado del Atlántico Norte en 1949, cuando la bomba atómica estaba recién nacida, el mundo se congelaba en dos bloques militares y políticos, se agudizaba la guerra fría y se temía la guerra total. Nosotros ingresamos cuando las armas se han multiplicado en cantidad y calidad, en el tiempo de los euromisiles, de la bomba de neutrones; después de un largo período de coexistencia, después del nacimiento de los eurocomunismos, del asentamiento europeo, de la evolución de los Estados Unidos. Los países de la OTAN han ido, poco a poco, a lo largo de estos más de treinta años, cambiando a medida que las circunstancias cambiaban. Nosotros, de pronto, tenemos que asimilar todo ese tiempo de una sola vez. Sentirnos tan anticomunitas y tan antisoviéticos como en 1949, y tan coexistentes como los europeos de hoy; tenemos que asimilar rápidamente nuestra mentalidad militar formada en la guerra civil a la estrategia de la bomba de neutrones. Los argumentos en pro y en contra de la OTAN dejan ya de ser los adecuados a este tiempo, y estrictamente a este tiempo: se acumulan vivencias antiguas, doctrinas antiguas, con otras contemporáneas y futuras. La confusión se hace sencillamente inmensa.

El divorcio. Comienza con la temporada –con el 1 de septiembre en que se abrieron los juzgados de familia– cuando lleva funcionando en el mundo decenas y decenas de años, cuando ya en España tuvo cinco de funcionamiento –a partir de 1931, hasta la guerra civil–; y se vierte en una sociedad con costumbres sexuales, relaciones de pareja y conceptos de familia completamente distintos. Desde los anticonceptivos hasta el desnudo habitual –en las playas–, desde una nueva distancia entre jóvenes y mayores –hijos y padres–, hasta un nuevo concepto de la mujer en su trabajo y en su plano social. Pasando, incluso, por ese mismo alargamiento de la vida, que incita a los cónyuges al cansancio de la pareja. La demografía tiene otro valor: la producción de hijos –antes, primada, estimulada: brazos de labradores y soldados para la patria– ha empezado a considerarse con otra reticencia –los brazos ya no son tan necesarios; por la mecánica, la electricidad y la microelectrónica; por las nuevas armas– y en su lugar están devorando más alimentos que los que hay. ¿Tiene el matrimonio el mismo valor que antes? Sin embargo, en quienes rechazan o en quienes aclaman el divorcio los argumentos se hacen antiguos: religiosos, libertarios. Se alude al sacramento, a la disponibilidad del cuerpo. Otra vez la mezcla de épocas comienza a

aparecer: no vivimos nuestro tiempo, nuestra temporada, sino una acumulación de temporadas que estuvieron congeladas, contenidas, y que ahora se acumulan.

Toda esta cuestión de los brazos inútiles y de las máquinas hábiles, de los conceptos demográficos, nos llevan a otra cara oculta del problema definido como esencial en España: el del paro. Se está disfrazando con el sentido de una defensa patronal contra el abuso de la falta de productividad, del obrero ocioso o de la Seguridad Social devoradora; se está mezclando con la crisis general de occidente, y con las cuestiones de energía; y con el descenso de los mercados... Pero la realidad es que el Tiempo ha producido estas máquinas que producen los despidos. En otros países el problema se ha ido asimilando, desde una época tan lejana como el principio de la Era Industrial, de la máquina de vapor, a partir de la cual surgieron ideologías que en España estuvieron prohibidas y contenidas. Se ha tratado de entender que la microelectrónica está hecha para que se trabaje menos; se reducen las jornadas de trabajo, pero no los salarios o su poder adquisitivo, porque entonces se reduce también el mercado y se pierde el sentido del invento. Como en el caso de la OTAN, como en el del sentido de la pareja y el divorcio, nos encontramos también nadando en viejos conflictos de clase nacidos de la época del obrero esclavo y del patrono explotador. Ni siquiera hemos inventado esas máquinas, ni hemos contribuido a ellas: las hemos comprado de una vez, y hemos introducido de pronto ese factor de desestabilización. Y ni siquiera somos capaces de mirar el problema de frente. Todavía estamos mentalmente en los tiempos de la España agraria, preindustrial.

Poco a poco se va viendo lo que nos pasa, y que se acentúa con la temporada que velozmente se nos echa encima: que somos adictos a una contemporaneidad de aparatos, mecánicas e innovaciones, pero lo somos, también, a unas ideas antiguas, anteriores a esas innovaciones. Todo deshielo repentino produce, generalmente, estos aludes, estas inundaciones. En un país donde el parlamento vota por sistemas electrónicos puede producirse un suceso decimonónico como el del 23 de febrero: ese melodrama de situación y diálogo. Un país donde en las iglesias hay todavía cepillos para el pan bendito produce incidentes alimentarios como el del aceite de colza, donde la capacidad química para el daño va más allá que la capacidad médica para la cura; donde la técnica moderna para realizar el fraude está empleada a la manera de chapuza en la que se mezclan la picaresca antigua con los inventos modernos a partir de unas conciencias perfectamente equívocas. Un país donde se mezcla el problema de Gibraltar, que es del siglo XVIII, con el de las bases americanas y de la OTAN. Un país donde está en cuesta el sistema de unidad férrea de los Reyes Católicos, que ya lo hicieron mal en su tiempo, con unos conceptos de nacionalidad, de idioma y de identidad que surgen cuando se están buscando, simultáneamente, las supranacionalidades, los mercados comunes con supresiones de fronteras.

No es extraño que veamos llegar la temporada como algo que se viene encima, como una manifestación monstruosa del Saturno, con la abierta boca que le pintó Goya dispuesta para devorarnos, sin que sepamos por qué. Vivimos entre el asesinato en la esquina –como en tiempos de Julio César– y la bomba de neutrones que todavía no ha estallado. Entre la sexualidad libre y el sacramento. No es sólo una temporada la que se nos viene encima: son muchas temporadas y bien antiguas, de más atrás que estos solos cuarenta años, sino de un cierto número de siglos –que de verdad encontraron su compendio en la larga cuarentena franquista, tan decidido a acumular el pasado como a ignorar el presente–. Todavía estamos polemizando entre Calderón y Arrabal. Todavía estamos sin saber a qué atenernos, en esta cuestión de lo que debemos asimilar y lo que debemos rechazar. Un problema que está sobrepasando las divisiones antiguas de derecha y de izquierda, de clases sociales, aunque sea en el fondo el que sigue informando las posiciones ideológicas. Para diseñar a grandes rasgos y pocas líneas las características de la temporada que se nos viene encima, lo que podemos esperar de ella y lo que no podemos esperar, TRIUNFO ha congregado a un buen número de especialistas. Su lectura quizá ayuda en algo. ■ ■ ■

POLITICA EXTERIOR

LAS VENTAJAS DE LA OTAN

Eduardo Haro Tecglen

«TODO son ventajas», dicen los hombres del Gobierno, de su partido, y de sus afines, cuando se les pregunta si no habrá algo negativo en la entrada de España en la OTAN. Son, en esta como en otras cuestiones, un remedio del personaje optimista de Voltaire cuando, a cada nueva catástrofe, exclamaba: «Todo va por lo mejor en el mejor de los mundos posibles». Todo son, efectivamente, ventajas para la UCD; la de coincidir con el deseo de lo que parece ser la mayoría del Ejército, la de coincidir con los vehementes deseos de los Estados Unidos, expresados ya antes de Reagan, pero con mayor vehemencia después de Reagan; y la de coincidir, en fin, con el pensamiento de la derecha, que ve en el suceso la reanudación de los viejos temas de «Rusia es culpable» y la de descubrir comunistas, filocomunistas, pseudocomunistas, criptocomunistas y compañeros de viaje en los que ven con otra óptica esta cuestión tan simple que sólo mayoría simple necesita para resolverse en el Parlamento. Tres coincidencias que forman una base siempre recomendable para alcanzar el poder y sostenerse en él. La izquierda –puesto que la cuestión se configura, como siempre, en un problema de derecha y de izquierda– considera estas bases tan inaceptables y tan prácticas que ni siquiera se atreve a llevar demasiado lejos su oposición. Por lo menos, la izquierda que se considera a sí misma como posible. Ni siquiera rechaza la tercera, para evitar que se la considere prosoviética o procomunista. Por eso plantea su oposición de esa curiosa forma que le va siendo habitual: que parezca oposición, pero que no lo sea. Alude al mal momento histórico, a la impopularidad actual, a la cuestión de procedimientos. Pide un referéndum que nadie le va a dar; pero así se pone al lado del pueblo, y al mismo tiempo no es un obstáculo. Figura política.

Aparte del inconveniente que parece menor de convertirse en base y blanco de una futura guerra atómica si la hubiera, lo que ya parecía algo adquirido por la existencia de las bases conjuntas de los Estados Unidos, la cuestión parece presentar algunos otros que, bien presentados, pueden terminar convirtiéndose en ventajas para los acaparadores de ventajas. Uno de ellos parece ser el de que la entrada en la OTAN se produce contra la mayoría de la opinión pública española (de no ser así, nadie habría negado el referéndum). Casi más por instinto que por datos claros, se produce un malestar. La sombra de la guerra nuclear, la pérdida de soberanía que pudiera suponer incluirse en una alianza multilateral y

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

dirigida por otros, la rotura de una tradición de neutralidad son, quizá, cosas que pesan en esa opinión pública. Se produce, por lo tanto, una nueva sensación de desagregación entre el poder y el pueblo (dando a la palabra pueblo una extensión muy amplia). Como esta situación atañe principalmente a la izquierda, que es más amplia de lo que la actual representación parlamentaria deja ver, el efecto de distanciamiento perjudica más a los partidos de la izquierda, y concretamente al PSOE –y a quienes dentro de la UCD, o de los partidos regionales, estaban más a la izquierda– que a los grupos de la derecha. De donde, efectivamente, se puede seguir incidiendo en el punto de vista de UCD: «Todo son ventajas». Porque la reticencia, el malestar, el disgusto, ¿pueden tener algún reflejo electoral? Si se consigue llegar a las elecciones de 1985, como parece muy posible, la cuestión de la OTAN no será una gran batalla: se habrá digerido. Puede que el malestar provoque un mayor número de abstenciones. Y las abstenciones nunca han perjudicado al poder en ejercicio en el Parlamento, y menos aún al conglomerado de poder que excede el Parlamento.

Además de este efecto, y siempre dejando aparte la cuestión de servir de blanco en un caso de guerra mundial, probablemente se van a producir numerosas modificaciones en la política interior y exterior. Por ejemplo, en cuanto a la relación con los países árabes y africanos; pueden salir de las bases de la OTAN en España las armas y aviones que sirven para contenerles en algunas de sus reivindicaciones. Puede tener alguna repercusión en nuestras relaciones con los países latinoamericanos: Reagan intenta, y muchas veces lo consigue, atraer a la OTAN a esa cruzada contra las revoluciones y cambios democráticos en Latinoamérica, en vista de que se trata del manejo comunista de siempre, y de la acción imperial soviética. Ya se sabe cuál es la doctrina de Reagan y de Haig frente a los europeos: la coexistencia es indivisible. Por lo tanto, las alianzas militares son cada vez menos regionales. La idea de que puede perjudicar nuestras relaciones con la Unión Soviética es poco considerable: ya son muy malas. Empezaron, desde el reconocimiento, con abrazos, viajes, intercambios comerciales y culturales, etcétera. Se han ido cerrando las puertas abiertas. Formaba parte de la política preotánica.

Todos estos temas, y la cuestión del crecimiento de presupuestos, y la nueva reforma del Ejército y del material –para estar en consonancia con lo común–, no va a tener la contrapartida de los beneficios de que goza la mayoría de los países de la OTAN, que al mismo tiempo pertenecen al Mercado Común y otras asociaciones de carácter económico y político. Es decir, que nuestras fronteras van a estar francas para lo guerrero, pero no para lo civil –mercancías, emigrantes, ciertas formas de identidad de sindicatos y de partidos–, que son temas que van unidos en otros países.

La unificación con Europa se hace por lo costoso, lo difícil, lo peligroso; aún conseguir lo remunerativo, lo satisfactorio: el desahogo para la pesca y la agricultura, la salida de los parados y lo que hasta ahora no es más que un embrión de unidad política. Por el contrario, ese embrión puede trastocarse con la presencia de España: el europeísmo se inclina cada vez más a la negociación, a la reducción de tensiones, a la eliminación de riesgos de guerra, en contradicción con la política de Reagan. España, desde hace años, en su política preotánica, se ha inclinado por la manera fuerte. Puede haber una contradicción.

Queda, finalmente, una sospecha horrible. Algo que estamos seguros que el Gobierno tendrá previsto y que habrá obtenido garantías de que no será así: la posibilidad de que la petición de ingreso de España sea negociable por los Estados Unidos en su contexto global con la URSS y sobre todo en las negociaciones de desarme y que, antes de nuestro ingreso, haya un cierto acuerdo entre Moscú y Washington para que España, finalmente, se quede al margen, a cambio de otras cosas. Si esto llegase a ser así, las repercusiones en la política nacional serían catastróficas, y podrían servir de argumento para todo.

También podría decirse que queda el tema de vida o muerte, de guerra o paz, de aniquilamiento o supervivencia. Pero esta cuestión sigue pareciendo, a la luz de los debates, de importancia menor. ■

■■■ *También en el mundo reaparecen espectros del pasado: Reagan es uno, Wojtyla es otro, como lo es Jaruzelski. Viejos conceptos sonoros y enfáticos, alusiones a lo abstracto y lo sobrenatural, terminan en grandes manipulaciones de uso del poder. Y el mundo soviético, con solo una tradición de poco más de medio siglo, invoca también el pasado para tratar de meter en ese tiempo las cosas del presente.* ■■■

INTERNACIONAL

HACIA UNA MORAL DE LA TENSION

Manuel Vázquez Montalbán

EL historiador británico Thompson, denunciaba recientemente la campaña ideológica de mentalización sobre la inevitabilidad de una guerra nuclear. Es una campaña desarrollada sobre todo en los países punteros del sistema capitalista, a veces directamente mediante el discurso político, a veces indirectamente vendiendo la necesidad de que cada particular se construya un refugio antiatómico en su jardín. Prosperan los planes de «defensa civil» para situaciones de ataque nuclear, planes que van inculcando en la población la idea de que debe asumir el riesgo atómico como desde hace décadas ha asumido el riesgo de la gripe asiática.

Esa inculcación del miedo atómico forma parte de un cuadro amplísimo y complejo de transmisión de ideología disuasoria. El capitalismo ha decretado el final del progreso humano porque se enfrenta a unas condiciones históricas que invalidan su modelo de progreso, porque invalidan sus posibilidades de acumulación. El capitalismo sabe que el miedo frena las reivindicaciones y que una humanidad acobardada es una humanidad sumisa, traducida la abstracción «humanidad» en todas las concreciones oportunas: desde los países colonizados hasta los obreros sindicados. Mientras se impone una austeridad salvaje a las clases populares, se propaga el miedo a que incluso puede perderse una vida tan austera en un gigantesco holocausto nuclear. El enemigo, el que crea tan difíciles condiciones de supervivencia y la imposibilidad de progreso no es el propio sistema sino ese peligro exterior, nuclear, el enemigo metafísico de nuevo: el comunismo.

La ideologización del miedo ha unido además un especial tratamiento europeo. La «solución final» ensoñada por los estrategas del Pentágono prevé unas especiales características a

la guerra nuclear en Europa. Según los pentagoneros, Europa recibirá las primeras castañas atómicas y por sus condiciones infraestructurales sería muy conveniente que la destrucción nuclear de Europa fuera una destrucción «convencional» que no pusiera en peligro esa infraestructura material. La bomba de neutrones está hecha a la medida de los europeos. No dejará un europeo vivo, pero salvará Notre Dame, El Valle de los Caídos, las plantas industriales de Colonia o Dusseldorf y el piano de Calvo Sotelo. Los europeos aprenderán así a dar valor a las cosas, porque las cosas están destinadas a sobrevivirles.

Hacia una moral de la tensión. Hacia una moral de supervivientes. Hacia una moral de canfinflas. ■

■■■ *Entre un espíritu anidado en viejas piedras y palimpsestos y cantos gregorianos y las bielas incesantes de las multinacionales, Europa trata de realizar una cierta independencia entre bloques, sin negar su base occidental –inventó la palabra–, pero tratando de alejar el fantasma de la guerra.* ■■■

EUROPA

ESPAÑA Y LA COMUNIDAD

José María de Areilza

EL diálogo y la negociación con la Europa comunitaria continuarán siendo uno de los objetivos esenciales de nuestra política exterior en los próximos meses. Es cierto que desde el «parón» de Giscard, el calendario previsto para aprobar nuestra adhesión, ha debido ser modificado en profundidad. Las resistencias no han venido solamente de Francia, sino del interior de la Comunidad, en la que los problemas agrícolas y financieros intercomunitarios han creado una situación de relativo bloqueo sin cuya resolución previa no será posible lograr el avance definitivo. Por otra parte, la ampliación de la Comunidad con el ingreso de España y Portugal plantea problemas funcionales de estructura en las instituciones de Bruselas que han aflorado con este motivo sobre la mesa de los Diez.

Ninguna de estas cuestiones es insuperable, ni definitiva. Se perfilan soluciones para todas ellas, lo que permitirá la reanudación efectiva de la negociación y el paso al capítulo final. Pienso que el año 1984 puede ser una fecha verosímil para lograr nuestra adhesión.

Quiero señalar un aspecto obvio, pero frecuentemente olvidado, de este debate. Es preciso insistir en que se trata de una cuestión de intereses económicos, no de un problema de principios políticos. La Comunidad es un club de gran potencial financiero, industrial y agrícola. Desde el punto de vista comercial, representa la primera unidad en el balance mundial de tráfico de mercancías superior a los Estados Unidos y al Japón. La negociación para entrar en ese consorcio tiene esas connotaciones específicas y no debe involucrarse con problemas bilaterales y mucho menos de amor propio nacional o nacionalista. La ridícula frase de que en «Europa no nos quieren» como si las tarifas de un desarme arancelario o las cuotas fiscales del valor añadido fueran un problema sentimental deben desaparecer de nuestro lenguaje cotidiano. En Europa occidental, los pueblos que la integramos somos solidarios de espíritu de Occidente que se basa en la razón, en la libertad y en el respeto a la persona humana. O en otras palabras, nos regimos por el sistema democrático plural y parlamentario. Los que aceptamos esas reglas nos tratamos de tú en los foros de Europa sin entrar en grotescas figuraciones de amores internacionales. Todos defendemos ese sistema común de vida pública. Y cada uno hace lo posible por defender dentro de él sus legítimas aspiraciones nacionales. ■

■■■ *Conceptos razonables mezclados con tácticas y maniobras; ideas de la democracia pura como salieron de los moldes americanos y francés, con críticas de la antidemocracia de los tiempos anteriores a la II Guerra Mundial: los intereses de partido, la inutilidad parlamentaria, la ineficacia de la discusión, reaparecen otra vez en nuestro invento español de la democracia* ■■■

POLITICA INTERIOR

HACIA LAS ELECCIONES

Fernando López Agudín

TRAS la manifestación nacionalista catalana de la DIADA, la primera movilización de masas desde las manifestaciones del 27 de febrero último, el Congreso de los Diputados discute y aprueba por mayoría simple la integración de España en la OTAN en medio de una campaña contra el Tratado Atlántico por parte de los socialistas y los comunistas. A finales de septiembre y primeros de octubre todo está preparado, los trámites parlamentarios en lenguaje gubernamental están ya tramitados, para que cuando los Reyes de España viajen a los Estados Unidos de América la posición española sea inequívoca y oficial. Así esta visita real, suspendida en un primer momento por coincidir con la dimisión de Adolfo Suárez como presidente de Gobierno es el pórtico de la entrada en la organización militar supranacional del área geopolítica en el que nuestro país está inmerso.

Pocos días después, el 20 de octubre, las elecciones para el Parlamento de Galicia y el referéndum autonómico de Andalucía proporcionan otra señal de alarma grave sobre el porcentaje de abstenciones en una y otra, como consecuencia de la creciente indiferencia de la mayor parte de la sociedad española por la política. Resultados que al preceder la apertura del vigésimo noveno congreso del Partido Socialista Obrero Español encuentran un claro reflejo en su desarrollo: no obstante el «síndrome Mitterrand» ofrece la imagen más unitaria y moderada del socialismo español borrando, por el momento, la pésima sensación que diera a todos los niveles en su anterior congreso.

No ocurre lo mismo en el seno del partido gubernamental por cuanto estas cifras electorales de carácter autonómico son utilizadas por unos, para proceder a la total limpieza de rescoldos socialdemócratas, y por otros, para atacar la derechización del centrismo. Discusión que culmina con la marginación del populismo suarista, la derrota de los últimos retales socialdemócratas, el ascenso de la Plataforma Moderada y el consabido reajuste de los principales cargos de la dirección de la organización: en concreto, Adolfo Suárez no va a poder confeccionar las listas de candidatos electorales a través de sus «alter ego» Rodríguez Sahagún y Calvo Ortega.

Reajuste partidario doblado por las mismas fechas, finales de otoño, con la remodelación del Gobierno. La necesaria salida de lo que los medios de comunicación denominan como «el trío de la colza», los tres ministerios afectados por la intoxicación del aceite es aprovechada para remodelar el Gobierno dando entrada a representantes directos de la CEOE y líderes significados de la Plataforma Moderada e independientes ligados a los planteamientos de estos últimos. El primer Gobierno elaborado perso-

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

nalmente por Calvo Sotelo es el reverso del último Gobierno de Adolfo Suárez heredado por el actual presidente.

Inmediatamente después la aplicación de la Ley de Reserva Activa conduce a un amplio cambio de la cúspide militar: un poco antes es ascendido a teniente general el general de división José Sáenz de Santamaría que, indudablemente, va a cumplir un papel en el aparato militar comparable al que cumplieron los también tenientes generales Manuel Díez Alegría y Manuel Gutiérrez Mellado. Esta decisiva combinación de mandos militares, más la celebración del Consejo de Guerra contra los promotores de un intento de Golpe de Estado, confirman la consolidación de la tendencia profesional y técnica en el seno de las Fuerzas Armadas. Las sentencias de la operación Galaxia no tienen ningún parecido con las que se pronuncien a primeros de 1982 contra el trío Armada, Milans del Bosch, Tejero; sobre todo este último constata la diferencia entre un proceso y otro.

A partir de ahí la campaña electoral que subyace en todos estos movimientos anteriores se hace más abierta y menos indirecta. La puesta en marcha de la televisión privada en primavera hace florecer toda clase de maniobras preelectorales: los centristas tratan de presentarse como la Gran Derecha organizada y democrática, frente a otros proyectos primitivos de la misma operación; Manuel Fraga comprueba una vez más cómo se le hurta una operación política de la misma forma y manera que se le «robó» la reforma y el centrismo; los socialistas trabajan por lograr la integración en sus candidaturas de los socialdemócratas de UCD a título de independientes y de los eurocomunistas o ex-comunistas jóvenes y viejos de la misma forma, para ser un «todo terreno» electoral a lo Mitterrand; y los comunistas acentúan la presencia de obreros en sus listas para intentar detener el impresionante descenso electoral que prevén todos los sondeos.

Tras la tregua de los Mundiales de Fútbol la carrera electoral se desorbita y la convocatoria de las elecciones generales es un hecho. La culminación de este año político en la apertura de las urnas para confirmar una política u optar por otra política; aunque es más exacto decir que se vota para optar por los mismos profesionales o por distintos profesionales dado que la política es, más o menos, la misma. Al final de estos doce meses hay más posibilidades de que España gane el Campeonato Mundial de Fútbol de que se produzca un cambio de inquilino en el palacio de la Moncloa: el tanteo del partido de fútbol político entre la derecha y la izquierda es ya tan rotundo que ésta última ha perdido hasta la «moral del Alcoyano», que permitía a este equipo pedir prórroga para ver si empataba cuando iba perdiendo por once a cero. ■

■■■ *Todavía la gran labor legislativa está sometida al deseo del poder de hurtar los debates importantes, de reducir a trámite el parlamento, de evitar, cuando le conviene, el gran acceso popular que es la transmisión por radio o televisión.* ■■■

PARLAMENTO

DE LA OTAN AL REGLAMENTO

Víctor Márquez Reviriego

EL presupuesto para 1979 no se aprobó en el Congreso hasta junio de 1979. Asistimos entonces a la escenificación de una paradoja: los políticos legislaban el pasado, puesto que ya había transcurrido la mitad del ejercicio. El presupuesto de 1980 se debatió, ya, en el otoño de 1979; y el ahora vigente, en otoño del año pasado. El de 1982 se verá este otoño.

No es necesario ser ninguno de los dos maestros Pérez Serrano (father & son) para saber la importancia que históricamente tuvo y que tiene el debate presupuestario en un Parlamento. Por si alguien no lo supiera, siempre hay algún diputado que lo descubre todos los años.

Pero en este curso parlamentario (dividido en dos etapas: septiembre a diciembre y enero a junio), a pesar de la importancia del *Presupuesto para 1982*, los debates de más repercusión acaso sean otros: el de «*la colza*» (ya pasado) y el de «*la OTAN*». No irán solos, claro. Hay más de 100 «iniciativas legislativas vivas» en el Parlamento (la viveza aquí hace referencia a su estado de tramitación). Y vendrán muchas más, que los españoles somos tan dados a la fabricación de leyes como poco inclinados a su cumplimiento.

Este será el curso de los *Estatutos de Autonomía* pendientes (Asturias, Cantabria, Murcia, Rioja, Andalucía, Canarias, País Valenciano, Castilla-León, Aragón, Extremadura, Baleares, Castilla-La Mancha, Madrid). El de la *LAU* (Ley de Autonomía Universitaria) y la *LOAPA* (Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico), del *Estatuto del Ministerio Fiscal*, de la *Ley Orgánica del Poder Judicial*, *Ley Orgánica del Código Penal*, *Ley de Bases de Administración Local*, *Ley de Financiación de la Enseñanza Obligatoria*, *Ley del IVA* (Impuesto sobre el Valor Añadido), del *Consumo*, de *Objetores de Conciencia*, de la *Orgánica del Tribunal de Cuentas*, de *Ordenación y Fomento del Seguro Privado*, de *Promoción Pública de la Vivienda*, de *Aguas*, *Plan Hidrológico*, *Carreteras*, *Plan de Carreteras*, *Sociedades Cooperativas*, *Emigración*, *Agricultura de Montaña*, *Minusválidos*, *Día de la Constitución*, *Escalas Militares*, *Bandera*, *Creación de Suelo*, *Gestión Urbanística*, etc... Y así, leyes orgánicas, proyectos, proposiciones de ley y no de ley, interpelaciones, preguntas y mociones... También el Congreso de los Diputados ha de aprobar su propio *Reglamento*. ■

23-F

EL PELIGRO DE TRANSFORMAR EL DELITO EN POLITICA

Jesús Vicente Chamorro

PARECE ser que dentro de unos meses se juzgarán hechos relacionados con el asalto del Palacio de las Cortes. El Consejo Supremo de Justicia Militar examinará la acusación y la defensa, apreciará las pruebas y dictará sentencia. Contra la cual, en su caso, cabe recurso de casación ante la Sala segunda del Tribunal Supremo (Art. 14 ley 6-11-1980).

1.–El mecanismo procesal tal vez sorprenda a los ciudadanos españoles y no españoles. La Constitución proclama que hay un solo Poder Judicial: el de la jurisdicción ordinaria. Y admite una excepción: «la jurisdicción militar en el ámbito estrictamente cas-

trense y en los supuestos de estado de sitio». Excluida ahora esta última hipótesis, habrá que pensar que se trata de un delito «estrictamente castrense». Y, sin embargo, no es fácil aceptar esa calificación para los hechos. Españoles y no españoles pudieron ver varias veces en sus casas –ayl– una escena estristecedora y humillante de cuyos precedentes no existe memoria. Lo «estrictamente castrense» no estaba siquiera ni en la forma de producirse los hechos –cuanto más que la actuación iba dirigida contra la voluntad del pueblo y no contra la jerarquía militar–.

En los Estados democráticos el Derecho Penal Militar es fundamentalmente disciplinario. «La Justicia se administra por Jueces y Magistrados integrantes del Poder Judicial». Esto es lo que se proclama y promete (Constitución, Art. 117, núm. 1) frente a lo ocurrido en nuestra historia reciente. La jurisdicción ordinaria estuvo entonces limitada en sus competencias, de tal modo que era casi una actividad residual. Pero en las sociedades democráticas, esa limitación sólo se admite cuando las Fuerzas Armadas se hacen cargo de todo el poder –lo que sólo se tolera en situaciones de guerra.

2.–El proceso del 23 de febrero tiene, por tanto, aspectos llamativos. Y seguramente dará lugar a una no pequeña espera, porque el recurso de casación añadirá unos meses a la duración del procedimiento.

Contrasta esta lentitud con la necesidad de una justicia pronta –prometida por la Constitución, exigida para la tranquilidad pública, requerida por la garantía de los perseguidos. Pero determinados y graves asuntos que afectan a amplios intereses públicos han recorrido pausadamente las Secretarías y Salas de los Tribunales. Y, por regla general, han terminado en soluciones no aplaudidas por muchos ciudadanos. Matesa, Redondela, Universidad Laboral de Gijón, Sofico, son nombres, entre otros, que no han contribuido a que el pueblo sienta excesivo entusiasmo por la Justicia. Un aire de inermidad fatalista suele extenderse y la desconfianza generalizada engendra inhibición en el ejercicio de los derechos públicos. Nuestros Tribunales están dispuestos para perseguir y castigar los pequeños hechos, en tanto que los grandes acontecimientos delictivos –o procesales, según se quiera– se extienden y alargan, se diluyen y pierden en dilaciones.

3.–Sin duda los tiempos que estamos viviendo tienen notas originales, aunque no sean la mejor expresión de la vivacidad de nuestro pueblo. Unas escenas que llegan a admitirse como tolerables en países del tercer mundo fueron trasladadas al cuarto de estar de nuestros compatriotas. La televisión, que, como el cabritillo del cuento del lobo, lo vio todo, cumplió una extraordinaria función procesal.

La radio, que transmitió un bando y la presencia de carros de combate por calles de Valencia, hacen sospechar a los ciudadanos que ha habido hechos acreditados. Una exigencia de rapidez para establecer la confianza en la Justicia y la fortaleza de la sociedad democrática, parece inexcusable. Porque la duración del proceso no es solamente un dato cronológico, procesal, sino un factor que actúa sobre la conciencia ciudadana. Bajo esa nube se ha desarrollado una actividad política y legislativa. Conciertos y leyes han acogido temores. Unos hechos delictivos están adquiriendo un enorme valor político. El juicio se anuncia –se teme– como un debate político. Por el contrario, el llamado «síndrome tóxico» –estamos en el reino de los eufemismos–, que es un problema político, se pretende reducir a cuestión judicial. No deja de ser sorprendente en nuestra Patria. Es una sorpresa diaria. Y un susto.

Todo lo cual se debe a la no propagación de hábitos y prácticas democráticas, al mantenimiento de un sistema de sigilo y conciliábulos, a la exclusión de los ciudadanos de la vida política. Reducida a unos cuantos, la democracia pierde la legitimidad de su nombre y la fuerza que puede mantenerla. ■

VIOLENCIA

TERRORISMO, TERRORES Y EL TXISTU

Fernando Savater

UNA anécdota que se convierte en categoría o resumen del conflicto de las Españas a través de un chiste con txistu. En una instancia del 17 de agosto de 1981, cuya fotocopia reproduce el diario *Egin*, cierto preso vasco recluido en el penal de Puerto de Santa María expone al señor director de la cárcel la solicitud siguiente: «Me sea entregado el txistu que está retenido en cacheo, y si no es posible esto, me gustaría lo entregasen a mis familiares cuando me vengan a visitar.» Respuesta de la autoridad competente (nombre que recibe frecuentemente en este país la incompetencia autoritaria): «Explique usted lo que es el txistu y la próxima vez se dirija usted en castellano.» Lo que no aclara el funcionario es hacia dónde debe dirigirse en castellano el recluso; también falta la explicación merced a la cual hizo éste identificable el txistu a un carcelero de Puerto de Santa María. Pero nadie crea que trato de hacer hincapié en la supuesta incomprensión entre los ciudadanos de las diversas nacionalidades de España, pues estoy convencido de que se trata de un problema miserablemente artificial creado por quienes no tienen otro negocio político que la invención de autonomías postizas ni más obsesión patriótica que la decapitación de las autonomías históricas. Es del terror y la violencia de lo que les estoy hablando. Terror y violencia manejado, sin duda, por desesperados y exasperados, cortos de imaginación política e intoxicados por un milenarismo redentor, aunque también por el miedo a no ser lo suficientemente fuertes como para poder deponer las armas sin convertirse en corderitos conservadores. Ahora bien, esto no es todo, ni siquiera la mayor parte y sólo la más pretenciosa hipocresía puede quedarse con esta esquina del cuadro y recortarla del resto. Porque terror y violencia es el *trágala* de la autoridad competente y su perpetua obstinación en manipular la voluntad de los ciudadanos a su conveniencia. El trágala de las cárceles y reformatorios, de los que ya no está de moda acordarse, pese a su dramática situación (no sabemos cuántos motines y suicidios harán falta para que vuelvan a subir las acciones del tema en la bolsa política); el trágala de la OTAN, en la que seremos incorporados merced a un cabildeo del que nadie sabrá nada pero todos sufriremos las consecuencias; el trágala de los terroristas tratados como delincuentes y de los delincuentes sumariamente despachados según procedimientos o leyes antiterroristas; el trágala de Lemóniz y otras centrales nucleares, donde se juega con *algo más* que la opción por o contra la energía nuclear; el trágala de un planteamiento de política económica donde no hay más que unas víctimas, los trabajadores, y una culpable fantasmal, doña Crisis; el trágala de los fraudes criminales en la alimentación (ya verán ustedes cómo el aceite de colza hace más víctimas que ETA en toda su historia) y de la perpetuación en sus cargos de los responsables gubernamentales (¿o es que en el Gobierno nadie es responsable de nada de lo que hace, dice o permite?); etc... En una palabra: terror y violencia es pedir que nos devuelvan el txistu y tener que aguantar la respuesta clínicamente autocrática: «explique usted qué es eso y hable en su lenguaje». ■

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

ECONOMIA

CONFLICTOS HEREDADOS

José Luis García Delgado

LA primera reacción cuando a uno le preguntan por el inmediato horizonte de la economía española es la de rogar –como en aquélla canción de Donovan– que... al menos cambiemos de conversación, pues, «instalados en la crisis» (¡ya ni esta horrible expresión nos sobresalta!), la tediosa sombra de lo repetitivo y de lo infecundo amenaza cualquier discurso. La levedad del optimismo de las notas oficiales –como la última del Ministerio de Economía y Comercio– se corresponde con la parvedad del pesimismo de los análisis críticos. Y las tonantes voces proféticas de ciertos empresarios o expertos apenas consigue un gesto aburrido en un país que se acuesta todas las noches con los apocalípticos aullidos de «Bunanico».

Y, sin embargo, la temporada económica que nos espera va a ser todo menos anodina. Porque en ella, con indicadores y síntomas de una tan tímida reactivación que en casi nada se diferenciará del estancamiento que ha definido la evolución de los últimos años, van a tener una presencia muy sensible algunos de los más agudos conflictos que la democracia española ha heredado.

Cuatro problemas parecen en este sentido insoslayables. Primero, el del *paro*, en cuyo frente lo más que se podrá alcanzar con toda probabilidad es detener el ritmo de aumento de los desocupados, dejando en evidencia el voluntarismo de laboriosos acuerdos entre el Gobierno y las representaciones sindicales y patronales. El segundo problema, que todo indica va a alcanzar muy altas cotas de tensión en los próximos meses, es la demostrada *ineficiencia de la Administración*. Un tema tanto más crucial cuanto que condiciona cualquier enfoque renovado de la vieja polémica proteccionismo-librecambio en el capitalismo español, así como en parte considerable los primeros pasos de los gobiernos autonómicos. En tercer lugar, hay que contar con la todavía incierta *decantación política del gran empresariado*. Decantación a favor o en contra del régimen democrático de manera inequívoca, porque los protagonistas del escenario político y sindical ya han mostrado abiertamente sus cartas, y ese mágico –por lo extraño y deseado que hoy resulta– clima de confianza que ha de propiciar con fuerza y pulso sostenido la inversión, no está ya sino en las propias manos de los empresarios (muy probablemente de aquellos empresarios que menos se reúnen y discutean). Finalmente, el siniestro espectáculo del envenenamiento por aceite tóxico no puede sino colocar en el centro de las preocupaciones de la próxima temporada el problema de la calidad de la vida en forma de *defensa del consumidor*, apremiante en la medida que el tejido social o propiamente civil de la sociedad española es, más que delgado, escaso y frágil, con el resultado comprobado de la indefensión de cada ciudadano.

Además, ahí van a estar, en la primera línea de influencia, Reagan y Mitterrand. Del cumplimiento inicial de sus programas respectivos dependerá en parte muy considerable el tono de la próxima temporada. El viejo *wait-and-see*, en contra de lo que muchos afirman hoy, puede ganar su apuesta, con toda suerte de repercusiones nada alentadoras a corto plazo sobre la economía española. Y no es ningún secreto que la apasionante experiencia socialista francesa se ha convertido ya en una de las claves determinantes del futuro de todos los países occidentales. De un futuro en el que no sólo debería ser distinta la conversación: incluso aunque el tema fuese la economía española. ■

TRABAJO

PAZ LABORAL

Félix Santos

LA paz laboral define el momento por el que atraviesan las relaciones industriales en España. Por primera vez en muchos años ni se prevé un «otoño caliente» ni un 1982 conflictivo, aun cuando a partir de enero comenzará la negociación colectiva. Esa paz laboral, ese bajo índice de conflictividad social, en plena crisis económica generalizada, es un singular fenómeno social y político, sin precedentes en la historia española de las últimas décadas.

Tanto la patronal –CEOE– como los sindicatos más importantes –UGT y CC.OO.– descartan en sus previsiones para los próximos meses una conflictividad que pueda considerarse relevante, «a no ser que los sindicatos hagan movilizaciones por asuntos estrictamente políticos», en apreciación de los dirigentes de la CEOE. Los sindicatos citados tampoco prevén guerra alguna laboral «salvo que la patronal adoptara posturas muy duras, como no aceptar negociar convenios por encima del mínimo de la banda o no aplicar la reducción de jornada», dicen los sindicatos. Pero ambos supuestos extremos, que de producirse vendrían teñidos de intencionalidad política, son muy poco probables.

Esta paz laboral no es fruto de una momentánea tregua sino que se asienta en sólidos pilares que, de ser aprovechados acertadamente por los rectores de la vida económica y política, favorecerán una nueva política económica. Esos pilares son el AMI (Acuerdo Marco Interconfederal), suscrito por la UGT y la CEOE el 5 de enero de 1980 por un período de dos años, y el ANE (Acuerdo Nacional sobre Empleo), suscrito por el Gobierno, la CEOE y UGT y CC.OO. el 9 de junio de 1981. Dato importante es que al haber firmado CC.OO. el ANE, los dos sindicatos con mayor influencia respaldan esa vía de diálogo y acuerdo traducida en una racionalización de la contratación colectiva, con lo que la tranquilidad sindical está más asegurada que nunca. Sólo ELA-STV, el influyente sindicato vasco, USO, de menor incidencia y, por supuesto, CNT, de influencia casi nula, no suscribieron el ANE.

Desde la perspectiva de los trabajadores ¿es satisfactoria la relación precios-salarios establecida con los citados acuerdos? Esos acuerdos han sido positivos por los sindicatos teniendo en cuenta su realización en una situación concreta, sin la presencia de la izquierda en el Gobierno, y porque permiten desarrollar una política económica capaz de enfrentarse al gravísimo problema de desempleo.

Con el AMI se ha conseguido un cierto equilibrio: la media de incremento salarial establecida en los convenios ha girado en torno al 15,5 por ciento y el incremento de los precios en torno al 14 por ciento. Para el año próximo se prevé que el desfase en los incrementos precios-salarios quede establecido entre 1 y 2 puntos, sacrificio que ha sido asumido por los referidos sindicatos como contrapartida ante el compromiso gubernamental de llevar

a cabo una política que cree determinado número de puestos de trabajo y de dar mayor amparo a los desempleados. ■

AUTONOMIAS

UNA OCASION QUE SE ESTA PERDIENDO

Josep Benet

AL iniciarse el nuevo periodo de sesiones de las Cortes se observa, con honda preocupación, cómo se está perdiendo la ocasión de resolver el problema de la coexistencia de diversos pueblos dentro del Estado español respetando sus identidades y derechos, que ofrece la Constitución de 1978. Esta preocupación está justificada porque la pérdida de esta ocasión puede tener consecuencias muy graves para la estabilidad y consolidación de la democracia en España y la pacífica convivencia entre sus pueblos.

Ante la construcción de la España de las autonomías se han ido acumulando los errores de los sucesivos gobiernos de UCD. Primero fueron las improvisaciones del señor Martín Villa, que provocaron la farsa de las llamadas preautonomías. Después aprobados la Constitución y los Estatutos de Autonomía de Cataluña y Euskadi, fue la carencia de un proyecto gubernamental de construcción de la España de las autonomías.

Algunos parlamentarios catalanes reiteradamente del Gobierno que expusiera este proyecto ante el Senado [illegible] se logró su exposición ante esta Cámara ni ante el Congreso. En la actual legislatura sólo se ha logrado que en el Senado se cree la Comisión Especial de Autonomías que, de acuerdo con el reglamento de la Cámara, debía haberse constituido para «realizar estudios sobre los problemas de las autonomías». Tampoco ha existido el gran debate público por ejemplo ante la televisión que exige un tema tan vital. Por el contrario, el Gobierno, prescindiendo de las Cortes, ha ido improvisando como siempre hasta que ante el caos y la confusión que el mismo ha creado, tuvo la idea de encomendar a unos expertos, que lo son en ciertas materias, pero no en materia de autonomías, el llamado «Informe Enterría». ¿Por qué este informe no se encargó a la Comisión Especial de Autonomías que debe existir en el Senado?

Hurtada esta cuestión a las Cortes llegan los desgraciados pactos autonómicos que el señor Martín Villa con su habilidad y veteranía, consigue que firme cándidamente el líder del mayor partido de la oposición al mismo tiempo que excluye de su discusión a los partidos nacionalistas que tienen en su mano los gobiernos autónomos de Cataluña y Euskadi. Unos pactos que se firman con la advertencia de que no se va a permitir en las Cortes la modificación de su contenido convirtiéndose así en compañeros a los parlamentarios.

Los pactos se concretan en una frase: se van a homogeneizar las autonomías desde arriba sin darse cuenta de que la esencia de las autonomías radica precisamente en reconocer a cada pueblo el grado de autogobierno que desee dentro de los límites de la Constitución. Sin darse cuenta de que en lugar de [illegible] las autonomías se [illegible] crean un Estado semifederal que es algo muy distinto. Los expertos y los señores firmantes de los pactos parece que ignoran que el autonomismo nació en Cataluña después del fracaso del intento de la República Federal de 1873, como otro modelo de Estado más acorde con la realidad de una España en la que existen, guste o no, nacionalidades y regiones.

Finalmente la construcción de la España de las autonomías podría haber sido la ocasión para modernizar una división provincial hecha hace 150 años, antes de la revolución industrial, en la época de las diligencias y cuando no existían teléfonos ni telégrafos, que respondía a unas realidades demográficas de una época, muy distintas a las actuales, cuando existen provincias que tienen menos habitantes que un barrio de Madrid. En lugar de aprovechar esta ocasión que pretende fortalecer la vieja organización provincial y en el caso de los pueblos, como Cataluña, que desean adaptarla a la realidad de un país moderno, se les prohíbe hacerlo.

Concluyendo creo que se está perdiendo una ocasión histórica por falta de un auténtico sentido de Estado. Quisiera esperar que, al menos por parte del partido mayoritario de la oposición, que se reconsiderara su posición antes de que lo irreparable se produzca. ■

■■■ *Hubo un momento en que en España el parlamento estaba en los periódicos, se había del «parlamento de papel». Luego, hubo un parlamento; y, ahora, otra vez,* ■ *Prensa sigue siendo lo que escribe y debate los grandes ideas; una Prensa que trata de definirse como ajena a los intereses y los pactos de los partidos, y de los grupos dentro de los partidos. La radio se ha incorporado con brío, sobre todo a partir del 23 de febrero, en que tuvo una noche gloriosa; y la televisión, con la lucha por la ruptura del monopolio en la televisión estatal, y la introducción de la televisión privada se unen a este parlamento; esta temporada puede ser decisiva en todo ello.* ■■■

COMUNICACION

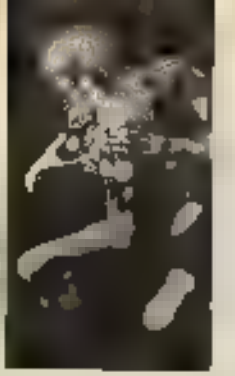
BATALLA EN RETIRADA

Juan Luis Cebrián

HACER de oráculo sobre el futuro próximo de los medios de comunicación en nuestro país empieza a resultar por desgracia demasiado fácil en los tiempos que vivimos. Aun admitiendo que la historia de los hombres se componga en una buena medida del resultado de las batallas entre el azar y la necesidad, hasta el azar es casi previsible entre nosotros en lo que se refiere al desarrollo de las libertades y su ejercicio. Siempre me ha llamado la atención, por lo demás, el carácter indivisible de estas, el hecho para mí incuestionable de que cuando un hombre o una sociedad son más o menos libres lo son en todos los aspectos y realizaciones de la vida; y allí donde crece la represión en una faceta de sus actividades, por mínima que pueda parecer, de hecho se pone límite a su libertad global, a su condición de ser libre. Por eso la libertad de expresión no es ajena al resto de las libertades ni éstas son finalmente predecibles: hay más libertad de prensa allí donde hay simplemente más libertad, y si la prensa, la creación intelectual y el pensamiento, se reprimen, se persigue en realidad la libertad toda, sus beneficios y sus riesgos.

La realidad española viene marcada, desde el 23 de febrero y aún desde antes, por el miedo a la ruptura violenta del sistema democrático a manos de militares golpistas con mayores o menores pequeños asertos en sectores de la sociedad civil. Hasta que el consejo de guerra contra los culpables de aquel indecente delito no tenga lugar y sean condenados, no habrá elementos de juicio suficientes para establecer con un criterio ciertamente acertado cuál ha sido la capacidad de respuesta del poder político frente al motín de las armas. En cualquier caso, y en la

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA



[illegible] presores desde la fecha de la intentona [illegible] empresas en la [illegible] «no publicable».

[illegible] ucedista cara al control del mayor [illegible] que la radio, que escapa con mejor fortuna a este tinglado de comuniones [illegible] sión, el debate sobre la televisión pri- [illegible] dena progubernamental que compita con la propia RTVE en obediencia y sumisión al poder consti[illegible] encarga además de completar [illegible] soborno y la corrupción de los periodistas lo que buenamente no llega a hacer a través del control de las empresas [illegible] de la administración de las subvenciones.

Otros problemas subyacentes a la organización de la tarea informativa en este país contribuyen también a crear confusión y desánimo entre quienes suponen que la libertad de expresión es piedra angular de todo sistema de libertades. Por un lado está la polémica del carné que afecta a los sistemas de acceso a la profesión y a la deficiente formación actual de los pe[illegible] de una asociación o intersindical que represente verdaderamente a los profesionales, el monopolio procaz y vergonzante de las Hojas del Lunes –que [illegible] de autonomía de la agencia Efe, el mantenimiento de una política arbitraria de subvenciones y ayudas estatales, los problemas de la política de materias primas –esencialmente [illegible] pel–, o los que plantea la renovación tecnológica, jalonan de sombras [illegible] certidumbres una actividad cada día más caracterizada por [illegible] desánimo y –¿se me permitirá la palabra?– el des[illegible] en el compadreo ni en la miserable obediencia. A saber: de quienes siguen creyendo en la prensa como un sistema de control y de contestación al poder.

Cinco años después de la transición se puede decir que todo o casi todo queda por hacer en este terreno. La inexistencia de una organización profesional fue [illegible] ónoma de los periodistas españoles ha contribuido a la creación de esta situación en la que el reclamo de una entrega real a los profesionales de la responsabilidad social de la información se hace cada día más difícil de llevar a la práctica. En todo ello se aprecia una falta de dirección política por parte del Gobierno y de los partidos de la oposición en lo que se refiere a la defensa de la libertad de informar, un deseo casi único de controlarlo y manipularlo todo y una orfandad grande de los principios morales que informan a un democrac[illegible].

¿Cuál ha de ser el futuro próximo de los medios de comunicación en España? es la pregunta que me hace esta revista. La respuesta es por desgracia sencilla: una batalla en retirada [illegible] el insis[illegible] de la censura. Revestido este, esc[illegible] de formas y hábitos novedosos que tratan de justificar su acción por mor de la razón de Estado y de la defensa de la democracia. Todo ello para terminar con la reflexión demagógica y nada autocrítica de que, si bien se mira, los periodistas y los periódicos *nos hemos pasado*. ●

AMBIENTE

SE BARRUNTA LA PESTE

Mario Gaviria

EL Estado ni protege a los ciudadanos ni les permite autoprotegerse. La historia del aceite de colza, mortífero, es un símbolo de la pobreza y oscurantismo modernizados. La lucha ecologista viene desde hace más de 16 años gritando «que viene el lobo», y estamos tan seguros de que la degradación del entorno y de la salud de los españoles estaba trayendo consecuencias graves, que ante la neumonía tóxica no hay [illegible] un solo comité ecologista o antinuclear que se haya moles[illegible] cado. Nos han acusado de agoreros apocalípticos, exagerados, «que eso de la contaminación no es para tanto».

La nueva Edad Media está aquí en forma de enemigo invisible, ubicuo. Hace años venimos repitiendo que las expectativas de vida media están bajando en todos los países industriales avanzados, entre los que se encuentra España, que están cayendo en las avanzadillas de las nuevas plagas.

El aire que respiramos, las radiaciones, el agua que bebemos, los alimentos, son algo ajeno, incontrolable, incontrolado. El Estado teóricamente paternal, sólo es ya opreso[illegible] en lugar de proteger al ciudadano, vive de él.

Las modernas pestes están entrando en las sociedades industriales por los pulmones, por el estómago, por la piel, como las anteriores pestes.

El aceite asesino es como la peste negra, que no se sabía por dónde entraba, cuál era su etiología, cómo se remediaba o cómo evitar que te atacase. La misma indefensión ante [illegible] se sólo queda [illegible] comer o irse de España.

El llamado sentimiento trágico de la vida, el llamado estoicismo español, no es sino sumisión al Estado y a los caciques del poder del capitalismo, que [illegible] siquiera enciende lamparillas [illegible] a Santa Rita, en espera de que no le toque ser de los envenenados. La salud, ecológica y sanitaria en España es como un bi[illegible]go, algo [illegible].

Si la sequía continúa, [illegible] próximo curso pudiera dar paso a situaciones de Sanidad hídrica muy graves. Aunque se está silenciando, más del [illegible] por ciento de los españoles están sufriendo graves restricciones de agua; en los ríos infectados de este septiembre casi seco corren las aguas más

[illegible]

No hay una gota de agua en los [illegible] de cabecera se están construyendo [illegible] ros I y II). La secuencia: elección de Reagan en Estados Unidos, golpe de [illegible] Nuclear Americana ha declarado el 6 de junio al periódico «Los Angeles Times» que «las compañías eléctricas [illegible] cinco y piensa autorizar [illegible] cano ha impuesto al [illegible] sólo por peligrosas, sino por ruinosas. Dos billones de pesetas se van a chu- [illegible] eléctrica, excepto que suceda con las nucleares lo que pasó con tantos ferrocarriles, que inadecuadamente se [illegible] terminaron de construir [illegible] está [illegible] ■

ALIMENTACION

EL DESBORDAMIENTO DEL FRAUDE

Carlos Delgado

El envenenamiento masivo de ciudadanos provocado por aceites adulterados vuelve a poner de relieve el grave –trágico y doloroso en este caso– problema del fraude en la alimentación de los españoles. La desinformación secular del español supone un excelente caldo de cultivo para el fraude que es reprimido –cuando lo es– con una benevolencia excesiva. Si se compara con los [illegible] triales admiten –en privado– que el [illegible] cados para que la Administración y el propio consumidor se sensibilicen y actúen para remediar el desolado panorama de la alimentación.

[illegible] fraudes de calidad [illegible] en los [illegible]

Hacer que los alimentos –rezcan lo que no son es una práctica habitual en la industria alimentaria– en la que nos encontramos con verdaderos magos del fraude que falsifican desde el empaquetado –las indicaciones contenidas– pasando por la propia integridad del producto y su calidad. Y así nos encontramos con que el 45 por ciento de la carne que consumimos carece de las suficientes garantías técnico-sanitarias; que al pan se le añaden aditivos para «engordar la masa» y otros no permitidos como bromatos y persulfatos; se añaden colorantes prohibidos al pienso para amarillear la yema de huevo; proteínas animales [illegible] mbiadas por [illegible] o ag[illegible] se añaden hormonas a la carne para darle blancura; se añaden grasas extrañas a la mantequilla así como colorantes para darle un color amarillo; la mayoría de los chocolates en lugar de cacao llevan grasas hidrogenadas; los zumos de fruta contienen conservadores no autorizados; a los vinos se les añade agua además de productos peligrosos como las cloropidinas, el exceso de sulfuros, colorantes, etc. en pescados y mariscos [illegible] el ácido bórico y el mercurio; en muchas marcas de vinagre se ha encontrado ácido acético industrial, etc.

Por otra parte el fraude suele tener su origen en el principio de la cadena productiva. Así, los pesticidas utilizados sin control suelen contaminar los productos alimenticios a pesar de sus sucesivas manipulaciones: embutidos, vinos, conservas, etc. Por no hablar de los mataderos, la mayoría de los cuales no reúnen las condiciones sanitarias exigibles. De una encuesta del Ministerio de Agricultura se desprende que de los 138 mataderos municipales consultados sólo cuatro cumplen con las normas establecidas, y de 122 mataderos privados, tan sólo lo hacían 11. A estos datos hay que añadir los mataderos clandestinos que sacrifican para embutidos o el consumo directo animales enfermos. En 1980 tan sólo en Granada se comercializaron casi tres millones de kilos de carne procedente de estos mataderos clandestinos.

Es indudable que el fraude alimentario [illegible] todas sus variantes resulta un negocio bien lucrativo cuyas víctimas son generalmente las clases más [illegible] mildes siempre a la búsqueda de un ahorro en la cesta de la compra. Productos como leche, [illegible] vino, pan, embutidos, etc. de los que se hace un consumo diario y en muchos casos abundante entre las clases trabajadoras cuyos salarios no alcanzan para una comida más refinada y productos de alta calidad y garantía son el campo privilegiado de los fabricantes y comerciantes desaprensivos que realizan así fabulosos negocios y frente a esta tentación de rápido enriquecimiento nuestro Código Penal sólo establece penas de seis meses y un día a seis años para el delito de adulteración de comestibles. Penas que se elevan tan sólo en [illegible] caso de adulteraciones que causen víctimas mortales. Como se ve el castigo no está a la altura de los efectos que el fraude alimentario puede [illegible] entre los sufridos ciudadanos españoles de «a pie». Y el efecto disuasorio es prácticamente nulo.

Nuestro Código Alimentario de 1974 ha demostrado sobradamente su ineficacia. No sólo resultan claramente anticuados y en algunos casos anacrónicos sus preceptos, sino que su normativa ha tenido que ser desarrollada en un sin número de decretos, leyes, órdenes ministeriales, etc., que componen una compleja y enmarañada codificación en la que el fraude tiene amplias posibilidades de crecer y desarrollarse. Así, y ante la total indefensión del consumidor para [illegible] que el Código Alimentario es prácticamente inaccesible, [illegible] merosas empresas y comerciantes desaprensivos animados por la ganancia rápida y fácil, lanzan al mercado productos sin los requisitos

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

legales necesarios, como, por ejemplo, el Registro Sanitario, que se tramitaba simplemente. La dejadez e ineficacia de Sanidad ha permitido durante años la venta de productos que finalmente fueron declarados no aptos.

Por otra parte este mismo centro sanitario, previo en teoría al lanzamiento al mercado de un producto, [illegible] acompañada de una política de seguimientos periódicos de los productos de mayor consumo y más fácil o lucrativa adulteración. Porque el hecho de que un fabricante obtenga su registro sanitario para su producto alimenticio, no garantiza [illegible] manipulaciones de ese mismo producto. El envenenamiento masivo de los españoles y otros casos también sangrantes como el de las aguas minerales seriamente contaminadas demuestra la necesidad urgente de cambiar toda nuestra polí[illegible] de los controles sanitarios.

La próxima discusión en el Parlamento de la Ley del Consumidor es un gran paso en la dirección de una política alimentaria correc[illegible]. A esta importante medida legislativa hay que añadir los trabajos de puesta al día y ordenación del Código Alimentario, que desgraciadamente no estará listo antes de 1984.

Mientras tanto, es el propio consumidor, consciente de que no sólo se juega su bolsa, sino su propia vida, el que debe organizarse y actuar contra productos y empresas fraudulentas y desaprensivas. Él es el objetivo final del fraude, el sujeto imprescindible para el timo económico y el atentado [illegible] Sus [illegible] elementales pueden servir en nuestra defensa hasta que administración y ley estén en condiciones de una vigilancia, protección y castigo adecuados a un país que quiere integrarse en Europa: no comprar productos con etiquetas dudosas, en las que no figure claramente los ingredientes y el Registro Sanitario. El término «en tránsito» es ilegal, y en la mayoría de los casos sinónimo de fraude. Verificar que los productos estén convenientemente almacenados, sobre todo si son semiconservas, bebidas a las que afecte la luz, o alimentos con contacto directo con el exterior. Rechace todo producto que tenga mal aspecto aunque pueda estar en buenas condiciones: hay que introducir entre nuestros comerciantes el hábito de la limpieza, que es una garantía de higiene imprescindible. Revise atentamente los productos enlatados. Las latas deben estar íntegras, sin golpes ni oxidación. Toda lata abombada tiene el peligro de estar en malas condiciones. Y por último, deseche esa falsa idea de que los productos comprados a vendedores ambulantes en las calles o en su misma casa son mejores. En análisis realizados por la revista CIUDADANO sobre esos famosos quesos, mantequillas, mieles o embutidos caseros se encontraron serias adulteraciones y peligrosas contaminaciones.

Lo barato puede ser finalmente trágicamente caro. ■

RELIGION

PERSPECTIVAS DE LA IGLESIA ESPAÑOLA

E. Miret Magdalena

A muchos creyentes no nos gusta la Iglesia de nuestro país. Y lo mismo les pasa a la totalidad de los no creyentes. Todas las excepciones que pudiéramos hacer de obispos, clérigos y seglares no son suficientes para tranquilizarnos ni para esperar un porvenir mucho [illegible].

Los problemas del país son graves, y muchos de ellos están incidiendo en el tema Iglesia. Los obispos tienen necesariamente que plantearse estos problemas, si quieren que alguien les haga caso. Si no, el futuro de nuestra Iglesia va a ir decayendo sin pena ni gloria. Por eso desearíamos que en la próxima Conferencia Episcopal se planteasen por lo menos alguna de [illegible] urgentes.

Concretamente veo dos problemas inmediatos desde el punto de vista eclesial: la actitud del clero con los católicos que se divorcien civilmente; y la creciente crisis religiosa de nuestro pueblo, y muy particularmente de la juventud.

El dramatismo con que los obispos plantearon la ley civil del divorcio ha resultado hasta ahora más una tragicomedia que un verdadero drama. Las peticiones de divorcio no han resultado, en los primeros días de los nuevos Tribunales, una avalancha como parecían pensar nuestros obispos. Me recuerda el «fiasco» que se produjo, en los medios eclesiásticos de entonces, con la ley de libertad religiosa de 1967: la guerra espiritual [illegible] extranjera, y la pérdida del catolicismo no ocurrieron ni de lejos por esa causa. El mundo espiritual no sufrió ningún desmoronamiento trágico, ni el pueblo tuvo [illegible] la ley en tiempo del franquismo. Y hoy parece estar pasando lo mismo: el pueblo ha aceptado con la mayor naturalidad la ley del divorcio, y el que quiera pedirlo lo hará y el que no, se quedará tan tranquilo en casa.

El *Catecismo Holandés* dio la pauta que deberían reflexionar nuestros obispos españoles: «puede ocurrir que un creyente llegue a convencerse responsablemente de que su matrimonio no le obliga en conciencia y, consiguientemente, un segundo matrimonio no sería concubinato». Varios obispos de distintos países así lo han entendido y respetado, permitiendo la recepción de los Sacramentos a estos católicos divorciados, cuando los imperfectos Tribunales eclesiásticos y las [illegible]ticas, no permitían en estos casos la formalización de esta situación. El famoso canonista católico, el Padre Huizing, decía hace casi 15 años que «cuando un matrimonio está irreparablemente roto, es un hecho que equivale a una clara señal de que nunca hubo semejante indisolubilidad». Y una cosa muy parecida enseñaba en 1970 el gran moralista católico Padre Haering.

¿Entrarán en razón nuestros obispos, y darán claras orientaciones de comprensión evangélica para con estos divorciados católicos? Mucho me [illegible].

El otro problema de fondo es el de la crisis religiosa, que debería enfrentar nuestro episcopado con profundidad y valentía, sin esconder la cabeza debajo del ala, o creyendo con irresponsable optimismo que las pequeñísimas manifestaciones de renovación religiosa de mínimos núcleos católicos han resuelto el problema del porvenir de la religiosidad descendente en nuestro país. O que las superficiales actitudes de muchos teólogos progresistas son un anuncio de mejores tiempos para el catolicismo español.

La observación del profesor Tierno Galván, señalando que la época de la religión a ultranza y del ateísmo militante ha pasado, es muy verdadera. Estamos en el momento de un creciente agnosticismo que nuestra Iglesia [illegible] y por eso veo con pesimismo el catolicismo [illegible] país. ■

■■■ ***El gran debate de las artes de la expresión no acaba nunca. En la temporada del teatro, en la del cine —de una tradición reciente— se mezclan los viejos nombres con los tirones angustiosos de la vanguardia; lucha de formas, más que lucha de ideas.*** ■■■

LITERATURA

AFIRMACIONES Y REIVINDICACIONES

Carlos Barral

POR lo que yo sé o dejan adivinar los mentideros literarios y las indiscreciones de los editores y los agentes, la reentrée académica tendrá este año un cortejo muy ambicioso en propuestas del comercio librero, incluso de alto rango literario. Desde el punto de vista de la historia viva de la literatura no creo que ninguna de las novedades que se anuncian oscurezca la importancia de un libro fundamental que conozco muy bien por el hecho de ser su editor. Me refiero a *Final*, el quinto y último volumen de la poesía completa de Jorge Guillén, un poemario extenso y [illegible], compuesto [illegible] inéditos o casi inéditos. En la obra de Guillén, que a mí no me importaría calificar de autor de libro unitario de poemas más importante escrito en castellano en el siglo XX, *Cántico*, *Final* estaba previsto como una especie Nachlass, el legado último de lo escrito después de cerrada la obra concebida como completa y que constituyen los cuatro tomos anteriores de *Aire Nuestro*. No es así, porque el poeta, por fortuna, me sobrevive y sigue escribiendo, de modo que *Final* ha resultado contra lo previsto un tomo cerrado más de la obra completa en el que, a causa de su primitiva función, asoman variedades de temas y procedimientos, y una legalidad más compleja que en los volúmenes posteriores a *Cántico* y que preceden a éste.

El otoño del 81, será parece, una temporada de afirmaciones y reivindicaciones en el terreno de la narrativa en lengua castellana. Varios autores de la llamada generación de los años 50 tienen prácticamente en prensa novelas que el rumor califica de obras mayores, de todo lo contrario que ebrillas caravas. Juan García Hortelano corrige *Gramática parda*, [illegible] del que viene hablando desde hace [illegible] años y que es posible que [illegible] «cumbre» del lenguaje personal usado en el experimento que fue *Los vaqueros no se [illegible]*. Caballero Bonald tiene, parece, una novela importante en prensa. Juan Marsé medita las últimas cosas de otra novela ambiciosa también destinada a reivindicar presupuestos. Los editores hablan, además, de sorpresas.

Los narradores latinoamericanos harán también solemnes comparecencias: «La guerra del fin del mundo» de Vargas Llosa en dos ediciones simultáneas, pretende el protagonismo de la temporada. Heberto Padilla, el poeta disidente, con mayúsculas, de la revolución cubana, publica al fin la novela que originó el caso Padilla en 1969 y que se suponía que había sido destruida por los «lectores» de la Seguridad del Estado. Bryce Echenique, el otro grande de la literatura peruana, publica su *La vida exagerada de Martín Romaña* –primera parte del díptico *Cuaderno de navegación en un sillón volante*. Se habla también de una novela de Ros Bartos, terminada o casi terminada. Parece anunciarse una ofensiva de la narrativa latinoamericana. Un otoño, parece, en que nadie dará abasto a leer y que promete marear a los críticos y a los historiadores de las literaturas.

TEATRO

LA RUTINA

Ignacio de la Vara

RUTINA. Un puñado de estrenos, cada uno con su interés o su desinterés. Y un aluvión de reposiciones sacadas unas de la gaveta de los clásicos, otras de la temporada pasada que vuelve, y eso último hace perder un poco el concepto de «temporada»: las obras, como las familias, se van y vuelven de Madrid durante el verano. No puede decirse que sea mala señal: el público mantiene durante todo el tiempo aquello que le gusta. Sin [illegible] ahora en juicios de valor sobre lo que ya ha comenzado, y menos sobre lo que va a comenzar, hay que señalar una cierta tendencia al teatro de texto sobre el teatro de espectáculo: aparte de que sea una tendencia mundial, en España parece haberla favorecido el teatro de Antonio Gala, tan apoyado en el texto; y, ahora, [illegible] de Buero Vallejo en la defensa de la obra de autor. Hay también una tendencia que favorece al teatro comercial y desfavorece al de grupos independientes, ensayos o vanguardias. No es una tendencia grata y no es porque al teatro llamado comercial haya [illegible] mucho menos que vituperarle o negarle valores, sino porque el otro teatro es siempre una necesidad cultural y hasta una fuente nutricia del llamado comercial. Esta tendencia habría que atribuirla a la política de subvenciones –que sigue siendo el elemento dominante en la programación; y no parece que este riesgo haya cesado a la profesión como debía– y tal vez a una falta de explicación por parte de esos grupos al fenómeno de regreso al teatro de autor (siguen prefiriendo los montajes colectivos y la hipertrofia de la dirección). En cuanto al público parece instalado en una fiesta también anterior: ya no va al teatro, como se iba antes (se decidía ir al teatro, y luego se escogía la obra), sino que va exclusivamente a la obra marcada por el éxito. El público sigue siendo más abundante en provincias que en Madrid; probablemente porque a provincias llegan especialmente esas obras marcadas ya por el éxito. ■

MÚSICA

EL PROBLEMA ESTRUCTURAL

José Ramón Rubio

HACE años, cuando todavía éramos más jóvenes, se empezó a poner de moda que, cada vez que se discutía algo, algún listo zanjaba la cuestión argumentando que [illegible] un problema estructural. Entonces todos aunque sospechábamos que no entendíamos nada, asentíamos gozosamente y declarábamos que sí, que era un problema estructural, pues no faltaría más.

Pero al cabo de los años, yo por lo menos he comprendido. El problema estructural [illegible] por ejemplo, que la programación de televisión aunque sea la misma –que sería lo ideal– no es [illegible] ya Castedo. O que las leyes y la justicia tendrán un sentido u otro dependiendo de si son de antes o de después de la dimisión de Fernández Ordóñez. O que lo importante para el fútbol ya no lo serán los goles, sino que haya o no acuerdo entre los clubs; la Federación y la AFE. Vamos, que el problema estructural [illegible] en que el significado de las cosas depende parafraseando a Humpty Dumpty de quién tenga el poder.

Bueno, pues parece [illegible] temporada de música presenta su correspondiente «problema estructural». Ha habido cambios en las alturas por todas partes. No sólo en las comunidades autónomas –todas incluso en lo musical a crear lo que no había o a recrear lo que dejó de haber. También cosas tan sólidas como el Liceo con el advenimiento de nuevas personas aunque en el caso del Liceo, la aparición de Luis Portabella como responsable máximo se debía a la lamentable circunstancia del fallecimiento de su predecesor. Por lo demás [illegible] del sexo [illegible] de un «Lohengrin» que se quiere importante. Por [illegible] digamos que Ros Marbá vuelve al

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

[illegible] españoles del momento. Tomás [illegible] toria anterior en Radio Nacional. La [illegible] a sus respectivos cargos hace que no se les pueda atribuir casi nada de la programación de las orquestas para la [illegible] que [illegible] tuación de Lópe Cobos a mediados [illegible] la orquesta del Japón: la Yo- [illegible]

POP: NADA DE DESENCANTO

Agustín Tena

EL año que viene aparecerán más grupos de rock (*new wave*, *tecno-pop*, neorrománticos: lo que venga) que el año pasado. Cada vez habrá —en este campo— menos retraso respecto a las corrientes anglosajonas; es posible incluso, que en algún caso nos adelantemos, y hasta es probable que ya nos hayamos adelantado. El ejemplo musical debería ser extensible a otras disciplinas, pero el cine se refugia sin pudor en el costumbrismo desencantado, de momento; para compensar, las plásticas celebran en alegre bullicio moderno las posibilidades del *pop* y el expresionismo abstracto. Mientras, la literatura joven busca su identidad con más ahínco que los cineastas y menos que los músicos, y tropieza con el mal estilo de ciertas disidencias. En este contexto, y como ha quedado insinuado, los músicos de aquí que harán trabajos valiosos serán muy jóvenes, dentro de la corriente de regeneración sensorial que atañe a toda sociedad recién salida de tenebrosos períodos. Ahí van a estar, por ejemplo, sin duda, los precoces y avispados *Pegamoides*, que van a dar guerra por lo menos durante un lustro (si no cometen la torpeza de disolverse, que no creo). Hay otro buen grupo, *Zombies*, mas alguna turbulencia eléctrica les tiene laxos. Esas cosas pasan. En todo caso, en ambas formaciones la edad media apenas supera los veintiún años, como ocurre en otros grupos recientes y apreciables (*UA*, *Esclarecidos*, *Línea Víenesa*...). Es decir, nada de desencanto.

Respecto a otros ámbitos musicales, no tan avanzados, la predicción es menos arriesgada: suele bastar con echar una ojeada a las listas de ventas inglesas y americanas. Si el sistema funciona una vez más, las emisoras de radio programarán más y más *medleys* o versiones de temas famosos fundidos, destinados en principio a las discotecas. Aquí, como adelanto, ya han sonado mucho esas *Stars on 45* (con temas de los Beatles, sobre todo) y alguna compilación de temas nacionales de los sesenta. Si no me equivoco, tendremos que soportar ejemplos similares incluso con versiones *disco* de los grandes clásicos, y hasta algún *medley* con los *hits* del *punk-rock*. En general, este furor antologizador no hace sino banalizar las versiones originales, y por otra parte es síntoma de una tendencia nueva hacia la nostalgia que ya se había manifestado.

En Inglaterra se espera una eclosión del nuevo *soul* blanco (*Dexy's Midnight Runners*, etc.), y no parece probable que remita la fiebre por el *reggae*. Nadie sabe, en cambio, en qué pueden derivar los estilos *tecno* y/o neorromántico. En Estados Unidos sigue de moda la *salsa*, y resurgen las llamadas *bandas de garaje*, un claro antecedente del *punk* que dio algún fruto en los sesenta. En esta línea, los grupos más sobresalientes son los aquí inéditos *Chesterfield Kings* y *Slickee Boys*.

Parece inútil reseñar que, en nuestro país, nadie prevé una decadencia de los cantautores blandos modelo Iglesias o Perales, que seguirán conmoviendo a las familias sencillas. Mucho tiempo estará bien que tales intérpretes se planteen el ejercicio del paralelo del tópico, pero la alegría y la paradójica seriedad artística de los más jóvenes es consoladora. Sólo falta el apoyo de las casas de discos, que no es poca cosa. ■

CINE

UNA CARTELERA RACIONADA

Diego Galán

NO es fácil hacer previsiones sobre la cartelera cinematográfica española de la próxima temporada. Aunque lógicamente se sabe que las multinacionales tratarán de prolongar aquí el éxito de otros países (dado, sobre todo que en España, según dicen, obtienen los mejores beneficios), la política artesanal de los distribuidores locales no ofrece siempre los medios para ello. Los norteamericanos tienen previstas las fechas de estreno de sus películas en todas las capitales europeas salvo las españolas: aquí deben convencer a cada distribuidor, título a título. De cualquier forma, veremos la película de George Lukas y Steven Spielberg *En busca del arca perdida*, que se anuncia como el gran espectáculo de la temporada, y el nuevo Travolta, dirigido en esta ocasión por Brian de Palma (*Blow out*), y la película que sobre Popeye ha dirigido nada menos que Robert Altman. Acabaremos viéndolo todo porque, con sus peculiaridades, el cine español sigue estando controlado por los norteamericanos. Ellos protestarán mucho por cualquier motivo, pero aquí nos tienen sumisos y confiados. En ocasiones, claro está, tienen razón: los exhibidores y distribuidores españoles son maniáticos. Han conseguido, por ejemplo, que, salvo *El cartero siempre llama dos veces* no hayamos visto aún ninguna película de las que se presentaron (o premiaron) en el último festival de Cannes, celebrado, como se sabe, el pasado mayo. Un año se ha tardado también en que conozcamos la película de Louis Malle *Atlantic City USA* que se premió en Venecia el año pasado, y no se han molestado nunca en mostrarnos las mejores películas canadienses, australianas o de países del Este que, con frecuencia, hacen furor en los festivales internacionales.

Hay que deducir, pues, los próximos estrenos por la publicidad publi-

minal que va desarrollándose ante nuestros ojos (ahora, por ejemplo las entrevistas que vienen publicándose con John Huston hacen concebir la esperanza de que por fin veamos su *Biblia y la cicuta*) y por la presión de las multinacionales *Zorro, la espada y la rosa* el *Tarzán* que ha producido e interpretado la insípida Bo Derek, el gran vacío que supone *La historia del mundo de Mel Brooks* (grandes, sobre todo por su extensión) son, entre otros títulos que colocarán pesar incluso de la desidia o ignorancia de muchos exhibidores

El cine español, que no tiene la fuerza del americano, se ve aún más condicionado. La obligación de proyectar películas españolas permitirá a pesar de todo algunos huecos que darán paso, lógicamente *Dulces horas*, el último Saura, *Carmen*, la primera película que Luis Alcoriza dirige en España, a la versión cinematográfica que, libremente, ha hecho José Luis Molina de su montaje de *Cinco horas con Mario*, la nueva oferta del tándem rueba-Ladoire en la película que este último ha escrito e interpretado; y veremos también *El amor del hombre* que sobre *El tambor del Bruch* ha dirigido Jorge Grau

Lo que sí parece claro es que el cine ha renacido como suele decirse, de sus cenizas Las nuevas ambiciones de los productores y la libertad expresiva de que ahora se disfruta (limitada veces incluso interrumpida pero superior en cualquier caso a la de hace años) ha reconciliado a los espectadores con el cinematógrafo Aunque eso en España sea a veces duro por las cartelineras los fraudes publicitarios, los precios de las entradas y la mala información

MUNDIAL 82

UNA CATASTROFE PARA EL FUTBOL ESPAÑOL

Julián García Candau

A diez meses del inicio del Campeonato del Mundo de Fútbol, los clubes españoles deben 10.000 millones de pesetas A partir de la finalización del torneo mundial la ruina del balompié hispano será total A parte de la fiesta final de la Copa de la FIFA, además del entretenimiento actual y el que se supone habrá que sumar por la presente temporada, la deuda aumentará en 3.292.351.000 pesetas más Esta respetable cantidad tendrán que devolverla, con un interés del

1 por ciento al Banco de Crédito a la Construcción, Real Madrid, Atlético de Madrid Barcelona, Español, Valencia Sevilla Betis, Hércules, Elche, Athletic de Bilbao y Málaga El año del Mundial-82 comenzará el gran drama del deporte más multitudinario que existe en España

El fútbol ha dejado de ser un espectáculo económico Solamente los socios de las entidades futbolísticas disponen de facilidades para presenciar todos los partidos por un módico precio Un asociado del Atlético de Madrid por 650 pesetas mensuales, puede presenciar dos encuentros de primera división y dos de segunda –el Atlético Madrileño– todos los meses de competencia Un aficionado, no abonado por un partido de liga puede pagar 2.000 pesetas Los desproporcionados presupuestos de los clubes en los que va incluido en muchos casos el déficit estimado, están convirtiendo en élites un deporte que siempre fue utilizado para distraer al personal, a fin de que no reparara en los graves problemas diarios

La remodelación de los campos en donde se celebrarán encuentros mundialistas es una carga explosiva que estallará con gran escándalo, porque la mayoría no podrá amortizar los créditos El mundial español que se preveía factible con la gran [illegible] de las selecciones, se ha [illegible]

Y no por culpa de la propia organización del campeonato, sino por la [illegible] colectiva de los dirigentes de las entidades propietarias de los estadios En lugar de limitarse a efectuar las obras necesarias para que pudieran celebrarse los partidos del torneo de acuerdo con las exigencias de la FIFA, los clubes se lanzaron a la aventura de aprovechar la circunstancia para ampliar el número de localidades y para crear unas nuevas comodidades a los espectadores cuyo coste no está realmente a su alcance. En el estadio Santiago Bernabéu, donde el Comité Organizador invertirá 174 millones de pesetas para la infraestructura propia de un evento de este tipo, el Real Madrid se gasta 550 millones de pesetas más al ampliar el número de localidades de asiento –lo que no deja de ser un fraude para los socios, que ahora tendrán que convertirse, además, en [illegible] tendrían sitio para asistir a los encuentros– y colocar un voladizo para cubrir a miles de espectadores que hasta ahora veían los encuentros a la intemperie El Betis, que contaba con una inversión de 101 millones por parte del Real Comité del señor Saporta, se ha metido en harina y ha gastado 409 millones más El Hércules, cuya economía no es precisamente [illegible] hayamos, tendrá que devolver al banco [illegible] son, han pasado a formar parte de las cuentas del Gran Capitán. El Atlético [illegible] de un decenio 150 millones para la [illegible] déficit de sus más importantes socie[illegible] por la que atraviesa, los pases millones se han visto multiplicados y el [illegible]

La temporada del Mundial ha co[illegible] aquello que [illegible] tantos años les [illegible] rible, no pueden transigir con los jugadores [illegible] ya no se con[illegible] huelga para asegurar el cobro de sus contratos. La huelga de ese año es probable que no sea la última. La próxima será más dura todavía. Y [illegible] déficits, aún encuentran bancos que [illegible] fútbol no era buen negocio porque de serlo, [illegible] en manos de los bancos. Ahora todo el fútbol depende [illegible] los clubes se conviertan en sociedades anónimas, los principales accionistas querrán perder sus millones. El fu[illegible]

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA

en el anuncio de bancos en las camisetas en lugar de hacer publicidad de prendas deportivas. Probablemente, en 1982 la Federación Española no tendrá más remedio que admitir el futbolista spot como única salida para ir pagando deudas. ■

AUTOMÓVIL

HORIZONTE SOMBRIO

Ignacio Lewin

EL panorama para el automóvil de turismo español se presenta verdaderamente sombrío. El próximo año será sin duda, una continuación del actual, en el que se ha experimentado un fuerte retroceso en la producción, en las ventas interiores y en la exportación. No existe ningún síntoma que pueda hacer pensar en una más que improbable mejoría del sector, que sufrirá, sin poder evitarlo, la pésima política llevada a cabo por la Administración desde hace muchos años, acentuada en estos últimos.

Durante algún tiempo, la Administración de este país ha legislado de espaldas al automóvil. Su falta de visión de la realidad y la catastrófica previsión para el futuro, cuando aún se estaba a tiempo para arreglar las cosas, ha sido el origen de la catastrófica situación actual. Al triunfalismo de entonces, el deseo de las grandes producciones con el único objetivo de figurar en mejores posiciones en el *ranking*, a la falta de una política coherente en materia fiscal, ha seguido, casi sin solución de continuidad, la crisis presente. Una crisis que, sin duda, seguirá el próximo año incluso en mayores dimensiones y que, de alguna forma, ha cogido de sorpresa porque en sus análisis para sus planes expansionistas no entraban más factores que los que les convenía.

La crisis, además, irá en aumento, porque la Administración ha pasado de legislar de espaldas a legislar frente al automóvil. No hace falta demasiada imaginación para descubrir en el automóvil una forma casi inagotable de ingresos. Y es [illegible] grable porque, en contra de la opinión de la Administración y [illegible] de agresiones.

Pero ni es la crisis [illegible] la única culpable a la del automóvil, [illegible] pre, carecen del acabado mínimamente exigible, con plantillas sobredimensionadas, [illegible] de los errores [illegible] de responsabilidad.

[illegible] toda seguridad, se [illegible] el próximo año cuando desciendan las exportaciones.

En estas condiciones, el próximo año [illegible] una agravación. Es muy improbable que se alcance el medio millón de ventas de vehículos de fabricación nacional. La producción —a excepción de la entrada del nuevo fabricante, General Motors [illegible] por los fabricantes para solicitar nuevos [illegible] de [illegible]. ■

■ ■ ■ ***El espejo se ha roto, también en la moda. Antes, la moda era un remedo de unas clases para identificarse el poder que tenían otras; ahora, casi se ha invertido el sentido, como si los ricos quisieran a veces disfrazarse de pobres. El espectáculo es más variado, más libre, también más confuso. Yo no se sabe quién es quién; la repeinada se pone los vaqueros, la empleada compra los jerseis a plazos*** ■ ■ ■

MODA

"KNICKERS", DE ENTRADA, SI

Margarita Riviere

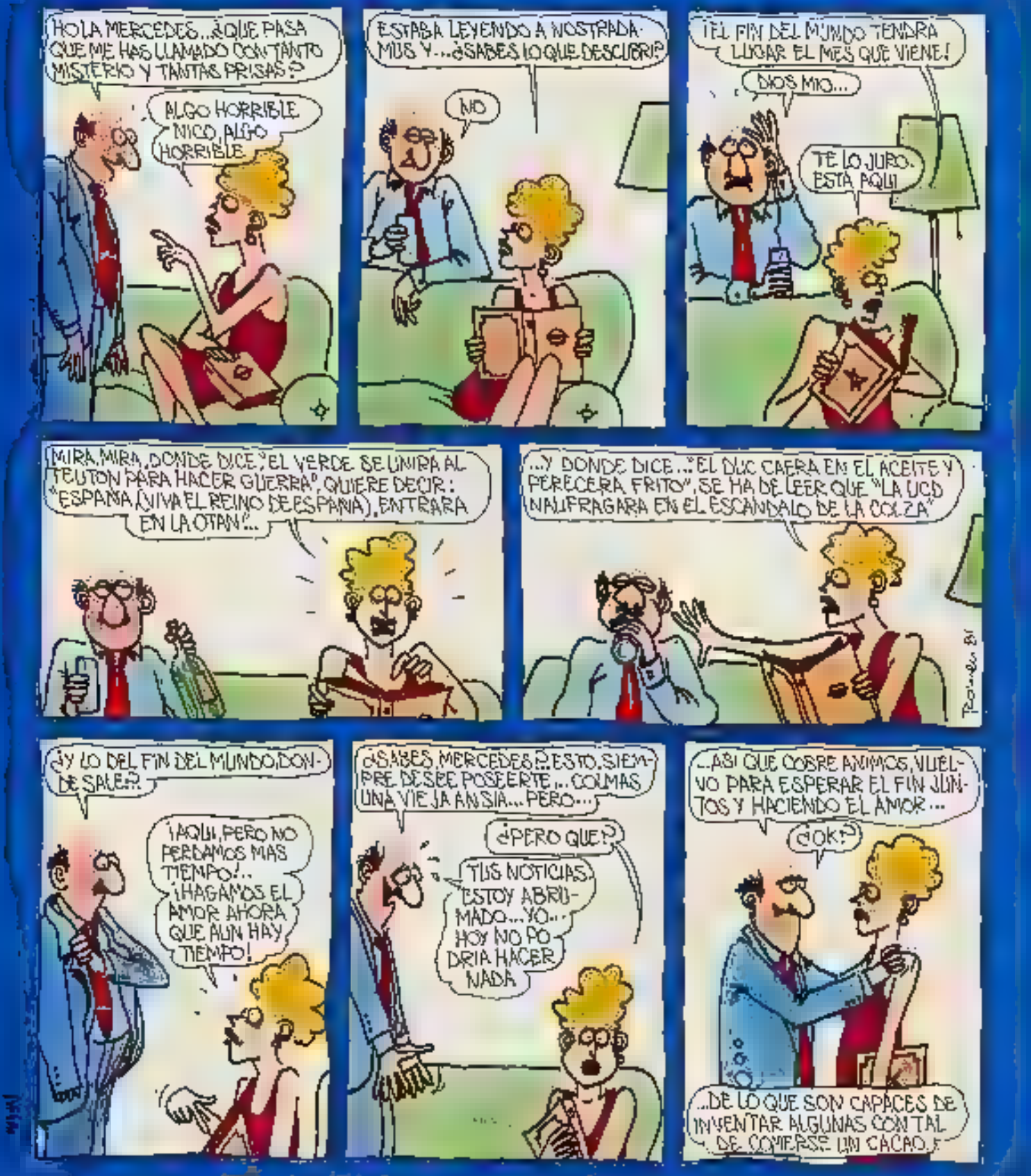
ERA inevitable. Tras un verano para regocijo de *voyeurs* y espanto de estetas, [illegible] lo que se llama *apoyo popular* en la [illegible] piernas femeninas de rodilla para arriba, permitiendo, de rodilla para [illegible] los caballeros españoles, que son de [illegible] juegos. ¿Le ha gustado a usted el bermudas, señor?, pues prepárese.

Porque el éxito del llamado *knicker* [illegible] que, a miles, saldrá a pasearse también por nuestras calles sobre piernas gordas o flacas, torcidas hacia fuera o hacia dentro, piernas cortas o piernas anodinas, pero rara vez sobre un par de piernas de impresión, por la sencilla [illegible]

Nadie [illegible] década, tan variada [illegible] el éxito del bermudas, como el de Reagan, ha sido el primer anuncio de ese regreso, el de este *knicker* de [illegible] el segundo. ■

YO, DON NICO, DEMOCRATA
(de toda la vida)

ROMEU



BESTIARIO

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

¿Me ha salido bien la onda? Preguntó el ministro Sancho Rof a su brujo de cámara.

–Tenéis un pelo envidiable, excelencia.

–De pequeño me lo untaban con vinagre y así me ha quedado. Ya se ven pocos pelos como éste.

–En su Galicia natal, excelencia, se hacía un elixir con mierda de paloma que iba muy bien para los calvos. Reforzaba las raíces.

–¡Qué asco! ¡Cuán bárbaras costumbres!

–Bárbaras, pero sabias.

–Se me siguen muriendo las víctimas del aceite de colza. ¿Qué podrían hacer?

–Primero se tendría que auxiliar a un topo y con la misma mano ejecutante palpar la zona afectada por la enfermedad.

–El jefe del Gobierno me ha convocado con carácter de urgencia y presumo que me va a exigir soluciones drásticas.

–¿Las víctimas tosen?

–Supongo que aunque sea una neumonía atípica deben toser.

–Entonces no hay nada como la flor de la carquexia y los vahos de eucalipto.

Lanzó el ministro una última y satisfecha mirada al espejo y cogió la asa de la cartera ministerial. Cuando quiso tirar de ella se puso a prueba la musculatura de su brazo y apenas consiguió mover el supuesto portafolios.

–¿Qué hay aquí dentro?

–Doce sapos cebados con lacón con grelos. Le darán buena suerte durante la entrevista.

Salió el ministro de la estancia precediéndose de silbidos alegres que consiguió modular con un hociquillo infantil y pretencioso. Se contagió el chófer y secundó la canción. Igual hicieron los motoristas de la escolta y cuando la expedición llegó ante el Palacio de la Moncloa más parecía la aparición de una revista de Colsada que el grave cortejo de un ministro amenazado por la biología y por la historia.

–Buenas tardes. Me ha mandado llamar su excelencia el jefe de Gobierno.

No le gustó a Sancho Rof la mirada con que le acogió el Gran Chambelán de la Moncloa, y mucho menos que nada más dar unos pasos para abrirle camino se desplomara y agonizara en décimas de segundo sin otro signo externo, pero suficiente, que una arcada que le permitió expulsar unos intestinos verdes y purulentos. Hubo explicaciones para todos los gustos. Tal vez la más afortunada fue la de la planchadora de los cuellos de camisa de Calvo Sotelo, una voz más en el coro de los acólitos ante las voces entrecortadas del responsable de la Sanidad española.

–Eso le ha dado por comerse un bocadillo de calamares a la romana.

–¿Estaban fritos con aceite de colza?

Preguntó Rosón que hasta entonces había permanecido escondido entre los bombachos de un falso húsar de Alejandro.

–No. Desde que se supo lo del aceite, los calamares a la romana se fríen con sebo de ardilla a la parmentier. No te joda, el Fichet este.

Enclavó la planchadura que era de Comisiones Obreras del Textil y del Metal (es posible por la plancha y por lo que plancha). Hizo como si no oyera el ministro del Interior y concluyó el acto de esta guisa:

–Te mereció por su imprudencia. A quien se le ocurre comerse calamares a la romana con lo podrido que está el mar, lo infectado que llega el aceite, los abrasivos que hay en la harina y lo cancerígenos que son los huevos.

Siguió Sancho Rof la estela abierta por Rosón y se introdujeron en el habitual salón de los Consejos de Ministros. En el momento de su entrada había tantos consejos como muros, por cuanto todos estaban empeñados en dejar su mensaje en las limitadas, que no limitadoras, orejas de Calvo Sotelo. Levantó la ceja izquierda el jefe de Gobierno para asumir la presencia de Sancho Rof y la derecha para darse por enterado de que Rosón había penetrado en la estancia disfrazado de Oliverio Twist.

–Rosón, ya sabe usted que no soporto a Dickens. Me parece un edificialista de Mundo Obrero.

–¿Prefiere que me disfrace de Ana Karenina?; ¿de Lauren Bacall en *Tener o no tener*?

–Para lo que se entera, es mejor que no se disfrace de nada. Caballeros, ahora que estamos al completo podemos empezar la reunión. Hagan el favor de hacer salir de la sala a los redactores de «Diario 16» que llevan escondidos.

Protestas de inocencia. Imperturbable decisión en las marmóreas facciones de Calvo Sotelo. Finalmente, de los bolsillos de los ministros se desvelaron varias docenas de periodistas con caras de bastidor. El ojo izquierdo de Calvo Sotelo fiscaliza la operación y se clava con obsesiva determinación en la pantorrilla derecha de Iñigo Cavero.

–Sígueme a ese redactor de EFE que lleva en la liga.

–Es un sobrino lejano. Le hacía ilusión asistir a un Consejo.

–Se lo hace usted en privado.

Al fin, soledad ministerial que Rosón comprueba mirando bajo las alfombras y dentro de los ceniceros.

–Caballeros, les he mandado llamar porque la situación sanitaria del país me preocupa. El señor Sancho Rof cada vez controla menos bichos y los bichos se aparecen hasta en los alimentos otrora más dignos de confianza.

–A mí me salió un Sinacropus Pekinesis en un bocadillo de morcadela.

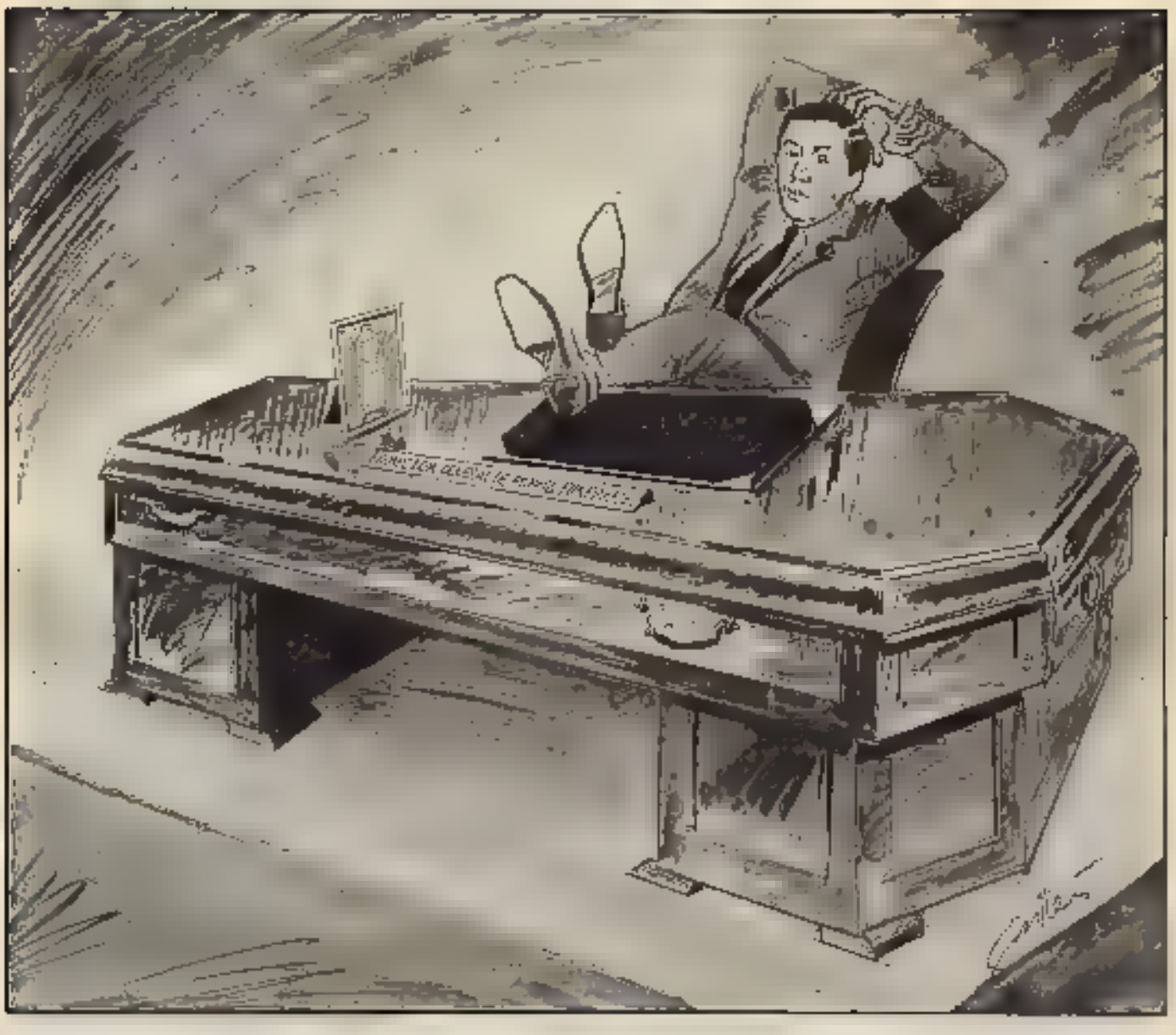
Se quejó Pío Cabanillas.

–Y yo me encontré una anguila del Turia, en una cerveza alemana de importación.

Apuntó García Díez, mientras encogía los hombros en un indudable gesto expresivo de que estaba de vuelta de casi todo.

–Estoy convencido de que alguien ha declarado la guerra bacteriológica a la joven democracia española.

La afirmación de Sancho Rof consiguió que todos los rostros se volvieran hacia el suyo, tratando de detectar si era posible un talento humano capaz de emitir un juicio semejante. Para remachar su afirmación, abrió Sancho Rof la cartera ministerial en busca de la fuente del dato sin recordar que estaba repleta de sapos del Tuy cebados con lacón con grelos. Saltaron los sapos sobre la mesa ministerial y les dio por tratar de buscar salida entre ministro y ministro, con tal torpeza sapil que se daban contra las narices de sus excelencias una y otra vez, sin que valieran sus gritos de pasmo cuando no de bisbería. Consiguieron los sapos salir del desfiladero ministerial y se repartieron los rincones del salón como los generales de Alejandro se repartieron su imperio. Si en



otros seres humanos el rojo de congestión es el color que indica la cólera, en el caso de Calvo Sotelo era un lila liviano que comenzaba por las orejas y acababa apoderándose, con una tonalidad más intensa de la punta de la nariz.

Con el prodigioso autodominio que Dios le ha dado, Calvo Sotelo consiguió olvidar la presencia esquinada de los sapos, e incluso que Sancho Rof era el responsable de la Sanidad española.

–No dejemos que causas ajenas a nuestra capacidad de decisión entorpezcan el normal desarrollo de esta reunión.

Pío Cabanillas aplaudió la frase con sus manos cortas y la apuntó en una agenda que llevaba encima para recoger las frases geniales de sus jefes de Estado y de Gobierno.

–La situación es grave. Esta mañana me he enterado que han aparecido síntomas de lepra en la colonia de El Viso.

–¡Lepra en ■ Visol

Musitó muy lentamente Iñigo Cavero, como si se sintiera intérprete de una película de Juan de Orduña.

–La controlaré.

Aseguró Sancho Rof, pegando un puñetazo, a su creer, sobre la mesa, pero en realidad sobre un ojo de Rusón, que se había disfrazado de cara de Bólmez súbitamente aparecida sobre el tablero.

–Más vale que no la controle usted. Se sabe que ese brote de lepra se debe a que algún desaprensivo ha fabricado una partida de falsa cecina leonesa utilizando los restos incorruptos de misioneros decimonónicos dedicados a cuidar leprosos en Filipinas.

–¿Se habrán comido al padre Damián?

Preguntó entre calambres mentales ■ santurrón de Iñigo Cavero.

–Afortunadamente hemos conseguido detectar los restos del padre Damián en una charcutería de Badajoz.

–No sé de qué se sorprenden.

Todos sabían que cuando Martín Villa decía: «No ■ de qué se sorprenden», conseguía demostrar a continuación que a él le había ocurrido lo más portentoso e inaudito.

–El otro día me encontré la guía telefónica de Ponferrada rellenando una supuesta empanada gallega de lamprea.

–Pues no sé de qué te quejas, Pío. Porque uno se come una guía telefónica y bueno, muy rica no está, pero no es infecciosa.

–A saber las manos que han tocado una guía de teléfonos.

–No, eso no. En honor a ■ verdad he de decir que la guía de teléfonos era casi nueva.

–Ves. Eso indica tener una cierta

conciencia, porque puestos a especular, el infractor le podía haber metido una guía telefónica sarcástica.

–Eso es indudable. Aún quedan especuladores honrados.

–Caballeros –carraspeó impacientemente Calvo Sotelo–. Si algún error grave, fundamental, puede cometer una mente humana es confundir la anécdota con la categoría. Señores: es su turno.

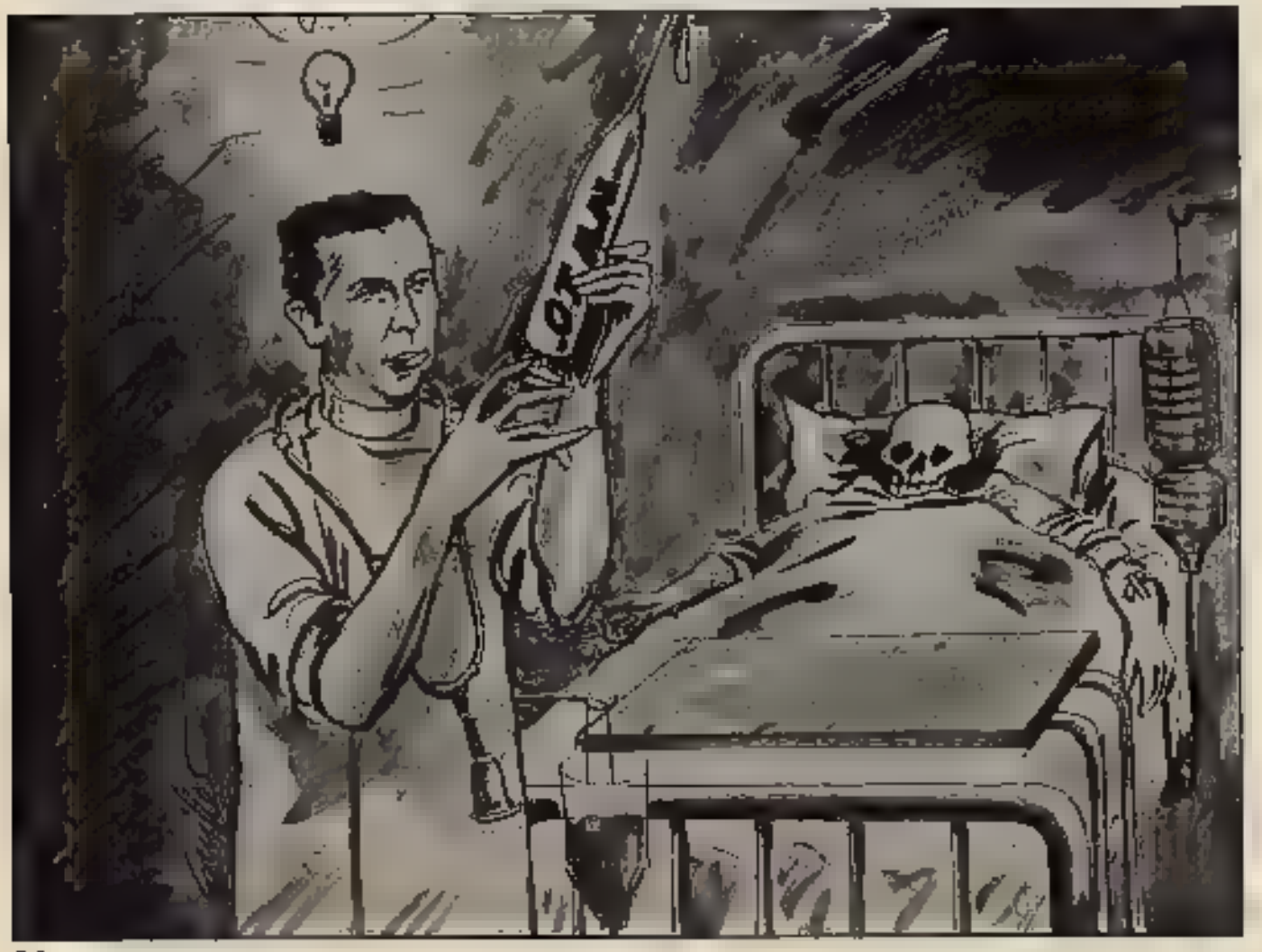
Calvo Sotelo hizo un expresivo gesto en dirección a García Añoveros y Oliart, hasta entonces silenciosos o silenciados por la cháchara generalizada. Todos sabían que Calvo Sotelo apreciaba a Oliart y a García Añoveros porque hablaban lo justo y jamás se justificaban.

–Los señores ministros de Hacienda y Defensa me han presentado un plan que puede ayudarnos a salir de la crisis económica y de la crisis sanitaria. Ese plan demuestra que sólo la entrada de España en la OTAN es la solución de todos nuestros males.

–En efecto –dijo García Añoveros con voz neutra– el santo temor a una guerra mundial impregnará las conciencias de los españoles y les hará más respetuosos con [redacted] que tienen. Pagarán más fielmente los impuestos y ahorrarán más. Hasta ahora [redacted] guerra mundial ha aparecido como una cosa lejana, que no nos afectaba. España no participa en un conflicto internacional desde las guerras napoleónicas y eso inculca confianza histórica peligrosa. Aquí todo el mundo se había creído que las guerras son civiles. Las dos Españas y todo eso. Ahora se sabrá lo que es bueno. Ahora se aprenderá a respetar lo que se tiene.

–Por lo que a mí respecta –dijo Oliart con una voz tranquila iluminada por una sonrisa que vomitaba una gran tranquilidad espiritual– la entrada en la OTAN significa una definitiva solución al problema del ser o no ser de España. Nos introduce definitivamente en Occidente, nos permite profesionalizar definitivamente al Ejército, alejándole de veleidades golpistas injustificadas y encaminándole a posibilidades golpistas justificadas por las razones estratégicas de la Gran Alianza. Ha pasado el tiempo de los golpes nacionales. Ahora los golpes de Estado han de ser internacionales. He aquí una necesaria lección para Tejero y compañía.

–Pero la entrada de España en la OTAN nos permite ir más a la raíz del problema. Ustedes saben que los Estados Unidos han ideado la bomba de neutrones que destruye a las personas, pero no a las cosas. Es una bomba pensada para Europa. Los Estados Unidos creen que Europa recibirá [redacted] primer y último estacazo en cualquier enfrentamiento final con la URSS y, enamorados de la materialidad de Europa, han ideado el sistema de que los europeos mueran, pero se salven sus catedrales, su foie-gras, su Dom Perignon, sus puros Davidoff, sus plantas industriales. Observen que la bomba de neutrones aporta una nueva valoración del humanismo que está más allá del repelente humanismo individualista. La bomba salva la obra de los hombres y mata a los hombres. [redacted] la primera bomba trascendente que [redacted] ha creado. Y en el caso de España, la bomba permitiría



salvar todo ■ que los españoles han creado con tanto esfuerzo y su poder de destrucción relativizaría problemas menores como el de la corrupción de los alimentos y todos esos minipro-blemas actuales que revelan el talante de una sociedad quejica, esclava de las satisfacciones más inmedias y primarias. Ante el riesgo de una bomba de neutrones, ¿qué importa que el agua se pudra, que el aceite se corroa, que el pan reviente los intestinos?

–Desde este punto de vista.

–Desde esta perspectiva.

–Razón no le falta.

–Ya era hora de que se hablara claramente.

–Hay que nuclearizar a España.

Pidió voz el señor García Díez.

–Entonces, ¿no es un error insistir en que la entrada en la OTAN no implica la nuclearización de España? Se tendría que decir lo contrario. Que les vamos a nuclearizar hasta los sabañones.

–El señor García Díez es, como siempre, la voz de la economía, en este caso de la economía de las actitudes –recuperó ■ palabra Oliart–. De momento se creará un estado de ánimo receloso y dentro de algún tiempo, cuando la entrada en la OTAN sea un hecho irreversible, comunicaremos al personal que estamos más nuclearizados que un huevo de gallina, y entonces la disciplina mental habrá penetrado para siempre en España.

–¡Por fin un pueblo a nivel europeo!

–¡A nivel occidental!

A nivel mundial.

Rosón y Sancho Rof habían escuchado a Oliart, primero boquiabiertos, y luego cabizbajos. Comprendían que en la solución final que el gran capital había preparado para España poco tendrían que aportar. Era otro miedo. Otro control.

–Leopoldo, ¿cuando estemos nuclearizados, de qué podría distrazarme?

Preguntó Rosón.

–De puente colgante.

–¿Y yo?; ¿podré seguir siendo responsable de la Sanidad?

–Nacionalizaremos el seguro de entierro y te nombraremos director general de pompas fúnebres.

–¡Nos haremos socialdemócratas!

Gritaron a un tiempo Rosón y Sancho Rof, con la indignación que les quedaba, indignación que revoloteó sin pena ni gloria sobre las cabezas, y que ya había desaparecido cuando Sancho Rof volvió a su despacho, con los sapos dormidos en la carrera y un gran vacío en el cerebro y el corazón.

–Dime brujo, ¿hay algún remedio contra la bomba de neutrones?

–Ser de los que la usan, excelencia.

■ **M.V.M. Ilustraciones de Guillén.**

EL FRACASO DE A. K. O ARISTOTELES SIEMPRE GANA

POZUELO

HACIA los años 30, un ingeniero varsoviano que se había naturalizado en los Estados Unidos, Korzybski –Alfred Habdank Skarbek Korzybski, para los amantes de la exactitud: 1879-1950– se formuló una interesante pregunta: «Por qué las estructuras construidas por los ingenieros no suelen derrumbarse o, si lo hacen, los errores físico-matemáticos u otros errores de evaluación se descubren con facilidad; y, en cambio, los sistemas económicos, políticos y sociales, construidos igualmente por el hombre, se derrumban frecuentémente en guerras, revoluciones, depresiones financieras, paro...?». A. K. había pasado por la guerra, había sido herido y había visto toda clase de desastres. En 1917 fue enviado con una misión militar a Estados Unidos y no quiso volver más de allí; tal era la impresión que le había causado la catástrofe europea. Se quedó a profesar su ciencia propia, a la que dio el nombre de Semántica General, en Chicago. Que por aquella época no era, tampoco, un modelo de sociedad perfecta.

A. K. se empeñó en buscar respuestas a su pregunta. Encontró que los ingenieros usan «un lenguaje especial y reducido, pero perfecto, llamado matemáticas»; no ya cuando hablan entre sí, sino cuando piensan. Este lenguaje tiene la misma estructura que los hechos con los que tratan. En cambio, los políticos y otros constructores de estructuras humanas utilizan lenguajes que no son similares a las estructuras de los hechos en que trabajan: prejuicios o dogmas escasamente científicos o precientíficos, mitológicos y metafísicos. Por lo tanto, no funcionan. Buscando un culpable, como es muy frecuente en cualquier experiencia o deducción humana, el señor K encontró que el mayor era Aristóteles. Es evidente que Aristóteles construyó un sistema de valores poco simpático, que ha sido seguido e interpretado de una manera menos simpática aún. Un viejo conservador gruñón y duro. Un hombre que decía: «Cuantos más hallazgos hago por mí mismo, y sólo por mí mismo, más amo el mito.» Para K., la sociedad aristotélica de su tiempo tenía tres premisas básicas y profundamente equivocadas, a saber: 1) la idea de que el sujeto y el predicado son idénticos («el uso del 'es' como identidad»); 2) la exclusión de todos los valores de juicio que no sean el de verdad y falsedad (ignorancia de todos los valores intermedios); 3) la ley de la contradicción. En consecuencia, definió su sistema como no-aristotélico («A-», en la simplificación) y trató de encontrar el sistema lingüístico político de nuestro tiempo, al cual dio el nombre de Semántica General.

Probablemente, ■ bondadoso e inteligente señor K. no quiso tener en cuenta que este juego babélico no era precisamente un error de los políticos, sino más bien algo deliberado y aceptado. Por ese tiempo estaban ya en marcha dos operaciones de propaganda grandiosas, la de Stalin y la de

EL FRACASO DE A.E.

Hitler, que quizá no conocieran profundamente a Aristóteles –incluso le hubiesen mandado a un campo de concentración–, pero que se basaban precisamente [illegible] el juego de las contradicciones, en la oposición verdad falsedad y en la identidad del sujeto y el predicado, según su propio sistema de valores. No habían inventado ellos mismos el sistema lo habían heredado de otros aristotelismos –la Iglesia, o las múltiples iglesias por ejemplo; que esas sí sabían bien quién era Aristóteles y como se le podía utilizar–, pero tenían a su disposición medios enormes, como la radio o las nuevas posibilidades de la Prensa; y las reuniones de masas. Si ese juego de pensamiento-lenguaje les precedía, también le iba a suceder después de sus muertes aunque fueran malditos incluso por los suyos. La televisión iba a dar un cauce mayor, aunque más disimulado a todo ello. A Mc Luhan le recuerda, y su Semántica General va siendo una pieza del museo de las ideas muertas. La confusión del lenguaje y la cosa es cada vez más patente y las catástrofes en las estruc-

[illegible]

Vengamos a un ejemplo actual y próximo del tema cuya lectura es la que hace que en este caso y este lugar se remonte a A. K. España va a entrar en la OTAN. La OTAN es una organización militar creada –según su teoría para defender esta zona del expansionismo soviético– según el punto de vista soviético para agredir a la URSS. Cuando sabe que España va a entrar en la OTAN, la URSS estima inmediatamente que territorio de donde puede partir la ofensiva contra ella se agranda; una mayor plataforma para [illegible] submarinos; unos cientos miles de hombres más en la alianza adversa, un nuevo armamento dirigido contra ella. Se alarma. Envía un memorándum a España en el que advierte de esa alianza y de la apreciación de que este ingreso afecta notablemente su seguridad, la de su territorio y la de su régimen. Cuando España recibe ese memorándum contesta que no lo quiere ni tratar –lo devuelve– de una manera de fugir que no puede enterarse que no se puede dar por aludida– y sin embargo, lo califica de «ingerencia en los asuntos internos». Ni decir para España el ingreso en la alianza es un asunto interno que sólo de una manera impertinente puede considerar como propio el país contra quien va dirigido. No parece docente acudir a Aristóteles para explicar este fenómeno.

Fenómeno que no acaba aquí. Aun pasando por alto el curioso fenómeno semántico que representa no reconocer [illegible] emitidas desde el extranjero en el sentido contrario (todos los estímulos para que ingresemos en la OTAN) y sin dejar de reconocer que esto forma [illegible] aristotélica (toda presunta asumida por el poder y cuyo sentido está aceptado y proclamado no es una injerencia, aunque contradiga el sentimiento de la mayoría del país), queda de todo el asunto una noción práctica muy [illegible] greso de España en la OTAN emitidas por españoles favorecen a la Unión Soviética, de donde no son opiniones en el interés de España, sino en el de la URSS. Tomemos como ejemplo un editorial de «ABC» del nueve de septiembre. Los editoriales de ABC suelen ser muy útiles para esta clase de ejemplos, porque su carácter simplista infantil y primario pone de manifiesto lo que otras algo más sutiles –sin exageración– disfrazan mejor. El editorial señala que habría que agradecer a la URSS esta nota «un chantaje muy clarificador», según el título que remite a la conclusión) «por haber aclarado públicamente a los españoles que las fuerzas anti Otan no están a favor de la neutralidad, sino a favor de los intereses de Moscú». Korzybski se habría estremecido de gozo al encontrar este ejemplo. Es decir, que los grupos, partidos, pliegos de firmas etcétera que han movilizado contra el ingreso no representan realmente una opción a favor de la neutralidad tradicional –la de Alfonso XIII y sus gobiernos en la guerra de 1914-1918; la de Franco en [illegible] de 1939-1945; personajes todos de una derecha perfectamente clara y sin dudas– no están pensando realmente en esa neutralidad, sino en favorecer a Moscú al que adoran de tal manera que desprecian los intereses de la patria; intereses en cambio, que representan aquellos que defienden la entrada de la OTAN; es imprensable la idea de que lo que están favoreciendo son los intereses de Estados Unidos que, por lo tanto son tan arrojables al mundo exterior como los otros. Cuestión que nos llevaría de nuevo al tema de la anti-España tan favorito al tema franquista tan español que estaba copiado de los Estados Unidos, donde las «actividades antiamericanas» estuvieron castigadas en la época de McCarthy. Ese grupo menor no puede considerarse anti-España todo aquello que favorezca a los Estados Unidos; puede considerarlo todo aquello que favorezca a la URSS.

Es [illegible] que esta argumentación aberrante tiene una fuerza considerable. La prueba es que los propios partidos de izquierda se pliegan a ella. El comunista se apresura a decir que la actuación del Ministerio [illegible] la nota es correcta y que no hay que tolerarle nada a la URSS aunque manifieste su preocupación por el ingreso en la OTAN; el socialista se [illegible] en cierta ambigüedad. El [illegible] brillantes y penetrantes artículos de «El País», se quejaba de esta ambigüedad que encontraba también en otras manifestaciones de la vida pública, como una obra de teatro. Coincidían las frases del PSOE, su famoso «No» «de entrada» a la OTAN –lo que hace suponer que, después, pueden cambiar sus opiniones– con otras manifestaciones parecidas. Por ejemplo, el presidente Calvo Sotelo preguntado [illegible] daba con humor al PSOE para decir «No de entrada». Y el teniente general Gutiérrez Mellado, amenazado con un homenaje nacional de desagravio por la carta ofensiva de Milans del Bosch –otro ejemplo aristotélico–, respondía que no lo aceptaba «en principio». Algunos diputados de UCD que tienen reticencias frente al ingreso en la OTAN advierten que votarán a favor, pero que lo harán creyendo que este no es el momento adecuado, que las circunstancias son adversas.

Todo ello tiende a dibujar nuestro tiempo como inconsistente. Se puede pensar, opinar, creer de una cierta manera, pero no se puede llevar adelante, por vías de acción o de oposición, ese pensamiento porque ahora [illegible] quiere decirse que es tiempo de obedecer, de callar, de dejar hacer?; ¿que hay que esperar que suceda algo? Todo ello viene a [illegible] decir de [illegible] otra época que la «Esperando a Godot», de Becket. Esperamos que pase algo que no sabemos qué es, que llegue alguien a quien no conocemos. Mientras tanto, vivimos sin vivir en nosotros, como en la famosa adivinanza mística que también describía un tiempo donde lo mejor era soñar, imaginar que todo era teatro. El tiempo lo detuvieron.

«O le temps, suspends ton vol» decía Lamartine. Quedrían quizá nuestros ambiguos políticos suspender el vuelo del tiempo, porque ahora «no están ni nada» como dice la frase castellana, ni la otra «no es tiempo para nada». Cuidado que todo es frágil. Todo puede romperse. Si queremos ser neutrales en la gran querella de los [illegible] Si queremos hacer un homenaje a general legal y leal frente a otro

procesado, podemos romper la unidad del Ejército. Si describimos la incapacidad de UCD y los partidos políticos de la izquierda para enfrentarse a los grandes temas de nuestro tiempo, cuidado, que coincidimos objetivamente con los golpistas, con los fascistas. Es inútil que digamos que queremos que lo que funcione es la democracia y no la antidemocracia: desde el momento en que la democracia está definida como esto que hay, cualquier crítica supone una antidemocracia. No hay que decir que la Constitución es imperfecta, porque se hace el juego de los anticonstitucionalistas.

Nunca ha sido tan clara la definición del vicio aristotélico como en la vidriosa España de hoy: verdad o mentira, sujeto como predicado, contradicción. Impregna toda la vida, incluso la privada. El que quiere divorciarse para casarse otra vez es un enemigo del matrimonio; el que quiere levantar una nueva familia sobre las ruinas de la anterior es un enemigo de la familia. El que se queja de algunos problemas de la juventud es un conservador, y el que considera negativas algunas actitudes de la mujer actual es un machista; y la mujer que quiere salir de su torpor de siglos, de su inferioridad artificial, es enemiga del hombre. El que quiere ganar más sueldo y lo manifiesta como puede, está destrozando la economía de la sociedad; el patrono que vé hundirse su empresa es un explotador que finje para avasallar al obrero. El predicado absurdo se añade al sujeto inocente.

Y el lenguaje se aleja más de la realidad concreta. Pero finalmente, dentro de esta inmensa ficción, es la realidad concreta. El aluvión de la incongruencia tiene tanta fuerza, y el miedo a ser acusado de lo que no se es está tan patente, que toda la vida nacional se va falseando. Se va convirtiendo en una gran paranoia. Porque, al mismo tiempo, el ciudadano que trata, sin saberlo, de ser no aristotélico y de vivir fuera del mito, vive esta otra ambigüedad: sabe que le están disfrazando la verdad, pero no sabe si toda la verdad o parte de la verdad; no sabe qué debe aceptar y qué no. Termina por no saber si el pacifismo y el neutralismo son en realidad fuerzas que ayudan a la guerra, y al sistema contrario al occidental que acepta con preferencia al otro, o si son fuerzas positivas que pueden ayudar a la estabilidad de España y a la del mundo. No saben lo que les ofrecen los partidos y lo que les niegan. Sospechan de todo. Sospechan, incluso, de la evidencia, cuando esa evidencia está rodeada de palabras abstractas, para las que cada vez son más insuficientes los honestos vocablos del idioma y hay que inventarse neologismos. No se sabe para qué sirve ese tiempo, si una gran parte de las cosas que desea y que ve expuestas no se pueden aplicar: porque en principio, no; o en principio, sí. Se le deshace el suelo bajo sus pies y ya no sabe a qué atenerse.

Por eso Korzybski murió ignorado y criticado. Porque no convenía. Aristóteles ganó una vez más. Siempre gana Aristóteles, porque la fuerza le conviene.

Y, por otra parte, los puentes también se caen. Y las casas. Y las carreteras desaparezcan. Para explicarlo ya no se usan palabras técnicas: se usa, también, el sistema aristotélico. ■

EL GUERNICA EN LA CUEVA NEOLITICA

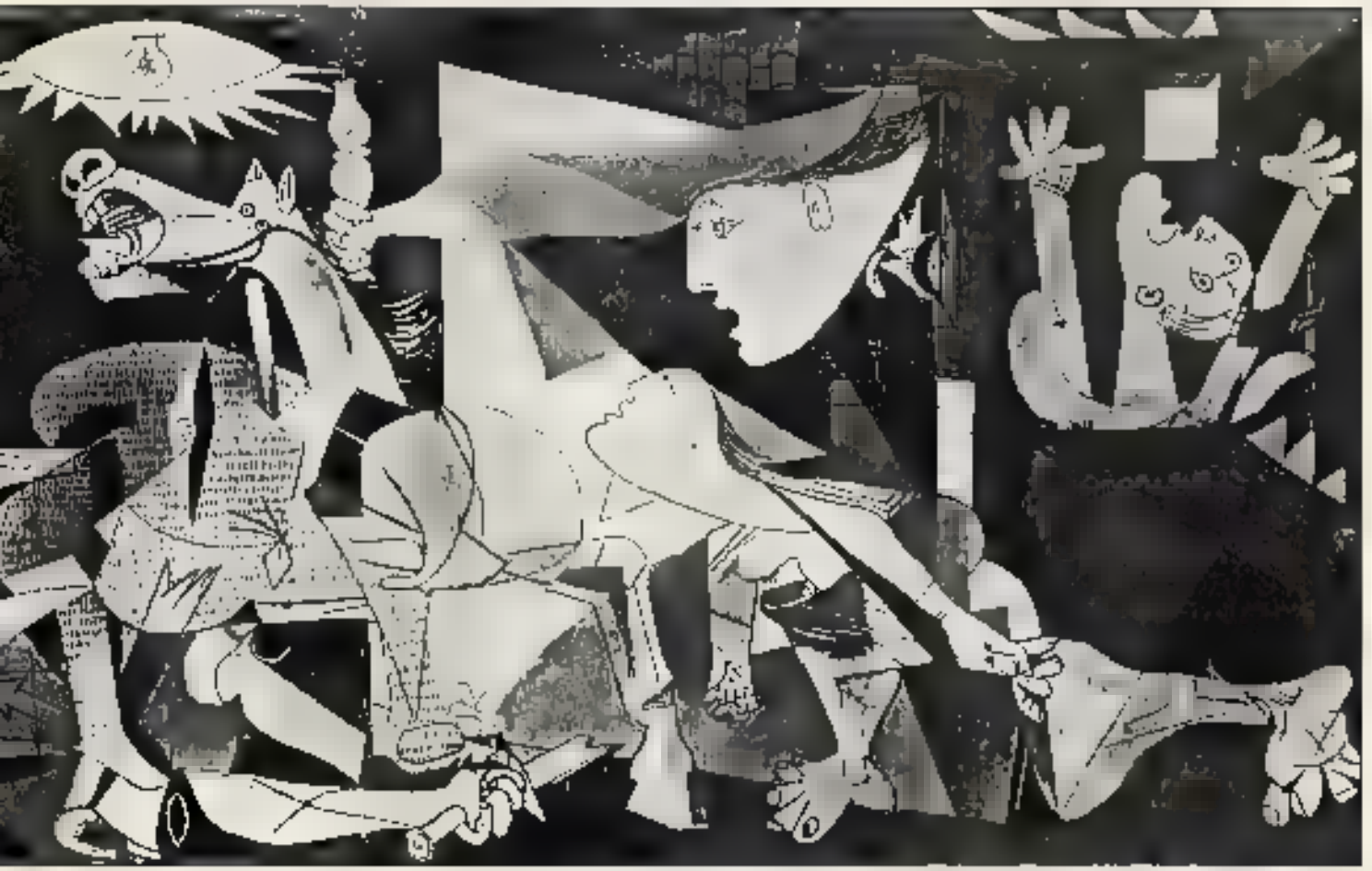
MANUEL VICENT

En el inicio de los años 60, cuando un amigo progre iba a París, el resto de la camada que se quedaba en el Comercial frente a un tinto con pipas de girasol siempre le hacía el mismo encargo. Tráeme un Playboy y tres *guernicas*. Luego, de regreso, en la Aduana cabía la posibilidad de que te vieran cara de rojo y entonces las manos de la Guardia Civil se abrían paso en la maleta entre calcetines, revistas eróticas, camisas sucias, libros del Ruedo Ibérico hasta alcanzar la muda más íntima. Y allí, en el fondo del equipaje, se veía cornear al toro de Picasso contra un calzoncillo. El vista de aduana te miraba con cierto recelo, cogía con pinzas el *guernica* estampado y los dos pasabais al despacho del jefe, donde tenías que implorar el perdón correspondiente. El desembarco del Guernica hace unas semanas en el aeropuerto de Barajas era otra apoteósis policial, muy chocante si se recuerda la represión de las maletas durante 20 años. Esta vez la Guardia Civil ha rodeado la llegada del cuadro más famoso de la historia contemporánea con un bonito especifico.

Un cuadro es lo que está pintado en la tela y además el cargamento de palabras que lleve encima. Guernica de Picasso técnicamente es una obra extraordinaria, realizada con un equilibrio de tensiones casi inverosímil, pero su valor estético está sobrepasado con creces por el peso simbólico y el reflejo mágico de su significación. Y encima está la Guardia Civil que convierte en literatura y oro todo cuanto toca.

Alguien ha dicho que con la llegada del Guernica a España ha terminado nuestra guerra civil. Esa afirmación no es más que otro acto de magia que el hombre ha repetido desde el tiempo de las cavernas, confundir la realidad con su imagen. Siempre resulta falso, pero consuela mucho. El troglodita pintaba ciervos vulnerados, reses atravesadas por una flecha, bisontes cazados en las paredes de la cueva con la convicción de que por el hecho de pintarlos ya estaban en su poder. Había una relación de casualidad. No en vano la magia es el origen de la ciencia. El hombre primitivo no distinguía la realidad y su propia representación, como un niño de tres años confunde un perro de carne y hueso con la fotografía de ese mismo perro. Tampoco la piedad popular alcanza mucho a la hora de deslindar un santo de escayola de su réplica celestial. Pero no hace falta ser un niño o una vieja devota. Ese principio mágico habita todavía en el alma del hombre moderno. En el intelectual más solfisticado también se da el extraño sentimiento de que lo que se realiza con un retrato repercute de alguna forma sobre la persona que representa. Nadie pincha con una aguja el ojo de su novia, de su futbolista preferido, de su ídolo de rock reproducidos en un cromo. En el individuo más tecnificado, en la sociedad más industrializada, se esconde un oficiante de ceremonia vudú.

Ahora el Guernica de Picasso va a ser colgado en el Casón del Buen Retiro que hará el papel de cueva paleolítica en el exorcismo mágico de los demonios de nuestra guerra civil. Por el hecho de ser expuesto este



bisonte malherido por la crueldad de una generación, existe la creencia de que nuestros viejos estigmas van a ser descartados de una forma aséptica y sellados como un recuerdo histórico. Rafael Alberti me decía no hace mucho que él y Benjamín habían sido los partidarios de que el cuadro no regresara todavía a España, porque el Guernica grita mucho todavía y a algunos les despierta la mala conciencia.

Ellos imaginaban que esta obra sería un foco permanente de agitación y temían por su seguridad. Efectivamente, parece que el rito troglodita se va a cumplir una vez más en el siglo XX. El Guernica será aislado por un cristal antibala para evitar que los seguidores de la política vuelvan a rajarlo con una navaja creyendo que así cortan la yugular de todos los rojos simbólicamente de una vez. Los pacifistas verán los escombros del caballo, la furia del toro, la carnicería iluminada por el farol con espíritu de entomólogo que introduce una mariposa en el pisapapeles. El español medio ha recibido el Guernica en casa con una secreta alegría de cazador cavernícola. El bisonte está atrapado, colgado en una pared, aislado por un blindaje antiterrorista, la cola de penitentes está a punto de comenzar, la vieja crueldad transformada en arte. La guerra convertida en estética, las tripas al aire pasadas a discusión académica. Eso es la operación mágica que el Guernica va a efectuar sobre nuestra historia reciente.

El cargamento mitológico que llega con el cuadro es alucinante. Que una obra elaborada contra las armas sirva hoy de cobertura a la entrada de España en la OTAN, que una imagen reprimida durante tantos años por la Guardia Civil en cualquier aduana se vea ahora asistida por un dispositivo policial deslumbrador en el momento de su llegada a Barajas son otros dos hitos en la historia descomunal del Guernica. Puede que sea una simple coincidencia, pero se da el caso de que el Guernica de Picasso, después de tanta espera, ha sido entregado a los españoles cuando el país está a punto de comprometerse oficialmente en algo que va contra el espíritu del cuadro. Y en otro sentido, para alimentar más el escepticismo, el desencanto, la relatividad de la historia y la ambigüedad de la política, el Guernica ha llegado protegido por los brazos de sus viejos represores. Era muy chocante ver en la madrugada de Barajas a una multitud de marcianos armados con metralletas, furgonetas antidisturbios, aquella disuasión policíaca en estado de alerta roja para cubrir el paso por la aduana de un cuadro-protesta contra todo eso precisamente. Qué más da. Después de cada confusión, el español medio ya no se asusta de nada. La llegada del Guernica significa que la guerra ha terminado, pero hay que ponerlo detrás de un cristal antibala por si las moscas.

El cuadro fue encargado por la izquierda, ha sido el símbolo del exilio y ha representado a las fuerzas pacifistas de todo el mundo y ahora lo trae a España la derecha cuando está a punto de meternos en una organización belicista. Esto ya no hay quien lo entienda. Da igual. Lo importante es que el Guernica ya está en la cueva neolítica del Casón del Buen Retiro. La ceremonia mágica ha comenzado. ■ **M. V.**

TORMENTA EN SIGÜENZA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

A diferencia de Segovia, que hace del *segovianismo* una fuerza centrípeta, Guadalajara sufre el *guadalajarismo* como una fuerza centrífuga.

El segovianismo es un algo magnético que atrae a los segovianos hacia su tierra y a los que no siendo segovianos de nación lo son de enamoramiento. Segovianistas fueron o son el marqués de Lozoya, Ramón Ayerra, Juan Bravo, Luis Solana y Pedro Altares. Aunque nacido este último en el municipio madrileño de Carabaña (el del agua de), ejerce en su mansión señorial de Torrecaballeros como segoviano y castellano antiguo. Contábame Luis Carandell –tan viajero por carreteras de segundo orden y municipios menores de diez mil habitantes– que en el mes de julio el citado Altares «ofreció una recepción» en su casa segoviana adonde acudió el Gobierno en pleno. No estuvo Tierno, con sus emplumados maceros, pero acaso por no ser Torrecaballeros barrio de Madrid o tierra de Soria. No había invitado Altares a Calvo Sotelo, y entonces el presidente expresó a Pío Cabanillas su deseo de asistir. El ministro gallego transmitió tal deseo y el presidente asistió. Es decir, que aquello fue casi como una de las recepciones del general Franco en La Granja, pero sin folklóricas. Y es que el muy diplomático Altares va camino de ser la Madame Staël del nuevo régimen.

Brindo a quien corresponda la oportunidad de lucirse con un hermoso texto sobre la ciudad de Segovia que jamás, jamás, jamás he visto utilizado en la literatura viajero-turística, tantas veces zurcido de cursilerías y tópicos. Pertenece nada menos que a Luis Cernuda y quien corresponda puede encontrarlo en «*Ocnos*» (el nombre del capítulo es «Ciudad de la Meseta», pero ya que tienen que manejar el libro recomiendo que lo lean completo y de paso aprenderán mucho de Andalucía). Con el ofrecimiento de este texto ayudo al remozamiento de esa literatura de folleto, cosa que por supuesto hago sin ánimo de que me propinen ninguna medalla al mérito turístico, ni mucho menos para que le sea propinada a don Luis Cernuda a título póstumo.

El guadalajarismo es un hecho sociológico. Lo ejercían aquellos funcionarios adscritos a Guadalajara y que viven en Madrid. Sólo están en Guadalajara durante las horas de oficina. Me contaron de uno que, después de seis años de continuado ejercicio del guadalajarismo, ni siquiera había visto el Palacio del Infantado.

Martín Villa, siempre igual a sí mismo y hoy tan aburrido como hace veinticinco años, en su característico gesto de acabalgarse bien las gafas...

Una cierta forma de guadalajarismo aplicó el ministro Martín Villa cuando en septiembre convocó en el parador de Sigüenza a los llamados «medios informativos» para hablarles de las autonomías. Porque guadalajarismo es reunir al personal en lugar tan hermoso como esa ciudad castellana y no dejar tiempo para verla. De donde vengo yo en concluir que el caso fue como el de aquel que porque en los viajes se ve mucho dio la vuelta al mundo, pero como andaba sin dinero tuvo que hacerlo de polizón, oculto siempre en la bodega del barco. (Bien es verdad que a Sigüenza no se iba a hacer turismo sino información, mas recordemos que durante muchos años una y otro estuvieron ministerialmente copulados.)

Aquel que dio la vuelta al mundo en la bodega sólo vio ratas. En el parador no había ratas sino periodistas y los llamados altos cargos. En este caso del ministerio de Administración Territorial, que es ministerio de pocos cargos altos y bajos pues sólo tiene 458 funcionarios.

Martín Villa presentó a varios de esos cargos (todos altos) y entre todos explicaron la marcha del Estado de las Autonomías que, según dijeron, iba bien.

Seguramente es Rodolfo Martín Villa el personaje político español que con el correr de los años se mantiene más igual a sí mismo. No me refiero a su forma de pensar, sino a su forma de manifestarse. Hoy es tan aburrido como hace veinticinco años y además parece tener la misma edad que entonces. Le ocurre como al actor Peter Lorre, que cumplía años, pero siempre lo veíamos igual en su papel del «M» de «*El vampiro de Dusseldorf*». Martín Villa –que va cumpliendo años, ministerios e incluso regímenes– parece siempre el mismo. El mismo tono de voz monocorde, la misma expresión gris, el mismo gesto de apretarse las gafas para acabalgárselas bien... Dicen quienes le conocen que no hay tormenta capaz de alterarle y

El Palacio del Infantado en Guadalajara. Hay personas que después de años y años de continuada ejercicio del guadalajarismo aún no lo han visitado nunca...

que todas las soportó en su ya larga vida política (donde nunca faltó el coche oficial) apoyando la espalda en la pared con un pie sobre ella (sobre la pared, no sobre la espalda); luego bajaba un poco la cabeza y se subía las gafas.

En Sigüenza descargó una espectacular tormenta (de esas con «gran aparato eléctrico»), que poca cosa debió de parecerle al ministro en comparación con otras de su historia. Por ejemplo, aquella que le montaron los socialistas en septiembre de 1977, a propósito de la bofetada que dieron a un barbado diputado del PSOE durante una manifestación en Santander. Fue aquel un pleno terrible, donde Martín Villa tuvo que soportar no sólo el ataque de Alfonso Guerra sino también la defensa de Camuñas.

En el patio del parador seguntino (antiguo castillo restaurado), un joven barbado se manifestó ante el ministro con una pancarta contraria a la integración de Guadalajara, o por lo menos de Sigüenza, en el llamado ente preautonómico Castilla-La Mancha. Una cosa así, que hace apenas cinco años hubiese provocado allí mismo una tormenta (otra) con gran aparato eléctrico represivo, se resolvió con una simple alusión ministerial a la acentuada miopía del titular de la cartera:

—Acérquese usted más, por favor, que a esa distancia no lo veo bien.

Porque mientras Martín Villa repetía su repetidísimo gesto de acabalarse las gafas y se aproximaba al cartel para verlo mejor, el manifestante solitario se había ido retirando un poco para de manera instintiva mantener las distancias con quien durante algunos años fuera ministro del ramo.

Martín Villa leyó por fin la pancarta, dio las gracias al manifestante y siguió su camino. ■

TIEMPO DE HISTORIA

Director.
EDUARDO HARO TECGLEN

En el número 83, de octubre incluye los siguientes temas:

- **DOCTRINA Y ACCION DE LA SECCION FEMENINA:** LA MUJER ■ EL FRANQUISMO, por Encarnación Jiménez.
- **EL PUNTO DE VISTA DE LA SECCION FEMENINA:** «LA HISTORIA NOS HA TRAICIONADO», ENTREVISTA CON LULA DE LARA, por Sara Palacio.
- **AHORA HACE MEDIO SIGLO:** LA PRIMERA CRISIS PARLAMENTARIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA, por Eduardo de Guzmán.
- **EL FINAL DE LA II REPUBLICA:** LA «POSICION YUSTE», por José Ramón Valero Escandell.
- **LA REVOLUCION RUSA, DESDE ESPAÑA:** OCTUBRE ROJO, por Manuel Izquierdo.
- **HACE VEINTICINCO AÑOS:** LA INVASION DE HUNGRIA, por José M.ª Solé Mariño.
- **ESPAÑA 1951:** Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- **CINCUENTENARIO:** SANTIAGO RUSIÑOL, DE SU BOHEMIA Y SUS OBRAS, por Carlos Sampelayo.
- **UN MOVIMIENTO QUE NUNCA EXISTIO:** EL SURREALISMO EN ESPAÑA, por Eduardo Haro Ibars.
- REVOLUCION BURGUESA, OLIGARQUIA Y CONSTITUCIONALISMO, por Manuel Pérez Ledesma.

POLITICA Y DANDISMO

CINCO GRANDES SOLITARIOS HACIA EL PODER: AREILZA, TAMAMES, SENILLOSA, FERNANDEZ ORDOÑEZ Y ANTONIO GARRIGES

FRANCISCO UMBRAL

EL dandismo literario, que sólo muy entrado el XIX comienza a pasearse por España (Larra, era un dandy sin saberlo), ha tenido, en cambio, una curiosa acepción como dandismo político, en el sentido de que nuestra política ha dado siempre muchos –algunos– «genios solitarios» hombres que han hecho de su soledad su fuerza, o que han ejercido su fuerza en solitario. Consulto con especialistas del tema y me confirman que, en efecto, esta figura es casi inédita en la historia política de otros países. Hay que pensar que el solitario político, el hombre/partido, el que hace de su soledad una altivez dandy, es el heredero de nuestros viejos arbitristas –Cellorigo, Picavea, Costa–, o, más remotamente, de nuestros señores feudales. En cualquier caso, sabemos que todo español tiene la fórmula personal para arreglar España, y que la expone en el café cada tarde, mientras le dura la copa de coñac. Nuestros grandes solitarios –feudoarbitristas o dandies liberales–, no son sino la plasmación, naturalmente escasa, del tan cantado y decantando, para bien y para mal, individualismo español.

Areilza, entre Pozuelo y Balbec

Personaje como del mundo de Guermantes, según he repetido muchas veces, José María de Areilza, conde de Mourico, me recibía en su casa de Pozuelo, a principios de verano, y yo le preguntaba a quemarropa, afirmando más bien:

–Usted es un preterido.

–Sí.

No quise apurar la idea: usted es un preterido por sí mismo. Areilza fue un franquista en solitario, un franquista al que parecía que le daba como un cierto asco el franquismo, como al señor de Guermantes le da un cierto asco la burguesía (incluso la militar) con la que ha de alternar a veces, por exigencias de la vida social o del novelista. Pero Balbec, el nombre inventado por Proust, viene sin duda de Baalbeck, el nombre judío, y yo no sé lo que pueda haber de judío errante de la política en ese Areilza vasco, que en todo caso, me definió a José Plá, muerto por entonces, como más que fenicio (judío) del Ampurdán: como gitano.

Está claro que a Areilza, siendo el hombre que vende una España mejor en el mundo (mejor, quizá, que la que nos haría el mismo aquí dentro, con poder), no se entendía con Suárez, o, más exactamente, Suárez no le entendía, lo que quiere decir que le temía, lo que quiere decir que le rehuía, etcétera.

Con su estentóreo compañero de viaje, Fraga, tampoco ha acabado de entenderse nunca Areilza, y un día llegó a salirse de un discurso de Fraga en las Cortes. Hoy, Areilza preside el Consejo de Europa, y es un monárquico con el que no cuenta para nada la Monarquía.

Ya que no el poder político, me parece que Areilza quisiera el poder diplomático, y estimo que realmente

«Areilza molesta a nuestra derecha monteras porque es demasiado europeo, culto, guermantiano».

le corresponde, o casi, de manera natural. Desde luego, vende y se vende a sí mismo mucho mejor que los pequeños pilaristas de los últimos tiempos que nos han defendido por el mundo.

Dentro de una política y un país de derechas, esta interesante figura de la derecha ejerce el dandismo de una marginación que a temporadas es voluntaria, y en el fondo, siempre es impuesta. Areilza molesta a nuestra derecha montaraz porque es demasiado europeo, culto, guermantiano, y él, por su parte, no sabe ni quiere hacer concesiones a una derecha de genealogía hortera y yate varado en Puerto Banús, porque no saben como se pone en marcha. Areilza-Guermantes no tenía nada que hacer en el mundo Suárez/Cortefiel.

Tamames: ni pobre, ni rico, sino todo lo contrario

La deducción, naturalmente, no es que Tamames sea un solitario porque se ha salido del PCE, sino que se ha salido del PCE porque era un solitario.

Siempre me ha parecido que lo era, incluso cuando metí unos pocos miles de pesetas en un Banco para ayudar a sacarle de la cárcel, que le había embarcado Fraga, me parece. Tamames, como Areilza, cultiva un cierto personalismo de chaleco y flequillo, más ejecutivo y menos guermantiano que el del conde, como corresponde a la edad.

Pero el culto personal a lo personal, la autodevoción, es común a estos cinco solitarios que me han salido en lote, y esto no es sino la corroboración externa y común del dandismo que les unifica (aunque la frase parezca contradictoria). La pintura (en la curiosa especialidad de tuberías), la literatura (me dio a leer su novela en folios, no me gustó y se lo dije), y el alpinismo son tres vocaciones solitarias en que se despliega el fundamental solipsismo o autismo político de Ramón Tamames, que no es tan pobre como quisiera la demagogia de derechas o de izquierdas (sobre todo la de derechas), ni tan rico como quisieran, asimismo, ambas demagogias. Esta vocación de solitud tenía que embarrancar un día en las parcelas de partido (de cualquier partido). Ramón es un corredor de fondo (como ha demostrado corriendo en camiseta por las calles de Madrid) y la soledad del corredor de fondo se ha rebelado, en él, contra la solidaridad, teórica o práctica, que exige un partido (o contra la falta de solidaridad, que has que remediar: viene a ser lo mismo).

Pero Tamames no se ha retirado del Partido Comunista para retirarse de la política, que eso sería mera ausencia del siglo, sino para luchar a partir de sí mismo, y esto es, ya, lo que da el dandismo político. Escribe una serie de artículos que titula «Nueva Izquierda» y parece dispuesto a empezar por el principio, casi como en sus tiempos épicos de la Universidad, de la carrera. Tamames iba a hacerse médico, siguiendo una tradición familiar, y de pronto optó por la Economía.

En la edad crucial Ramón Tamames se ha encontrado al fin con su vocación profunda: la soledad.

Acertada opción que su conducta y sus libros justifican. Pero ¿qué es lo que lleva a un hombre, en la mitad de la vida, en la mitad de la transición, de todas las transiciones personales y sociales, a desejer el entramado ideológico y político en que consiste para empezar de nuevo?

Los analistas le han encontrado variadas explicaciones al caso, pero yo, que no soy analista de nada, sino espectador/glosador de todo, pienso que Ramón Tamames, en la edad crucial, se ha encontrado al fin con su vocación profunda: la soledad. Alguien dijo que el escritor está empezando durante veinte años. El político también. La soledad de este corredor de fondo (o de este manager político) no es la del apartamento, ya digo. La soledad de un hombre que se ratifica, pero no se acompaña, con la compañía de los otros. ¿Y qué eficacia puede tener esto en el paisaje político español actual?

Yo pienso que una eficacia testimonial, moral, pero nada más. En política, saltar de lo colectivo a lo privado es retroceder. Dada la voluntad de poder de todos estos dandies solitarios, preguntémonos: ¿es la soledad un buen camino para llegar al Poder? Cualquiera diría que no, desde que se superó la política barroca (política de individuos) para entrar en la moderna política de multitudes.

Pero el caso de otro gran solitario, Antonio Garrigues-Walker, presunto ministro de Calvo-Sotelo cuando escribo este trabajo, sin pasar por el partido del Gobierno (y haciendo ostentación de esa independencia) desmiente nuestro análisis y el de cualquiera. De Antonio Garrigues, según titulares, voy a hablar más adelante. Mas parece claro, de momento, que el mejor juego político, hoy, es desmarcarse, inventar algo en casa, por las noches, en la cocina, y venderselo al Gobierno, que no inventa nada.

Por la mañana puede ser uno ministro.

Senillosa

La vocación dandy de Senillosa es más clara que la de ningún otro de los aquí seleccionados. El dandismo es, corrientemente, vocación secreta de hombres bajitos, y alguno de ellos la hace muy pública, por ejemplo, Senillosa, con brillantez y buen éxito. Antonio de Senillosa tiene algo de dilettante de la política, de amateur de la derecha en la izquierda y a la inversa. Senillosa, entre Madrid y Barcelona, es un fronterizo que se va decantando cada día más y mejor hacia una pasión testimonial, una bohemia moral y un liberalismo intelectual que le lleva a la eficacia por la vía del cinismo, nada despreciable intelectualmente.

Lo que Senillosa pueda tener de gratuito en la política nacional me parece a mí lo más estimable, lo más lujoso, lo más maduro, lo más *europeo* de nuestra democracia. Una democracia *hecha* necesita personajes así, y esto no contradice la afirmación inicial de que el arbitrismo/solipsismo político español no se da en otros países. Porque Senillosa no es un solitario soberbio, un hombre que se proponga asumirlo todo bajo ninguna forma de presidencialismo, sino la presencia misma del pueblo en la

política, la evidencia de un señoritismo intelectual que, pudiendo quedarse en lo que antes se llamaba *dolce vita*, prefiere hacer por sus connacionales.

Senillosa es el solitario utilizable en todo momento (aunque no por todos, cuidado), y se desmarca del ramillete (deliciosa palabra que elijo) aquí seleccionado, precisamente porque no es un hombre que haya elegido la soledad como atajo hacia el Poder, sino, quizá, porque su soledad es el atajo hacia la compañía.

Si no está claramente con nadie, yo creo que es por pudor intelectual y por escepticismo vital. Nada que ver, pues, con el oportunismo de quienes no están con nadie para estar con todos. Senillosa se realza con la política y es en él una figura que, desfanatizando a los que tiene cerca (a mí me regaló aritos de sobre para la artrosis y libros de Koestler, que es un señor al que ya no se lee), lleva a cabo una función de ecología política muy necesaria en este clima nuestro de intoxicación ideológica.

Senillosa no es el escudero de Areilza, sino que son dos secretos solitarios que se saludan al cruzarse en el camino. Son la derecha que no se atreve a decir su nombre. La única derecha, pues, con derecho a decirlo.

Pacordóñez

Francisco Fernández Ordóñez viene del regeneracionismo tradicional español, del costismo ilustrado, a converger con lo que en Europa se ha llamado socialdemocracia. España, que nunca ha hecho buena política ha creado, curiosamente, mucha fauna política y mucho lenguaje al respecto. El socialdemócrata es el hombre que le hace al socialismo asambleario una corrección democrática y le hace a la democracia capitalista y burguesa una corrección socialista.

Nuestros regeneracionistas sólo querían hacerle a la sociedad española, enfeudada y feudal, paleocristiana y siempre en campaña, una corrección ilustrada y administrativa de mejor reparto de la escuela y la despensa. Viajando por el Pirineo aragonés, he estado en la casa de Costa, y me han mostrado en un recuadro de dudoso gusto, en una pared, la mancha de grasa, la huella de pelo donde Costa reclinaba la cabeza. Un regeneracionismo que se lavaba poco la cabeza no podía llegar muy lejos.

Nuestro máximo socialdemócrata, Francisco Fernández-Ordóñez es ya un economista y un jurista pasado por los champús europeos, que hace poesía lírica (vocación de soledad, culto del yo), y que ha fraguado las dos únicas leyes con alguna profundidad democrática de esta democracia: impuestos y divorcio. Pero le ha dado tal tónica personal a esas leyes –trabajo de equipo, sin duda–, que han quedado y quedarán como leyes-Ordóñez, con toda justicia.

Son el trabajo colectivo de un solitario.

Se ha dicho de Fernández-Ordóñez que no se atreve a hacérselo por su cuenta, y por eso persiste en el interior de UCD, como cuerpo extraño o anticuerpo. Yo creo que precisamente por ser un solitario, y por saberlo, y por miedo a ello, Paco no abandona el lío (que no laberinto) del partido del Gobierno.

Tiene demasiada vocación de solitario como para formar un partido. Prefiere moverse entre las dos aguas de la salsa ucedé, que protege y subraya a un mismo tiempo, su espléndida soledad de político intelectual e independiente. Abandona la cartera de Justicia en decisión solitaria, lo que sirve para que Fraga le llame oportunista, o poco menos, y Emilio Romero le llame «fronterizo». Fronterizo sí que lo es, pero no entre unos partidos y otros, sino entre su soledad y la sociedad. Lo expresaba bien, él mismo, en su impecable carta de dimisión a Calvo Sotelo: «Necesito tomar distancia de mí mismo». Ahondar en mayor soledad. Lo que en Fernández-Ordóñez se ha leído como indecisión, yo creo que hay que leerlo como soledad.

En un político, la vocación de soledad es, naturalmente, una vocación suicida. («El dandy debe vivir y morir frente a un espejo», Baudelaire) Fernández-Ordóñez que pone cuvas a los jóvenes literatos que ganan un premio, y lee sus libros (lo que no hace el ministro del ramo), es un hombre fundamental para España, pero un hombre fronterizo entre España y la soledad. No tiene el alma fundacional del político de raza, sino el temple intelectual de los reformistas de la raza. El partido que de él pudiera nacer– socialdemócrata, radical, o lo que sea–, estará o estaría lastrado siempre por la soltura originaria del fundador. (Le pasó a Azaña, le pasaba a Ridruejo). El político total es un hombre exterior, eucarístico, que de manera natural, sin esfuerzo, para bien o para mal, se reconoce en los demás, y esto hace que los demás se reconozcan en él. Por lo que vamos viendo, la mala tesitura de esta democracia, y de mucha parte de nuestra Historia, es que nuestros hombres necesarios, en cada caso, sean hombres solitarios.

«Senillosa, entre Madrid y Barcelona, es un fronterizo que se va decantando cada día más y mejor hacia una posición testimonial, una bohemia moral y un liberalismo intelectual...»

Garrigues-Walker: el poder hecho en casa

Este verano, en Sotogrande (adonde tuvo de invitado a Pedro J. Ramírez), las señoras bien le decían a Antonio Garrigues-Walker:

–Antonio, vamos a hacer una verbena benéfica por tus pobrecitos liberales.

Antonio más bien se cabrea con estas bromas.

Nada más volver de Sotogrande, el presidente Calvo-Sotelo le ofrecía una cartera.

AG/W o el poder hecho en casa. El invento, ya lo he dicho antes, es fabricarse una idea, una alternativa, una opción, una función, por las noches, en la cocina, y vendérselo por la mañana al Gobierno. Pasaba en los tiempos del franquismo. El error fue que los falangistas no tenían nada que venderle a Franco ni se ocuparon de inventarlo. (Los militares habían ganado una guerra). Sólo una minoría falangista –los intelectuales, Ridruejo, Serrano-Súñer, Giménez-Caballero, etcétera– trataron de «ideologizar» el Movimiento. Pero le vendían a Franco algo que Franco no necesitaba, sino de lo que recelaba (y no sin razón). Por fin, agotado el autarquismo, agotado el arburismo, el Opus Dei decidió que era el momento de venderle a Franco un plan económico y Franco les dio el poder.

Más tarde, Fraga, desde la Falange, decidió asimismo, que era la ocasión de venderle a Franco un poco de libertad, y le vendió una apertura. El dictador, en sus últimos tiempos, tenía la tienda abierta esperando lo que le llevasen los yanquis, los Ullastres, los Fragas.

El dictador estaba haciendo presidencialismo desde la dictadura y Calvo-Sotelo está haciendo presidencialismo desde la democracia. No tiene ideas políticas, no tiene imaginación, no tiene Gobierno (hombre de pocos amigos), no tiene partido (contempla la guerra de guerrillas de ucedé no sin complacencia), de modo que, aparte alguna gestión particular, exterior o interior, de especial eficacia, se limita a abrir por las mañanas la tienda de la Moncloa, a ver lo que le ofrecen: y es cuando Tamames, Garrigues (y otra vez Fraga) han llegado a venderle sus inventos al margen del libre mercado político tradicional.

Concretamente, AG/W es Simbad, que, vuelto de las islas, le trae al mercader/reyezuelo celta Calvo-Sotelo las especias y las especies que éste más podía desear: un poder hecho en casa, un liberalismo hecho en casa, un prestigio doméstico y manual, un aire de familia, un apellido y una cadena de clubs liberales que es como los Amigos de los Vampiros o los filatélicos de la Plaza Mayor: una cosa entre fantasmal, librecambista o dominical.

AG/W es la herencia de una leyenda familiar que en el padre y los tíos se extingue ya hacia la fábula, y en el hermano muerto y reciente, Joaquín fue más que nada una leyenda previa, y no rastro de unos hechos que la muerte negó. AG/W, entre hijo pródigo de las famas familiares y «bastardo» literario de esas famas, ha cuajado, naturalmente, en un solitario extravertido que sabe estar muy solo con los demás, y que, al margen del liberalismo histórico, vende a nuestra democracia el liberalismo yanki pasado por la cocina familiar. Lo más interesante del walkirismo es el propio Antonio, lleno de capacidades, dinamismos, excelencias y potencias que, de vuelta de las «ropas chapadas», que vistió desde niño, va hacia el Poder por dandismo solitario de hermoso segundón.

Es necesario que el político tenga alguna ambición. Y yo prefiero en el político la ambición de poder a la ambición de langostas. Con Antonio Garrigues no hay peligro de langosta, sino un hombre/bisagra que puede hermosear la cruda y fea relación España/USA mediante la tradición nacional de los hermosos segundones, que siempre salieron emprendedores y ariscos, ya que no revolucionarios. Dado que el capitalismo español no supera su fase paleojudaica, Garrigues puede educarnos a todos (yo he oído muchas de sus conferencias públicas, más las que me ha dado en privado) en el neoliberalismo americano, que es una corriente que cuenta con las reivindicaciones socialistas para anticiparse a ellas, integrarlas o convertirlas en otra cosa.

Puede, en fin, darnos eso que nos falta, según todas las carteleras de la Gran Vía: un toque de distinción ■ **F.U.**

RAMÓN RODRÍGUEZ

«Concretamente, Antonio Garrigues Walker es Simbad, que vuelto de las islas le trae al mercader reyezuelo celta Calvo Sotelo las especias y las especies que más podía desear».

RAMÓN RODRÍGUEZ

«Fernández Ordóñez, economista y jurista, pasado por los champús europeos, que hace poesía lírica y ha fraguado las dos únicas leyes con alguna profundidad democrática en esta democracia: impuestos y divorcio».

JUSTICIA

ABAJO EL RATO Y LA RATOCRACIA!
¡¡BASTA DE
NO A LAS TIRANIAS!
Valium 10

«Yo no soy un hombre de la derecha. Eso sí está claro.»

Conversación con Francisco Fernández Ordóñez

"EL VERTIGO DE LA SOLEDAD"

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

EN la mañana del 31 de agosto el entonces ministro de Justicia Francisco Fernández Ordóñez escribió al presidente del Gobierno una carta manuscrita. La carta decía así:

«Querido presidente. Querido Leopoldo:

A esta altura de mi vida tengo la convicción de haber defendido hasta el límite de mis fuerzas los valores en los que creo y haber tratado siempre de cumplir con mi deber.

He ocupado en dos ocasiones la cartera ministerial con una dedicación absoluta. En este momento, sin embargo, creo que ha llegado la hora de poner fin a mi propia presencia en el Gobierno.

La decisión que adopto, largamente madurada, es el resultado de una voluntad de recuperación de mi propia identidad, en un instante en que pienso que no podría continuar en mi puesto para poder llevar a cabo mi proyecto político sin una lucha enormemente costosa y desestabilizadora dentro del propio partido.

Necesito ahora reflexionar con cierta distancia moral, libre de cualquier ambición concreta, sobre mi circunstancia política y mi vocación personal. No hay nada detrás de esta decisión, sino la voluntad de reencontrarme a mí mismo y de reconquistar mi propia libertad.

Estaré, sin embargo, siempre del lado de los que luchan por la libertad y la justicia de mi España.

En esa lucha nunca seremos demasiados. Ha sido un honor trabajar contigo. Sabes muy bien que se conserva intacta nuestra antigua amistad de muchos años. A ella invoco para que sepas interpretar esta carta. Un fuerte abrazo.»

Francisco Fernández Ordóñez, nacido en Madrid dentro de una familia numerosa, fue premio extraordinario de licenciatura en la Facultad de Derecho y número uno en las oposiciones a la Escuela Judicial; inspector del timbre, secretario general técnico y subsecretario en el Ministerio de Hacienda; presidente del INI. Todo ello durante el régimen del general Franco. Con la monarquía parlamentaria ha sido ministro de Hacienda y ministro de Justicia, diputado ucedeo por Madrid (1977) y ahora [redacted] por Zaragoza (1979). Ha hecho la reforma fiscal y la ley del divorcio, libros técnicos de economía y hacienda y dos libros políticos: «Que son los socialdemócratas» y «La España necesaria».

Es político ante quien no suele darse la indiferencia. Unos lo ven como un hombre necesario para una España necesitada de modernización y reforma; otros, como a un sujeto nefasto, destructor de la familia y depredador de las economías domésticas. Al término de esta conversación, mientras caminábamos por la calle una mañana de septiembre, una señora con la bolsa de la compra se volvió hacia el exministro y dijo:

–*Gracias por esa ley que ha sacado.*

En esta conversación Fernández Ordóñez viene a decirnos cómo se ve él. Por nuestra parte hemos procurado limitarnos a facilitar esa explicación personal. Hablamos en su despacho profesional, un viejo piso donde hace muchos años pasó consulta el doctor Marañón.

AHORA es casi obligado empezar hablando de la carta, de la famosa carta. La carta era manuscrita. ¿Tú escribe a mano siempre?

–Escribo siempre a mano. Todo a mano. Por ejemplo, mis libros los he escrito a mano...

–Es verdad. Yo te he visto escribir en la biblioteca del Congreso éste. ¿Te acuerdas?

Yo estaba en la biblioteca y me preguntaste que estaba haciendo y me parece que te dije, modestamente, «estoy escribiendo un libro».

–Sí. La noticia primera de ese libro se dio en una de mis crónicas parlamentarias, titulada precisamente «La España necesaria»... *Volvamos a la escritura.*

–He escrito siempre a mano, incluso mis libros técnicos, que es lo que he escrito antes: libros sobre el impuesto, sobre el valor añadido... No podría escribir a máquina, aunque creo que hay mucha gente que lo hace. Yo, primero, he perdido el entrenamiento; y, segundo, creo que no me saldría nada.

–Además de estos dos ¿qué libros tienes?

–Libros técnicos, conferencias técnicas, estudios técnicos, sobre impuestos y problemas económicos. Soy una persona que toda su vida ha estado especializada en temas económicos, salvo este breve interregno por el Ministerio de Justicia, que responde a mi primer amor que ha sido la toga, que ha sido la carrera fiscal.

–Fiscal de Huelva, a los veintidós años, fue tu primer puesto.

–Con veintidós años. Ahí estuve cinco años.

–Tu padre fue ingeniero de caminos.

–Sí, como dos hermanos míos y como mi suegro.

–¿Cuántos hermanos sois?

–Diez. Cinco y cinco.

–Entre tus hermanos hay un sacerdote.

–Carlos estuvo en Uruguay. Pasó su peripecia. Ahora está de párroco en Moratalaz. Antes estuvo con el padre Llanos, en el Pozo del Tío Raimundo. Hay una carta muy bonita del padre Llanos que me ha llegado ahora, entre las muchas cartas...

–... provocadas por tu toma de decisión. ¿Cómo fue?

–Esa carta está escrita en diez minutos exactamente. De un tirón. En la mañana del día 31. Y por tanto todas esas cosas que cuentan de si estaba de antes y tal, no son ciertas... Está escrita a mano, con algunas tachaduras, y luego la volví a hacer.

–Pero estaba decidido desde mucho antes.

–Decidida desde mucho antes, pero no decidida que la iba a hacer esa mañana precisamente.

–De hecho tú habías dicho en agosto que a final de mes habría noticias tuyas.

–Sí. Ya decía que me iba a ir. Eso estaba claro. Pero creo que no debo hablar de política porque los hechos posteriores han clarificado bastante.

–Del tema este no quieres hablar, pero podremos hablar de tu pasado político anterior.

–Sí, de todo.

–Tú eres uno de los personajes políticos más atacados en España.

–Depende de por quién ¿no? Eso no es lo importante. A la derecha conservadora española le ha molestado siempre todo intento de cambio real. No le preocupa el cambio que no consideran posible, pero el cambio posible sí les preocupa. Les preocupa el señor que de verdad cambia las cosas. O sea: yo les preocupo más que la izquierda revolucionaria o que la izquierda extraparlamentaria. Es evidente.

–Te apoyan desde otros sitios.

–Sí. Pocos políticos han tenido tanto apoyo desde los sectores que están comprometidos con el progreso en España. Ese apoyo ha sido reconfortante para mí en las dos grandes reformas que yo he abordado.

–Tus padres espirituales podríamos rastrearlos en la Institución Libre de Enseñanza. Eres, hasta cierto punto, un nieto de los institucionistas.

–Sí. Yo creo que en España hay una izquierda no socialista, tradicional. Y yo me considero, en ese sentido, una persona que enlaza con la Institución Libre de Enseñanza, con la idea de Giner de los Ríos, con la idea de Azaña... Yo creo que ahí está aún el germen de la España más fecunda y más moderna.

–¿Cómo le viene a ti la vocación jurídica primera?

–En aquel momento mucha gente que tenía afición a las letras (por el temor en aquellos años del cuarenta y tantos, del cuarenta y cinco, a no sobrevivir con una profesión puramente de letras) derivó hacia el Derecho.

–¿Qué tal estudiante fuiste?

–Fui un estudiante «muy estudioso».

–¿Y por qué vas a judicatura?

–Me ilusionó siempre la magistratura, además eran las primeras oposiciones que salían y yo me quería casar, yo llevaba muchos años de novio de mi mujer. Así que me presenté a las primeras oposiciones de la Escuela Judicial.

–¿En qué año fue eso?

–En 1953... o en 1954. Porque me casé a los quince días de ganar la oposición. Ganábamos entonces novecientas pesetas.

–Y te vas a Huelva.

–Sí. Cogimos un tren, un primera, llegamos a Huelva después de casi veinte horas de viaje. Recuerdo que era un día de calor. La Audiencia estaba entonces en una calle, en la calle del Puerto, en un edificio blanco, antiguo, con mucha humedad en las paredes...

–... con un patio que tenía un pozo en medio...

–... y donde un señor se abanicaba

«El mayor problema de la política es que te puedes convertir en un cínico. En alguien que no cree en los demás. Es el problema personal fundamental.»

Con su esposa Mary Paz. El ministro del divorcio lleva treinta años casado.

y le pregunté «¿Conoce usted aquí a alguien de la Audiencia, yo soy el nuevo abogado fiscal?» Y me dijo: «Pues yo soy el presidente». Estaba abanicándose allí sentado en el patio, en mangas de camisa, ¡hacía un calor!, ese calor tórrido, ese calor onubense, húmedo... Yo tengo un gran recuerdo de Huelva. ¡Como de todos los sitios donde, como decía Hemingway, hemos sido pobres y felices! Y en Huelva fuimos pobres y felices. Y, por lo tanto, tengo un buen recuerdo.

–Allí estuviste cinco años y preparaste las oposiciones a Hacienda.

–Lo de inspector del timbre lo hice en muy poco tiempo. También fue una decisión que tomé rápidamente: en seis meses las preparé y las gané. Ahí hubo un conjunto de coincidencias. Primero, mi encuentro con la realidad onubense de entonces, con aquel obispo que vivía en lo alto del Conquero. Se había construido un palacio encima de las chabolas del Conquero, de un barrio que había que se llamaba, se llamaba...

–El Chorrito. El obispo era Cantero.

–Sí. Un barrio que caía por allí, que eran como favelas blancas. Y toda aquella realidad de la España de entonces, lo que era la Huelva de entonces y todo aquello, más los libros que yo empezaba a leer y los papeles que a mí me... Me produjeron un gran impacto. Yo entonces sufrí, probablemente, el proceso más radical de mi vida. Además, un fiscal es casi como un confesor, si se lo toma en serio. Tuve mis primeras experiencias de abusos, tuve que actuar duramente... Yo, que ya venía de la facultad después de una larga historia, de haber conocido a Ortega, yo estuve siempre en una posición de hostilidad absoluta a todo lo que entonces era el correaje y la bota alta, me producían una repulsión que yo nunca he sabido explicar por qué... Y entonces yo, claramente, en Huelva era un hombre de la oposición al franquismo. Pero no sólo eso, sino que realmente yo entonces era un radical...

De Justicia a Hacienda

–¿Y la otra oposición, la de Hacienda?

–Empecé a estudiar economía por libre, traté a amigos que estaban entonces en el Ministerio de Hacienda, economistas... y toda esta gente, después de todo aquello, me recomendaron cambiar el rumbo de mi vida, que podía ganar más dinero y tratar mejor esos temas que me interesaban desde un ministerio económico. Hacienda entonces era el principal ministerio económico. Y me recomendaron la inspección de Hacienda, porque entonces ahí se generaba una nueva élite de gentes; me interesó mucho, y preparé las oposiciones.

–Las ganaste y vas a Zaragoza.

–No. Entonces las gané y me quedé aquí, en Zamora, en Cuenca, en Teruel, en provincias cercanas a Madrid, porque a mí me reclamaron en seguida del Instituto de Estudios Fiscales para trabajar en estudios, etc... Yo he sido siempre un inspector que estaba en Madrid haciendo otros trabajos que me pedían los jefes. Yo dirigí la revista del ministerio entonces, la Revista de Economía Financiera, y, bueno, era un funcionario podíamos decir que distinguido, a quien se lo consultaban cosas y demás.

–Tienes treinta años, por entonces.

–En esa época tengo treinta años. Yo seguí rodando, hasta que en una de las crisis que hubo, yo por uno de estos cambios de rumbo que han caracterizado mi vida, en una de esas decisiones, tomé la decisión de que quería vivir un poco... Mis jefes entonces no habían entrado en la crisis, se habían quedado descolocados, yo no tenía mucho interés en trabajar con otras personas que no conocía, y entonces pedí Palma de Mallorca. Y me marché. Fue una decisión de esas de toma de distancia, típica. Me fui a Palma de Mallorca y allí me dediqué a vivir.

–Allí conociste a Cela.

–Sí. Ahí conocía a Cela. Mi vida en Palma fueron dos años, de lectura, de seguir mandando cosas a revistas, escribiendo; mis contactos entonces eran un poco los de siempre: «El

Cierto. «Cuadernos para el diálogo» en fin toda esta gente

–¿«Cuadernos» existía entonces?

–Sí existía «Cuadernos», sí, a mí yo mandaba crónicas de teatro y de novela. Yo creo que «Cuadernos» existía en la época mía de Palma. No me acuerdo si fue Palma o fue Zaragoza. Allí no había vida política ninguna; es decir, que en ese sentido se estaba un poco más tranquilo. Yo daba conferencias por allí, hasta Hasta que un día decido que el tema es sencillamente: o me quedo allí para toda mi vida (entonces ganaba dinero en la inspección) o me voy, porque allí se vivía demasiado bien. Y entonces pedí marcharme y pedí Zaragoza. Era un sitio donde había universidad.

–Y también política

–En Zaragoza empieza otra vez una nueva actividad política, porque entro otra vez en contacto con gente de la oposición, hay reuniones en casa, me ficha la policía, avisan al delegado de Hacienda. Entonces los grupos eran un pequeño grupo democristiano, antiguo de Gil Robles y grupos muy a la izquierda. Bueno, había reuniones, hicimos campaña contra un referéndum que hizo entonces Franco, que yo no sé cuál fue.

–La Ley Orgánica del Estado en diciembre de 1966

–Fuimos a ver al gobernador a pedirle que [illegible] campaña en contra (por supuesto nos dijo que no). Bueno, entonces estaba yo como un hombre todavía muy claramente en esta oposición y bastante radicalizado, a pesar de que el paso por Hacienda me había marcado mucho.

–En Zaragoza te vuelves a encontrar con Cantero Cuadrado

–Me vuelvo a encontrar con Cantero que además había sido confesor de mi mujer en el colegio de monjas.

–Luego te vas a Estados Unidos

–El secretario general técnico del ministerio que me parece que era Antonio Barrera o Rafael Acosta me dicen que si quiero ir a los Estados Unidos a estudiar en la universidad de Harvard. Allí estoy un año y medio en la universidad de Harvard y en la Administración americana que eso es otro cambio importante. Porque uno se da cuenta (en los pocos momentos en que hago así un recorrido como ahora) de que da una sensación de que es la vida la que me lleva y no tú, no lo sé, no lo sé. Allí conozco a Dionisio Ridruejo.

–Fue a dar una conferencia en 1968

–No pero no tengo nunca fechas no me acuerdo. Allí conozco a Galbraith, allí conozco a Musgrave, a todos los grandes, podríamos decir, de la economía del mundo. Entonces incluso participamos en alguna campaña electoral en favor de un senador de lo que yo llamaba la izquierda cultural Eugene McCarthy.

–La estancia en Estados Unidos a mí me dora, digamos

–Claro. En Estados Unidos, pienso que es donde yo me convertí en un verdadero socialdemócrata. Te das cuenta que hay cosas que se pueden hacer y que hay otras cosas que no caben y realmente empiezas a ver el problema entre lo necesario y lo posible. Aquel año y medio ha sido definitivo en mi vida, estudié como un bárbaro, porque yo que ya había estudiado mucha economía no la había estudiado hasta tal punto y con ese rigor. A la vuelta, nada más llegar, es cuando me ofrecen el cargo de secretario general técnico.

–Con Montoro de ministro

–Yo le dije «Mire usted, yo soy consejero de "Cuadernos", yo estoy en la oposición y Usted no va a hacer nada en contra de su conciencia, nada más que todo lo que usted sabe. Si pone aquí, me dijo.

–¿Conocías a Montoro Luque de algo?

–Nada. Me llamó de usted. Me sacaron de un [illegible]...

–¿Qué pensaba estabas viendo?

–No, no, estaba en el mundo. Me llamaron, que te llama el ministro... Y me dijo eso de nadie le va a molestar, usted está ahí como un técnico... Y allí estuve cuatro años. Durante los cuales, con Enrique Fuentes, preparamos un borrador de lo que podría ser una reforma fiscal. Que son unos libros verdes grandes que se archivaron. Porque la reforma fiscal en tiempos de Franco era esa cosa que se decía.

–¿Y se lo contó el ministerio a Montoro como entonces se dijo?

–Yo creo que sí, porque esos libros verdes los entregó quince días antes de irse, yo creo que sí. En aquel momento la crisis era la crisis del enfrentamiento entre el Opus y los falangistas. Para lo de la reforma hubo unas reuniones inolvidables donde estábamos Enrique Fuentes, Fabián Estapé, José Luis Sampedro y yo, entre otros muchos; y estudiábamos allí todas esas cosas y salieron esos libros. Ahí Enrique Fuentes tuvo un papel muy importante. Ninguno de nosotros creía que aquello sirviera de nada y, por tanto, eran unas discusiones absolutamente bizantinas.

–¿Sabes que Sampedro va a publicar una novela ahora?

–Me lo dijo el otro día, que estuvimos Mercedes Milá, él y yo en la radio. Sampedro es muy amigo mío. Es un gran escritor.

–Se llama «Octubre, octubre»

–Lo que pasa es que se lo habían pinado con el «Dejemos, dejemos».

–Pero la novela es muy anterior. Ya hablé de ella en una crónica, hace muchos años, cuando Sampedro era senador real [illegible]

El reformismo español

–¿Cómo evalúa a la socialdemocracia ahora por lo que la viviste en América con el antiguo reformismo español de Azcárate, Melquíades Alvarez, Asúa...?

–Utilicé la definición cuando alguien me preguntó un día «Usted qué es?» y yo dije «Yo soy socialdemócrata» que me pareció una forma [illegible]

–Tú mismo has dicho que eso es lo que en América se llama «left liberal» izquierda liberal

–Claro. Lo que pasa es que aquí en España la palabra liberal tiene la connotación rara de conservador. Creo que así como Fray Luis de León hablaba de «Los nombres de Cristo» aquí habría que hablar de los nombres de la derecha.

–Que se llama de muchas formas

–Ahora se llama liberal. Entonces yo no soy [illegible] hombre de la derecha. No sé si está claro. Creo que hay una izquierda burguesa, no socialista socialdemócrata, llámalo como quieras, que también se puede llamar de muchas maneras que en unos lugares está en un partido socialdemócrata, en otro está en partidos distintos radicales, en fin, cada país tiene su [illegible]

–¿Y cómo es?

–Pues la caracterización que su planteamiento no es marxista, que su planteamiento es pragmático y que su procedencia no es obrera (no pretenden como partido) los italianos me parecen que hablan de la «burguesía iluminada», pues es ese tipo de gente. Eso encaja en. En aquellos momentos lo que pasaba es que el partido socialista estaba en Suresnes, todavía, y por tanto era más clara la delimitación. Todavía siguen sosteniendo algunos, por ejemplo, Ignacio Sotelo que el socialismo es una cosa y la socialdemocracia es otra.

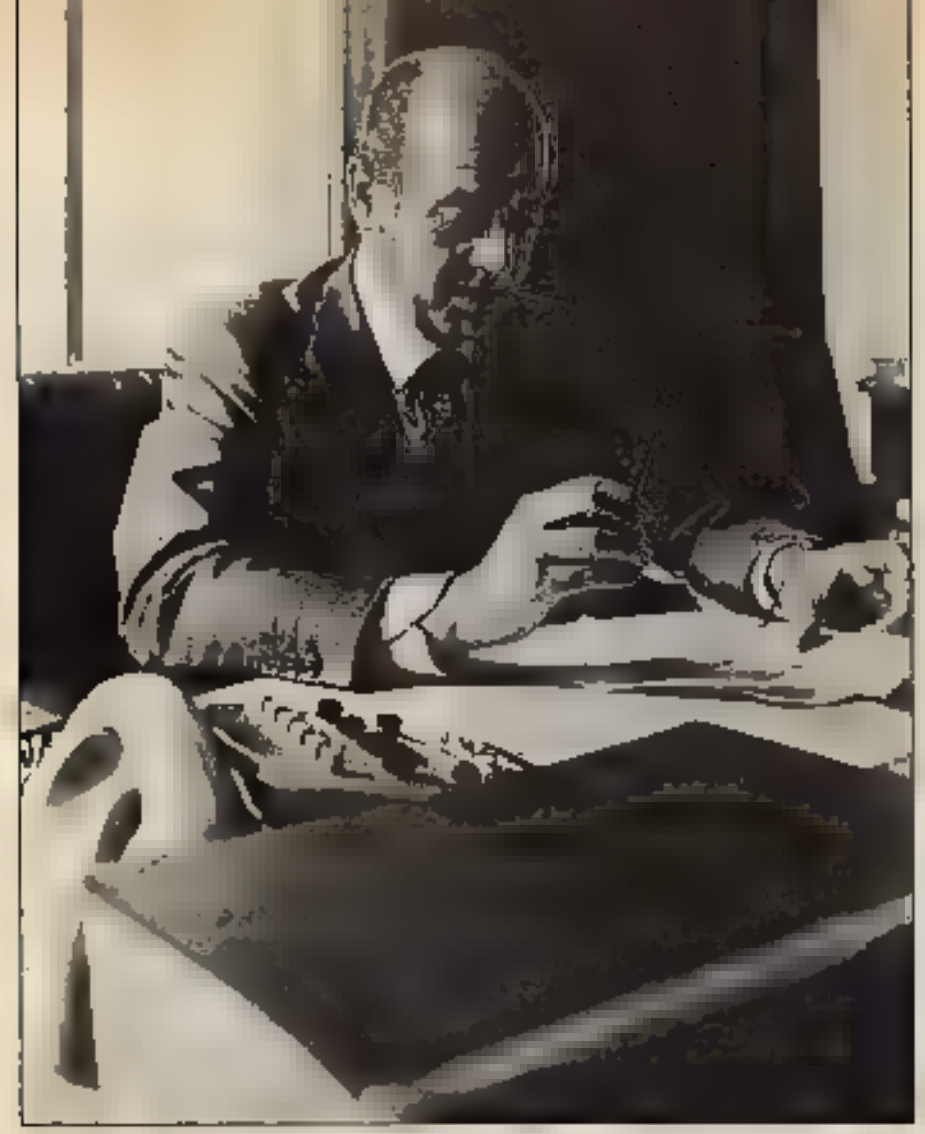
–A ti te va la definición de Asúa «Soy un intelectual, un liberal y un burgués»

–Claro [illegible] es que la palabra liberal ahora yo la tocaría con exquisito cuidado.

–Y un socialismo como el alemán, un PSOE que tuviese un Bad Godesberg, ¿no sería un partido tuyo?

–Sí. Eso sería un partido mío.

–¿Y eso lo ve posible en la historia inmediata española? No me refiero a que tú entres, sino a que el PSOE pueda tener un Bad Godesberg



«No me asusta la soledad si estoy conforme conmigo mismo. Lo que yo no me resisto es a mí mismo si no estoy de acuerdo. Sólo está solo el que no lleva a nadie dentro.»

–En la inmediata, todavía no. Yo sostengo que el partido socialista español por su historia y por su composición, incluso por su fondo ideológico, en este momento está en el pre-Bad Godesberg; es decir, está en lo que yo llamaría un socialismo moderado. Bad Godesberg ■ un proceso de un país más desarrollado y con otras características. Me parece.

–Si el PSOE no se aproxima del todo hacia esa zona y el centro dicen que se va a la derecha, tú ¿dónde te quedas?; ¿te quedas solo?

–Ya hemos dicho que no hablaríamos de política.

–Es verdad. En tu libro La España necesaria *dices que «la tentación del intelectual en la política es el vértigo de la soledad» ¿has sentido vértigo alguna vez?*

–Sí. Y tengo que decir que no me asusta la soledad si estoy conforme conmigo mismo. Lo que yo no me resisto es a mí mismo si no estoy de acuerdo. Ese ■ un tema que quizá otros os habéis planteado y que yo creo que todos nos planteamos de vez en cuando. Yo lo que no resisto es mirarme al espejo si yo no estoy de acuerdo con lo que estoy haciendo. La soledad yo la he escogido, en este caso. Sólo está solo el que no lleva a nadie dentro. Por tanto a mí eso no me preocupa en absoluto. Ahora, efectivamente, la soledad en la política es algo que no tiene sentido. Lo que pasa es que la vida es algo mucho más importante que la política.

–¿Qué pasa que ves la política, no diré como una anécdota, pero sí como algo coyuntural?

–Claro. Para mí la política ha sido y es una plataforma para poder hacer ciertas cosas que creo que se deben hacer en España. En el momento en que creo que ya no puedo seguir haciéndolas, pues el cargo público deja de interesarme. La política como un mecanismo para ocupar cargos no me ha interesado nunca, porque prefiero vivir en libertad. Prefiero entonces la libertad a los cargos públicos. O sea: yo estoy más a gusto aquí en este momento, así sentados en este despacho que en el del Ministerio. Ahora fuera del Ministerio soy feliz. Y decía Borges que el único pecado que no se puede perdonar uno es el de no haber sido feliz. Creo que tiene razón.

La hora de la decisión

–Te acuerdas, naturalmente, de una conferencia que diste en el Club Siglo XXI que se llamaba «La hora de la decisión», en febrero de 1975.

–Sí. Esa fue la célebre conferencia que se levantaron treinta o cuarenta personas y alguno dijo «A este hay que matarle»...

–Textualmente.

–Sí. Conozco la persona, no lo diré nunca

–Ibas a entrar en la directiva del Club.

–Sí. Fue aquella la primera vez que en España se dijo en público lo de «proceso constituyente». Cuando dije aquello, la gente se levantó y se marchó. Muchos, seguramente, no sabían lo que era proceso constituyente; pero pensaron que no sería nada bueno... Recuerdo que coincidían en dos butacas juntas la Duquesa de Alba y Josefina, la mujer de Marcelino Camacho.

–Aquellos eran los días de la Junta Democrática.

–Sí.

–Tú estuviste pensando entrar en la Junta Democrática.

–Sí. Lo que pasa es que como yo había estado en la presidencia del INI, y aunque como ves toda mi trayectoria había sido muy tecnocrática y tal, yo no quería de ninguna manera –a pesar de todo y de mi dimisión y de que todo el mundo sabía quien había sido yo siempre– no quería dar ninguna sensación de otro tipo. Cada uno tenía su lugar en la oposición en aquellos momentos y el mío es el que yo hice.

–¿Y qué tal?

–Yo lo pasé muy mal durante esos años. Fue una verdadera travesía del desierto. El mismo discurso del Club Siglo XXI fue un episodio muy duro.

–¿Cuándo ves claro que aquí se iba hacia una democracia?; ¿ya en la Comisión de los Nueve?

–Vi claro que aquí se iba hacia una democracia el día que el presidente Suárez decidió negociar con la oposición. Y que en la oposición decidimos que había que negociar. Ese día, yo creo que se rompe el esquema de ruptura frente al franquismo. En los años del gobierno de Arias, ni ellos habían podido con nosotros, ni nosotros habíamos podido con ellos. Esa era un

poco a experiencia del tramo que venía desde la muerte de Franco. Entonces, cuando Suárez decide negociar, creo que la oposición se da cuenta de que no se podía con el «establishment» y el «establishment» se da cuenta que no podía con la oposición.

–¿Conocías a Suárez ya de antes, personalmente?

–Muy poco. Lo conocía de que era presidente de una empresa del INI. Se llamaba Entursa.

–Ah, Entursa, la de los hoteles.

–Lo he un par de veces. Porque el presidente del INI tiene pues doscientas empresas y, como es natural, despacha casi siempre con los más gordos. Y esta es una pequeña empresa. O sea que a Suárez apenas lo traté.

–De Calvo Sotelo eras amigo de mucho antes.

–A Calvo Sotelo lo había conocido en el INI, porque era presidente de otra empresa del INI.

–¿De qué empresa?

–De una empresa que se llamaba Sodiga.

–Ya, la Sociedad de Desarrollo Industrial de Galicia o así.

–Tuvimos una conversación muy curiosa, que Calvo Sotelo recuerda a veces, cuando vino a verme. Le comenté a él mi experiencia de lo mal que funcionaba la empresa pública y que qué desastre era la empresa pública española. Y él me dijo «pues yo que vengo de la empresa privada, la empresa privada sí que funciona mal»... Fue una cosa que la cita él a menudo. Te quiero decir que es una anécdota autorizada porque él la suele esgrimir.

–Total, que funcionaba mal todo, según nuestra experiencia.

–Haciamos la crítica desde nuestra página perspectiva.

–Haces la reforma fiscal y la ley del divorcio ¿dejas mucho empezado?

–He empezado la reforma de la Administración de la Justicia. La he empezado y hemos dado pasos impresionantes. Sáinz se Robles y yo, de los que estoy muy satisfecho. Es de lo que estoy más satisfecho en mi etapa última. Pero es una historia muy larga y la reforma de la justicia tardará años en verse. Sobre ese tema, yo ahora no quisiera hablar.

–El libro La España necesaria es casi un programa de Gobierno.

–Ese libro es un proyecto. No sé si tendré ganas de escribir otro a finales de año. Este lo mantengo letra a letra y página a página. Desgraciadamente me parece más actual ahora que hace dos años. No sé si vale la pena añadir algo de la experiencia de estos dos años, que para mí han sido muy interesantes. Sobre todo el último año, donde yo he aprendido mucho. He aprendido mucho de lo que es este país, por si me faltaba algo por saber.

–¿Qué es este país?

–Es difícil ejercer la política en este país. No si te dedicas a estar ahí atrincherado en tu sillón..., pero si tratas de afrontar ciertos temas es difícil y muy cansado. Y yo no soy un corredor de fondo. Cuando estoy en el gobierno la gente se entera que estoy en el gobierno. Porque hago lo que puedo, con todas mis fuerzas. Y eso aquí en España es muy cansado. Todavía estamos viviendo un tipo de política muy

«Mi decisión es quedarme en casa durante mucho tiempo. A lo mejor durante toda mi vida. Porque un día hay que poner punto final.»

celtibérica, muy dura. Yo, además, tengo la piel fina. Y la contestación de los sectores más conservadores del país ha sido terrible, por ejemplo con la ley de divorcio.

–¿En qué país te verías mejor ejerciendo la política?

–En España. Me considero un personaje muy español, terriblemente español. En un país como los Estados Unidos no hubiera estado en la política, porque muchos de los problemas que aquí se plantean allí no tienen sentido, ya están resueltos hace años... En los demás países están discutiendo si la tarifa de rentas la mueven diez centímetros a la derecha o diez centímetros a la izquierda, pero aquí lo que estamos discutiendo es si acabamos o no con los defraudadores y con la vergüenza fiscal. Y cuando estamos discutiendo esto llega un señor y dice en público que la reforma fiscal obedece a «motivos inconfesables». Entonces uno lo único que puede hacer es aquello de Calderón: «respóndate retórico el silencio».

¿Punto final?

–¿La tentación literaria no la has tenido?

–Sí, siempre. Sí.

–Aparte de versos ¿has escrito algo más?

–Escribí una obra de teatro cuando era muy joven.

–¿Cómo se llamaba?

–Ni me acuerdo. Aquello era una cosa horrible, que hicimos cuando yo tenía diecinueve años y nos divertíamos en casa... No he hecho literatura. Es de las muchas frustraciones que tengo. Pero eso requiere otro planteamiento vital, ya me coge muy viejo.

–Echegaray empezó a escribir después de los cuarenta.

–Pero yo estoy ya en los cincuenta y uno...

–Y también fue ministro.

–Fue antecesor mío.

–De Fomento se llamaba entonces.

–Fue de Hacienda.

–Sí, precisamente fue el que vendió las minas de Riotinto.

–Sí, puede ser.

–La venta de Riotinto fue entre Echegaray y Figuerola, me parece.

–Figuerola fue más conocido como ministro.

–¿Fomento y Hacienda eran distintos?

–Sí. Ya me haces dudar. No. Fomento era el actual Obras Públicas.

–Entonces sería de los dos.

(Aunque está feo que el autor de la entrevista se meta posteriormente en la conversación, vamos a aclarar el caso. Historia de España en mano: Echegaray fue ministro de Fomento y de Hacienda. Y aclarado esto seguimos con la conversación).

–Echegaray fue ministro de Hacienda no mucho tiempo. En la lista de mis antecesores en el Ministerio de Hacienda, en los doscientos años que ha habido Ministerio de Hacienda, me parece que yo soy el sépt imo por duración y Navarro Rubio debe se ser de los primeros. Quiero decir que ahí entraba uno y a las dos meses se iba.

–Tú no tienes un monumento como Navarro Rubio en Daroca.

–No. Soy de Madrid. Y los madrileños tenemos más difíciles los monumentos.

–¿Has visto el monumento de Navarro Rubio en Daroca?

–Sí, sí, claro. Está en mi distrito electoral.

–Con una fuente y todo.

«La política es una plataforma para poder hacer ciertas cosas que creo que se deben hacer en España. La política como un mecanismo para ocupar cargos no me ha interesado nunca.»

–Sí, sí, es hijo ilustre de Daroca.

–Bueno, él es de un pueblo cercano a Daroca.

–El es de Burbáguena, me parece que de allí es Mariano.

–Vamos a volver a su biografía. En una «Confesión personal», que hacen en ■ País en 1977...

–Ahí es donde digo que el centro-izquierda forma parte del centro. Ahí es donde se ve claramente que mi idea al entrar ■ aquella coalición de centro no era entrar en la gran derecha.

–Dices allí: «concibo la política como construcción de la historia». ¿Has hecho historia de España con tus reformas?

–Creo que sí. Vamos, dicho así parecería una impertinencia o una petulancia. Pero es que yo creo que con la política se construye la historia. Y que de eso se trata. Sostengo que los cementerios están llenos de gente que ha sido ministro y yo, dentro de unos años, pues seré uno más. Lo importante es lo que has dejado, lo que queda tuyo ahí, es un poco la obra. Yo lo entiendo así. Es que si no, no me interesa. A mí me interesan las cosas que se hacen. Porque los ciudadanos te pagan para que trabajes. Lo que pasa es que es muy difícil, porque uno vuelve con el cuerpo cosido a cornadas. Este es un país donde las cosas más evidentes son complicadas... No me gusta estar en la política para tareas cómodas. No le veo la gracia, sinceramente. Y por eso lo que estoy pensando ahora es si me debo quedar, Si me debo... Vamos, mi decisión, probablemente es quedarme en casa durante mucho tiempo; durante a lo mejor toda mi vida. ¿No? Porque un día hay que poner punto final.

–Pero tú tienes ahora cincuenta años.

–Pero algún día hay que poner punto final y hacer otra cosa. Yo el domingo me he dedicado al huerto. Tenemos un huerto de seis por seis metros con tomates allí en casa y me he divertido muchísimo. No sé lo que me podría divertir si me voy a vivir al campo. No lo sé. Tengo un concepto muy poco lineal de la vida en ese sentido. Yo me puedo pasar diez años de mi vida haciendo otra cosa y nadie volverá a oír hablar de mí.

–Vosotros no tenéis hijos.

–No.

–Tenéis un perro.

–Tengo dos.

–Ya.

–En esto de la política hay un punto fundamental que es el poder. Entonces el señor que no le interesa el poder y está en otro planteamiento, pues le falta, le falta...

–Una motivación.

–Una motivación.

–¿Y a ti el poder no te interesa?

–No me interesa.

–Pero te interesará en cuanto herramienta para hacer unas cosas.

–O sea no me divierte ejercer ■ poder. Decir pues voy a nombrar delegado de Hacienda a ese tío y en cambio voy a quitar a este otro, ¡que es el poder! No me divierte... Y la vanidad tampoco. Porque yo sí tengo alguna vanidad es mucho más grande que la de ser ministro, porque es el concepto que uno tiene de sí mismo ¿no?

–¿Eso es vanidad o es soberbia, orgullo?

–A lo mejor.

–Sí.

–Claro eso te coloca en un plano de distancia tan absoluta que ya no eres ni siquiera vanidoso.

–Te importa más la opinión que tienes tú de ti mismo que la que tienen los demás de ti.

–Claro, claro. A lo mejor es un defecto y a lo mejor ese defecto es el que te permite una capacidad de distancia muy grande.

–Con esa distancia ¿cómo ves estos años que hemos vivido?

–Para mí han sido fascinantes, porque yo tengo la impresión de que estamos empezando.

–Y en lo personal ¿qué te duele más?

–Pues gente que creías que eran amigos y cosas de esas. Eso fastidia mucho.

–Eso en la política es el pan de cada día.

–Eso es lo más duro. Eso te deja... El mayor problema de la política es que te puedas convertir en un único. En un tío sin amigos y que no creas en los demás. Ese es el problema fundamental. Hay una frase de César Vallejo, en una de las cartas suyas desde París, poco antes de morir, ■ tuvo su experiencia política, y dice textualmente, creo que es así «Espero que la política no haya destruido totalmente lo que yo era antes». Bueno, pues esa es un poco mi preocupación. Porque por la política no se pasa impunemente. ■ **V.M.R. (Fotos: RAMÓN RODRIGUEZ)**

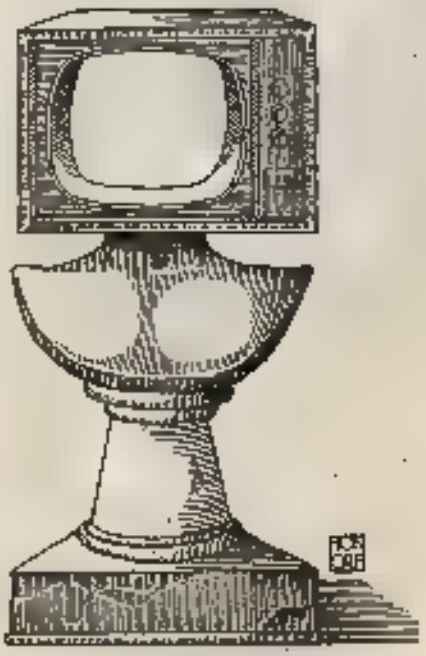
Residuos

CONSIGNA QUE ALGO QUEDA

R. MUÑOZ SUAY

EXISTE una tradición de pensamientos, proverbios, sentencias, aforismos, máximas, apotegmas y demás reflexiones más ■ menos breves que han florecido a todo lo largo de la historia de la humanidad y que, desde siempre, hemos trasvasado de siglo a siglos. Oriente y luego Occidente han cultivado los apotegmas, unas veces atribuidos a divinidades o a magos representantes ■ delegados de ellas y otras a escritores, sabios y santos, que, en más de una ocasión, se han hecho célebres, sobre todo por sus breves sentencias. Pero esas reflexiones que casi siempre han correspondido al mundo de la moral, la mayor parte de las veces no han traspasado los muros de los santuarios, de las bibliotecas ■ de los centros universitarios. En ocasiones, cuando las iglesias las han utilizado lo han hecho ambientando sus lecturas públicas con las liturgias de la magia en los claroscuros de las reflexiones colectivas, de los rituales comunitarios.

Pero lo que sí es un fenómeno si no de estos días sí de estas últimas épocas ■ la aparición de principios breves, cortos, sentenciosos, en boca de los guías de pueblos y transformados por ellos en consignas movilizadoras. Nada hay más ridículo que esas imágenes cinematográficas de los rostros de los dictadores que tras decir una frase rotunda, corta, simple y tópica en público miran después a las muchedumbres alineadas ante ellos y vuelven sus ojos hacia el Altísimo, reconocidos por la gracia divina de sus simplezas y agradecidos por las ovaciones de sus seguidores. Las sentencias (casi siempre de muerte) de esos *gurús* son entre sí tan parecidas que sólo las referencias al Estado, ■ a la Patria, o al Partido, o a la Religión o a la Secta suponen alguna variante más o menos matizada. Por eso es fácil jugar con un «puzzle» en el que sólo son cambiantes los «atrezzos». Por ejemplo ese de la gran panorámica de la Puerta de la Paz Celeste en la que más de un millón de chinos agitan cada uno de ellos por cima de sus cabezas un librito rojo frente a la casi inmóvil figura del Gran Timonel, con el resultado de que cuando nos acercamos a las tapas de esos breviarios leemos en ellas: «José María Escrivá. Camino. Madrid, 1957», por ejemplo. Aunque estas traspolaciones, como está claro, pueden ser infinitas y los manuales y demás recetarios de la cocina universal pueden situarse, en intercambio, en diferentes lugares y bajo cielos diversos.



Da lo mismo. Pues si el Padre Escrivá dice que «no hace falta que –las mujeres– sean sabias, basta que sean discretas», Mao opina que «nuestra tarea esencial en el dominio de la producción agrícola es organizar el empleo racional de la mano de obra y de llevar a las mujeres a participar en la producción», de la misma forma que Jomeiny dicta que «está prohibido mirar a otra mujer que no sea la propia, a un animal o a una estatua de manera sensual o lúbrica» y Wojtyla prohíbe que «el marido mire a la propia con lujuria». El trágico problema estriba en la conversión de esas consignas en arrebatacorazones, capaces de movilizar a los pueblos tras unas llamadas patrias ■ tras unas determinadas banderas y sectas intolerantes. Pues a fuerza de didactismo impregnado de moralina y de recursos demagógicos, se baraja la Historia de algunos pueblos con harta frecuencia y con resultados casi siempre estremecedores. Y hurgando más en ese mal nos encontramos con esa dominación sobre las masas ejercida por los fusiles, pero exteriorizada y hecha *ideal* por el sagrado verbo ridículo y vulgar de sus conductores. Es como si las teorías electrónicas del fallecido comunicólogo McLuhan, con su retorno del hombre a la existencia audio-táctil y a la sociedad de tipo tribal, quedaran aprisionadas por un primitivismo todavía más desnudo en el que los dictadores al uso y abuso de nuestra época nos obligarán regresar a la tribu a fuerza de simplezas vociferantes.

Lo trágico no es que el culo deba ser purificado en tres ocasiones como aconseja ■ Ayatolah o que nuestro paquete intersexual no mire con deseo a la Meca como también dicta Jomeini. Lo terrible por sus consecuencias para el que escucha embobado es oír al Padre Escrivá: «Niño audaz, grita: ¡qué amor el de Teresa! ¡Qué celo el de Xavier! ¡Qué varón más admirable San Pablo! ¡Ah, Jesús,

pues yo... te quiero más que Pablo, Xavier y Teresa!». O leer en Mao que «nunca debemos dormirnos en nuestros laureles, rechacemos nuestras suficiencias, critiquemos sin descanso nuestros propios defectos, como cada día nos lavamos la cara para estar limpios y barremos para evitar el polvo.» O descubrir que Jomeiny medita en «que los dirigentes de nuestro país han estado tan influenciados por Occidente que incluso han fijado la hora oficial de acuerdo con la de Europa (Greenwich)» lo que le obliga a lamentarse con el «¡es una pesadilla!» O recordar frases del Caudillo vencedor como ésta de que «el ¡Arriba España! ■ el grito de hoy, el de nuestros muertos, el de los que no se conforman con que viva, sino que la quieren ver arriba.»

La mediocridad de los líderes de cara a sus masas y, lo que es peor, de cara a la Historia, es en nuestros días más evidente que en otras épocas no tan lejanas. Esa necesidad en ellos de trivializar sus doctrinas y a través de comprimirlas en forma de consignas trasladarlas a las muchedumbres con esa justificación de la ignorancia de sus propios pueblos, nos conduce inevitablemente al holocausto civil.

Uno puede en ocasiones disfrutar de la lectura o de la escucha de las consignas, por ejemplo, del Ayatolah Jomeiny, pues en ellas y pese o gracias al contexto de su pueblo encontraremos un sin fin de consejos que nos inducen eróticamente al jolgorio. Pero tras la primera reacción, tengamos en cuenta que desde hace ya muchas décadas los dictadores continentales, los isleños o los de países minúsculos, despliegan las pobrezas de sus lenguajes con el único afán proselitista de enlazar y llevar a sus pueblos a la defunción, como antes con las mismas consignas condujeron a los opositores a los campos de exterminio, a las prisiones de seguridad o a las tapias de los cementerios «inciviles».

Desde Erasmo han sido muchos los humanistas y en especial en las décadas de este siglo, que han tenido que trasterrarse como opción de supervivencia, huyendo de las consignas como almas en pena. Y, por ello, en nuestras diarias actualidades cada vez que un conductor de masas, occidental o tercermundista, lanza al espacio sus consignas «ideológicas» uno se echa a temblar y con tristeza y poca resignación se ve abocado a encerrarse entre papeles y libros, ya que las fronteras actuales, con esos intercambios de mensajes de dictador a dictadores, no presuponen garantías para las libertades de uno. ■ **R.M.S.**

La reacción frente a los homosexuales, como hacia otros grupos marginales, ha sido moralista y discriminatoria.

¿ETICA DE LA VIOLENCIA ANTE LOS MARGINADOS?

MANUEL RICO LARA

Magistrado

El tema «marginación» suscita, de hecho, posiciones ideológicas frecuentemente cargadas de *prejuicios*. Se impone, por tanto, adoptar una actitud serena, reflexiva y, al mismo tiempo, radical, en el sentido de avanzar hacia la raíz del problema.

El delincuente, que, en definitiva es un marginado, no nace, se hace... y no vive sólo, como un pretendido Robinsón, sino dentro de un entorno social y de un específico *sistema de producción*, que, en defensa de sus intereses, impone unos principios morales y unos «roles» de conducta. Así, el liberalismo del «laisez faire», a pesar de su aparente neutralidad e igualitarismo formal, se presenta como un orden completo cerrado sobre sí mismo y coherente. Fuera de él no cabe sino desviación o la inclusión en zonas patógenas, disfuncionales... En consecuencia, para las sociedades burguesas aparece el delincuente como una persona «insuficientemente» integrada en el consenso jurídico y moral.

Sin embargo, ante esta actitud que encierra un evidente maniqueísmo, han reaccionado algunos sociólogos, para quienes ■ delito sería un acontecimiento normal, asumible incluso, salvo que su aumento o disminución sean bruscos o desproporcionados. La cierto es que el modelo de vida americano (que se nos propone como paradigma occidental) está basado en unas relaciones competitivas y en una sociedad «meritocrática» que, por su especial dinámica, margina en su propio contexto, a chicanos, portorriqueños, negros... imposibilitados de acceder a los beneficios del «Welfare State». Junto a ellos y a su comportamiento anómico se fue generando un mundo *contracultural* y psicodélico integrado por amplios sectores juveniles, que tuvo su origen en los movimientos estudiantiles de *Berkeley*.

La reacción social ante el delito y la marginación es siempre negativa y estigmatizadora. En todo caso, cumple bien su propósito de *ahondar* las distancias y

reformar toda forma de control. En cierta manera parece que el delincuente se viera inclinado, en un proceso de división del trabajo, a «producir delitos».

Dejando a un lado los caminos de la utopía dialéctica sobre la posible desaparición del delito, y por tanto, de los códigos sancionadores, es evidente que un *sector radical de criminólogos* (Taylor, Walton, Young) toman partido ante el mundo de la desviación adoptando una filosofía crítica y no simplemente descriptiva. En consecuencia denuncian la insuficiencia y relatividad conceptual del *delito convencional* (definido por la ley), para proponer en cambio, una *eficaz protección* de la persona humana frente al *imperialismo, la discriminación sexual, el racismo* y la *miseria* que en definitiva, son actitudes que esconden los intereses dominantes de los sectores hegemónicos. Es más, la *ética* de la violencia y opresión adquiere una dimensión cualitativa en los grandes delitos urbanísticos y alimentarios, las estafas y quiebras fraudulentas, así como en la evasión de capitales, infracciones en materia de seguridad del trabajo y, en general, en aquellos supuestos que atentan contra los intereses de amplios sectores sociales, representados por las clases subordinadas. Sin embargo, paradójicamente, estas *formas de rechazo* alcanzan *gravedad*, mientras que otros delitos (robos callejeros, hurto de vehículos) son frecuentemente contestados por la sociedad. De esta manera, los «delitos de cuello blanco» (white collar) pasan, a veces, desapercibidos para las crónicas de sucesos.

Concretando nuestra posición, conviene recordar que los prejuicios, el machismo y los intereses económicos de producción envuelven las respuestas normativas a determinadas conductas de marginación. Así, ante la *prostitución* se adoptan criterios de «doble moral» favorable al hombre y discriminatoria para la mujer, víctima de un sistema capaz de degradarla a la condición de mercancía. Pero es más recientemente ha sido modificada la *Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social* de 4 de agosto de 1970 en el sentido de excluir de su texto y no hacer objeto de imposición de medidas de seguridad a *rufianes y proxenetas* (que son los mediadores o terceros que se benefician en mayor grado del comercio sexual), mientras que la prostituta «parte más débil y dominada» sigue siendo potencialmente peligrosa.

Criterios discriminadores se extienden al mundo de la droga, reducida especialmente a los *estupefacientes* (hachís, marihuana) que suelen utilizar ciertos sectores juveniles y contraculturales. Difícilmente se piensa que los *psicofármacos* ingeridos sin control médico y susceptibles de producir hábitos son, son también drogas. ¿Y qué decir del *alcohol* admitido y propagado por los medios de publicidad? Los intereses económicos y las diferentes culturas han aceptado ciertas drogas y rechazado otras. Sabemos que los indios americanos, estimulados por algunos colonizadores desaprensivos, masticaban hojas de coca para elevar su rendimiento mientras trabajaban y hay a nosotros una amplia literatura. La propia realidad que hizo de la taberna lugar de consuelo y refugio de un mundo empobrecido.

Se trata, ahora, de estigmatizar con exclusividad a jóvenes que, inspirados en *Watts, Norman Brown, Kerouac, Allen Ginsberg* y *Paul Goodman*, rechazan la sociedad de consumo, industrial y conservadora. Proclamar la espontaneidad y el sentimiento sobre la razón, advertir el desastre ecológico que se avecina, es poner en tela de juicio los propios cimientos de un sistema basado en la moral del «homo faber» enfrentado al «homo ludens».

La reacción frente a los *homosexuales* es igualmente moralista y discriminatoria. Hasta hace poco han estado contemplados por la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. No podemos olvidar su larga historia de sufrimientos. Enviados a la hoguera en plena Edad Media, junto a ladrones, brujas y heterodoxos, continuaron perseguidos por los regímenes políticos dictatoriales. Stalin consideraba la homosexualidad como una forma de «perversión fascista» y los nazis les colocaron un triángulo rosa como distintivo. Se les ha asimilado como enfermos o anormales, cuando en realidad, simplemente representan una *alternativa sexual*. Este sector de marginados (seres minoritarios) ha sido rechazado por una superestructura cultural y una economía basadas en criterios «productivistas» y «falocráticos».

Finalmente, la mujer es otro de los sectores sociales sobre los que se extiende la incomprensión e intolerancia. El *esclavizamiento* de un sexo por otro fue denunciado por los socialistas científicos, así como la marginación de la mujer en el seno de la familia estricta, «núcleo» donde desarrolla un cometido de reproducción y conservación de la fuerza de trabajo (representada por el marido y los hijos) sin compensación ni reconocimiento social alguno y obligada en muchos casos, a compatibilizar el hogar con la fábrica o el taller.

En el orden jurídico, la discriminación de la mujer era evidente. La *patria potestad* sobre los hijos comunes la ejercía exclusivamente el padre, siendo el marido el único administrador de los bienes comunes del matrimonio. Situación afortunadamente corregida por el artículo 14 de la *Constitución*, que proclama la igualdad ante la ley, sin discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social. En consecuencia, y cediendo probablemente a las reivindicaciones de los movimientos feministas y de la mujer, en general, el legislador democrático, por *Ley de 13 de mayo de 1981* (B.O.E. de 19 de mayo), ha modificado el Código Civil en materia de filiación, patria potestad y régimen económico del matrimonio. Por lo que se refiere a la patria potestad sobre los hijos, se atribuye «conjuntamente» a ambos progenitores, y, si viven separados y a falta de acuerdo, el juez, confiará el cuidado de los hijos menores de siete años como regla general. También corresponde la administración y disposición de los bienes gananciales a los cónyuges, y a preferencia legal, habilitando al juez a alguno de ellos en los presumibles supuestos de discrepancia y cuando el consentimiento de ambos fuera necesario.

El artículo 14 de la Constitución advierte que se «posibilitará la [illegible] sentido, la ley a que nos estamos refiriendo desarrolla ese derecho, admitiendo, incluso las pruebas biológicas. Paralelamente la mujer podrá impugnar su maternidad, «justificando la suposición del parto o no ser cierta la identidad del hijo». Sin embargo, y a pesar de estos *indudables avances* en la homologación de la situación jurídica del hombre y de la mujer es evidente la persistencia de prejuicios y resistencias que suponen un obstáculo de gran magnitud. En el ámbito del [illegible] sexual también la mujer se ha visto reconducida a actitudes pasivas y, en muchos supuestos, a una profunda frustración al no permitirle el uso de una sexualidad autónoma y no necesariamente reproductora.

Aspectos, los enunciados, que no hacen sino corroborar que la violencia «revestida de presupuestos morales» o actitudes ejemplificadoras» se puede ignorar, precisamente, en la reacción social normativa frente a los marginados «echazando el pluralismo como forma de comportamiento. ■ M.R.L.

«BELVER YIN»

Jesús Ferrero (Zamora, 1952) es un joven valor de la literatura española. Ha publicado un libro de poemas, «Cantos de Páling», y ahora publica una novela, «Belver Yin», en la colección de Grandes Narradores de la Editorial Bruguera. Inició estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, se instaló en París donde ha sido alumno de la Escuela de Altos Estudios y se especializó en cultura griega: su tesis versó sobre la filosofía de Platón. La editorial Bruguera nos ha autorizado la reproducción de algunos fragmentos de «Belver Yin», su primera novela. Que no parece una obra de novel, sino de un espíritu maduro, capaz simultáneamente de la narrativa y el pensamiento puro. Su acción se desarrolla en China. Como dice el poema de su epílogo, «Estos hechos ocurrieron –en las costas del Mar de China – algunos años antes – de que el letrado Zedong– ocupase el trono del Reino del Medio».

LOS DOS HERMANOS FURIOSOS

JESUS FERRERO

La balada de Dragón Lady

LOS pasos de Nitya Yang se oyeron al fondo de la galería. Sing, que estaba tomando el té vio insinuarse su desnudez en el juego de espejos.

–Ya se ha levantado –dijo Uya–. ¡Es tan perezosa! –y añadió–: No sé cómo le consientes esos aires de cortesana. Anda por la casa como si fuese la dueña y eso no me gusta; ella no es mi hija, ¿cuántas veces he de repetírtelo?

Sing no dijo nada y se limitó a acercar de nuevo la taza a los labios.

Uya y él se habían casado en Ning-Po, veinte años atrás. Sing, que comerciaba con fármacos europeos, estuvo viviendo en Lisboa antes de casarse, y hablaba con soltura inglés y portugués.

–¿Puedo desayunar contigo? –preguntó Nitya desde la escalera.

–Puedes –contestó Sing–. Pero date prisa, yo ya estoy acabando.

Nitya bajó.

Llevaba los cabellos sueltos y adornados con mechas rojas, y sus cejas señalaban todo lo que había de vivo y refinado en su mirada. En torno al cuello serpeaba un collar, de oscura y variable trama, del que pendía un exagrama negro a punto de deslizarse entre sus menudos senos. La túnica, holgada en los hombros y en los brazos, se iba ajustando según descendía por su cuerpo, hasta definir sus caderas con la misma precisión que la piel, aunque con más cautela.

–¿Ves? –dijo ella adelantando el pie izquierdo y mostrando el zapato–. Los compré ayer. ¿Crees que le gustarán a Christopher?

Sing sonrió.

–¿Y a ti?

En lugar de contestarle, le dio un beso y se sentó frente a él.

–Llegará mañana –dijo su padre levantándose de la mesa– y todo ha de estar preparado para recibirle.

Ella asintió, después estiró perezosamente los brazos y ordenó que la sirvieran.

Nitya y Christopher se habían conocido en Cantón la pasada primavera. Christopher, que ya mantenía relaciones comerciales con Tien Sing, había visto a su prometida solamente dos veces. Más tarde, y cuando Christopher regresó a Londres, comenzaron a escribirse.

–¿Cómo ha dormido esta noche Nitya? –dijo su hermano que acababa de depositar sobre la mesa una taza y una tetera humeante.

–¿Y tú? –preguntó ella.

–Muy bien.

–¿No quieres desayunar conmigo?

–Ya he desayunado.

–Te levantas demasiado pronto, Yin. Me han dicho que al amanecer abres la ventana de tu cuarto y permaneces leyendo hasta que yo me levanto. ¿Es verdad eso?

–Algunas veces lo hago –dijo él desviando la mirada.

–¿Y qué lees?

–Nada importante. Almanaques.

–¿Y qué más?

–Periódicos ingleses.

—¡Yin! —gritó Uya, desde la galería.

—Perdona —dijo él, retirándose—, nuestra madrastra me reclama.

Nitya lo vio alejarse. Se fijó en sus piernas elásticas, en la soltura de sus brazos y en sus cabellos negros cubriéndole los hombros.

Después, y mientras concluía su segunda taza, lo vio cruzar la galería, trayendo y llevando macetas de árboles enanos.

Se levantó de la mesa, caminó un rato por el jardín y a media mañana se retiró a su cuarto.

A esa hora ya no se oían ruidos en la casa. Su padre había salido y también su madrastra, acompañada de dos domésticos.

—¡Bólver Yin! —gritó Nitya saliendo a la terraza.

Yin cruzó el jardín y se detuvo bajo su ventana.

—¿Vienes?

Subió.

—¿Podrías ayudarme? —dijo dándole un peine—. ¿Cómo crees que debo peinarme hoy?

—Estás muy bien —susurró su hermano—, aunque tal vez convendría separar algo más estos dos bucles. Así...

—Tienes razón —dijo ella, pero sin que pareciera importarle demasiado.

Antes de que Yin intentara trenzar sobre su cuello los dos mechones rebeldes, Nitya se levantó del asiento y mirándole fijamente dejó caer la túnica.

—¿Te asusta verme así? —y sonrió—. ¿Por qué te espantas?

—No me espanto —dijo Bólver Yin acercándose a ella.

—No —exclamó Nitya—, no consentiré que poses sobre mí tus manos.

—Entonces ¿para qué te muestras? —gritó él.

—Para que desfiles por mi piel esta pluma de pavo —dijo ella tendiéndose sobre un diván—. Hazlo muy despacio —y estiró los brazos y las piernas.

Esa mañana, mientras sentía [illegible] su piel, recordó su infancia junto a su hermano en aquel burdel de Nankín. Su padre, Tien Sing, procedía de una antigua estirpe de mercaderes. Al nacer Sing, la familia estaba arruinada y tuvo que ser él quien devolviera a su descendencia el esplendor perdido dedicándose al comercio de opiáceos con Inglaterra. Tien Sing tenía ya herederos nacidos de su unión con Uya cuando conoció a Durga de Go, cortesana residente en Nankín. Durga era una mujer de singular belleza y muy culta. Pertenecía a la secta de las Vrallyas y era oriunda de Goa, a orillas del mar de Omán. Con ella tuvo dos hijos gemelos y sietemesinos: Nitya y Yin, que vivieron en el prostíbulo regentado por Durga hasta que ella desapareció. Sing tuvo que hacer frente a su mujer legítima que nunca soportó verse suplantada por una Dakini, para poder traer a los mellizos a su casa.

Cuando Nitya cumplió doce años, Sing se la ofreció como esposa a su socio británico. El pacto le permitía, además de librarse de la muchacha, consolidar sus alianzas con un hombre para el que el comercio de estupefacientes con Gran Bretaña no tenía secretos. Todo estaba ya acordado: Sing cedería a Christopher y a su hija una casa junto a la ribera y Yin se iría a vivir con ellos. El muchacho les serviría como doméstico mientras aprendía junto a su cuñado las artes del comercio.

Imágenes de la casa de citas de Nankín volvieron a su memoria: Yin sentado junto a un cliente de Durga, calígrafo de profesión, empeñado en enseñarle al niño el alfabeto latino y la escritura china; y ella junto a su madre, recitando los versos de aquella canción inolvidable, la balada de Dragón Lady, que Durga había compuesto para exclusivo recreo de su hija. ¿Estaría Durga contando su vida en esa canción? Ella decía haber venido de la India y haber errado antes por todos los casinos de Bombay y Madrás. La balada empezaba así:

Era como una flor silvestre
nacida en el musgo de los templos
de la jungla de Indochina.
—Dragón Lady—
le decían los proscritos—,
el opio te envilece y te perfila
porque el opio dibuja en tu rostro
el idiograma de la melancolía:
corazón abatido por el otoño.

Uno a uno, fue evocando todos los versos mientras la pluma discurría por sus temblorosas piernas:

En las noches de póker y ruletas,
ella indolente caminaba
entre toda la canalla de zapatos finos.

Su piel tenía
la lisura de la escarcha
y sus manos hablaban el dialecto de las diosas
cuando a veces
elevaban una copa
y posábanla en los labios.
Y tomaban
la boquilla de nácar
larga y engañosa como una espiga
en la mano de una cortesana.

Evadió por un instante el recuerdo de Durga y pensó en Whittlesey. ¿Lo amaba verdaderamente? Ella creía que sí, pero ¿por qué? Dos razones se dio para justificar su enamoramiento: le amaba porque era guapo, y le amaba porque le veía lejano. Sí, vivir con un hombre del otro lado del mundo era algo que ella debía conocer, aunque sólo fuera por un tiempo.

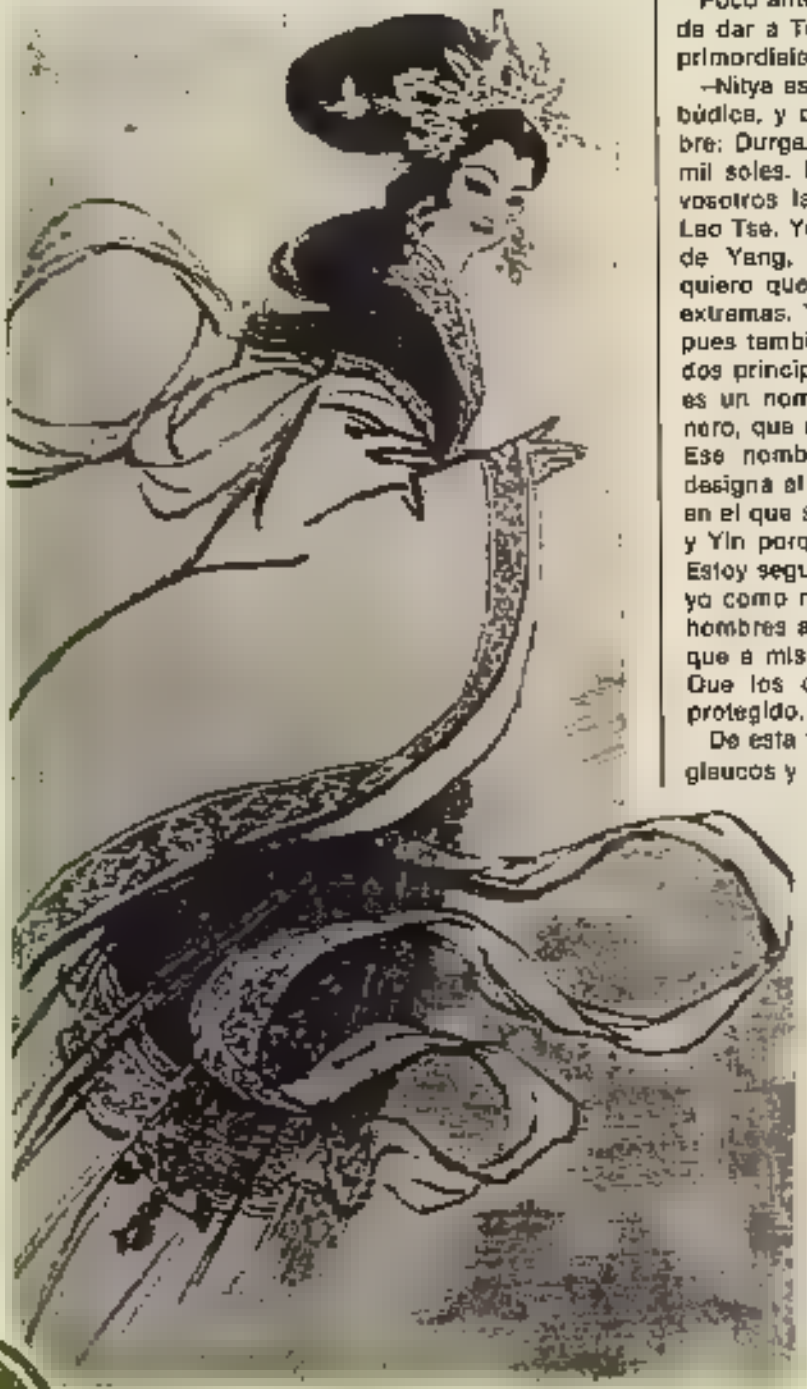
El chasquido de una puerta en el piso de abajo la sacó de sus ensoñaciones.

–¡Nitya! –gritó Uya desde el jardín.

–¡Voy! –contestó ella cogiendo la túnica.

Yin se acercó a la puerta dispuesto a salir también.

–Nos veremos más tarde –le dijo Nitya en voz baja; y se alejó de él imitando los pasos, púdicos y ligeros, de las aristócratas de pies vendados. Siempre que la llamaba Uya adoptaba esa actitud, más irónica que insultante.



Durga de Go

EN casa los llamaban como Durga quiso: Nitya Yang y Bélver Yin.

Sing, que en algún momento debió creer que Durga era una diosa, no se atrevió nunca a contrariarla en eso. Mas ¿por qué Nitya Yang y Bélver Yin?

Poco antes de abandonar Nankin, Durga se ocupó de dar a Tien Sing la clave de esos dos guarismos primordiales:

–Nitya es el sinónimo de Mahávidya, la gran diosa búdica, y que en ocasiones lleva también mi nombre: Durga, la bella errabunda, brillando como diez mil soles. Ella es, para los hindúes, lo que es para vosotros la Hembra Misteriosa del sexto poeta de Lao Tse. Yo quiero que mi hija se llame así, además de Yang, fundamento masculino del cielo, pues quiero que en ella hallen cobijo las dos sustancias extremas. Y quiero que mi hijo se llame Bélver Yin, pues también deseo que en él habiten fundidos los dos principios del universo. Lo llamo Bélver porque es un nombre español, que oí en voz de un marinero, que quiere decir grato a los ojos, bello de ver. Ese nombre, me parece a mí, es el que mejor designa el 22 exagrama del *Libro de las respuestas*, en el que se habla de la belleza propia del mancebo, y Yin porque ese es el principio femenino del Tao. Estoy segura de que él poseerá toda la agudeza que yo como mujer poseo, y Nitya toda la fuerza de los hombres adiestrados en la guerra y el comercio. Sé que a mis dos hijos les espera un destino singular. Que los dioses los protejan como a mí me han protegido.

De esta forma hablaba Durga de Go, la de los ojos glaucos y la de arrobados pasos de pantera. ¿Y qué podía hacer ante eso un modesto comerciante de Cantón? Asentir y recordar con respeto sus mandatos. Los gemelos se llamaron Bélver Yin y Nitya Yand. Durga de Go lo había querido así.

Eki pacto

ES muy hermoso, pensaba Nitya el verlo conversar con su padre la noche misma de su llegada. Tenía los ojos grises y sus manos podían haber sido las de un planista. Sus labios, carnosos y frescos, parecían en el amor más que en el comercio. También Christopher miraba a ella

en los breves instantes en que la conversación con Sing se lo permitía. Nitya lo embriagaba y lo hacía olvidar todos los amores con muchachos que había tenido hasta entonces, incluyendo, claro es, su reciente relación con Milfred, un jovenzuelo que ya traficaba con objetos de arte y el que había conocido en Londres, en una exposición de pintura japonesa. Milfred iba a pasar por Cantón dentro de unos meses y Christopher temía el momento en que de nuevo tuviera que vérselas con ■. Ahora sólo quería pensar en Nitya, porque Nitya iba a ser su esposa y porque ninguna otra mujer le había complacido tanto.

Cuando acabó la cena y los dejaron solos, no sabían qué decirse, pero se miraban con veneración y, ■ las leyes familiares no lo hubiesen prohibido, habrían acabado estrechándose. La hora del placer no había llegado, era necesario esperar y esperaron. Esa noche, como todas las que antecedieron a la boda, durmieron en habitaciones separadas.

Dos meses después, y tras el pacto, Tien Sing concedía a Christopher Whittlesey el privilegio de la orientalidad y el derecho a suculentos tráficos. Como ya habían acordado, Mister Whittlesey se encargaría, en adelante, del intercambio de fármacos con Inglaterra. Más tarde les legó una casa, antigua propiedad de los Sing, les dio licencia para procrear con cautela, y ordenó a Bélver Yin que se fuera a vivir con ellos.

Días dorados

NITYA permanecía leyendo sobre un asiento de mimbre y sus únicas prendas eran los zapatos, verdes y brillantes. Sus cabellos furiosos invadían su espalda, conquistándola casi por completo.

—¡Nitya! —gritó Christopher desde la galería.

Nitya no contestó y sonrió para sus adentros. Siempre hacía lo mismo y Christopher siempre acababa acudiendo a ella, que lo recibía con la más efervascante de las carcajadas.

Después se perseguían por los pasillos, los atrios, las rotondas de boj. Se maldecían con énfasis y con anfasis se adulaban antes de estrecharse en cualquier lugar de la casa.

Bélver Yin los miraba con curiosidad y como si vislumbrara alguna sombra extraña royendo los contornos de aquel universo de felicidad conyugal. A Nitya, sin embargo, no parecía preocuparle eso. Christopher ■ colmaba, Christopher era el hombre que ella merecía, le dijo un día a Bélver Yin. Pero había algo que no cuajaba. A veces Christopher se quedaba pensativo y ella.

—¿En qué piensas? —le decía Nitya posando las manos en sus mejillas—. Dime en qué piensas.

—En nada, te juro Nitya que no pensaba en nada.

Mentía. Estaba pensando en Milfred y en cómo quitárselo de encima. Su amante llegaría a Cantón la próxima semana.

Avenida de los Espejos

UNO de aquellos días Christopher recibió una carta de Milfred, aparentemente comercial, en la que le decía que su barco llegaría a Cantón el jueves 12, hacia las seis de la tarde. Decidió salir a esperarlo, pues de no hacerlo así se arriesgaba a ver a Milfred ante la puerta de su propia casa.

Al verlo llegar, insolente y vestido con extrema elegancia, comprobó que sus afectos hacia aquel muchacho no habían disminuido. Estaba, sin embargo, dispuesto a zanjar el asunto; todo menos poner en peligro sus lazos con Nitya.

Tras los primeros abrazos y las primeras euforias, decidieron refugiarse en una fonda no lejos del muelle. Milfred le contó cosas de su última temporada en Londres, rodeado de amigos que también lo eran de Christopher. La conversación le puso nostálgico. Después notó que los ojos de Milfred, tan parecidos a los suyos, volvían a reclamarle y que era inútil intentar ignorarlo. Además, el crepúsculo de Cantón le incitaba ■ placer y le impedía sustraerse a la llamada de un amigo en el que la belleza se unía a la evocación de Inglaterra.

Salieron de la fonda y caminaron por un sinnúmero de calles hasta llegar a una casa en la Avenida de los Espejos que Christopher ya conocía, y en ■ que había un fumadero de opio, un salón de té y, en el último de los tres pisos, un laberinto de estancias para toda clase de citas. Ignoraban que alguien les estaba siguiendo. Yin, que ya se sentía una prolongación de la mirada de su hermana, había desconfiado siempre de Whittlesey y esperaba la oportunidad de poder cogerlo con las manos en el fuego. Al verlos perderse en el vestíbulo del «Claro de luna», sospechó que buscaban un cuarto para el amor, y, deslizándose como un ladrón por el zaguán de la derecha, llegó a la parte trasera del edificio, que daba a un jardín abandonado. Subió las escaleras, que desde el jardín guiaban hasta el tercer piso, y conteniendo la respiración aguardó escondido en la terraza hasta ver iluminarse al fondo una ventana. Se deslizó hasta ella y los vio entrar en la habitación y aproximarse. Rápidamente dejó aquel lugar y caminó hasta la casa de su hermana.

—¡Nitya! —dijo al llegar—, debes venir conmigo, pero date prisa.

—¿Qué ocurre? —exclamó ■la alarmada.

—No hagas preguntas, no pienso contestarte. Sígueme.

Nitya se puso un abrigo ligero y lo siguió por

las calles oscuras hasta llegar al zaguán. Lo cruzaron, atravesaron el jardín, subieron las escaleras, y arrastrándose hasta la ventana miraron hacia ■ fondo de ■ habitación. Sobre una estera roja dos hombres desnudos se abrazaban.

La danza de la cobra

NO dijo nada a Christopher, simplemente le fue negando, poco a poco, y de forma muy calculada, el derecho a su cuerpo. Christopher no podía comprenderlo y no buscó la causa donde había que buscarla. El daba por supuesto que nadie había podido enterarse de su noche con Milfred. Además, Milfred se había ido ya, y el asunto con él estaba resuelto: no se volverían a ver. Pero ¿de qué le había servido renegar de su amante, pensaba Whittlesey, si precisamente ahora, cuando al fin decidía abolir los lazos que le ataban al pasado, su mujer comenzaba a repudiarlo tan descaradamente? ¿Qué estaba pasando? Confiando en que aquello era algo pasajero, trató de aliarse aún con su suegro y evitar de momento a su mujer. No hubo problemas, en realidad era Nitya la que se evadía de él. A veces, sin embargo, Christopher la buscaba, sobre todo en esas noches en que el cuerpo recobra su sed elemental. ■ esas noches Christopher tensaba la mirada, comprimía los labios, y detenía sus ojos en la espalda de Nitya. Acosado por íntimos jadeos deseaba una complicidad repentina con ella; complicidad imposible, pues esas alianzas inmediatas sólo se dan con personas que han demolido por entero su orgullo, y Nitya estaba muy lejos de eso. Intentaba por un instante ignorarla y se alejaba de ella, pero ese ilusorio desprecio se transformaba en seguida en resquemor: sospechaba que en ese instante Nitya le miraba con asco; para comprobarlo, le bastaría con darse la vuelta y sorprenderla en esa mirada suya, en la que el odio y la lástima se mezclaban tan diabólicamente. La sola sospecha de que Nitya se compadecía de él, lo convertía en una especie de animal aturdido que sólo ■ calor de su suegro respiraba. Pero no siempre era así; a veces su instinto de gallo alboraba con especial violencia, y en esas ocasiones exigía, de gesto y de palabra, el inmediato vasallaje de su mujer.

Esos lances, en general muy torpes, no hacían sino acentuar la ira de ■ serpiente indómita que, al parecer, el destino ■ había dado por esposa. La copa del tedio y de la rabia se colmó una madrugada en que la fiebre tropical de Cantón, cuyos jardines

permanecen verdes todo el año, se incubó en sus almas respectivas haciéndolos más salvajes y más antípodas que antes. Nitya, que dormía ya en una alcoba alejada de la de su marido, no podía conciliar el sueño. Algo le incitaba a salir a la noche, a dejarse poseer por aquella humedad que venía de muy lejos hasta su lecho de virgen desposada. Hacía unos días que ■ padre las había regalado una máquina extraña, a la que se acoplaba una manivela y un disco de baquelita negra. En el extranjero le habían dado el nombre de gramófono. Salía de él una música áspera y ronca, de sabor nocturno y casi subterráneo. Con el gramófono venían también cuatro discos, pesados y brillantes, editados en Inglaterra; y uno más, curiosa reliquia que Nitya guardaría siempre con afecto, editado en China: *La danza de la cobra*, interpretada por cuatro músicos de una orquesta de Pekín.

Nitya bajó al salón que daba al jardín, se acercó al mueble de madera cuyo diseño, de líneas rectas y volúmenes quebrados, tanto recordaba el de los nuevos edificios de la Ribera de las Perlas, y dio vueltas a la manivela.

Abrió ■ puerta que daba a la rotonda de bambúes, y se puso a mirar los astros al tiempo que escuchaba los primeros compases de ■ danza.

De pronto sintió que no podía quedarse quieta y que los pies se le iban instintivamente hacia adelante. Antes de que pudiese darse cuenta ya estaba danzando sobre el pretil de jade que rodeaba la fuente. Tendía los brazos hacia arriba haciendo girar los antes, y levantaba las piernas, perfectas y lisas, dirigiendo los pies hacia las estrellas.

Christopher, que también estaba desvelado esa noche, oyó la música y decidió levantarse. Los sonidos parecían venir del jardín y eso le extrañó. Descorrió la cortina y dirigió la mirada hacia ■ rotonda. Sobre el pretil de la fuente estaba su mujer. ¿Qué hacía Nitya danzando a esas horas de la noche? Sus muslos tensos relampagueaban a la luz de las linternas de papel que pendían de las anillas de las puertas, y sus brazos dibujaban signos que él no podía comprender.

Cuando ■ disco cesó de girar, y la música fue muriendo como el balbuceo de un beodo, Nitya alevó los ojos y lo vio sobre la ventana. Tenía chispas en la mirada y parecía contemplarla desde las honduras más inhóspitas del deseo. Un gemido de desasosiego, tal vez de asco, le brotó de la garganta. Bajó del pretil, entró en el salón, y se dirigió a uno de los balcones que daban a la ribera. No quería verlo, no quería verlo nunca más y ya sólo deseaba que Christopher desapareciera para siempre. ¿Cómo había cometido la insensatez de desposarse con aquel animal quimérico? Ahora debía de aguantarlo en su casa, noche tras noche, como quien soporta la sombra de algún ancestro que hubiese decidido abandonar la tumba y habitar la casa de sus familiares vivos. Miró al delta y trató de serenarse. Se había sentido tan llena de sí misma mientras danzaba en el jardín..., pero él ■ había sacado de ese sueño situándola de nuevo en el cubil familiar.

¿Dónde se habrá ocultado?, pensó Christopher deslizándose sigilosamente por las escaleras hasta ■ salón. Tenía sed de ella y no podía evadir la imagen de sus piernas elevándose sobre el ara.

Se detuvo en una esquina de la sala y la vio, apoyada en la baranda de la terraza, con la túnica verde que la brisa hacía resbalar sobre su piel. Quería tocarla, recobrar ese cuerpo que el patriarca Sing le había legado para siempre y que él no había sabido apresar.

Nitya se dio la vuelta y lo vio avanzar.

—¡Márchate! —gritó.

El no hizo caso y siguió caminando.

—¡Márchate, he dicho!

No podía obedecerla, era demasiado tarde. Tenía que acercarse a ella, ahora o nunca.

Nitya salió del balcón, dio dos pasos hacia la derecha y cogiendo de una consola una estatua de marfil intentó utilizarla como arma. La imagen se le cayó al tropezar sobre un diván de mimbre. Dio un gemido de rabia y después corrió hacia el jardín.

Christopher la siguió, y cuando la tuvo cerca se arrojó sobre ella derribándola entre dos hileras de bambúes. Nitya cayó dejando libre su espalda. Crispó las manos, arañó la hierba, y se mordió las muñecas

para no gemir. Él se tendió sobre su cuerpo y, amordazándola, restregó los labios contra su nuca y sus cabellos.

Quiso fecundarla con dolor, para que ese dolor la someliera a él por primera vez. Y cuando se sintió débil y vacío de deseo, se ocultó en su habitación como quien huye de sus propios actos.

Cuando Nitya se vio sola en el jardín comprendió que la huida era ya su única salida, y que el odio, ese odio que ahora estaba fundido a su sudor, humedeciendo su piel, era un resorte fundamental en ella, y que habría de llevarla más lejos de lo que hasta entonces creyó.

Pero todavía tuvo que comprobar algunas cosas más para poder tomar la decisión definitiva. Porque aquel acto, ante el que Christopher se sintió sobrepasado, le hizo, sin embargo, confiar más en sí mismo y confiar también en la posibilidad de domarla, si no él, sí a través de una alianza lenta y solapada con los demás componentes de la familia. Sus primeros sondeos al respecto fueron muy hábiles, pues consiguió ganarse la confianza de Uya y generar en ella una agresividad ambigua contra su hijastra. Para ello le bastó con ser algo más simpático que su marido. Por primera vez la mujer de Sing creyó hallarse ante alguien capaz de comprenderla y eso le hizo despreciar a Nitya, que no sabía estar a la altura de un hombre tan razonable. La tensión fue acentuándose, y Nitya empezó a notar la ofensiva en todos los gestos de sus familiares. Ese momento en que vio su persona amenazada por su propia estirpe fue, quizá, el más importante de su vida y supo zanjarlo con una innegable maestría y una audacia evidente: abandonó su casa.

Susurros en el jardín

HACÍA dos meses que no se dirigían la palabra. Yin deambulaba a solas por la casa, perdiéndose entre pasillos, estatuas, muebles de caoba y vidrio. Nitya no salía de su cuarto, si descontamos las mañanas en que la urgencia de ■ luz ■ arrastraba hasta la terraza que daba al jardín.

Uno de aquellos días vio, al abrir la ventana de su alcoba, a su hermano en la rotonda de bambúes. Sus miradas se cruzaron un instante: ambos parecían heridos por el recuerdo de una vejación, pero sólo la mirada de Yin destilaba todavía el vaho de la inocencia, sólo la de ■, porque la de Nitya era ya la mirada afilada de una Dakini, suave al mismo tiempo que cínica.

—Ven —dijo ella desde la balaustrada—, quiero hablar contigo.

—Baja tú —contestó Yin—. Estoy harto de servir en esta casa. No es mi intención volver a obedecerte. Baja tú, si quieres.

Bajó.

Al verla frente a él, su actitud se dulcificó sobremanera y se hizo más agitada su respiración. Siempre le pasaba lo mismo cuando su hermana estaba cerca.

—No es bueno que nos enfademos cuando todas las cosas parecen ponerse en contra nuestra —dijo Nitya—. ¿Qué crees que está pasando?

—Nada que no sepas —respondió Yin mirándola de frente—. Nuestra familia trata de acorralarnos.

—¿Y qué debemos hacer?

—¿Amas lo suficiente a ■ marido como para seguir viviendo con él?

Nitya esbozó una sonrisa amarga, se dio la vuelta y dijo:

—¿Tú qué piensas? ¿Me viste danzar la otra noche aquí?

—Sí.

—¿Y lo que pasó después?

—También lo vi.

—Eres un canalla. Acércate.

Sus labios rozaron el cuello de Nitya como alas urgentes, asustadizas.

—No —protestó ella—, no quiero que me toques todavía.

Yin retrocedió y apartó los ojos.

—¿Vendrás conmigo a Shangai? —preguntó Nitya.

Su hermano asintió.

–Yo ya tengo preparado el equipo –dijo con delicadeza Yin.

Se miraron vertiginosamente:

Impuras, dice Li Po, son las aguas del miedo, y no hay sensación más angustiosa que esa de estar perpetuamente hundiéndose en un mundo de ecos. Ellos todavía estaban cruzando el mar de la adolescencia, y ese vértigo no les abandonaba, pero tampoco les abandonaba la perversa tendencia al raciocinio que Durga les había inculcado.

Volvieron a mirarse: nunca habían sido físicamente tan diferentes, y raro era el que tendía a identificarlos como hermanos. Ese hecho, a juicio de Nitya, les facilitaría las cosas si sabían aprovecharlo.

–¿En qué piensas?

–Creo que ya veo el camino a seguir –contestó ella–. Guinness..., pienso en Samuel Guinness, aquel extraño amigo de Durga con el que viví en Shangai.

–Nunca lo conocí.

–No, entonces tú estabas pasando una temporada en Saigón. Durga lo había querido así para que te acostumbraras a prescindir de ella. Lo mismo hizo conmigo llevándome a Shangai. Ya te conté que pasé tres meses en casa de Guinness, el propietario de Sarao. ¿Recuerdas que te dije cómo aquel hombre me seguía por los pasillos de su casa y me hablaba medrosamente, como hacen los enamorados? Sé que todavía piensa en mí y que me sigue esperando. Voy a ir a su casa, Yin.

–Pero ¿qué locuras dices?

–No es ninguna locura. Sé cómo es y quién es. ¿Sabes lo que me dijo al despedirse de mí?

–Prefiero ignorarlo.

–Ven a Shangai, me insistió, el día en que ya no necesites a tu madre. Te haré la reina del vicio: te adoraré. Mira –dijo después a su hermano–, aquí tengo un pañuelo suyo que olvidó una vez en Nankín, cuando visitaba a Durga. Voy a devolvérselo, será una buena forma de presentarme a él. ¿no crees?

Yin escupió en el suelo como si estuviera físico.

–¿Qué haces, Yin?

–¡No soporto lo que dices, Nitya! –exclamó él.

–¿Por qué?

–¿Piensas que Ginness nos va aceptar como a dos palomos blancos?

–¿Y crees que voy a decirle que eres mi hermano? No, infeliz, hasta ahí no llega mi inocencia. Me presentaré yo sola y tú entrarás en casa de Guinness cuando yo ya pueda hablarle de la necesidad de tener un siervo particular, de mi raza y de mi lengua: cuando sea su concubina. A partir de ese momento no te quedará más remedio que simularme obediencia si quieres vivir conmigo.

–Comprendo –dijo Yin–. Seré lo que siempre he sido, sólo que oficialmente. ¿Quieres decir eso?

–Eso quería decir, hermano mío: serás mi esclavo. ¿de acuerdo?

–Seré tu esclavo y veremos qué diferencia hay entre mandar y obedecer –dijo dándose la vuelta y sorprendiendo a Nitya en una sonrisa furtiva.

El dedo en el gatillo o la ironía divina

ESA madrugada, al levantarse, sintió deseos de mirarse a los ojos. Desnuda se acercó al espejo, se sentó ante él, y trató de penetrar en su propia mirada. Esa mirada también a ella le resultaba escurridiza, por más que fuese la suya.

Tomó la boquilla, introdujo en ella un cigarrillo, lo encendió y se siguió contemplando. No había efecto en esa mirada, había precisión, minuciosidad y detenimiento. Pero, ¿estaba tan segura de sí misma? Entonces, ¿por qué le era tan difícil conciliar el sueño? Mas no dormir es no vivir, y nada se parece tanto a la agonía como el insomnio, pensó para sí Nitya.

Apagó el cigarrillo y se fijó de pronto en la pistola de plata que tenía sobre el tocador. La cogió, acercó el cañón a la sien y se miró al espejo.

Pronto la idea de apretar el gatillo le pareció insensata y arrojó el arma al suelo. Después se cubrió el rostro con las manos y estalló en sollozos. Hacía quince años que no se permitía esa licencia, la de sollozar ante su propio rostro.

En esa actitud estaba cuando oyó que alguien gemía al fondo del jardín.

–¡Nitya! –decía tras los cerezos una densa voz de mujer–. ¡Nitya!

Se acercó a la ventana.

–¡Nitya! –volvió a oír.

Bajó llena de terror sagrado, cruzó las tres hileras de árboles y se ocultó tras un arbusto. Al borde del estanque, vio a Manos de Ambar asido al cuerpo de otro hombre. El guardián se balanceaba dulcemente sobre él, como la remara sobre un lago de nenúfares.

Aterrada comprobó cómo Manos de Ambar gemía de dicha a la vez que pronunciaba una y otra vez su nombre.

–¡Nitya...!

¿Qué significaba aquello?, dijo echándose las manos a los ojos y corriendo hacia su cuarto. Por un instante, creyó no saber dónde sujetarse. No reconoció, al llegar, los objetos de su alcoba y la luz mortecina que entraba por la larga ventana no le sugirió sino la antesala de un mundo de nieblas perpetuas, de un mundo más allá del vago recinto en el que ahora se hallaba sin saber cómo y por qué. Nunca había dudado de sí misma así. Solamente una vez quizá, y fue en Cantón, en la época en que estuvo embarazada.

Como una sonámbula anduvo cruzando los salones sintiéndose ajena a ellos. Quien a esa hora de la madrugada la hubiese observado, se habría extrañado sin duda de aquella mujer vestida con una blanca túnica de noche, remontando y bajando escaleras circulares, deteniéndose a ratos ante las pinturas chinas, abriendo y cerrando puertas, cruzando pasillos, alcobas adormecidas, corredores en los que la primera luz del día, filtrada por las celosías de bambú y celofán, daba a su rostro un aire espectral de máscara funeraria. A menudo juntaba las manos, apretaba los nudillos de los dedos y se mordía los labios. Ahora le espantaba la soledad y deseaba sentirse rodeada de domésticos.

Cuando ya el día había hecho verdadero acto de presencia y la piel de los cerezos brillaba y enrojecía al contacto con la luz, decidió salir de nuevo al jardín. Olía a tierra mojada y a plantas húmedas; los bambúes parecían doblemente iluminados y en la terraza las hojas reflectaban como partículas de vidrio sobre una atmósfera aterciopelada.

El clamor de los pájaros había comenzado hacía ya algunas horas. Los mirlos brincaban entre las matas y más allá, junto a la acequia de los nenúfares, la garza se reponía de la somnolencia nocturna batiendo perezosamente las alas.

Anduvo paseando por los senderos de piedra, deteniéndose en las rotondas de cañas, evadiéndose, al amparo de la luz, de las visiones que la trajera la noche. A veces, se paraba ante un árbol, cortaba una rama, y seguía caminando y entretiniendo sus dedos con ella. Todavía la humedad nocturna rezumaba en las hojas, pero ya el sol comenzaba a sorber el barniz que el agua había dejado sobre los tilos, el césped y los bambúes.

Los domésticos iniciaron su trajín por la casa. Desde una ventana, Manos de Ámbar la saludó. Nilya le pidió que le preparase el té y se lo sirviera de inmediato.

Poco después, el sirviente llegó con la bandeja.

–No te vayas –dijo Nilya mirándole con desdén.

Manos de Ámbar se detuvo cabizbajo.

–¿Tengo yo algún parecido con el guardián que esta noche te estrechaba? ¿Me confundías con él acaso? ¡Desnúdate! –ordenó.

–Eso no es posible –dijo el doméstico a punto de sollozar.

–Hazlo enseguida –gritó su dueña–, no me gusta repetir las cosas a no ser que hable con personas cuyas deficiencias les impiden comprender lo que digo con la misma rapidez que los demás.

–Fui educado para no mostrar a nadie mi verdadera naturaleza –dijo Manos de Ámbar despojándose de sus amplios pantalones de algodón–. Los hombres de Sum me castraron para poder ser vuestro eunuco.

Roja de ira, Nilya le escupió en los ojos.

–¿Por qué me invocabas mientras ese sucio rufián te poseía?

–En los sueños –murmuró el doméstico– todas las imágenes se mezclan, todos los nombres; y un sueño es el acto del amor, perdonadme.

–Puedes retirarte –dijo Nilya tratando de serenarse y apartando los ojos del árido pubis de su siervo.

Manos de Ámbar la dejó sola y ella se recostó sobre un diván tratando de ordenar sus pensamientos. Saberse deseada por un eunuco que la tomaba por un hombre le producía náuseas, mas esa repulsión confundíase a veces con el deseo de poseer enteramente a su hermano. A ratos le imaginaba bajo su cuerpo, pronunciando su nombre con insensata delectación. ¿Qué le estaba pasando y por qué la escena del jardín había provocado en ella apetencias tan dudosas?

Estaba intentando esclarecer esa imagen cuando oyó tres golpes en la puerta. Sólo podía ser Yin y no se molestó en cubrirse, siguió con la misma bata de seda.

Esa vez, al abrazarlo, notó en él el poso de extrañas reminiscencias. Yin cerró los ojos: su hermana temblaba como la mañana que dejaron Cantón.

Bruscamente, Nitya se apartó de él.

–¿Con quién has estado? –dijo fijándose en el anillo.

–¿Y tú? –preguntó Yin.

–No desvíes mi pregunta –gritó ella–, y no te atrevas a tocarme. Dime que me has traicionado, que has sustituido a Nitya por cualquier advenediza.

–Yo te juro que...

–¡Confiesa!

Yin intentó hacerle frente recurriendo a la lírica:

–Todos necesitan el amor; todos, alguna vez, vierten sus apetitos en el otro y todos han conocido el roce de su piel con otra piel, ¿por qué iba a ser yo en eso diferente? Tú misma has probado muchas veces el placer sin tenerme a mí en cuenta ni siquiera como testigo secreto de tus licencias. Eso solamente debiera bastarme para no escuchar tus improperios; sin embargo, los escucho, y sólo porque tus labios son más bellos todavía cuando se mueven que cuando están quietos. Me obligas a amarte en todas las mujeres que conozco; por eso, hermana mía, nunca te soy infiel. ¿Crees que esta vez he sido?

Nitya no contestó, absorta, como estaba en los movimientos de los labios de su hermano, tan frescos ese día, y tan elocuentes. Ahora lo sentía tan cerca como el susurro de un amante cuando todo en torno nuestro es oscuridad, pero siguiendo su táctica habitual le dijo en alta voz:

–Parece que quieres seducirme. Eres un actor, no creo nada de lo que dices.

–Por los dioses que nos protegen, créelo. Solo la diosa búdica que lleva tu nombre podría enloquecerme como tú, si se me apareciera.

–Oh, calla –gritó ella–, y no blasfemes. ¿Qué quieres de mí, maldito?

Estampa japonesa

DESPUÉS, y ya más relajados, estuvieron detenidos, el uno ante el otro, como si quisieran investigar sus respectivos silencios. Ambos se hallaban en un lugar apartado del salón que estaba resguardado del resto por dos biombos de laca. Los asientos, bajos, eran de cuero y caoba, y los separaba una bandeja de té posada sobre una mesa en forma de pájaro y cuya cresta era una flor de loto que terminaba siendo plana y circular.

–¿Te has fijado, Góel, en esa mujer que se mira al espejo? –dijo ella de repente–. Es una estampa japonesa que adquirí no hace mucho tiempo. ¿Qué te parece?

–Muy hermosa –contestó Góel mirando el cuadro que tenía a su derecha.

–Sí que lo es, pero ¿te has fijado bien en ella?

–Creo que sí. ¿Por qué?

–¿Qué ves en ese cuadro? Acércate, acércate y dime qué es.

Góel se levantó y, parándose ante la estampa, la miró con detenimiento.

–Excusa mi torpeza, pero yo sólo veo lo que tú misma has dicho: una mujer que se mira al espejo. Cierto que el peinado es muy elegante, y muy delicados su cuello y la mano que deja ver...

–Tu agudeza me asombra, Góel. ¿Sólo ves eso? –dijo ella acercándose también al cuadro–. ¿No te das cuenta de que esa mano que posa sobre el cuello la posa de una forma muy especial? ¿No ves que esa mujer se está acariciando?

Góel asintió. Lo que Nitya decía era verdad, por más que fuese difícil captarlo a primera vista.

–Y ahora piensa –dijo ella–: la mujer se mira en espejo y percibe su imagen al mismo tiempo que la toca. ¿No es perfecto? Acariciarse y mirarse son en esa mujer una misma forma de notarse a sí misma, tal vez de amarse, ¿crees que se ama?

–Parece que sí –dijo Góel, que había posado los dedos sobre la consola al mismo tiempo que Nitya, de forma que sus manos coincidieron inexplicablemente.

–¿Y te has fijado en su rostro? ¿Qué te dice?

–Estas preguntas me aturden –protestó él–, y te aseguro que en estos momentos empiezo a no ver nada.

–Vamos, Góel, concéntrate un poco. Fíjate bien.

–Su rostro..., su rostro parece más bien sereno.

–Así es. Esa mujer –dijo ella– se acaricia con indiferencia.

–No te engañas –dijo Góel tras haber dado un indeciso paso hacia la derecha.

Nitya hizo lo mismo, pero sin alterarse, como si dar ese paso fuera un gesto sin significado preciso.

–Una mujer que se acaricia con indiferencia... –repitió Nitya.

–Como si tocarse –dijo él balbuciente– fue... fuera algo completamente insignificante.

En ese instante sus cabezas giraron con la misma sincronía con que la imagen de un espejo sigue al cuerpo reflejado: sus bocas eran idénticas, e idénticos los gestos que las aproximaron.

Memorias del Edén

AL principio le agradó el contacto de aquella boca de bisel tan nítido, pero pronto el deseo se transformó en rechazo obligándole a apretar violentamente los labios.

–¡No puedo! –gritó.

Nitya trató de serenarle.

–¿Qué soy para ti? –le dijo.

–Mi madre.

–¿Y eso me va a impedir acercarme a ti?

Góel la miró lleno de estupefacción.

–¿Qué quieres decir?

–Soy para ti tu madre... Y bien, ¿ese vago atributo es tan importante?

–Lo es.

–Eso crees. Olvida esa creencia, que es sólo el velo que te impide apreciarme. Una voz te dice que yo soy tu madre, y otra voz, más cercana a la mía, te dice que soy una mujer. ¿A cuál de las dos creerás? ¿Cuál de las dos te parece más razonable? Piensa un poco. ¿qué soy?

–Eres –exclamó desalentado– lo que tú quieras ser. Nunca te llevé la contraria en nada, ya que siempre has procurado colocarte en lugares en los que yo no te pudiese ver.

–¿Crees eso?, pues hoy vas a poder verme en todos mis contornos ¿Sabes una cosa? –dijo cogiendo dos pequeñas tazas y llenándolas de saké–. Quisiera esta noche contarte una fábula, ¿me dejas?

–Naturalmente.

–Siéntate, siéntate a mi lado y escucha –dijo atrayéndola hacia ella que reposaba entre dos profundos cojines rojos–. ¿Recuerdas la historia de Adán y Eva, tan nombrada entre los europeos, y la no menos venerable de Pan Ku, tan famosa entre nosotros?

–Las recuerdo –dijo él.

–Pues en esas dos historias hay algunos errores que quisiera enmendar, si me lo permites.

–¿Cómo no iba a permitírtelo?

–Bueno –indicó Nitya acariciándose los labios con parsimonia–, además de enmendar errores voy a tratar de fundir ambas historias en una y esa será, si quieres, mi única forma de criticarlas.

–Me parece muy bien –dijo Góel.

–¿Empiezo?

–Empieza.

–Antes de que el tiempo se inventara –dijo ella– los hombres no estaban habituados a cavilar, lo hacía Dios por ellos.

Aquí miró de soslayo a Góel, apuró la taza de saké y continuó hablando:

–Pero hubo un intervalo, que muchos consideran nefasto para la raza humana, en que la Mujer, que gusta ejercitarse en el arte de tentar, retó a Dios en singular combate. Las armas estaban ya en ellos: el cuerpo ingrávido de Dios y el cuerpo denso y reglamento moldeado de la Mujer.

Posó la taza en el suelo y se entretuvo un instante mirándose las piernas.

–Eva –continuó– era de una belleza cruel porque su cuerpo, perfecto en todo, y por eso depositario de la Agudeza, que es, has de saberlo, una gran divinidad, sumía a Adán en un vértigo sin rumbo haciéndole amar ciegamente a quien le unía a la noche, la luna, y el vasto palpitar de las estrellas. El reconocía que la Mujer era más sabia y quizá más maligna, y por eso no le importaba someterse a ella.

Góel crispó las manos y evitó la mirada de su madre. Ella ignoró su gesto y continuó hablando en el mismo tono:

–Pero a Dios, que según sus iluminados busca lo perfecto, no le agradaba que su pareja humana estableciera pactos tan confusos. Sin embargo, inmerso como estaba en su eterna pereza no se decidía a actuar y, al final, siempre optaba por dejarles hacer lo que les viniese en gana. ¿Ignoraba Dios lo peligrosa que iba a ser su propia y tal vez imperdonable negligencia? –dijo Nitya adornando la pregunta con una púdica sonrisa–. Lo ignoraba sin duda –dijo elevando el tono–, o si no lo ignoraba no hizo nada para remediarlo, pues Dios, que acostumbraba a visitar el Paraíso, empezó a notar que la mirada de Eva era ahora más húmeda y ligera y extraños temblores turbaban su intelecto por primera vez, y por primera vez empezó a sentir ese vértigo que sienten los artífices supremos ante su propia obra maestra. Por primera vez también, se sintió limitado y falto de ciencia: ahora quería fundirse a sus criaturas en lugar de permanecer indiferente a ellas: ahora las deseaba.

Oíanse a veces las sirenas de los buques y llegaba desde la calle un trajín sordo y lejano. Góel volvió a tomar la taza: estaba vacía. La dejó en el suelo y deseó tener un cigarrillo en las manos para no tenerlas ociosas. Nitya observó sus titubeos en silencio, llenó su taza y recostándose de nuevo continuó la fábula:

–Una noche en que las estrellas más hondas clamaban de anhelo hacia la tierra, Eva salió de su choza y subiendo a una colina sobre la que el recortado firmamento se mostró a los cielos desnuda y soberbia, como una reina de infinito poder. Entonces Dios, que acababa de despertar de uno de sus sueños eidéticos, quedó repentinamente ciego ante ella y se precipitó desde el final del universo contra las peñas del Edén. Toda su sustancia se dispersó por la tierra y penetró sobre todo en la pareja humana, más capaz que las otras bestias de asimilar los jugos del Creador. Y Adán y Eva se vieron portadores desde entonces de la conciencia divina, y por eso desde entonces sabemos que morimos y sabemos que nacemos, y desde entonces también padecemos el sufrimiento que implica saberlo. Eso al menos dicen algunos letrados insignes, y también dicen que desde aquel día son dos las nostalgias que nos asedian: una es la nostalgia que siente Dios de aquellas soledades en donde habitaba antes de ser sustancia nuestra, otra la añoranza que siente nuestro cuerpo de aquel tiempo en que vivíamos sin saberlo y sin saberlo moríamos, de un tiempo en que la vida se nos daba sin ningún requisito, de un tiempo paradisíaco, dicen algunos, porque tenía en él asimilados los infiernos...

Nitya cesó de hablar y quedó mirando al va-

cio unos instantes. Después, dio otro sorbo de sake y se dirigió a Góel:

—Pero ¿tú crees que eso puede ser cierto? —le preguntó.

—¿Cierto qué? —dijo Góel que se sentía extremadamente confuso.

—Si crees que antes del gesto de Eva la vida era tan grata y si crees que ese gesto fue tan lamentable como dicen,.

—No lo sé —murmuró—, realmente no lo sé.

—Vamos, Góel, ¿crees que esa es forma de contestar? —dijo ella bajando los ojos—, parece como si te desagradara mi historia. Dime. ¿Crees acaso que antes de ese gesto la vida era siquiera posible .? Pero dejemos eso de lado, ¿quieres? —dijo suavizando el tono— y preguntemos otra cosa. Dime, Góel, ¿la conducta de Eva te parece, digamos, impúdica?

—Seguramente lo es, pero supongo, supongo que tendría sus razones —dijo suspirando profundamente y como si creyera que una contestación tan obtusa iba a sacarle del apuro.

—No dices más que estupideces, Góel, pero aceptémoslas, sin embargo. Tenía sus razones y además, ¿además no te das cuenta de que ese gesto puso a Dios en tierra y le arrancó de esa fatal complacencia en la que tan orondamente estaba sumido?

—Nitya —protestó—, estamos hablando a partir de una fábula, y la verdad es que ya no sé qué pensar. ¿Ese Dios y esa Mujer son siquiera imaginables?

—Naturalmente que lo son —dijo ella— y también es imaginable y muy imaginable, ese Adán tan rústico y tan ciego. Además has de saber que ese gesto no sólo puso a Dios en tierra, sino que también descubrió a Adán hasta qué punto estaba incapacitado para saber la ciencia divina. Y tú, Góel, ¿qué piensas de eso? ¿Y si Nitya hiciese ese gesto, tú qué harías lamentarte como Adán dicen que se lamentó o comer el fruto del árbol con los ojos bien abiertos y sin arrepentirte después? Tu curiosidad ¿hasta dónde llega?

Ahora parecía que todos los objetos de la casa hubieran decidido acentuar sus aristas y que el mundo fuera de una solidez insoportable. Sus ojos se cruzaron con los de Nitya que permanecían fijos y que lo delimitaban como el marco delimita una pintura.

—No puedo contestarle —dijo Góel.

—Entonces acércale —dijo ella.

El frío de la muerte

DESNUDO se sorprendió a sí mismo cuando ya estaba muy entrada la noche y ante aquella mujer que le miraba con una curiosidad distante y aplacada. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que empezara a perderse por la ciudad sumergida en que se convirtió la habitación? Quiso adivinarlo pero no pudo, y sólo recordó esa sensación, como de azafrán sentido entre las yemas de los dedos, que nos deja en la piel el cuerpo que acariciábamos hacía un momento; el resto eran sombras. Poco a poco, sin embargo, fue descubriendo la geometría del cuarto y todos sus objetos. En aquel rincón de la casa el mundo tenía infinidad de matices. Las ventanas eran largas y con muchas estrías que filtraban la luz del plumbrado callejero, proyectando sobre el lecho rayas felinas. La cama apenas se elevaba del suelo, y los muebles eran bajos, como pequeños templos de ébano y vidrio.

¿Era la habitación así o estaba alucinando? ¿Por qué ahora lo veía todo a través de una gasa líquida y por qué se le nublaba a veces la visión? ¿Qué le estaba pasando?

De pronto recordó el sabor amargo del té que le había ofrecido Sum. Antaño le había hablado de un veneno de acción muy lenta, pero irreversible, y que sólo se notaba cinco o seis horas después de ingerirlo, cuando ya no era posible contrarrestar sus efectos.

—Ven —dijo Nitya— ¿Qué te pasa?

—Tengo frío —dijo él.

—Eso no es nada, ven, yo te cubriré —dijo arropándolo con una manta de piel— Duérmete.

—¡No quiero morir! —gritó escupiendo las palabras como los tísicos la sangre—. ¡No quiero! Esto.., es no es posible. ¿Qué has hecho?

No obtuvo respuesta.

—¿Por qué no contestas? —dijo Góel arrojando de sí la manta y cogiendo un jarrón de cristal que se hallaba junto al lecho.

—¡No lo hagas! —gritó su madre.

Góel quiso golpearla, pero ya no pudo. La saliva empezó a manarle de la boca en el instante en que dejó caer el jarrón. Preso de la desesperación y de la rabia, comenzó a restregarse contra el suelo. Le dolía el vientre, le ardían las venas, y sus pies ya empezaban a quedarse fríos.

Sentía que su vida se le escapaba mientras su memoria estallaba en bruscas sacudidas, entregando al olvido las últimas incógnitas. Recordó entonces su infancia en la casa de Guinnas, la tarde en que Yin la abandonó en el parque, los disparos contra el hombre de Cantón, y la cena en casa de Whittlesey. Antes de quedarse ciego dirigió los ojos a su madre para preguntarle en silencio por qué le envenenaban y cuál era el nudo que unía todos aquellos momentos de su vida. Pero ella, que sollozaba junto a él, evadió la mirada negándole un último mensaje de pupila a pupila. Fue entonces cuando Góel creyó que todo envejecía en torno a él, que los muebles eran brasas y brasas las manos de la mujer que se acercaba para cubrirlo con su propio cuerpo. Salir del brasero cuyas llamas ya tocaban sus manos y sus ojos era morir, pero era también dejar de sentir esa absoluta sensación de acoso, por eso Góel acogió con alivio el frío de la muerte que lo libraba para siempre de aquel círculo de fuego. ■ J. F.

MARSILLACH
La imposibilidad de ser o no ser otro

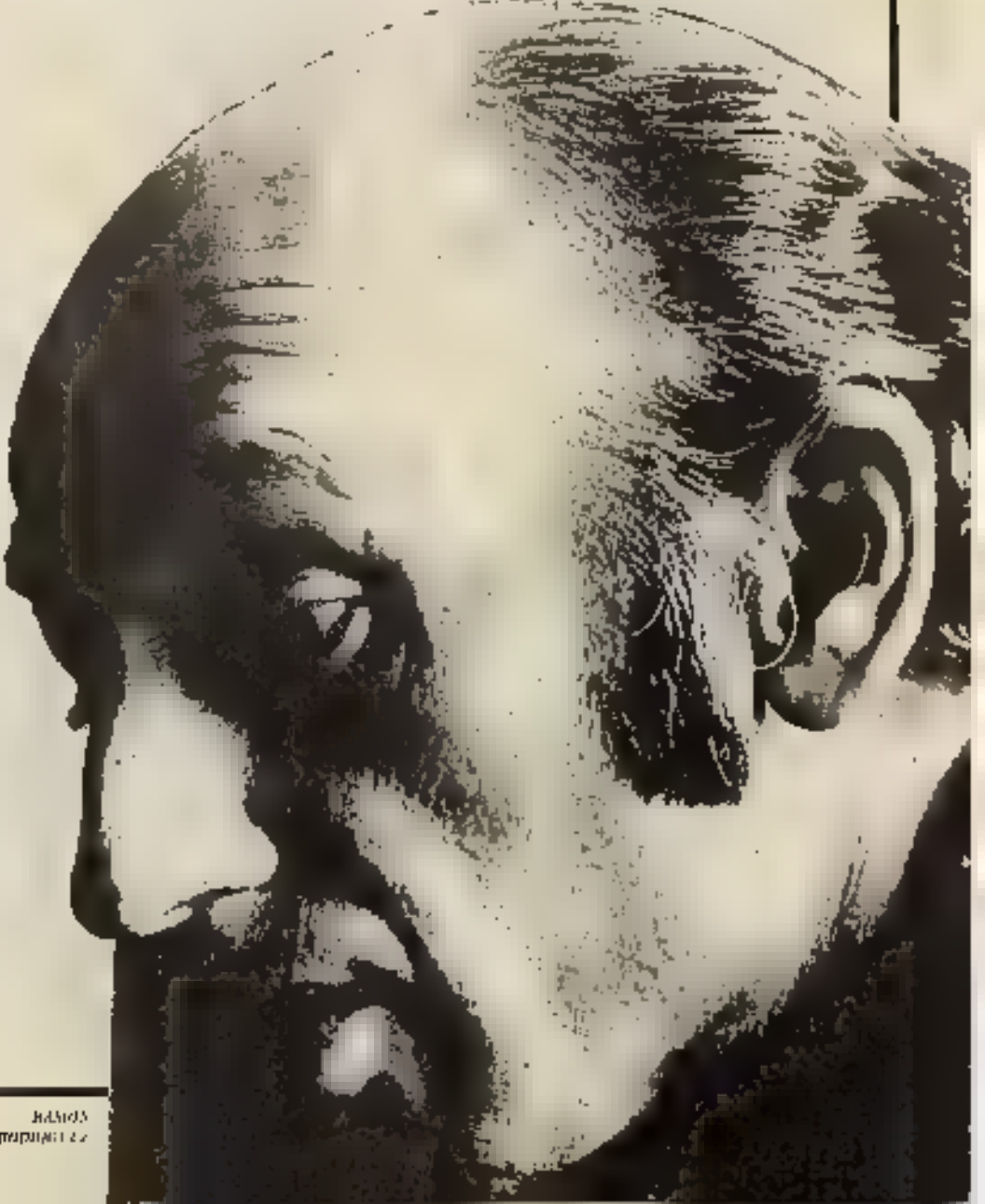
CUANDO descubrió que se había convertido en Adolfo Marsillach se sorprendió muchísimo. No porque le pareciera bien o mal –cosas peores ocurren– sino, simplemente, porque no acabó de comprenderlo. Existían síntomas o antecedentes, incluso sospechosos, claro. Por ejemplo, su padre se llamaba igual. Y su abuelo. Y su bisabuelo. Y así. No era bastante. Para ser aquel señor calvito y con barba, al que le hacían entrevistas en los periódicos, le pedían autógrafos en los cafés y salía de cuando en cuando por la televisión, debían de haber pasado algunos hechos más o menos especiales.

Puso en marcha –con cierta dificultad, porque se trataba de un individuo algo torpe– su breve cinemateca íntima. Había nacido en Barcelona, sobre una mesa de comedor que tenía cuatro patas, lo cual, evidentemente, explica mucho a favor del envidiable sentido común de los catalanes. (No me refiero a la circunstancia de venir al mundo sobre una mesa, sino al dato científico de que dicho mueble tuviera cuatro puntos para sostenerse. Es verdad que hay mesas con sólo tres que también se sostienen y que se llaman veladores, pero en Cataluña no se usan ni para invocar el espíritu de Ramón Berenguer.

Siempre había considerado una equivocación bajarse de aquel sitio. Si se hubiese quedado quieto, sin llorar y sin hacer pipí, o si la comadrona no hubiera sido tan ordinaria como para darle un azote en el culo, seguramente ahora seguiría encima de la mesa, y nunca, nunca, habría llegado a ser Adolfo Marsillach. Este pensamiento –del todo pusilánime, desde luego– venía a revelar la clave de su vida: una tremenda añoranza de su origen y un inconfesable deseo de redescubrirlo alguna vez.

Su padre no era muy alto, pero, de todos modos, menos bajo que él cuando nació. A pesar de este desequilibrio geométrico, base, sin duda, de tantos enfrentamientos generacionales, la relación paternofilial funcionó satisfactoriamente. Papá Luis –éste fue su nombre– era una espléndida persona, que tuvo siempre la decencia de negarse a triunfar. Es cierto que escribía artículos y que sus compañeros de oficio le admiraban –imposible saber si la admiración de los colegas viene de lo mucho que se escribe o de lo poco que se gana– pero lo que a él de veras le apetecía era observar un pájaro verdiazul que todos los mediodías se acercaba a la ventana a la hora del almuerzo. Lástima. El pájaro murió en una cazuelita de barro con unos frijoles al horno una noche en la que estaban bombardeando una fábrica de cáñamo que había enfrente de su domicilio.

Papá Luis fue determinante. Le enseñó –más allá de otras concupiscencias artísticas– el lujurioso perfume de los libros. Los de segunda mano, sobre todo, esos que se compraban,



Aribau-arriba-Aribau-abajo, a unos señores rejectamos con cara de incunables. La gente que prefiere los libros nuevos es porque tiene un sentido reaccionario y machista de la vida, abren las páginas con un cuchillo como si estuvieran desvirgando a Gutenberg. A los volúmenes, como a las mujeres, hay que amarlos no por lo que conservan de descubrimiento, sino por lo que han adquirido de sabiduría. La primera mano, hiere; la segunda, restaña las heridas. Por eso las manos milagrosas son las de después.

En La Huida fue el principio, quizás un poco confusamente. Hubo una época en la que no supo si quería ser Aquiles el de los pies ligeros, o Raffles, el ladrón de guante blanco. Mezcló a Dick Turpin con Azañareta y a Sherlock Holmes con el marqués de Bradomín. Metía en un mismo paquete a los griegos con los del 98 y a Cervantes con Zane Grey. Tardó mucho, en cambio, en descubrir a Henry Miller. Su panorama era un fantástico tranvía que le llevaba de su casa al instituto, deteniéndose al borde de Machado y a la sombra de Juan Ramón.

El teatro, por su parte, era otro asunto. Papá Luis —Papa Lebonnard— había sido una obra de gran éxito para Francisco Morano y Rafael Rivelles— era crítico. Bueno, de esta afirmación no sería justo sacar consecuencias forzosamente incómodas. Hay críticos que son individuos estupendos y de alguno se sabe que ha llegado incluso a formar una familia. Bien, pues éste era el caso. Nada nuevo, además: el padre de su padre —es decir, el abuelo Adolfo— también escribía crítica teatral en los diarios barceloneses. Parecía como si, a fuerza de pegarles palos a los actores, el destino se hubiera vengado de ambos regalándoles un descendiente actor. Teniendo en cuenta, por otro lado, que su abuela materna era muy aficionada a la zarzuela y que le llevaba a las primeras filas de los locales del Paralelo a oír a Marcos Redondo, nada tiene de extraño que los escasísimos ocios de su infancia hubieran transcurrido recitando «El sapatero y el rey» y cantando «El huésped del sevillano».

Mamá cocinaba paellas. Dicho así no tiene aspecto de ocupación muy importante y, sin embargo, no convendría despreciarla. En un mundo en el que hasta en los restaurantes valencianos creen que el arroz es un invento destinado a acabar con los últimos supervivientes de la dictadura, lo de hacer una buena paella tiene mucho mérito. Las de mamá Amparo eran inigualables. Primero, porque lo eran y segundo, porque ella las hacía con amor. No es fácil. Ya casi nada se hace con amor: ni siquiera —ya ve usted— el amor.

No sé lo que las feministas habrían pensado de su madre. (De la de él y de las suyas propias, por supuesto.) Es de temer que no les hubiera gustado un pelo. Mamá Amparo resumía todas las ventajas y todos los inconvenientes —o sea, todos los desbarajustes— de ser mujer en aquellos tiempos: la ternura, el dolor, la angustia, el miedo, la alegría, la humillación, la esperanza y la emulsión Scott. Lo que ocurría —sería terriblemente injusto no reconocerlo— es que ella no era la culpable. Tal vez su única culpa —en el supuesto de que [redacted] culpabilidad de los demás pueda recaer sobre nosotros mismos— estaba en su propia ignorancia. Mamá Amparo no sabía que se llamaba Amparo; sólo le dieron tiempo para que él la pudiera llamar mamá.

[redacted] primero que se empeñó en que fuera Adolfo Marsillach, tenía una cierta relación con Catalina Bárcena. No estoy insinuando, naturalmente, una historia sentimental. Catalina —como todo el mundo sabe— siempre estuvo enamorada de Gregorio Martínez Sierra. No Ramón Martínez —éste era el nombre del provocador del cataclismo que se está narrando— era, simplemente, uno de los actores principales que trabajaron en la compañía de «la Bárcena» y que había estrenado —con mucho éxito, según cuentan— el «Don Juan de España» de Don Gregorio. Continuemos. Martori era amigo de papá Luis y un día que andaba buscando intérpretes jovenzuelos para la reposición de una piececilla que había estrenado Lola Membrives y que se titulaba «Vacaciones», le propuso que su hijo se incorporara —sin otro significado que el de una gracia— al reparto de aquellos estudiantes en etapa vacacional.

[redacted] —ese personaje que acabaría convirtiéndose, sin pretenderlo, en Adolfo Marsillach— aceptó porque la posguerra era, además de fea, aburridísima. La guerra, en cambio, había resultado más bien entretenida. Pasaban cosas tremendamente excitantes: se construía un refugio, se vivía en el Metro, se comían algarrobas, se oían los disparos, se veían los muertos. Es curioso. Jamás tuvo la inquietante sensación de pensar que podía morirse. La muerte le era [redacted] mismo tiempo tan lejana y tan próxima como ese abrigo de su padre al que mamá Amparo le daba la vuelta y lo cortaba un poquito para que él se fuera al colegio con «El último mohicano» en el bolsillo. Y, claro, cuando todo terminó —es una forma de expresarse, obviamente— entre seguir en la cola de Auxilio Social o irse de actor por los pueblos de Cataluña representando a un chico que, en vacaciones, se enamora de una maestra talluda pero apetecible, no existía, desde luego, duda alguna. Por lo demás, el amor de verdad era un fracaso. En comparación con los amores de comedia, una ruina. En el teatro la gente se enamoraba bien, con estilo, con ingenio, con modales. Las actrices y los actores rivalizaban en decir frases agudas, en adoptar posturas elegantes... Se sentaban en los treillos con aires displicentes, hablaban con el tono más profundo de sus voces aterciopeladas, abrían y cerraban las puertas para que se colaran por ellas las pasiones domadas, los deseos dormidos, las apetencias reprimidas. En el teatro estaba el amor; en la calle, sólo las putas. Al menos para él que se había estrenado —sin alborotos— en un pisito que había en Figueras, justo al lado de donde ahora —imposible averiguar si existe alguna relación de causa a efecto— han acabado instalando el Museo Dalí.

Resulta profundamente desmoralizador confesar que nunca fue un buen estudiante. Es posible que si

Próximo a su primer aniversario

«Luis (26 años) con Amparo (24 años) y el pequeño Adolfo (8 meses), escrito por su padre.»

hubiese sabido que acabaría convirtiéndose en Adolfo Marsillach, hubiera mostrado una mayor aplicación en el bachillerato, aunque sólo fue para poder contestar el cuestionario Proust con otros ánimos, pero como no lo sabía prefirió, de momento, dedicarse al billar.

Ahí sí. El billar se le daba un rato bien. Y le servía, además, para elevar sus niveles económicos, siempre al borde de la catástrofe. Cerca del instituto, en un sótano, había una hermosa sala de billares. No era fácil resistir la tentación: a la hora justa en la que el profesor de latín –un caballero escuálido de uñas negras y afiladas– la emprendía briosamente con el rollo de las declinaciones, él aparecía en el establecimiento dispuesto a jugar, como todas las mañanas, una partidita. Su contrincante habitual era un comandante retirado del que se aseguraba –lo aseguraba él mismo, desde luego– que se había portado muy valerosamente en la toma de Teruel. Es posible, pero en lo del billar no daba una. Como, por otro lado, era un poquito pederasta cada vez que la carambola le forzaba a violentar la compostura, se ponía nerviosísimo y acababa haciendo unos rasguños al tapete que no había forma de pagarlos luego ni con la laureada.

Como puede imaginarse, [illegible] se aprovechaba de la impericia del militar y, después de ganarle unas perras, se iba a la calle silbando un pasodoble porque alguien le había dicho que se parecía una burrada a Joselito y él, naturalmente, no había tenido el menor empacho en aceptarlo.

Lo de Joselito se lo creía él, una novia de Lérida –Montse– que hablaba [illegible] castellano de milagro y dos o tres chicas de El Molino. De manera que entre estos acontecimientos –a los que se debe añadir una corta lista de guateques con música de Glenn Miller y una brillante recitación del «Orien[illegible]» de Zorrilla en «La taberna bohemia»– se estaba malgastando –o biengastando, quien sabe– la inacabable –a él se lo parecía– adolescencia de quien terminaría siendo Adolfo Marsillach.

Un día, regresó de aquella gira por Cataluña representando «Vacaciones». Había aprendido un disparate: sabía, verbigracia, que un actor no debe ponerse nunca de espaldas a los espectadores; que es de malísima educación mecerse, en escena, las manos en los bolsillos; que está prohibido pisar una zona del escenario, próxima al público, que se llama –¿por qué?– corbata; que si un actor se acerca demasiado a una actriz –durante la representación, se entiende– corre el riesgo de que ésta se cabree muchísimo; de que hay que sentarse en los sofás adelantando varonilmente la pierna derecha a la vez que se recoge, con graciosa elegancia, la izquierda; que a los intérpretes contratados se les obliga a hablar muy alto, con cierto desentono, para que, cuando aparezca el primer actor por el foro, pueda expresarse con una voz media encantadora que facilite el trabajo de los críticos, quienes están deseando escribir que «dentro de la lamentable mediocridad de los componentes de la compañía, destaca –como era de suponer– la exquisita naturalidad de don Francisco, en la que se reconoce la excelente escuela de la que sus compañeros, por desgracia, no disponen». Con estos acontecimientos y con un Harman –baúl percha de la época– en el que metió los cinco trajes que se consideraban imprescindibles para el oficio –«smoking», traje gris a rayitas, otro azul marino, conjunto de pantalón y americana «sport» y atuendo para exclamar que «¡venimos de jugar al tenis!» en las comedias de Torrado– consideró que había llegado el momento de afrontar su vida con otro optimismo.

Por extraño que resulte, para un jovencito de los 40, la posibilidad optimista de su desarrollo biológico era Madrid. Dentro, lógicamente, del mundo profesional del teatro. En Madrid estaban Rivelles, Vico, Concha Catalá, Carmen Carbonell, Paco

Pierrá, Amparo Martí, Davó, Alfayate, Elvira Noriega, Tina Gascó, Enrique Diosdado, Mercedes Prendes, «Guadiña», María Jesús Valdés, López Rubio, Calvo Sotelo, Luca de Tena, Ruiz Iriarte, Neville, Mihura, Buero... y en la cúspide, sobre la columna de todos los Peridis de entonces, Jacinto Benavente.

Había que dejar las Ramblas, las campanas de la catedral, los jardines del Parque Güell, las «golondrinas» del puerto, las tertulias de «El Turia», las romerías de Montjuich, los abrazos —todavía torpes— en los laberintos del Tibidabo, el beso entreabierto de la novia apresurada camino de un portal a punto de cerrarse. Las casas... las esquinas... los rincones... Y el mágico sombrero del que salían, como palomas, los dolores y los gozos de los papás Luis y Amparo.

Los amigos también: desde el italiano que se apuntaba a Pirandello hasta el Pirandello que se apuntaba a nada. El «Teatro de Cámara de Barcelona»..., «El Corral...», «El Trascacho...». Y un título colgado de un árbol del jardín con nenúfares de la Universidad, que un día, con el tiempo, regresó para descolgarlo y enmarcarlo. Porque aquello fue, quizá, su última ocasión de no convertirse en Adolfo Marsillach.

Madrid —aparte de otras singularidades toponímicas— era el Café Gijón, Cela, Pidoux, Chicote, Pepe García Nieto, Casablanca, Viola, Marquerie, Villa Rosa, el Lyon, Dicenta, Eusebio García Luengo, Pancho Cossío, Le Coq D'or, María Asquerino, Luis Escobar, Antonio Bienvenida, la parrilla del Rex, Guillermo Marín, Gaviria, el Adonais, Riscal, Fernán Gómez, Sésamo, Bardem, Berlanga, el Varela, Celia Gámez, Alfonso Paso, TRIUNFO y Manolo Manzanilla. También la chocolatería del Pasaje de San Ginés y una lechería próxima a la Plaza del Callao a la que acudían de madrugada Conchita Leonardo y el maestro Guerrero a tomarse unos suizos. Por lo demás, en una mesa con muy buenas vistas a la Revolución, Alfonso Sastre seguía de cerca los acontecimientos.

No le extrañó que la Banda Municipal —era un hombre más bien modesto— no se desplazara a la estación de Atocha para recibirle. Claro que hubiera agradecido profundamente ese gesto de cortesía del alcalde, pero comprendió que Madrid estaba por aquellas fechas muy ocupado pensando por dónde iba a empezar a meterle el diente al sustancioso asunto de la especulación de los terrenos. De forma que se refugió en una pensioncilla de la Gran Vía sus otras averiguaciones.

La comida era, digamos, triste, pero la dueña tenía una hija con un ojo de cristal que a él le parecía absolutamente fascinante. Por lo demás, los huéspedes eran tan patéticos como maravillosos. Había una señora muy [illegible] con unas gafas enormes —lo de ver bien, como los filetes, no parece que fuera la especialidad de la pensión— quien, con la excusa de la miopía, se tiraba con todos los clientes masculinos y después se los llevaba a su cuarto para compartir a medias unas mantecadas de Astorga fenomenales. Esta lujuria gastronómica contagió pronto a otra clienta, una cantante de edad intermedia que se limitaba a cantar folías por los pasillos con la ridícula pretensión de que los jóvenes hambrientos abandonasen las mantecadas y se fuesen con ella a ponerle la mantilla blanca, la mantilla azul, la revolucionaria, la que quieras tú. Total, claro. Ni el estudiante de ingeniero, ni el cirujano en ciernes, ni el futuro abogado [illegible] en el bufete se

Veraneando en Arbucias a los siete u ocho años.

daban por aludidos. Él, tampoco. Andaba ensayando en el María Guerrero una obra de Buero y no podía permitirse muchas distracciones. La única vez que se distrajo tuvo una hemoptisis que salpicó hasta el ojito —el bueno, no el otro— de la hija de la dueña de la pensión.

Pero esto sucedió algo más tarde. Antes estrenó «En la ardiente oscuridad». No debió de salirle del todo mal porque, cuando terminó la representación, un mariquita de postín —cuyo nombre, aunque viene al caso, no pienso desvelar— entró en su camerino y le dijo:

—«Oye, me voy mañana a Jaén, ¿me das un beso?». Cuando oyó esta frase se puso contentísimo. No porque creyera que el hecho de que alguien se vaya a Jaén es razón suficiente para que se le bese de inmediato, sino porque consideró que si el mariquita le requería de amores era porque pensaba que cuando regresara de su viaje lo iba a encontrar en el mismo local interpretando la función que acababa de estrenarse. O sea —dicho de otro modo— que, de momento, no le iban a despedir.

Con este reconfortante convencimiento —y después de aplazar lo del beso para otro día— entró en el Café Gijón mirando al tendido con cierta seguridad. Nadie se arrancó. Todo el mundo —justificadamente, por supuesto— estaba felicitando a Rodero. Entonces se fue a un rincón de la barra y pidió un coñac —le sentaba como un tiro porque sufría de úlcera duodenal— decidido a una especie de suicidio literario: si nunca le iba a ser posible conquistar la Puerta del Sol, la vida, realmente, no valía la pena de vivirse. Cuando iniciaba el segundo o tercer sorbo de un Terry siniestro, se le acercó una actriz bajita, bastante mona, a la que se le notaba, sin embargo, un disparate que no tenía el culo en su sitio.

—Tú eres nuevo, ¿verdad?

—Sí; más o menos.

—¿Has estado en el estreno?

—¿Cómo que si he «estado»? Trabajo en la obra.

—Ay, chico, perdona. ¿Y qué haces?

—Soy el coprotagonista.

—Pero, ¿no es Rodero?

—No; Rodero es el protagonista. Le es imposible interpretar, además, el coprotagonista. Si pudiera lo haría pero, por ahora, no puede.

—Vaya, pues has tenido suerte, porque si no...

Al quinto coñac se le llevó a dormir con ella a una habitación cochambrosa, que compartía con una amiga que trabajaba en el circo Price, allá

Recibiendo el premio de interpretación del VII Festival Internacional de Cine de San Sebastián, con Melvin Douglas, Anouk Aimée y Zulueta, director del Festival.

por una calle que debía de caer aproximadamente por Cascorro.

El triunfo en la obra de Bueno –acababa de descubrir que en su oficio pasar inadvertido ya es un éxito– le permitió algunos lujos: abandonar a la actriz del culo desajustado, pedir un café con «otra» tostada en el desayuno y trasladarse de la pensión a una «residencia». Empezaba a estar de moda cambiar el nombre de las cosas aunque las cosas continuaran siendo las mismas. (Fue este un fenómeno que gozó de gran prestigio, especialmente entre los políticos.) Quiero decir, por ejemplo, que entre la pensión y la residencia no se observaban mejoras sustanciales. Bueno, una sí: en la primera casi nunca disponía –por condicionamientos económicos– de un dormitorio individual. Esta incómoda circunstancia le obligaba a despertarse frecuentemente con un señor extrañísimo en la cama de al lado. El género que más abundaba era el de los viajantes. De uno que hacía –desde Manresa– la ruta de Galicia, acabó siendo muy amigo. En la residencia, en cambio, dormía solo, aunque, en ocasiones, dicha soledad se atemperaba suavemente por la esforzada colaboración de una jefa de departamento de los almacenes Sepu. Se llamaba Miami –la residencia, no la jefa– y [redacted] habían puesto, con tantos ahorros como esfuerzos, una pareja de bailarines de flamenco que consiguieron traerse algunos dólares en la valija.

Pasaron días, meses, años... pocos. Temporadas en el María Guerrero, en el Español, en el Beatriz... Cine. Alguna película; de cura, diría.

No estaba muy seguro de por dónde caía Alcazarquivir. Sabía que por Marruecos y que Marruecos, a su vez, por [redacted] norte de África, pero de eso a obligarle a señalar con el dedo: «Ahí, precisamente ahí, al lado justito de Larache», había, sin duda, una gran distancia. Aparte de que a él, en aquel momento, lo que de veras le interesaba era París, Londres, Roma, Nueva York, incluso Albacete, pero ¿Marruecos...? ¿Qué narices se le había perdido a él en Marruecos? Casi nada: sólo el servicio militar. Acabó haciendo las prácticas de las Milicias Universitarias en el Regimiento de Regulares 4 con sede en Alcazarquivir y destinado –el sabor al que él pertenecía– en un espantoso lugar que llevaba el bonito nombre de Tzenin de Sidi Yamani por esos dengues, supongo yo, del disimulo.

Lo pasó bastante mal. Por fortuna, un trenecillo, que se detenía en Larache, unía a Fez con Tánger y Tánger –un Zoco Chico en el que se mezclaban impensadamente Truman Capote, Emilio San de Soto, Marlon Brando, Juan Estelrich, Eduardo Haro Tecglen y Bárbara Hutton– valía casi todas las penas, incluida la estrella de seis puntas en la bocamanga de su uniforme de oficial. Regresó de Marruecos a la Península, para trabajar con Tamayo en el «Lope de Vega», con una hoja de servicios en la que destacaba su afición al vino tinto y disparar a las bombillas, su habilidad para el «pinacle» y la «canasta» y una boda imprevista con más ruido que nueces.

Otra vez el tiempo. Tuvo suerte.

Una tarde en la que se enfadó con Tamayo –a él los enfados con los demás acostumbraban a darle resultados estupendos– se fue a Barcelona a inaugurar un teatro de bolsillo. Era lo lógico. En un país en el que el teatro no interesaba, se quería echar mano del truco del «bolsillo» para ver si así los espectadores, con la excusa de ir a una especie de cabaret, acababan [illegible] potable. El invento funcionó y fue el [illegible] características a los que la burguesía catalana acudía para tener la sensación de que unos cómicos a sueldo y a dispensa, le daban un espectáculo en el salón de estar de sus hogares. Una forma como otra –ha llegado el momento de confesarlo– de adelantarse a lo que más tarde se llamó el [illegible] que luego vendrían Julián Bach y Judith Molina presumiendo.

Los años del pequeño Teatro Windsor de Barcelona fueron muy penitivos para él, ya que el empresario tuvo la delicadeza de aliviarle, al mismo tiempo, de los múltiples problemas de su profesión y de su matrimonio. Lo [illegible] que en esta etapa de su vida empezó a desdoblarse en Adolfo Marsillach.

Se estaba afeitando. De pronto [illegible] la desagradable sospecha de advertir que, a lo mejor, aquel individuo del espejo y él ya no eran del todo la misma persona. Reflexionó. No le gustaba dejarse llevar de las primeras impresiones: la [illegible] le resultaba familiar, desde luego. La nariz, las orejas, los ojos, las mejillas, seguían [illegible] siempre. (Apenas pudo contener una sonrisa al suponer el monstruo que habrían resultado si los ojos se hubieran [illegible] hasta la nariz y la nariz hasta la boca.) Y, sin embargo, aunque su rostro no había cambiado en apariencia, el conjunto, sin saberse por qué, era «distinto». ¿La edad? No; era muy joven todavía. ¿Los fracasos? Tampoco; arrojaba el saldo normal de cosas buenas y malas, como todo el mundo. Entonces, ¿qué? Pasó por lo menos media hora contemplándose [illegible] el grifo goteaba impertinentemente una estúpida sinfonía de música concreta. Al fin... creyó averiguarlo: comenzaba a confundirse con su imagen. Como el Garcín de «Huis Clos» estaba robando de sí mismo.

Naturalmente, no le dio gran importancia al descubrimiento, continuó afeitándose y en una pausa se metió en el cine. De donde no tardaron mucho en echarle. Suponga que se descubre un extraordinario secreto si [illegible] wood, Beverly Hills. Eleanor Parker, [illegible] quier pacto con Mefistófeles –de otros contratos más leoninos y menos apasionantes fue víctima a veces– con tal [illegible] era» de «Sólo ante el peligro». Se [illegible] niño pillado cogiendo mariposas y la mano dispuesta hacia [illegible] diligencias y yacimientos [illegible] oro. Con una lamentable falta [illegible] talento, los productores y directores españoles sólo le encargaron papeles de párroco, de timido, de tonto, de sabio o de Felipe II.

[illegible] fenomenal [illegible] aprovechando la coartada de que «en esta miserda de país nadie parecía dispuesto a contratar a Gary Cooper», se marchó a la tele a [illegible] contaba el bacalao de la [illegible]rograma- [illegible] antes algún [illegible] Española como intérprete, con Ana [illegible] bueno [illegible] ciones absolutamente eróticas –e incluso un tanto pornográficas– con la [illegible] «ciaron con un programa ciertamente escandaloso que se llamó «Si- [illegible] ron una barbaridad mientras gritaban asamblearianamente en los «plenos»:

–¡A ese tío lo que le pasa es que está frustrado!

[illegible] Cooper o Bergelt Barnet. Por desgracia, ninguna de ambas cosas fueron posibles.

[illegible] Esta fue, seguramente, la máxima equivocación de su vida profesional. El señor Fernández acabó con él de un modo, desde luego, nada cariñoso. Los síntomas de antropofagia empezaron en la propia cabecera del programa. Una voz –la suya– decía [illegible] nació como». O sea, que en una sociedad de «pulpos» iguales, repetidos, monótonos y masificados, Fernández, [illegible] traordinario y la excepción. Y claro, como, además, sucedía que él era el invento del personaje el intérprete que lo encarnaba y el director que lo dirigía, los espectadores resolvieron democráticamente –fue uno de los primeros actos democráticos de ese país– que él era, sin lugar a dudas, Fernández Punto y Coma. La serie pretendía contar la historia de un pedante. ¿Para qué más? Con este dato –que el autor por su parte, no ocultaba– se levantó una hipótesis y en cierta forma, una divertidísima calumnia: si Fernández era un monstruo de pedantería, debía deducirse en consecuencia, que el guionista que se lo había sacado de la manga también. Sin embargo –como ocurre frecuentemente– los disparos dieron en un blanco que el público no esperaba; en vez de transformarse a Fernández Punto y Coma, le acabaron convirtiendo en Adolfo Marsillach –un [illegible] pedante que andaba despendolado por las esquinas soltando imper- [illegible]

Qué bien. Esta fama –tan ingrata como práctica– le permitió volver a televisión de cuando en cuando y estrechar la mano de Adolfo Suárez, un prometedor muchacho lleno de proyectos asombrosos. Los proyectos eran buenísimos; lo malo, únicamente, es que le cabían todos en la mochila.

«Habitación 508» –programa por el que Suárez le despidió aprovechando el viaje a un Congreso teatral en Cuba– «Silencio... [illegible]» y «La señora García se confiesa», reemprendieron sus cursos «interruptus» con Televisión Española.

Inesperadamente, le salió una vena [illegible] mucha gente [illegible] chas personas les sale otro [illegible] po de vena y nadie, por esta razón, les retira el saludo. El caso es que un día montó un negocio para ganar algunas pesetas y para que Paco Umbral pudiera escribir «El Giocondo». Lo segundo funcionó mejor que lo primero. Jorge Fiestas –socio con [illegible] en el establecimiento– y su hermano Bernabé llevaron las cuentas diarias con una provechosa meticulosidad que de este último se sabe que se ha establecido en Marbella con mujer, niño y bacalao marinero. De forma que la vena le resultó de todo menos fenicia. A él, por supuesto, porque los Fiestas actuaron como los primeros pobladores de Cádiz.

Con los sobresaltos naturales para un hombre metido en una cacerola que no es la suya, la aventura de «Oli-ver» resultó cortesa. La progresía madri-

«Dirigiendo –¿se nota en la cara?– el Centro Dramático Nacional.»

leña eligió aquella esquina de la calle Almirante para reunirse. No es que traicionase al Café Gijón, sino, sencillamente, que lo compartió. Del Gijón a Oliver y de Oliver al Gijón, los intelectuales jugaban a pídola camino de ida y vuelta a Recoletos. Después, las circunstancias cambiaron y el trayecto se alargó a Bocaccio y a la cafetería del María Guerrero. En esta etapa –la de la cafetería– empezaron diversas degeneraciones: la de la izquierda, la del whisky y la de Madrid. Y –ya ve usted, como es la vida– hasta Ava Gardner se olvidó de Oliver.

Había recibido a aquel entrevistador con la acostumbrada amabilidad de una persona que conoce los riesgos y las ventajas de someterse a las preguntas de los periodistas. La acción sucedía en su casa, un diminuto «dúplex» que iba o regresaba de múltiples incendios. Ofreció una bebida y se sentó en un sillón adoptando esa actitud escéptica «tan Marsillach» que provocaba, inevitablemente, la folklórica ira de sus enemigos. En general las entrevistas se basan en un acuerdo tácito por el que se acepta que «yo le pregunto lo de siempre porque he de irme corriendo a Barajas» y «yo contesto también lo de siempre porque me espera Marujita para cenar». Bueno, pues esa tarde el asunto se complicó y el reportero –empezaba el oficio, naturalmente– lanzó al aire esta curiosidad histórica:

–¿Cuáles cree usted que son los espectáculos «decisivos» de su carrera?

Se tomó un tiempo para responder. En primer lugar no estaba seguro de que aquella profesión suya fuese una carrera a menos que se tuvieran en cuenta sobre todos los obstáculos y, luego, que hubiera llegado a la madura reflexión de que nada es decisorio en nada. Al fin, como no le quedaba más remedio que contestar, lo hizo:

–«Bolonia», «Los locos de Valencia», «Harvey», «La comadia», «A puerta cerrada», «Marat-Sade», «Biografía», «Águila de Blasón», «Tartufo», «Sócrates» y «Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipciaca».

–Muchos, ¿no?

Había hecho tal esfuerzo para acordarse de estos títulos que tuvo que comenzar para no echar al entrevistador por el canalillo del desagüe del cuarto de baño. Se limitó a comentar, apartando discretamente la botella de whisky para que el periodista no se tomara otras confianzas:

–Sí, muchos. ¿Lo lamenta?

La ironía cayó en el vacío. O casi, porque de inmediato se reanudaron las hostilidades:

–¿Cree usted que ha hecho –porque ahora es evidente que ya no– un teatro político?

¡Dios mío, qué espanto! ¿Cómo se contesta con mediana claridad a algo que uno mismo ignora? Para empezar ¿qué es un teatro político? Y, profundizando todavía más ¿qué es un teatro? ¡Qué lío, qué confusión, qué desmadre! Pero, claro, él no podía decir lo que estaba pensando. Al revés. Se sentía obligado a una respuesta ágil, brillante, inteligente. Tenía que improvisar –a cien, a mil a diez mil por hora– una frase fantástica, fenomenal, fantuosa, que coincidiera no con él, sino con la imagen, alarmadora, de Adolfo Marsillach.

Entonces, echó la cabeza para atrás y exclamó en un susurro:

–¡Y yo qué sé, coño, y yo qué sé!

La política... Durante el franquismo –no en los primeros años, por supuesto, porque la Guerra Civil les pilló a los de su generación en mantillas– había ido adoptando, lentamente, una postura tal vez más ética que política, y se aceptaba «como nada fatal» que una cosa pudiera separarse de la otra. Le parecía que la dictadura conduce, inevitablemente, a la corrupción (igual las dictaduras de derechas que las de izquierdas desde luego). Es cierto que la democracia no excluye este peligro y que hay demócratas inmorales, de idéntica forma que existen individuos con tendencias totalitarias que, en el fondo, son gente buenísima. ¿Por qué no? Pero estas son las excepciones que, como ya se sabe, sólo sirven para confirmar la regla. Lo que, a su juicio, distingue y valoriza éticamente a la democracia frente a la dictadura es que en aquel sistema las situaciones corrompidas se denuncian y se castigan y en éste se callan y se aceptan. Unas veces por miedo y otras, sencillamente, por comodidad.

Cuarenta años dictatoriales produjeron –nunca que en su opinión sobre lo discutible que se quiera– unos hábitos sociales moral y económicamente corrompidos a pesar –o como consecuencia– de los múltiples planes de desarrollo que se inventaron.

Un intelectual –o alguien que aspira a serlo– tiene el deber de reflexionar sobre la realidad en la que le ha tocado vivir y oponerse, en la medida de sus posibilidades, a lo que le parece mal. Lo primero, como es lógico, que pueda equivocarse. Las sociedades injustas necesitan de sus críticos, aunque los fusilen; de la misma manera que las sociedades justas –nunca las hay del todo– precisan de ellos aunque les molesten.

Estas consideraciones –tan simples como obvias– le habían impulsado a utilizar el teatro no como tribuna política, sino, simplemente, como plataforma reflexiva. Lo que sucedió es que dicha reflexión –como ácida cosa de su pensamiento– le sentaba como un tiro a la censura.

La censura... se habla de ella como de un ente abstracto sin forma precisa, sin contornos determinados. No es verdad. La censura fue la vergonzante capa –una especie de manto del Pilar

administrativo– debajo de la cual se agazapaban los censores y éstos –precisamente éstos– tenían y tienen una voz y un rostro perfectamente reconocibles. Nadie sensato y bien nacido exigiría una –por otro lado imposible– depuración, pero quizá fuera prudente no olvidar sus nombres. Nunca se sabe.

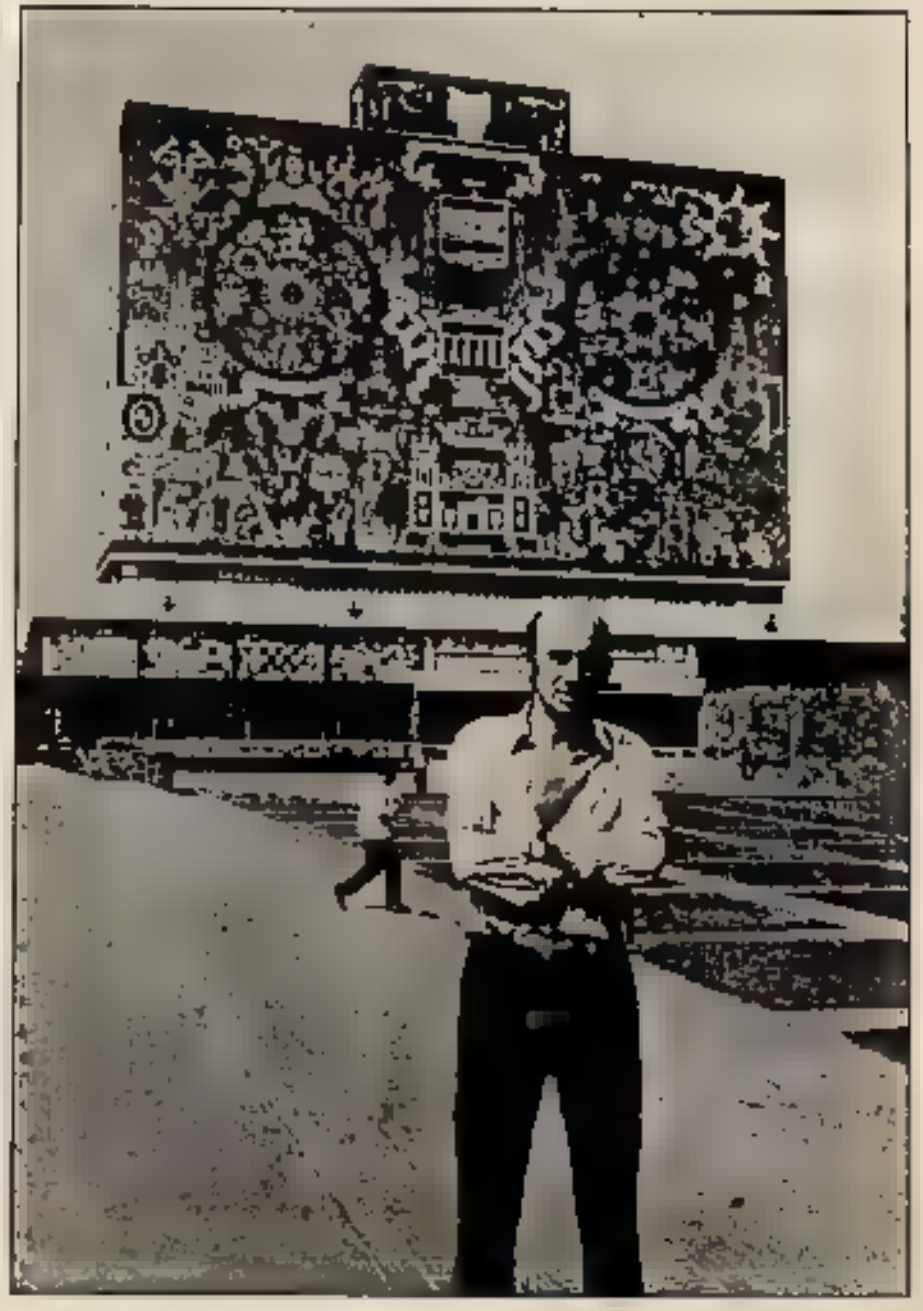
Total, que la censura fue tan responsable de los espectáculos que él no pudo hacer como de los que hizo. En ninguno de ambos casos existían motivos mutuos de gratitud.

Y ahí está «El Tartufo», por ejemplo. Ese fue un texto de que se murmuró que había sido escrito y producido en cooperativa entre Fraga Iribarne, Enrique Llovet y él. Era el año [redacted] y los tecnócratas del Opus querían instalarse en el Gobierno para salvar el alma –y el talego– de los españoles bajo la égida cristiana de monseñor Escrivá de Balaguer. Fraga –cuya tozudez no es necesaria recalcar– se resistía. Y Solís. Y algunos otros. Inútil. Cuando la fe se instala en el pecho de los cruzados, no hay quien aguante: López Rodó se hizo con la espada flamígera y Sánchez Bella arreó con los mandobles. El 29 de octubre de 1969 la España oficial se hizo opusdeísta mientras la España real se fue al Teatro de la Comedia a ver «El Tartufo».

¿Tuvo él la culpa? No. ¿Enrique Llovet? Tampoco. ¿Y Fraga? Pues no, seguramente. Es decir, Fraga pudo dar motivos –de la índole que fueran– para su defenestración, pero en el estreno de «El Tartufo» se estuvo quietecito, limitándose a asistir un día a una representación. Lo único que hizo el entonces Ministerio Fraga –a través de su Director General de Teatro, Carlos Robles Piquer– fue autorizar que se estrenara la obra, lo cual no pasaba de ser un gesto lógico y sensato, ya que no había razón alguna para impedirlo, aunque en el texto se pusiera en solfa a los tartufos, lo cual era, evidentemente, un poco casualidad y otro poquito de mala leche.

También se dijo –se lo explicaron a él sus amistades– que «Marat-Sade» y «Sócrates» eran espectáculos políticos. Depende. Desde una óptica simplista, es posible: Marat quería la revolución colectiva, Sade defendía la libertad individual y Sócrates se sacrificaba por la democracia... términos, teorías y actitudes poco gratas al franquismo; pero lo que pasaba era que el propio régimen franquista permitía que toda esta filosofía y toda esta agitación oral y visual se pudieran representar sobre el escenario. El –este individuo cuya anécdota de cómo se convirtió en Adolfo Marsillach se están contando– intentó mantener siempre la justa lucidez para darse cuenta de que las revoluciones autorizadas tienen muy poca posibilidades de acabar consiguiendo la revolución. Los colaboradores de Franco –menos tontos de lo que algunos suponían, como se está viendo ahora en su feliz camaleonismo– sabían perfectamente que nada se defiende peor que lo que el enemigo permite que se defienda. O sea, que menos moños. Aquí nadie le metió otros goles a la censura que los que la propia censura dejó que [redacted] metieran. Lo cual, naturalmente, no invalidaba la obligación cívica de continuar tirando a puerta.

Bueno, no todo iba a ser malo con [redacted] dictadura. El franquismo obligó a inventar, entre todos, un lenguaje y al durar tanto tiempo aquella situación política, dicha forma de expresión se fue puliendo y perfeccionando hasta acabar siendo un instrumento suficientemente presentable. Los que hoy



«En 1970, frente a la Universidad de México, cuando nos tuvimos que ir a hacer "El tartufo".»

A Paleno acudió para intervenir en un curso sobre cultura española, organizado por aquella Universidad.

se regocijan al contemplar que la democracia no ha conseguido aún grandes logros en el mundo del arte o de la cultura, están diciendo, además de una maldad, una estupidez. ¿Cómo se puede creer, a estas alturas de la función, que la libertad es contraria a la creación? La gente escribe, pinta, compone música o interpreta dramas bajo cualquier régimen –por arbitrario que sea– porque esta es su exigencia para subsistir y porque lo más frecuente en la Historia ■ que los sistemas políticos sean arbitrarios. Los que en la dictadura escribieron, pintaron, compusieron ■ interpretaron, no lo hicieron *por* Franco, sino *a pesar* de Franco. Puestos a dar las gracias lo único que tendrían que agradecer es no haber sido recluidos en un campo de concentración.

El 20 de noviembre le llegó tarde para casi todo: para apuntarse a un partido y pasar factura, para teñirse de rojo con lavado y planchado incluido, para ser diputado en Cortes, para fingirse primo hermano del Director General de turno, para ejercer el poder moderado, la oposición moderada y la moderación inmoderada. Pero –y esto fue lo grave– le pilló tardísimo para olvidarse de que era Adolfo Marsillach.

De ahí que cometiera la torpeza de aceptar ■ invento del Centro Dramático Nacional. Sus colegas –tan agudos como de costumbre– pensaron que lo que iba a hacer el tal Marsillach con el tal Centro era lisa y llanamente llevárselo a casa. Decidieron –antes de que se hubiese tomado decisión alguna– que lo convertiría en la plataforma de su lucimiento personal y como no fue así –porque cometió la ingenuidad de no dirigir ni interpretar obra alguna– se molestaron un disparate, tomándoselo tan a pecho como si Sara Montiel, en vez de pegarle a los cuplés, resolviera de pronto cantar la Butterfly. Lo que les irritó es que intentara salirse de su imagen. Marsillach –el que algunos autores, muchos directores y casi todos los intérpretes querían que fuese– tenía la obligación, para no forzarles a modificar sus esquemas, de arramblar con todo –Organismo Autónomo de Teatros Nacionales también– y ponérselo por montera en su propio beneficio. ■ decir, que, curiosamente, ■ que le reprocharon fue su modestia. ■ hubiera actuado pedantemente –en la vieja línea de Fernández Punto y Coma– de nada ■ habrían acusado. Por suerte, su etapa como director del C.D.N. duró poquísimo y pronto le sustituyeron Nuria Espert, José Luis Gómez y Ramón Tamayo quienes –esos sí– respondieron perfectamente a la idea que los demás tenían de ellos. Había perdido una ocasión preciosa de no ser otro. Algo –¡lástima!– ya imposible.

El espejo, por otra parte, seguía mintiendo. Con una atención malsana, empezó a reflejar no su cara, sino, ostensiblemente, la que aparecía en los diarios. Si se dejaba barba, era porque había salido con barba en una revista; si se perfilaba un bigote, era porque le habían hecho una foto con bigote; si se afeitaba, era porque le habían visto afeitado por la tele... Se estaba convirtiendo en una especie de recorte de periódico con dos piernas, dos brazos y una calva indigna que pretendía llevar con dignidad. ¿Qué quedaba de aquel individuo amoratado y ciego que movía los brazos torpemente encima de una mesa catalana que –por alguna inexplicable circunstancia– tenía no menos cuatro patas? ¿Dónde se había metido? Y papá Luis y mamá Amparo y el tío Vicente que compraba la «ciscu» y la tía Mercedes que regalaba soldaditos de plomo, muñecos de peluche y peines de carey y la abuela teósofa que mantenía exquisitos diálogos con el espíritu desguazado de Zorrilla y el abuelo Adolfo –deshaciendo entuertos– con su bongo y su bastón y el olor del patio de la casa de la Avenida Moral y el vaho del lavadero público con el sonido de las palas golpeando sobre la ropa y el sabor del lápiz en los labios y la radio de galena que había comprado el primo segundo de papá Luis, Sebastián, el rico, y la horchata, los altramuces, los cacahuetes y Mickey Rooney y Freddie Bartholomew y el Juez Harvey y Flash Gordon y Perrault y los hermanos Grimm y la tos ferina y las paperas y el primer verso y el primer amor... ¿dónde se fueron?

Volvió a reflexionar: si ya se había convertido en Adolfo Marsillach, sólo le quedaba entender quién era ese señor. Lo procuró. Empezó a escribir artículos en los periódicos y hasta tuvo la impertinencia de atreverse con una obra de teatro que le costó –además de otros disgustos– un gran éxito. En el fondo, una manera desesperada de aceptarse y rechazarse al mismo tiempo: si no se puede matar al «otro», lo único racional es convivir con él procurando –como con las mujeres– llenarse de tacto, de sabiduría y de prudencia.

Nadie sabrá nunca si lo consiguió. A veces, en los silencios, nota que sus hijas y la compañera que le ayuda a sobrellevar tantos fastidios, se preguntan sin decirlo:

–Y si este no fuera Adolfo Marsillach, ¿quién diablos hubiera podido ser? Ah, bueno... eso él... ¡cualquiera sabe! ■ **A. M.**

En vestir y sport, el Otoño nos trae una nueva imagen
para el hombre, con el sello inconfundible del estilo inglés.
Tonos marrones, verdes, azulados, naturales...
Venga al Otoño más elegante.

NUEVO OTOÑO. NUEVA IMAGEN.

SANTIAGO RUSIÑOL Y "LOS JARDINES DE ESPAÑA"

ANTONINA RODRIGO

SANTIAGO Rusiñol decía que los jardines eran el paisaje escrito en verso. Poemas vivos de color y aroma. Fue en su primera visita a Granada, en octubre de 1895, cuando el pintor catalán de los futuros «Jardines de España», descubrió la hermosura sensual, luminosa, musical, armonizada belleza y gracia de los jardines de la bella ciudad andaluza. Su fascinación se convertiría en el tema predilecto de su obra de madurez. Jardines de Granada, de Aranjuez, de La Granja, de Mallorca...

Para entonces, Santiago Rusiñol era ya un personaje legendario, en el cual el literato y el pintor contaba menos que el hombre público. Pintor, dramaturgo, periodista, humorista, noctámbulo de café y ajenjo, uno de los más vigorosos representantes del Modernismo catalán, que propició la *Renaixença*. Había vivido la bohemia parisina de los artistas de su época. Desde Montmartre le revelaron como escritor una serie de «Cartas del Molino», que publicó en *La Vanguardia*. El molino era el de la Galette, años antes de que lo inmortalizase Renoir, en donde el artista catalán vivía con Ramón Casas y Canudas. Su apasionante vida bohemio pronto en un personaje popular, porque con él llegaba lo inédito, la diversión, el ingenio y la risa. Lo que permitía que se le atribuyeran anécdotas ajenas, asimilables a su talante personal. Su presencia física tenía también un poder sugestivo y arrayente de vitalidad y simpatía: alto, fuerte, de ojos negros y sonrientes, cabellos revueltos, que pronto se tornaron grises, bajo su chambergo de fieltro, larga barba y una pipa que, al decir de G. de la Serna era un «incensario encendido en honor de la vida».

Existe una breve autobiografía, esencial para conocer su rebelión juvenil contra el limitado marco mental impuesto por la tradición familiar, que le iba a inspirar su obra fundamental *L'auca del senyor Esteve* (las aleluyas del señor Esteban).

Jardines de Aranjuez

SANTIAGO RUSIÑOL

«En el barrio de la Ribera, calle de la Princesa, número 37, donde mi abuelo tenía instalado el despacho de su fábrica, nací, a mediados del año 1861 y fui el único de mis hermanos que vivió siempre a su lado. Al quedarme huérfano, siendo todavía un niño, me trató como si fuera mi padre.

«Mi abuelo y su despacho son los personajes que me inspiraron mi comedia *Las aleluyas del señor Esteban*.

«Mi abuelo, que era liberal, me dejaba ir por la calle en épocas de revueltas y motines, porque decía que viendo a las multitudes y oyendo los tiros, me haría hombre. Sin embargo, no me dejaba ir a la Lonja, a aprender a dibujar, porque decía que aquello era ir contra el espíritu de 'La Pintual'; de manera que, si satisfice mi afición al dibujo, fue sacrificando horas de descanso y diversiones, ya que no las podía distraer del despacho de mi abuelo. La intransigencia de mi abuelo me privó de pintar, leer y escribir otros asuntos que no fuesen facturas, hasta que no se fue de este mundo.»

De ese mundo de la menestralía que vivió, en su adolescencia y primera juventud hizo un vigoroso retrato de costumbres, con sus tipos y tradiciones en *Las Aleluyas del señor Esteban*, que se estrenó en mayo de 1917, en el Pabellón Soriano del Paralelo. Al cumplirse las 50 representaciones el empresario quiso tributar homenaje al autor. Rusiñol aceptó con la condición de que el producto se destinase al establecimiento benéfico «Casa de Familia». Para divertir al público el dramaturgo ideó salir a escena formando parte de la procesión que tenía lugar en la obra y, con él, personajes del «tout» Barcelona. Fue un éxito clamoroso porque los espectadores reconocían a artistas, políticos, literatos disfrazados de curas, jefes, militares y almirantes. Uno de los grandes alicientes de Rusiñol fue llevar la vida al teatro y el teatro a la vida. En su célebre viaje en carro por Cataluña, con el pintor Ramón Casas se hicieron empresarios de un prestidigitador. Casas pintaba los carteles anunciadores y Rusiñol pronunciaba el pregón. En otra ocasión en la plaza de un pueblo extremeño se puso a vender duros a cuatro pesetas. Con Miguel Utrillo alquiló la casera y los uniformes de un aduanero a la en-

ARANJUEZ PARA MORIR

«Gloria al gran cazador que hoza a la luz sutiles, jardinero de ideas, jardinero de sol, y al pincel y la pluma, y la barba y la risa con la que nos alegra la vida Rusiñol.»

Rubén Darío

«—La vida poco importa! —decía, pensativo— Lo que es horrible es tener que dejar de pintar para siempre.

«Llegó un momento en que casi no podía andar. Venía a buscarle el coche y le llevaba a Can París (1). Allí pasaba casi toda la tarde, silencioso, con la cabeza baja, sonriendo a veces, que había sido tan brillante!

«El coche iba a buscarle y le volvía a casa. Por la noche, hacíendo un esfuerzo, bajaba a **La Pubilleta** (2). »

En los primeros días de junio de 1931, le dijo a su mujer:

«—Luisa, tendrás que hacerme las maletas. Quiero ir a pintar a Aranjuez.

—Pero Santiago, si no estás bien, si no puedes andar.

—Creo que podré. Mis amores me esperan. Y sin ellos me consumo.

No se atrevían a decir: «Me quiero despedir de ellos». Pero era lo que realmente pensaba, y lo que nosotros entendíamos. Mi madre salió a hacer las últimas maletas. Qué ya estaban muy viejas, pues habían sido hechas y deshechas tantas veces, tan alegremente habían viajado con trenes, barcos y carruajes de España.

«... Llegó una noche en que no podía dormir. Tenía una inquietud, como si fuese a ocurrirme algo. Me daba el corazón y una idea fija me atormentaba incesantemente. «Papá ha muerto», pensaba. Y me levanté, aguardando, aguardando lo inesperado. Eran las cuatro de la madrugada cuando sonó el teléfono: «Conferencia de Madrid». El corazón no me engañaba. No sería mejor me telefoneaba. Pero, antes de que hubiesen preguntado:

¿Ha muerto mi padre (pensé)?

—Sí, contesté en voz. Murió ayer, a las otro de la noche.

Llegados a Aranjuez, nos contaron que mi padre había llegado muy mal trecho, pero con valentía debía por ir a pintar. Parecía que no hubiese tiempo que perder. Tenía prisa, sobre todo por acabar los dos cuadros empezados. La víspera de su muerte estuvo trabajando toda la tarde. Más al llegar al hotel, ya no pudo subir la escalera por sí mismo. A la mañana siguiente, mi madre entró en su cuarto a primera hora, y él, que ya estaba despierto, dijo al vela:

—Luisa, ¿por qué me han cortado el hervor que estaba pintando? No lo veo. Y es preciso que hoy mismo tenga el cuadro acabado.

Mi madre se asustó.

—No te preocupes, Santiago. Yo misma te lo traeré.

Y salió, asustadísima, a buscar al médico. Cuando volvió con él, aquel hombre tan equilibrado y de una visión tan clara, ya no contestó a nada. Agonizaba. Sus últimas palabras no habían sido ni para su esposa ni para su hija. Habían sido para sus obras.

Los jardineros de Aranjuez, que le adoraban, habían cortado todas las flores de los jardines para obsequiarlas. De haber podido él abrir los ojos, hubiera visto que no cubría mi una sola de sus flores. Qué no le iban a despedir. Y como, gracias al afecto de aquellos amigos, su habitación se había convertido en un jardín de los que él amaba tanto.»

(Del libro «Santiago Rusiñol visto por su hija»
Editorial Juventud
Barcelona 1963, págs. 174-180)

(1) **Can Parés.** Conocido quiosco de vino de la Calle Petritxol, donde Rusiñol evocaba sus cuadros desde 1879 a 1930.
(2) **La Pubilleta.** Restaurante barcelonés en el Paseo de Gracia. Desaparecido en 1936.

Santiago Rusiñol, a la derecha, disfrazado, como sus acompañantes, con chilaba y turbante, durante una de sus viejas estancias en Granada. Allí solía ir en borriquillo a pintar al Generalife, a Albaicín o Viznar.

Caricatura del Concurso de «Cante Jondo», celebrado en la Plaza de los Aljibes de la Alhambra, el día 14 de junio del año 1922. Fue cedida al Centro Artístico por su autor, Antonio López Sancho.

1. Diego Bermúdez, el *Niño Tenazas*. 2. Ramón Montoya Salazar. 3. Joaquín Cuadrado. 4. Pastora Pavón, la *Niña de los Peines*. 5. Valentín Felipe Durán. 6. El *Niño del Barrio*. 7. La *Niña de la Agujeta*. 8. Francisco Soriano Lapresa. 9. José Ruiz Almodóvar. 10. José Sánchez Portas. 11. Rogelio Martínez Rubio. 12. Antonio López Sancho. 13. Ignacio Zuloaga. 14. José García Carrillo. 15. Fernando Vélez. 16. Manuel de Falla. 17. Vicente Lena Calleja. 18. Federico García Lorca. 19. Hermenegildo Lanz. 20. José Martínez Rubio. 21. Manuel Angeles Ortiz. 22. Luis Martínez Rubio. 23. Santiago Rusiñol. 24. Antonio Ortega Molina. 25. Jose Carnes. 26. Rogelio Robles Peris. 27. Francisco Vergara Carbajo. 28. Fernando de los Ríos Urruti. 29. Santos Martínez. 30. Miguel Cerón Rubio. 31. Ramón Garzón.

trada de una ciudad importante. Rusiñol detenía los carros que iban cargados de aceite y con aire severo preguntaba:

–¿Es aceite lo que llevas ahí?

–Sí, señor, aceite. Voy a pagar el impuesto.

–Guárdate muy bien de tal cosa. No estoy seguro de que sea aceite, prefiero dejarte pasar sin pagar.

–¡Pero... compruébelo...!

–¡Oh, no! Soy muy perezoso. Pasa sin pagar y además toma este duro de parte del Gobierno.

El carretero sorprendido y desconcertado, no podía creer lo que oía, y se alejaba a toda mecha con su cargamento, haciéndose cruces, pensando si no habría entrado ya en la tierra de Jauja.

Andalucía

Rusiñol descubrió Andalucía en un viaje colectivo en unión de los pintores Miguel Utrillo, Más i Fondevila y Narciso Oller. En Córdoba no se detuvieron porque les pareció de «un islamismo pasado por agua». No supieron descubrir su misterio o, quizá, llevaban mucha prisa por llegar a Granada. A Rusiñol en la ciudad de la Alhambra le esperaba el flechazo a la luz de la luna, según cuenta Josep Pla. En un paseo nocturno a través de laberínticas callejuelas, los recién llegados desembocaron en la plazoleta del realejo: «En el centro de ella, tocada por la luna, había una glorieta de cipreses. Rusiñol se quedó contemplándola durante largo rato. La suavidad de la noche, el silencio de la ciudad, la luz espectral de la luna, los grandes nubarrones en el cielo de un azul profundo, la palidez de los muros encalados, daban a los cipreses de la plaza un aire de ensueño elegante.»

Enamorado de Granada, Rusiñol iría, al conocer la Alhambra, de fascinación en fascinación. El palacio nazarí lo contempla por primera vez un día lluvioso: «... bajo un manto de misterio. Las nubes pasaban silenciosas y el gran palacio con sus torres rojizas... parecía llorar sus desventuras». Al entrar en el palacio de los Arrayanes queda deslumbrado por la atmósfera sensual y las sensaciones oníricas que asaltan su espíritu: «Sólo en sueños, se podía imaginar aquella alberca de plaza dentro de un patio de mirtos y sobre un lecho de mármol, reflejando en sus quietas y bruñidas transparencias los bucles y filigranas, los dibujos enigmáticos y geométricas figuras, tremolando en ondas maravillosas, y desriándose y fundiéndose en círculos y espirales, hechos de espigas de plata...» (1).

Rusiñol y sus amigos estuvieron varios días «en espíritu, viviendo la vida de la Alhambra, como en una nube de ensueño...». Recorrían las desiertas

(1) Santiago Rusiñol. *Andalucía*. Editorial Selecta, Barcelona 1956. O. C. pág 1847.

SANTIAGO RUSIÑOL

Las aleluyas del señor Esteve es una novela que Santiago Rusiñol escribió en 1907 y, más tarde, el mismo adaptó a la escena. Reproducimos aquí las viñetas que para su edición dibujó su amigo, el también pintor modernista, Ramón Casas. Los versos los puso el escritor y político Gabriel Alomar.

ALELUYAS DEL SEÑOR ESTEVE

■ Cuando a Esteve nació
no hace frío ni calor

■ Del tráfico comercial
a la pila bautismal

■ [illegible] con la [illegible]
la [illegible] con mucho [illegible]

■ Pronto para el nacimiento
todo el establecimiento

■ Desde muy pequeño el niño
juega con papel de [illegible]

■ El papá le [illegible] [illegible]
y la cabeza también

■ Va a paseo con prudencia
y va cogiendo experiencia

■ El niño es buen compañero
y la casa va adelante

■ A una mujer ha encontrado
y ya la [illegible] [illegible]

■ Y sin parar un momento
se prepara el casamiento

■ En el jardín General
la declaración [illegible]

■ Se casan en San Cugat
en paz y tranquilidad

■ Es la señora [illegible]
[illegible] mayor de su casa

■ Para que crezca el negocio
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

■ Hacen una [illegible]
en la Montaña Pelada

■ Y [illegible] de Nuestro Señor
en traje de [illegible]

■ El bebé Ramonet [illegible]
[illegible] [illegible]

■ Y con toda devoción
desfila en la procesión

■ Los años del [illegible]
[illegible] La Puntual

■ Y cuando muere el abuelo
le lloran con desconsuelo

■ Poco crece La Puntual
con [illegible] [illegible] caudal

■ [illegible] [illegible] [illegible]
la ley de la Esperanza

■ Como no sufre desgracia
se compra una casa de [illegible]

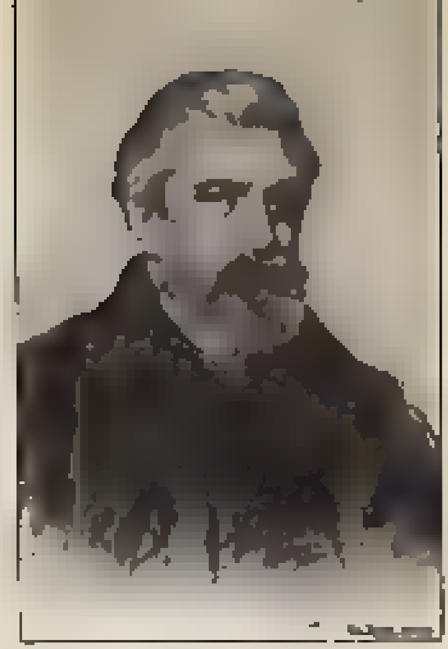
■ Amenaza La Puntual
el desastre general

■ Para no ver la tragedia
va un día a hacer comedia

■ Para salvar el [illegible]
y [illegible] La Puntual

■ Y aquí se acaba la historia
que Dios les tenga en su gloria.

salas, con techumbres y arcadas sostenidas por prodigiosas columnas y capiteles, sintiéndose poseídos por la serenidad de los jardines y sus rumorosas fuentes derramadas en arriates. Hasta que un día violaron aquella quietud unos ruidos secos de la Torre de Comares. Eran unos carpinteros que improvisaban mesas para un banquete ofrecido al politicastro de turno. Aquella profanación en el templo de la belleza les hizo huir del palacio. Al salir en la plaza de los Aljibes se encontraron con un tipo, figura decorativa y estereotipada de José María «el Tempranillo» o de Diego Corrientes. Era un gitano viejo, de buena planta, que salía al paso a los visitantes, se dejaba retratar por unas monedas en la Puerta del Vino y vendía unas tarjetas postales con su retrato en cuyo dorso se leía: «Mariano Fernández. Príncipe gitano. Modelo de Fortuny». Se trataba del célebre «Chorrojumo» (Chorro de humo por lo negro de su piel), que en sus tiempos jóvenes había posado para el pintor Mariano Fortuny, en los años en que el pintor catalán vivió en Granada. Desde entonces, el gitano se había convertido en modelo profesional de pintores románticos que llegaban a la Alhambra buscando el tipismo, pasto también de los primeros objetivos de las máquinas fotográficas. «Chorrojumo» persuadió al grupo de pintores catalanes de que le acompañaran a visitar el Sacromonte, el barrio de los gitanos. A la puerta de las cuevas solía haber un burro atado. Rusiñol quiso comprar uno para que les llevase los trebejos del oficio, los caballetes y las cajas de pintura. Precisamente aquel día era la jornada semanal de la feria de ganado, que se celebraba en la plaza del Triunfo. Y allí los condujo su *Aitete*, como los catalanes llamaban a su guía. En cuanto se corrió la voz que «unos payos extranjeros» querían comprar un borrico, los pintores se vieron atrapados por una nube de chalanes. A porfía, con facundia y alarde oratorio, en la más castiza jerga caló, le ofrecían trotadas mercancías que vendían gracias a su deslumbrante ingenio. A Rusiñol, más que la compra le fascinaba el trato, el arte del chalaneo. De todas las ofertas eligieron a una borrica parda llamada Cepriana, por la que pagaron dos duros. En cuanto se cerró la venta, la burra, obedeciendo a no se sabe qué designios, se tiró al suelo y no había manera de echarla a andar. El animal permanecía impasible a los requerimientos de sus nuevos dueños y a las maldiciones gitanas: «Levántate Cepriana, mal enterra te vea» «Malá, si ahora va a comé ca día». Al final,



Santiago Rusiñol, retratado por Ramón Casas

Cepriana se levantó y los pintores la subieron por las cuestas, tirando del ronzal, hasta la pensión Alhambra, donde se alojaban. Al parecer todo se arregló en cuanto la Cepriana comió tres días seguidos. Hasta nosotros ha llegado una fotografía en la que Rusiñol cabalga sobre un borrico, vestido de moro. No podemos asegurar si se trata realmente de la burra Cepriana, ya que en sus estancias, Rusiñol acostumbraba a alquilar una borriquilla a la entrada de la Carrera del Darro para sus desplazamientos al Generalife, al Albaicín o a Víznar.

El amor por Granada iba a echar profundas raíces en Rusiñol, tanto en el hombre como en su obra. Esta primera estancia en la ciudad duraría varios meses, y en ella empiezan a germinar sus «Jardines d'Espanya». A Daudet le escribe su entusiasmo: «¡Si supieses qué contento estoy! Cuando cae la tarde en el Generalife delante de la tela y de la caja de colores no siento pasar las horas. En Andalucía siempre hay alguien que canta en el [illegible]».

El polifacético artista vivió y pintó intensamente en Granada y, al tener que abandonar la ciudad, lo hace con nostalgia. Deja muchos amigos, esa amistad fraternal, alegre y bohemia que sabía despertar siempre, y se lleva en sus telas rincones de patios y jardines y su deslumbrante luminosidad.

El diario «El Popular de Granada» de enero de 1896 al hablar de Rusiñol comentaba que en una reciente carta el pintor, por tres veces repetía: «Desde que me fui de Granada no tengo otra idea que volver a ella». Meses más tarde en la barcelonesa Sala Parés ya exponía cuatro paisajes de jardines granadinos. Y ese mismo año, en el salón du Champs de Mars, de París, exhibe ocho cuadros de la misma temática, entre ellos el famoso patio alhambreño de la Alberca, y la crítica francesa no tiene elogios más que para sus telas [illegible] indiferencia actual para los cuadros presentados por otros artistas catalanes. Pero el éxito no acaba aquí. Luxemburgo adquiere este año de 1896 el cuadro «Jardines árabes de Granada», destinado al Museo-Palacio de esta bella ciudad.

En las Exposiciones Nacionales de 1908 y 1912, Rusiñol obtuvo sendas medallas de oro. La temática de los dos premios son sus célebres jardines, que constituyen la tercera etapa de su proceso pictórico. La primera va de 1875-1889, en la cual está fuertemente influido por la pintura que se hace en aquellos momentos en Cataluña. La segunda la sitúa en 1889-1899, es el período parisino. Su generación es la primera en elegir París y no Roma para estudiar las nuevas corrientes, que rompen con el academicismo y las formas establecidas. En París pintará interiores y retratos. En Montmartre conoce la nueva pintura de Toulouse-Lautrec, Manet, Monet, Renoir.

El Cau Ferrat y la Cofradía del avellano

En el último viaje a España del pensador y diplomático granadino Ángel Ganivet, antes de que se arroje a las heladas aguas del río Dvina, en Riga, entabla amistad con Santiago Rusiñol y el grupo del *Cau Ferrat*: Miguel Utrillo, Enrique Morera, Modesto Sánchez, José M.ª Jordá. El escritor granadino llega a Sitges el 16 de agosto de 1897. La Bella Señor celebra las fiestas mayores de San Bartomeu: gigantes, comparsas, mojigangas y, sobre todo, atronadores *morterets* y *encetament* de las campanas y la cuarta «Festa Modernista». En ese ambiente, Ganivet se apresura a informar a sus contertulios de *La cofradía del Avellano*, en crónica de urgencia, destacando el homenaje al Greco, que el *Cau Ferrat*, o el núcleo artístico más activo y vigoroso de Cataluña entera, el santuario del modernismo español, que dirige Rusiñol, prepara al pintor cretense, al que le van a erigir un monumento por suscripción popular. Esto es precisamente lo que maravilla al andaluz de este pueblo de apenas cuatro mil habitantes.

Días más tarde le escribe a su amigo Nicolás María López: «Pronto irá a Granada Santiago Rusiñol, y algunos amigos del *Cau Ferrat*. He

trabado con ellos gran amistad, y son jóvenes entusiastas. Rusiñol es pintor y escritor fecundo y de los buenos. Les he dado carta para la *Cofradía del Avellano*, dirigida particularmente a ti, Matías y Gabriel, por si está ahí. Hay que tratarlos sin cumplimientos y ver si anudamos buenas relaciones entre la *Cofradía* y el *Cau*, que es hoy el centro artístico del modernismo catalán». La amistad de los intelectuales granadinos refuerza los lazos de Rusiñol con Granada, en su estancia de 1897. Aunque Ganivet desaparece en noviembre de 1898, el mismo año que nace Federico García Lorca, será la generación del poeta granadino y la de Salvador Dalí en Cataluña, quienes continúen esta relación e intercambio amistoso e intelectual, a través de *Gallo*, revista granadina que dirige García Lorca y *L'Amic de les Arts*, de la joven vanguardia catalana, cuya sede está precisamente en Sitges.

El polinario

El cuartel general de Rusiñol, en sus recaladas en Granada, fue *El Polinario*, la taberna culta de la calle Real de la Alhambra, en pleno corazón alhambreño. Era la única arteria viva del palacio, dormido en sus estanques, y sus moradores los más celosos guardianes y propagadores de las bellezas de la Colina Roja. Los huéspedes permanentes de sus familiares pensiones, eran gentes sensibles, bohemias, estrafalarias, naturalistas, como aquel que coleccionaba mariposas y coleópteros que nos describe María, la hija de Rusiñol, en *Santiago Rusiñol vist per sa filla*. Viajeros atraídos por las lecturas de los Cuentos de la Alhambra de Washington Irving y otros relatos de los escritores románticos franceses e ingleses, pintores, escritores, poetas, músicos. La calle acababa en el convento de San Francisco, hoy convertido en Parador de Turismo, antes residencia de pintores. Los huertos de los carmencillos y de las casas, desbordaban por sus encaladas tapias melenas de campanillas, madreselva y jazmineros. En los patios de las casas, alrededor de la sonora fuentecilla o el pilar, crecía el mirto y el arrayán. Era un lugar apacible, de soledades sonoras de agua y deslumbrantes puestas de sol. Pero el alma de la calle era la taberna-mesón *El Polinario*. El Polinario era el nombre artístico de don Antonio Barrios, padre del guitarrista y compositor Ángel Barrios. El tratamiento de don no le venía de ningún título universitario, sino de esa gran intuición del pueblo. El origen de aquel nombre lo explicó el célebre tabernero a Eugenio D'Ors, quien nos lo transmitió en su poema «Noches de Granada»:

Lucer también en la casa, que llaman del Polinario
cuando llegamos allí, el portón casi cerrado
Llamaré con recios golpes, hasta que aparece el amo
—«El Polinario te dicen y eres el hombre más extraño»
Así el «Polinario» habló, con un hablar reposado
«Yo no me llamaré así, que me llamo Antonio Barrios
Apolinar se llamó un abuelo muerto de años
El nombre pasó a mi padre y a mí también ha pasado
Y, como en Santa María todo se da al comentario,
rompieron a bautizarme, como a hombre no bautizado
Polinario me pusieron, Polinario me dejaron
Y hay cartas hoy, que aquí llegan, de Norte y Océano
que traen escrito en el sobre el nombre de Polinario.

No era *El Polinario* un tabernero vulgar. A primera vista tenía una humanidad física engañosa «gordo y barrigoncillo, con cara de pájaro y párpados caídos». Sin embargo, era un hombre de respetuosa cordialidad, palabra discreta y sentenciosa, en ocasiones finamente irónico, lejos de la inconveniente familiaridad, a veces, de las gentes del oficio. Pintaba, tocaba la guitarra y con una voz baja, apagada, pero de ricos matices jondos, ofrecía a sus amigos antiguos cantes en trance de olvido. La taberna del Polinario estaba asentada sobre unos baños árabes del siglo XIV, demolidos en 1534. Por un gran portón se entraba al zaguán de la casilla, y a la izquierda estaba la taberna-tienda,

EL CAU FERRAT

«... entre vasos antiguos [illegible] y de [illegible] [illegible] una [illegible] ceremonia: la de señalar el sitio en que ha de emplazarse la estatua del gran artista Domenico Theotocópuli, el Greco. Comprenderla sin [illegible] una estatua a algún personaje que se hubiera [illegible] [illegible], pero la conversión de un [illegible] de [illegible] no deja de sorprender [illegible] un pueblo de 4.000 habitantes haya reunido cerca de 2.000 duros para el [illegible] [illegible] de un pintor que nació en [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] aunque está en Sitges, es el núcleo artístico más activo y más vigoroso de Cataluña entera.

»A poco que estéis en Sitges sabréis, si ya no lo sabéis, que Cau Ferrat organizó en la [illegible] una representación de La Intrusa de Maeterlinck; en tal otra, una procesión con palmas y olivos, [illegible] cuadros del Greco, o bien una representación de la ópera La Fada, del maestro Morera, o una fiesta [illegible] [illegible] los más notables literatos de Cataluña y de lo que quedó un libro curioso. Y ahora [illegible] la inauguración de la estatua del Greco, en la que trabaja un escultor de [illegible] [illegible] [illegible] una exposición de todas las obras del [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de una leyenda [illegible] en verso. Para estas nobles empresas, Sitges presta su [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] en el Cau Ferrat.

¿Cómo se ha llegado a este curioso fenómeno de sugestión de todo un pueblo por un grupo de artistas, y más que por un grupo de artistas, por un solo hombre de arranque, por Santiago Rusiñol?

»Acaso entra por mucho o por algo el interés, el deseo de prosperar [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] por el Arte [illegible] [illegible] en el pueblo donde [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] hay algo y mucho, de idealismo desinteresado, como lo hay [illegible] [illegible] todos aquellos que trabajan mucho y no piden nada. [illegible] [illegible] [illegible] a los que no trabajan nada y piden mucho!

»El Cau Ferrat nació hace muchos años en Barcelona, en una reunión de artistas. Rusiñol era muy aficionado a coleccionar hierros viejos, y los amigos nombraron al pequeño [illegible] Cau Ferrat, [illegible] de hierros, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].

»El Cau Ferrat es un cuento casa, una casa pequeña y sencilla por fuera, y espaciosa y complejísima por dentro. Es una casa donde se puede vivir [illegible] [illegible] [illegible]. Ha sido creada por Rusiñol y en ella se combinan [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] el edificio. Lo que más interesa en el Cau Ferrat es la sugestión que ejerce sobre el que lo visita y lo comprende; la combinación artística que en él ha formado Rusiñol [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] puro capricho.

»Lo que predomina es el hierro, y entre todos hierros artísticos, la colección [illegible] de [illegible]. ¿Será ésta una [illegible] fina y humorística a la necesidad que hay de tener [illegible] [illegible] para [illegible] en este [illegible] mundo?

»El Cau Ferrat no es un museo ni una exposición, es un estudio donde Rusiñol [illegible] el Cau [illegible] el Cau Ferrat [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible].»

ÁNGEL GANIVET

Artículo publicado en La Vanguardia, fechado en Sitges, agosto 1897, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] La España filosófica contemporánea. [illegible]

En torno a Manuel de Falla, Santiago Rusiñol, Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca..., periodistas, escritores, artistas, celebrando el éxito del Concurso de Cante Jondo, Granada, junio de 1922.

donde se expendían bebidas y comestibles. En el techo lucían, como hermosas estalactitas, jamones serranos curados en la Alpujarra, que eran la gloria. Lo mejor del establecimiento era el patinillo. Tapizadas sus tapias de campanillas, madreselvas, yedra, que le daban intimidad y frescor, con un pilarillo rumoroso, que en las noches de cante, acallaban, para evitar todo evento de competencia a la guitarra. Al anochecer se iba poblando de gentes que, sentadas en sillas de enea y mesas de madera sin pintar, bien fregadas, consumían el vinillo de la tierra, el sabrosísimo jamón serrano y las crujientes «salaíllas» de las célebres tahurnas albaicineras. Además de este aliciente estaba la conversación, la divagación, la guitarra y el cante fino, «estilao» a la manera de Juan Breva de don Antonio Barrios. La taberna era el centro de reunión de artistas viajeros que llegaban a la ciudad preguntando en todas las lenguas por *El Polinario*. A músicos, pintores, escritores, les atraía aquella atmósfera de lo culto y lo popular que había logrado plasmar don Antonio. Esta casa fue la sede de Santiago Rusiñol en Granada y nexo de relaciones intelectuales y artísticas y de gentes pintorescas.

Jardines de España

El apasionado entusiasmo de Santiago Rusiñol por las gentes y la vida, conquistaba siempre. En Granada, de inmediato fue acogido con esa generosa y fina cordialidad andaluza. María Rusiñol, en el mencionado libro, recuerda: «Nosotros vivíamos en el barrio de la Alhambra, en una pensión modesta (en aquel tiempo todavía no había hotel). Mi padre pintaba en los jardines del Generalife, y pronto, con aquella simpatía que Dios le dio, se hizo el amo del barrio. Como si aquel catalán hubiera dado un «hechizo» a los andaluces, todo el mundo se disputaba su amistad. El Ayuntamiento organizaba un banquete en su honor. El Centro Artístico le ofrecía una fiesta campestre con «gazpachos» y otros manjares típicos de la tierra. Más tarde organizaron una «juerga» en el Sacromonte con toda una pandilla de gitanos y gitanas, bailando fandangos y garrotines, en aquellas exiguas «cuevas» donde apenas si cabían...» (2)

(2) María Rusiñol, *Santiago Rusiñol visto por su hija*. Editorial Juventud, Barcelona, 1963. Págs. 124-125.

En *El Polinario* vivió Rusiñol largas temporadas. Cuando no salía a pintar fuera, lo hacía en el estudio de don Antonio Barrios, en la planta alta de la casa. Una sala amplia en cuyas encaladas paredes pendían los cuadros que sus amigos iban dejando: Casas, Hermoso, Zuloaga, Sargent, el dibujante inglés que le hizo un retrato...

De la significación de Granada en el espíritu y la obra de Rusiñol nos puede dar idea su libro *Jardines de España*, publicado en Barcelona, por *Ilustres*, en 1903. La magnífica edición la componían 40 grabados, de los cuales 17 eran de tema granadino; patios de mirto y arrayán, macetas de geranios, fuentes, surtidores, cipreses, el patio de la Alberca, el de la Sultana, el de Lindaraja, los jardines del Generalife, los del palacio de Viana, el titulado «Jardí abandonat», que luego convirtió en asunto literario, como ocurrió con el tema picassen «El pati Blau». En una carta a don Antonio Barrios le dice: «Querido Gran Polinario; Tengo grandes deseos de volver a Granada. En América vendí todos los cuadros que había pintado en ese hermoso Generalife, y tendremos que pintar otros. Qué le

vamos a hacer; así es, que es muy probable que nos veamos este verano». Y en otra: «No hay mes que no piense ir a Granada, de la que conservo tan buenos y cariñosos recuerdos, pero nunca encuentro el momento, aunque creo que no he de tardar en ir. Me llama el Generalife, me llama el Albaicín, me llaman los cármenes, los chatos y las macetas, y me llaman los buenos amigos que dejé allá, usted y su familia, los primeros.» Y en otra: «Gran amigo Polinario: Recibidos y catados los jamones, que me han curado del ataque de mala, etc. (Follá), que desde que estoy aquí no me deja. Le mando un cuadro como recuerdo y agradecimiento de tantos favores como tengo recibidos de ustedes...»(3).

La amistad entre don Antonio Barrios y Rusiñol fue profunda e inalterable. El cariño y gratitud del intelectual catalán era para toda la familia. Afecto que se evidencia a lo largo de su correspondencia. En una de sus cartas recuerda la solicitud que la señora Barrios desplegó en torno suyo, en una de sus recaídas en Granada. Rusiñol padecía ataques artríticos, que él llamaba «ataques de mala follá», empleando esa palabra tan popularmente granadina, para indicar la «mala sombra». De ahí que cuando un grupo de artistas deciden nombrar al *Polinario* «Cónsul honorario de la Alhambra», no es de extrañar que sea Rusiñol, quien redacte con gracia el texto del minbado pergamino, que se puede admirar en el Museo Angel Barrios, en la Alhambra: «Gran Polinario: El gran rey Jaime el Conquistador, nos ha mandado en sus altos designios, un hada del Pensamiento, encargándonos premiar vuestros méritos y virtudes en imperecedero pergamino. Los que seguimos la ruta de poco laurel, poco metal y muchas y variadas espinas, que lleva al templo del arte.

«¡Honor y gloria, Polinario! ¡Honor al hijo de la Alhambra, honor al que vive en las frondas de estos jardines de ensueño, de esos arabescos de encaje, de esa selva de columnas, de esa lluvia de surtidores! ¡Honor al hombre que comparte las necesidades de la carne, ya en jamón de Sierra Nevada, ya en bacalao del Darro, ya en pescado del Genil. Con las sutilezas del espíritu y las bellezas del pincel! Del que hace llorar las seis cuerdas como seis ayes de su pueblo, y alegra su mente con vino rubio como la puesta del sol; del que abre sus brazos a todo artista, que al peregrinar por el mundo llega a las puertas de su ermita, sediento de ideal y de sus refrescos; al que vende macetas de flores; honor a ti, antiguo artista, por encargo del gran rey, que se honra hoy desde la tumba al querer honrar tu memoria.

»La fiesta de hoy es fiesta de todos. Es fiesta de Sol, es fiesta de Luna, es fiesta de noble alegría. Celebran el nombramiento de Cónsul del Arte en la Alhambra, cuanto canta, cuanto es poesía, cuanto es vida y cuanto es color...

»¡Alah te guarde, cónsul invicto! ¡Alah te guarde como el Patio de los Leones, como la Torre de Comares! Fuerte tu cuerpo como castillo bordado de tu alma de sutilezas! Viviendo tú en esa cumbre. El arte tendrá mansión; el sediento tendrá pilares donde mana el agua de plata; la poesía tendrá templo; y el alma tendrá canciones. Alah proteja tu patio, para reposo del caminante; Alah que es grande, proteja tu casa, para albergue del soñador. Alah viva en ti y tú en El. La Gloria del Corán te bendiga. Las huries velen tu muerte,

(3) Cartas inéditas. Museo Angel Barrios. Archivo del Patronato de la Alhambra. Granada.

«Escaleras y fuentes del Generalife».

«Pelando la pava».

«Gitana de Albaicín».

«La niña de la clavellina».

y te lleven de la mano a la Alta Mansión de Mahoma...

»Guarda en tanto, oh Polinario, el pergamino del Gran Rey. Es prenda de paz, estímulo de gloria y testimonio de tu valor. Guárdalo en lugar sagrado, en la Alcazaba de tu hogar, en el Mirab de ■ casa, y cuando el que no sea ungido por la invicta causa del Arte, quiera hollar estos lugares do reina la Santa Belleza, él te sirva de arma y escudo, para vencerle y humillarle.

»Tu misión es grande, Polinario. Guarda la paz de la Alhambra, y ampara a los peregrinos. Esta es nuestra voluntad. Alah te ilumine y te guarde!» (4). El pergamino lo firmaron: Manuel de Falla, Jacinto Benavente, Gregorio Martínez Sierra, Joaquín Turina, Eugenio D'Ors, Manuel Machado, Vicente Escudero, Francisco Moreno Torroba, Joaquín Sorolla, Cecilio Plá, Ignacio Zuloaga, Darío de Regoyos, José María Rodríguez Acosta, Natalio Rivas...

Rusiñol, «rey del cante jondo»

A comienzos de 1922, un grupo de intelectuales y artistas granadinos decidieron llevar a cabo un proyecto gestado el año antes: realizar un Concurso de Cante Jondo que rescatase la decadencia que amenazaba la pureza de los grandes estilos flamencos en trance de desaparición y olvido. ■ patriarca del concurso era Manuel de Falla, ya entonces con proyección internacional, aunque documentos recientes parecen demostrar que la idea partió de Federico García Lorca y su grupo del *Rinconcillo*. Se convocaría a *cantaores* no profesionales, gente vieja, que conociera las primeras raíces del cante.

El concurso levantó una apasionada polémica discrepante en cierto sector granadino. El primero en dar el aldabonazo reaccionario fue Francisco de Paula Valladar, cronista oficial de la ciudad, que desde la atalaya de su revista *La Alhambra*, clamaba: «dejémonos de cante jondo. Corremos, no lo olvide el Centro Artístico, el peligro gravísimo de que esta fiesta pueda convertirse en una españolada». Días más tarde, la voz joven de Federico García Lorca, en la conferencia «Importancia histórica y artística del primitivo canto andaluz, llamado 'Cante Jondo'», que inauguraba el programa de actos que los organizadores habían previsto para informar ■ la opinión pública, decía: «No es posible que las canciones más emocionantes y profundas de nuestra misteriosa alma estén tachadas de tabernarias y sucias; no es posible que el hilo que nos une con el oriente impenetrable quieran amarrarlo en el mástil de la guitarra juerguista; no es posible que la parte más diamantina de nuestro canto quieran mancharla con el vino sombrío del chulo profesional. Ha llegado, pues, la hora en que las voces de músicos, poetas y artistas españoles se unan, por instinto de conservación, para definir y

«La cocina del Moulin de la Galette».

(4) Cartas inéditas. Museo Angel Barrios. Archivo del Patronato de la Alhambra. Granada.

exaltar las claras bellezas y sugestiones de esos cantos...» (5).

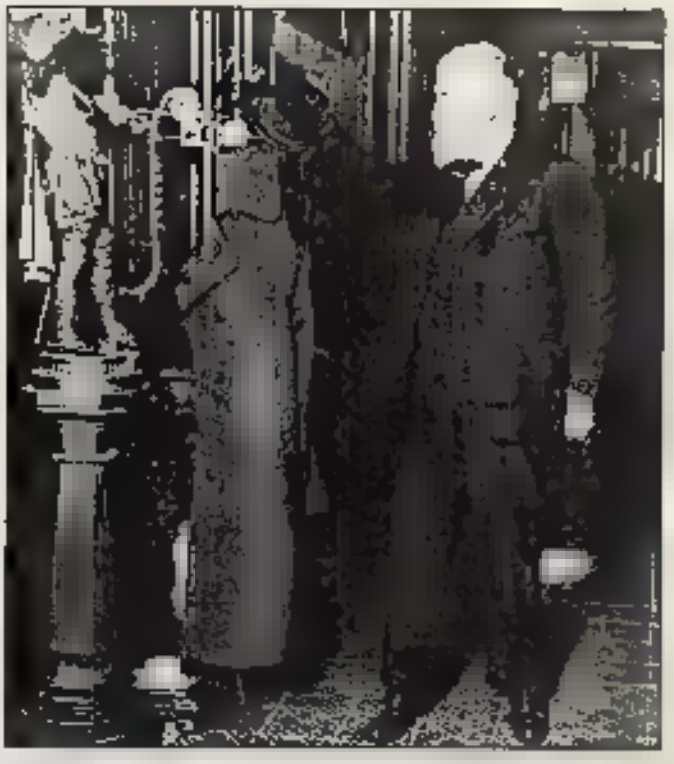
La controversia periodística local saltó a las páginas de la Prensa nacional: Eugenio Noel, antitaurino, antiflamenco, inició la campaña en Madrid y pronto se fueron haciendo eco otras rotativas, que defendían el cante, serio y trascendente, como «una de las pocas cosas grandes que quedaban en España». Poetas, escritores, pintores, críticos avalaron esta idea con sus firmas: Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Oscar Esplá, Ramón Gómez de la Serna, Fernando de los Ríos, Ginés de los Ríos, Federico Mompou, Joaquín Turina, Ignacio Zuloaga que, desde París, escribía a Falla: «Aquí se ha corrido ya la voz de ese sensacional acontecimiento y son muchos los artistas que piensan ir...». Desde Cataluña unían sus voces el gran músico Felipe Pedrell y Santiago Rusiñol, el «más flamenco catalán de todos los tiempos». Rusiñol sentía vivamente lo flamenco y en muchos de juerga se ceñía la americana a la cintura, a modo de chaquetilla corta, y bailaba «un flamenco-catalán que quitaba el sentío», al decir de la Solea, gitana vieja, modelo de todos los pintores de su época y que en su vejez conservaba el trono y la majeza de emperatriz de sus buenos tiempos. Con esa gitana, recuerda María Rusiñol haber visto a su padre «arrancarse», una noche de juerga en una cueva del Sacromonte, donde la manzanilla «corría a chorros».

Santiago Rusiñol, que tenía una amistad antigua con Manuel de Falla, acudió a su llamada. Una noche de 1914, en la barcelonesa «Pubilada», de lo alto del Paseo de Gracia, el pintor catalán le había entregado al músico gaditano las simbólicas llaves de su residencia-museo del *Cau Ferrat*, para que en su piano terminara «El amor brujo», y en Sitges dio fin a la obra el maestro.

Rusiñol llegó a Granada con Ignacio Zuloaga, en el «Rápido del Sur», la noche del 30 de mayo de 1922. En la estación de «Andaluces» los esperaban el alcalde de la ciudad y el grupo de organizadores, con Manuel de Falla a la cabeza. Eran unos de los primeros animadores que llegaban para asistir a aquel memorable concurso que rehabilitó el cante jondo, celebrado en la placeta de los Aljibes de la Alhambra, las noches del 13 y 14 de junio de 1922. De esta estancia de Rusiñol en Granada hay un arsenal de anécdotas famosas, llenas de gracia. Una noche en la taberna de Polinario, en los días previos al concurso, Oscar Esplá propuso que todos los presentes, se estilaran con unas coplillas andaluzas. Rusiñol fue uno de los primeros en lanzarse, imitando irónicamente los cantos de los «Coros de Clavé» por flamenco. Como el estilo no fue admitido como *jondo*, improvisó estos fandanguillos:

He visto un municipá
encima la lava fría,
con el sable ladeao
y la visera torcía...

Su chispeante gracia le valió ser aclamado como «el rey del cante jondo». El nuevo monarca inauguró su reinado con una ronda de cañas de manzanilla y hermosas lonchas de jamón de Trévelez. Este reinado vino a unirse al otro que el pintor catalán se había conquistado, como apasionante fauno de los jardines de Granada. ■ **A.R.**



Santiago Rusiñol, visto por Ramón Casas.

RUSIÑOL EN PARIS

París fue, para un importante sector de los pintores modernistas catalanes una especie de Meca. Prometida a la que, inevitablemente, hacía que el «peregrinaje» a la Meca del Arte Nuevo Pueblo fue uno de los principales y la referencia a ella se halla en numerosas obras y literariamente en las páginas de **La Vanguardia**, de Barcelona, en sus **Impresiones de Arte**.

En el Louvre descubrió a Greco, a Velázquez y a Leonardo da Vinci, aunque sus mayores elogios los dedicaría al pintor Fortuny, al que califica de «simbolista». A través de Zuloaga descubrió al Greco, del que en noviembre de 1894, adquiere en París dos cuadros para el Museo del Cau Ferrat.

La década 1889-1898 fue, como hemos comentado anteriormente, la más importante de la vida de Rusiñol. Es el período de sus estancias en París. Allí conoce las leyes corrientes antiacademicistas, que despertaron con Cézanne, Van Gogh y Gauguin, cuyo «mensaje» coincide en la incomprensión de su «pintar diferente». En su Montmartre parisién estudia y funde la pintura de Renoir, Manet, Monet, Toulouse-Lautrec y a su regreso a Cataluña es ya un impresionista consumado, sin que por ello pierda vigor su realismo.

La generación de Rusiñol sería la primera en descubrir que París era la capital del Arte Nuevo cuando la meta de las generaciones anteriores había sido, tradicionalmente, Roma.

Otro pintor que le influirá, tanto como los maestros franceses, fue el anglo-americano Whistler, cuya obra estaba notablemente marcada por el arte japonés. Rusiñol, entre otros lienzos, llevó de París una buena cosecha de «nocturnos», «nieblas» y «lluvias», que seguirá tratando con las gamas de blancos y grises por las que tenía tanta predilección.

Sin romper del todo con las reglas académicas, Rusiñol se codeaba en París de la libertad de color y de arte de pasar la vida por encima de todo. Lo cual, en aquellos tiempos, se consideraba como «anticonvencional».

Pero París fue también para Rusiñol una fuente desesperada del mejor artículo. Primero había sido la ilusión del abuelo, ante su deseo de dedicarse al arte y después la de su amante y compañera eterna, María Rusiñol, en el libro de memorias que dedicó a su padre, tiene para su controvertida actitud la más generosa comprensión. Cuando el pintor catalán marcha a París, su hija tenía cuatro meses. De tarde en tarde Rusiñol venía a Barcelona, para ver a su mujer y a su hija. Cuart, el lado de la niña, le pesa:

–Santiago, cuídate que conozca a tu hija. Ya a cumplir 1 (2, 3, 4) años, es muy bonita. No sabes cómo se parece a ti.

–No Cuart. Pienso mucho en ella, pero no quiero verla. Sería una atadura demasiado fuerte. No me podría desprender...lo temo.

En uno de tus viajes, el tedio le encontró en **Casa Pantja**. Rusiñol preguntó espontáneamente por su hija a Cuart y éste se apresuró a proponerle: ¿quieres que vaya a buscarla? Y bajando la cabeza le dijo: Vé.

Sin que nadie le dijera quién era la niña se acercó a su padre y le dijo: ¡Tú eres papá! Pero, ¿esta criatura me conoce!, dijo el pintor profundamente conmovido. Y es que, desde pequeña, su madre le había enseñado cada mañana su retrato. Y acaso lo que temía Rusiñol: los viajes de París a Barcelona se hicieron más frecuentes. Pero la vida familiar tardó años en consolidarse. ■ **A. R.**

(5) Eduardo Molina Fajardo. *Manuel de Falla y el «cante jondo»*. Universidad de Granada. 1962, págs. 178-179 y O.C.

Lenguaje machista del BOLERO

TERESA PAMIES

La voz sollozante de Olga Guillot cantó «Voy», un bolero escrito en la línea machista más grosera.

«Me encantaría escribir boleros». García Márquez, en declaraciones a TRIUNFO, 1976.

ALLA por los años 40 y estando exiliada en México, viví el conflicto entre el Primado monseñor Martínez y un bolero de Agustín Lara que decía: *«Aunque no quieras túlmi quiera yolmi quiera Dios/hasta la eternidad/te seguirálmi amor»*. El arzobispo tildó de blasfemo el bolero, amenazó al autor con la excomunión e incitó a sus ovejas a boicotearlo. Agustín Lara, desde su fragilidad física y anímica plantó cara al principio. La afición le animaba: «No te rajes, vate». Y el vate se rajó.

Toña la Negra fue la encargada de cantar la nueva versión: *«Aunque no quieras túlmi quiera yollo quiso Dios»*. Los forofos del bolero, entre los que me contaba y me cuento, seguimos cantando sin censura, no por anticlericalismo, sino por entender que la modificación impuesta iba en detrimento del Amor, razón de ser del bolero. La mayoría de los mexicanos consideraron un abuso o una babosada, la intervención del prelado. Como diría Cantinflas, «fue ambas dos cosas»: una babosada y un abuso.

El bolero era una cosa muy seria para todos nosotros. El género se extendió al Caribe y a otros lugares, pero tiene su origen –en lo que a letra se refiere– en lírica mexicana como la de Juana Ramírez de Asbaje, nacida el año 1648 en la alquería de Yacapistla, de padre vasco y madre criolla. La conocemos por sor Juana Inés de la Cruz y su proeza literaria es patrimonio de todos los pueblos de habla castellana. Releyéndola, descubro letras de bolero escritas cuando aún no existían los mariachis ni los Panchos para musicarlas, versos hechos de encargo (¿no lo son algunos boleros?) por damas de la administración colonial y aledaños: damas enamoradas no correspondidas, celosas o desdeñadas, engañadas o enceladas, desesperadas o ilusionadas. Para ellas escribía la monja jerónima letrillas precursoras de las que triunfarían tres siglos después precisamente desde México, la tierra donde ella nació y en la que vivió hasta su muerte a la edad de cuarenta y siete años.

El amor ajeno

A diferencia de los místicos españoles, sor Juana Inés expresó mucho mejor el amor humano que el divino. Los estudiosos de su obra destacaron como motivos predominantes de su lírica amorosa: *«el amor sin esperanzas, los sufrimientos de amor y el amor no correspondido»*. ¿No son éstos los temas del bolero?

Sor Juana Inés se inspiró en el amor ajeno y lo hizo, según los doctos, *«mediante silogismos brillantes, conceptos contradictorios, paradojas, antítesis, retruécanos y otros recursos retóricos»*. ¿No hallamos algunos de esos elementos en los boleros escritos por Agustín Lara, Oswaldo Farré, Alfredo Gil, el doctor Roque Carballo, Chucho Navarro o Alvaro Carrillo?

Sin embargo, en la lírica amorosa de Juana Ramírez de Asbaje había algo que falta casi siempre en el bolero y que me atrevo a calificar de feminismo. El bolero, salvo pocas excepciones como Consuelo Velázquez (*«Bésame mucho»*), Myrta Silva (*«Aunque se oponga el mundo»*) o María Grever (*«Júrame»*) es obra de hombres, hombres de países machistas que han hecho del machismo una virtud. Es verdad que algunos boleros pueden ser cantados indistintamente por «él» o por «ella», más expresan siempre la relación amorosa *impuesta* por los tópicos machistas. El hombre reclama placer y la mujer es requerida, coaccionada, obligada a concedérselo. El lenguaje utilizado puede ser lacrimoso, agresivo despechado o rastrero, pero inconcebible desde la sensibilidad femenina. De ahí que incluso los boleros escritos para la mujer resulten tan machistas como la famosa canción

francesa *«C'est mon homme»* hecha para la hembra ideal, para sublimar su papel pasivo y potenciar la hegemonía del macho en las relaciones sexuales.

«No me hagas eso»

Escuchaba el otro día un disco cubano con un bolero cantado por Miguelito Cuní que faltaba a mi colección. La melodía [illegible] romántica, para ser bailada suavemente, pero la letra es tosca, intimidadora y algo bestia. *«No puede ser/que tú me abandones/ cuando más firme te necesito/acepto todas tus condiciones/pero no me niegues tu cariño/después de todo/me pertenecesly a ti me aferro con tanto anhelo/que no me importa ni que murmuren/hágase tu voluntad/No me hagas eso/no me abandones»* cantado no en tono de esclavo, sino de amo.

El mismo tema trató Jacques Brel en su inolvidable *«Ne me quitte pas»* donde [illegible] amante abandonado acepta también «todas las condiciones» que ella le imponga, incluso *«convertirse en la sombra de tu perro»*, pero Jacques Brel partía de otro contexto cultural, de un arte y tradición musical más añeja y refinada. Los boleros inspirados en el mismo tema desde el machismo hispano son primarios, despiertan [illegible] nutren sensibilidades menos formadas. Sin embargo, unos y otros, desde niveles distintos, prescinden de lo que *ella* sienta, de las razones que *ella* tenga para abandonarles, razones no negociables y por lo tanto no plantean condiciones. Cuando Brel suplica «no me dejes» promete «inventar» para ella *«frases insensatas, caricias inéditas»* con [illegible] de retenerla. Dyno Rane, en su bolero *«La nave del Olvido»* implora: *«Espera un poco/un poquito más/Me moriré si te vas/Espera, que me quedan alegrías para darte/tengo mil noches de amor que regalarte/a cambio de quedarte/hasta admito que tu amor me mintieras/Me moriré si te vas»*. Se le exige a la mujer un amor que no siente. Pepe Guizar utiliza el mismo truco del *«me moriré si te vas»* para retener a la mujer que, sencillamente, no quiere vivir con él. *«Sin ti/no podré vivir jamás/Sin ti/es inútil vivir»* y Agustín Lara canta con su voz cavernosa: *«No pensaste que has podido envenenarme/al dejarme para siempre sin tu amor/Te suplico que regreses/ aunque nunca más me beses/pero que ya no te me alejes/porque así me matarás»*. El hombre *acepta* incluso que ella no [illegible] bese. La cuestión es que [illegible] lave los calzoncillos y que tenga preparados los frijoles ¿no?

[illegible] una constante del bolero exigir placer y compañía a la mujer obviando sus sentimientos y apetencias sexuales. Se da por descontado que la hembra no siente tales apetencias, que ha nacido para dar placer al macho, ser poseída, aguantar mecha y cargar con el remordimiento de haber ocasionado la muerte, la tortura y la desdicha de un hombre de bien. Se la coacciona desde el deseo «irreprimible» del macho, partiendo de que la hembra puede reprimirse, [illegible] sea: jorobarse. Ya sor Juana Inés, y en léxico de bolero, advirtió a la mujer que no se dejase embaucar por tales «apasionados irreprimibles». *«Huye la astuta caricia/que si, necia y confiada/te aseguras en la amada/te hallarás después corrida/que [illegible] llegando [illegible] poseída/serás también desgraciada»*.

Basura y lodo

Cuando la súplica y el chantaje no surten efecto se recurre a la amenaza y al ultraje. Alfredo Gil lo expresa, no sin gracia, en su bolero *«Basura»*. Y del insulto se pasa a la bravata en léxico de fiscal. *«Tu no tienes perdón/ sabías que te quería/y con alevosía/y premeditación/lograrás el máximo crimen: matar un corazón/Premeditación-alevosía/y ventaja/son tus agravantes/y el jurado te acusa/pero qué coincidencia mira tú qué ironía/yo soy tu defensor»*.

Tenía razón Juana Ramírez de Asbaje cuando increpaba a los varones en su famosa Redondilla: *«Hombres necios que acusáis/a la mujer sin razón/sin ver que sois la ocasión/de lo mismo que culpáis/Si con ansia sin igual/solicitáis su desdén/¿por qué queréis que obren bien/si las incitáis al mal?*

[illegible] los boleros hallamos tales incoherencias. A la mujer se le canta: *«Te suplico que regreses/aunque nunca más me beses»* y por otro lado se condena y rechaza el fingimiento cuando Oswaldo Farrés hace cantar: *«Aunque me digas te quiero/aunque me llames, mi vida/no, no, no/yo no te voy a creer»*. Sin embargo, Chucho Navarro está dispuesto a tragarse los embustes de la hembra para recuperarla. *«Sin ti no tengo remedio/y aunque me avergüenza rogarte/que calmes mi dolor/sin remedio/he venido a suplicarte/y a decirte que estoy loco/sin remedio/por tu amor»*. Y aquí tercia Alfredo Gil para decir que *«ya es tarde»* y aunque *«a tus plantas de rodillas implore/ya no insistas en reunir tu vida con la mía/ya es muy tarde si tratas de volver/resígnate a perder»*. Y ella se lo pierde, la tontaina, ¿verdad?

El bolero machista no concibe que una mujer esté insatisfecha, que aspira a otra cosa que la seguridad material y los besos que le prodiga el hombre. *«¿Qué más quieres»*, canta Chucho Navarro. *«Si todo lo que*

Lucho Gatica dio, además de su voz, una imagen para el bolero.

Sor Juana Inés de la Cruz escribió letrillas precursoras de las que triunfarían tres siglos después en todo el mundo, desde México.

tienes/y todo lo que anhelas/lo busco yo por ti» Al macho no se le ocurre que ella pueda anhelar, sencillamente, ser una persona, y esto no puede «buscárselo él».

En [redacted] bolero la mujer es verdugo, devoradora de hombres, torturadora, envenenadora, lastre y grillete. *«Te siento cual la hiedra/ligada [redacted] mi/y así hasta la eternidad»*. Si la mujer se cansa de ser hiedra llega el escándalo, el dramón, la zurra y la puñalada.

También aparece en el bolero, de vez en cuando, [redacted] macho resignado a vivir del recuerdo de un amor, dispuesto, incluso, a que ella se largue si tal es [redacted] deseo, por aquello de que *«la distancia es el olvido»*, aunque advirtiéndole a la díscola: *«piensa que yo por ti estaré esperando/hasta que te decidas a volver»* y *«al cruzar otros mares de locura/cuida que no naufrague tu vivir»*. Porque la idea de que la mujer «se perderá» si abandona al hombre que la posee, la desea o la necesita, es fija en el bolero. *«Que no se te haga tarde/y te encuentres en la calle/perdida/sin rumbo y en el lodo»* (Alfredo Gil).

Sin embargo, el macho despechado se traga el orgullo con tal de no perder [redacted] la hembra por «enlodada» que esté. *«Tu amor fue para mí/un mundo extraño/tan lleno de mentiras»*, pero pese a las mentiras *«sólo espero que te vuelva a recoger/como cualquier basura»* y añade: *«Yo también me confundí/y cuando te vi/basura me volví»* (Alfredo Gil). Por supuesto, fue la hembra la que contaminó al macho inocente, inexperto e indemne. La mujer es la perdición del hombre, dice el Evangelio.

También hay, en el bolero, el hombre que reconoce su culpa y se flagela a la hora de pedir perdón a la mujer que [redacted] decidido dejarlo silbando en la loma. *«Perdón, vida de mi vida/perdón si es que te he faltado/perdón cariñito a mado/angel [redacted] dorado/dame tu perdón»* (Pedro Flores, «Perdón») cantado con la voz angelical de Machín. A este lenguaje empalagoso y falaz opondría yo el de Mari Trini que irrumpió en el género desde su condición de mujer de hoy. Afortunadamente, la raza de las pánfilas [redacted] está extinguiendo. *«Yo no soy esa/que tú te imaginas/una señorita tranquila y sencilla/que un día abandonas y siempre perdona/Yo no soy esa/que tú te creías/la paloma blanca que te baila el agua/No podrás presumir jamás/de haber jugado con la verdad/con el amor de los demás»*

Una de las mejores intérpretes del bolero fue Toña La Negra.

Las autoras de boleros

Federico Baena escribió para Olga Guillot, palabras de hombre para que las propague la hembra resignada, dominada, seducida, poseída, contenta con sus hematomas y sus cuernos. *«No me importa que quieras a otra/y a mí me desprecies/Tú eres libre de amar en la vida/y yo no te culpo/soy sincera y sabré perdonarte/no quiero estorbarte»*, y todo esto acompañado de sollozos que salen del alma y del corazón lacerado, pero fiel como un perro.

En los boleros escritos por mujeres hay otro tono, otro léxico. Se reivindica el derecho al placer, al amor total, contra el «qué dirán», contra los condicionamientos de circunstancia, tiempo, lugar, estado civil, origen social. El *«Bésame mucho»*, de Consuelo Velázquez ha recorrido el mundo por su calidad y universalidad. *«Bésame mucho/como si fuera esta noche la última vez»*, precursor del también [redacted]pléndido *«Relaj/no marques las horas/haz esta noche perpetua»*. (Cantoral) Myrta Silva es una voz libre frente a esquemas morales alienantes para la mujer. *«Qué sabe la gente/de lo que tú sientes/de lo que yo siento/del amor tan grande/que estamos viviendo/Déjales que digan que es amor*

prohibidolque es amor extraño», amor arrebatado que la monja mexicana evocaba con frases de bolero: *«que he querido en otro tiempollo que pasó de locuraly lo que excedió de extrema»*. El derecho a una pasión extrema no puede ser privativo del hombre como sugiere el bolero. Una mujer tiene también derecho a perder la cabeza, el «amour fou», sin caer en «el lodo» ni convertirse «en basura». María Grever, en su delicioso bolero *«Júrame»* sólo le pide al hombre sinceridad y en *«Cuando vuelva a tu lado»* expresa una vertiente del amor que sólo puede sentir la mujer aunque no sea consciente de ello.

La mujer, siempre culpable

Luis Demetrio prefiere inculpar a la mujer en la línea machista más grosera, con el agravante de que su bolero *«Voy»* fue escrito para la voz soltezante de Olga Guillot. *«Voy a mojarme los labioslcon agua bendita/ para lavar los besos que una vez me dieralmi boca maldita/Voy a ponerme en los ojos un hierro candentelpues mil veces prefiero quedarme ciegalque volver a verte/Voy a tratar de olvidar»*.

Al hombre que se cree inolvidable e irresistible le dijo sor Juana Inés: *«Mientes en decirlque me acuerdo de olvidarte/pues no hay en mi memoria alguna parte/en que aun como olvidado, te presente/Tan lejos estás de esta victoria/que ese no acordarmelmio es olvidolsino una negación de la memoria»* porque hay hombres de esos llamados «irresistibles» que creen dejar huella eterna cuando *«y en fin, eres tan malo y fementidolque aun para aborrecido no eres bueno»*.

Tomás Méndez-Sosa utiliza el manido ardid del «no me mates» para imponerle a la mujer una relación amorosa no deseada. *«Voy muriendo/y tú, como si nadalme estoy muriendo por tu culpalme engañabas con tu labia traicioneralla puñalada que me distelfue trapera»*.

Ese tipo de lenguaje llega al delirio en las rancheras. *«Si hasta en mi propia casa coqueteabas/¿qué será a mi espalda?/y yo preso por ti. Unas guardias me han dicholque ya tú andas perdida»*, y seguramente, en el «lodo», como canta Alfredo Gil.

Son ellas las pérfidas, las corruptoras, el veneno, la perdición de los hombres incitados al crimen por la coqueta ingrata. Y si no llega al crimen, a la borrachera. Siempre a causa de la hembra casquivana y fementida que se niega a dormir con un hombre que aborrece, que desprecia o le da asco. *«Tres días que no sé de tí/Dónde estás?, ¿con quién me engañas?/Tres días que no sé qué es alimento/Sólo tomando me he podido consolar»*. (Tomás Méndez, *«Tres días»*)

Siempre es útil tener una excusa para empinar el codo y, en las canciones de borrachos, el pretexto suele ser la mujer. Al hombre del bolero o la ranchera *«Se me va en paro llorarle/ me va en paro tomar»*. ¡Pobrecito! Y ella sin apiadarse, la desalmada.

Revival del bolero

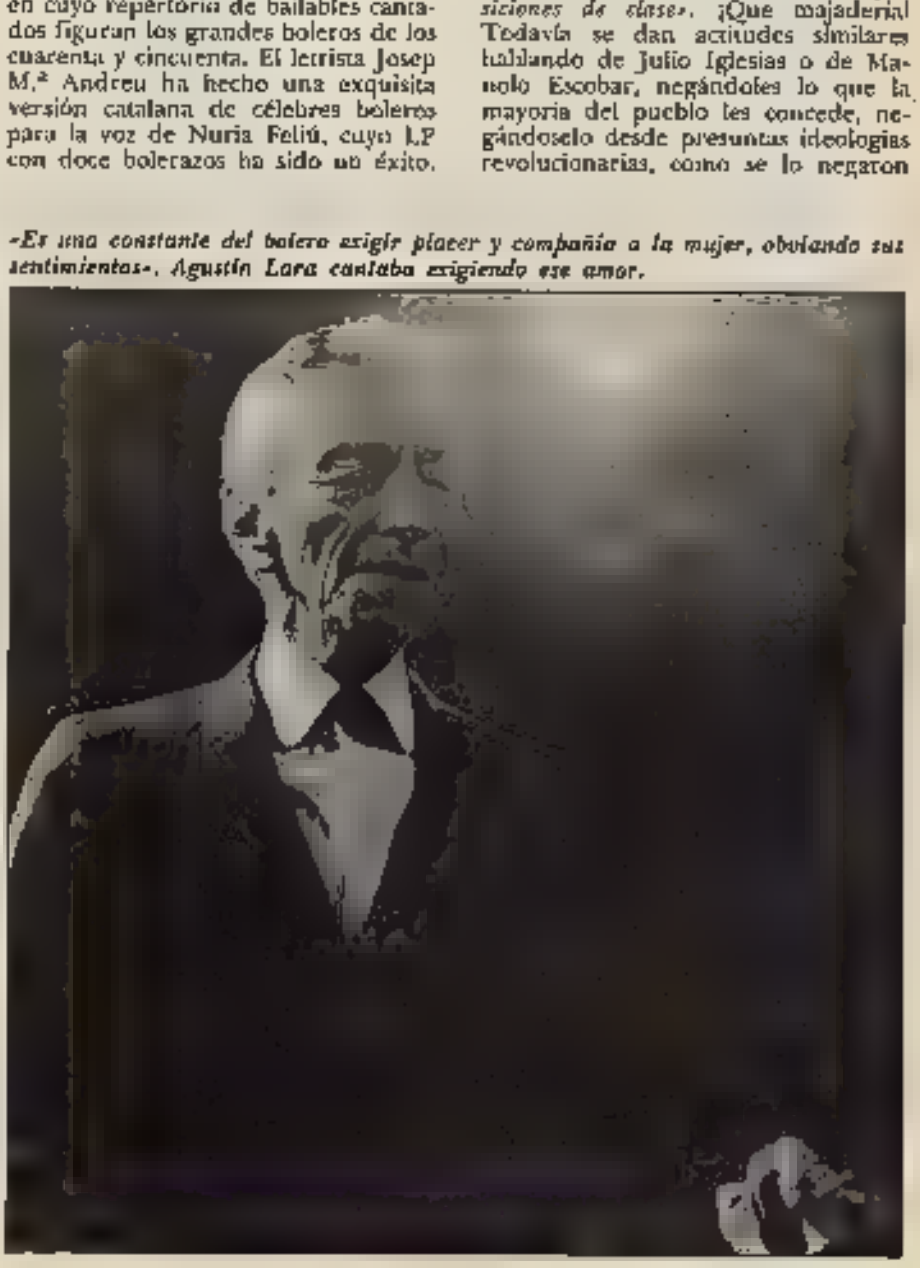
Pese a un léxico tan poco actual y cuando el género parecía olvidado y vencido por otro lenguaje más osado y racional, el bolero resurge y embelesa a los jóvenes de hoy. En Cataluña causa furor una orquesta llamada *«Prenestl»* (copiado del famoso bolero) en cuyo repertorio de bailables cantados figuran los grandes boleros de los cuarenta y cincuenta. El letrista Josep M.ª Andreu ha hecho una exquisita versión catalana de célebres boleros para la voz de Nuria Feliú, cuyo LP con doce boleracos ha sido un éxito.

Y ocurre algo apasionante: nuestros hijos descubren la estética de sus padres, una estética de la que algunos sentíanse acomplejados creyendo que la nostalgia es una tara de la vejez. Furtivamente buscaban revivir emociones juveniles oyendo a Toña la Negra, a Machín, a la Guillot o a los fabulosos Panchos.

Ahora, poder escuchar aquellas melodías y frases en compañía de nuestros hijos es algo indefinible. No me pregunto si el fenómeno es regresivo o progre. ¿Qué más da? El hecho es que el fenómeno está ahí. Personalmente, me conmueve y estimula, al igual que las habaneras cantadas por diez mil voces, mayormente jóvenes, este verano en Calella.

Hubo un tiempo en que la izquierda juzgaba estas cosas desde *«posiciones de clase»*. ¡Qué majaderial Todavía se dan actitudes similares hablando de Julio Iglesias o de Manolo Escobar, negándoles lo que la mayoría del pueblo les concede, negándoselo desde presuntas ideologías revolucionarias, como se lo negaron

«Es una constante del bolero exigir placer y compañía a la mujer, obviando sus sentimientos». Agustín Lara cantaba exigiendo ese amor.



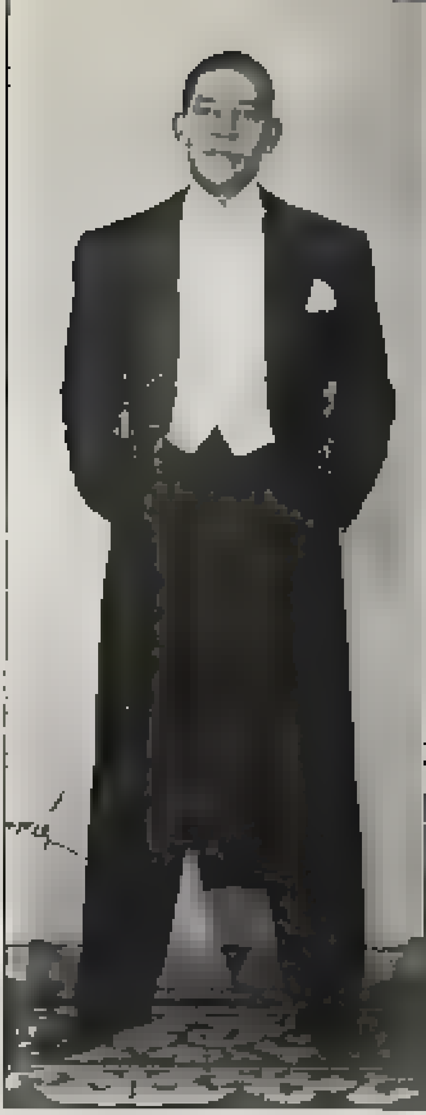
en Cataluña a Joan Manuel Serrat en nombre de la «patria catalana».

¡Tonterías! La canción popular, entre la cual figura el bolero, es un componente vital y vitalizador de la cultura, lo que necesitan mucho más las capas humildes que no tuvieron acceso a la instrucción ni a los medios materiales que permiten disfrutar de expresiones artísticas más refinadas, monopolizadas y degradadas por los ricos. Todos los llamados géneros menores son desdeñados, saboteados y desvirtuados por los que Fernando Savater llama *«vaguitistas intelectual que quiere sentar plaza de sibarita»* («EL PAIS»).

En muchos grandes poetas castellanos encontramos sentimientos expresados en el léxico del bolero porque éste también tiene sus raíces en la prosa y la poesía líricas más elevadas. Incluso el «Romancero», del que bebiera sor Juana Inés de la Cruz, nos brinda ejemplos como el del «Romance de don Tristán de Leonís y de la reina Iseo» que *«tanto amor se guardaron»* en una relación adúltera apasionada. *«Júntanse boca con boca, juntitos quieren dar el alma»*. José Agustín Goytisolo, cuyo tierno poema a la hija adolescente fue musicado por Paco Ibáñez («Palabras para Julia») no ha escrito boleros y, sin embargo, podrían serlo estrofas como estas: *«En horas miserables/entre la sombra amarga/te buscaba/En ciudades sin nombre/por rincones de ayer/busqué/y cuando el desaliento/me pedía volverme/te encontré»*. ¡Cosa fina, señores! Tal vez le ponga música alguno de los Panchos en retiro con sus guitarras insuperables (*«A veces gran amor»*, J. A. Goytisolo)

Clara Janés, catalana poetisa en castellano, tiene versos desgarrados y patéticos que recuerdan los boleros tristes. *«Toda la vida/se pasó en un llanto/Toda la vida/sin descanso»*. O el verso al checo Vladimir Holan, viejo y moribundo entre sus extraordinarios poemas. *«No puedo decir adiós a tu dolor/y me arrulla la rueda del insomnio»* (Clara Janés, «Libro de alienaciones», «Antología personal»).

Yo recojo críticamente aspectos machistas del lenguaje del bolero sin *cargarme el bolero*. Lo hago desde mi entusiasmo por el género sin menoscabo de los llamados «superiores». Me interesa enormemente lo que lee, lo que baila, lo que canta y ve la inmensa mayoría, incluidos los folletines, novelas de ladrones y serenos, seriales radiofónicos, boleros, rancheras y tangos. Creo que cuando estos géneros llegan a la mayoría y permanecen algún valor tendrán más allá de lo coyuntural y de la promoción comercial.



Antonio Machín le dio un sabor muy personal al bolero.

Junto al «revival» de las viejas melodías aparecen jóvenes compositores y letristas de un lirismo distinto, aun arraigando en la tradición; ritmos renovados, pero no desgajados de los de mi juventud. Las multinacionales del disco se apropian de ellos, caso Julio Iglesias o Roberto Carlos. Los convierten en mercancía y como a tal los proyectan al mercado, pero harían un mal negocio si la «mercancía» no tuviera valía. Y la tiene.

En el curso de un reciente coloquio una muchacha admitió que las canciones y la interpretación de Julio Iglesias «me gusta horrores», pero lo ocultaba por temor a pasar por «facha».

Esto no ocurría cuando apareció el bolero en nuestras vidas de jóvenes militantes marxistas. El sectarismo y el cretinismo llegaron después, cuando el camarada Zdanov nos comió el coco con sus anatemas a todo lo que se hiciera, dijera, escribiera, cantase o tararease al margen de las directrices del partido infalible y sabelotodo. De haber prosperado esas tesis sólo habríamos podido cantar «La Internacional», «Los bateleros del Volga» y la canción georgiana «Sulikó» predilecta de Stalin. El bolero era decadente, el tango deprimente y el jazz, vía de infiltración de la ideología imperialista. Mas también en la URSS se acabaron esas paparruchas.

La gazmoñería y el dogmatismo de izquierdas suele ensañarse con los mismos demonios perseguidos por la derecha reaccionaria. En los años cuarenta y cincuenta en las radios españolas no podía cantarse el *«Bésame mucho»*, sólo se autorizaba la versión musical. El bolero *«Adelante»*, de Mario de Jesús estaba en la lista negra por su osada letrilla. Había que esperar mucho para conocer el bolero *«Soy lo prohibido»*, de R. Cantoral, en la voz de Olga Guillot. *«Soy ese vicio de tu piel que ya no puedes desprender/Soy esa noche de placer/de la entrega sin papel/Soy tu castigo/Soy el pecado que te dio nuevas ilusiones en el amor/Soy ese beso que se da sin que se pueda comentar/Soy ese amor que negarás/para salvar tu dignidad/Soy lo prohibido»*. O sea, es «LA OTRA», sólo que doña Concha Piquer lo decía con palabras más finas, en un tono de señora y no como esa cachonda cubana, con sus sollozos, jadeos y ronroneos de gata encelada.

El «peor» de todos, el más pecaminoso fue el de Lolita de la Colina, *«Me muero, me muero»* en el cual se desmelena la Guillot. *«Por apaciguar mis ansias/internas/me muero/por alborotar tu pelo negro entre mis sábanas calientes/me muero/por cabalgar vientre con vientre/me muero»*. ¿Cómo iban a consentir tanto descaro los guardianes del pudor y el recato de la mujer española? Lo decente era Machín, con su voz apaciguadora de la sangre o «ansias internas», cantando *«Angelitos negros»*, aunque fuese un requisito antirracista, o aquello de *«Mira que eres linda/qué preciosa eres»*. O la lección de lealtad fraterna contenida en *«Fiel amigo»*.

Ahora se recupera «lo prohibido»; se utiliza el lenguaje del bolero en novelas como la de Vergés, *«Sólo cenizas hallarás»* no para parodiar, sino como forma literaria válida para mostrar una sociedad impregnada de bolero hasta en los comportamientos. Joan Manuel Serrat dice que al escribir una canción *«sólo encuentro un montón de palabras gastadas»* (En tránsito), pero los jóvenes descubren que las del bolero son lozanas y auténticas pese a los tópicos machistas que yo he comentado con más cariño que indignación ■ T. P.

Nota. Agradezco a Sofía Serra que tiene un chiringuito de venta de discos en la calle Conde del Asalto, de Barcelona, por los datos que me ha proporcionado.

les must de Cartier
Paris
les must de Cartier
Paris

JORGE GUILLEN, AL FINAL

ANTONIO RAMOS ESPEJO

Un noveno piso del Paseo Marítimo de Málaga permite al poeta agarrarse a la vida frente al mar. Su balcón es un rompeolas en este día de terral. Jorge Guillén avanza hacia los ■ años con la barca de la *España peregrina* desde la infancia feliz, tierra adentro, en Valladolid, hasta los años fatales del exilio con este final de puerto, amarrado entre aguas y soles. En septiembre, soltará todo su cargamento, *Final*, la obra de toda una travesía. Y luego..., la mar se encargará de llenarle otra vez el copo.

Y O me encuentro muy bien en Málaga entre mis buenos amigos, que se han portado muy bien. Me han hecho hijo adoptivo de la ciudad; me han hecho doctor *honoris causa* por esta Universidad. Tengo amigos que me rodean y que nunca me dejan solo; por consiguiente, estoy muy a gusto aquí y muy agradecido. Ahora, ahora bien, estoy aquí muy bien; pero, soy de Valladolid.

–Sí, sí...

–Porque usted sabe que a los extranjeros hay que enseñarles la gran diferencia importante en lengua española entre el *ser* y el *estar*. Yo estoy en Málaga muy bien y soy de Valladolid con gran satisfacción.

–¿Y por qué ha sido el *estar* en Málaga?

–Me he venido por la familia García Lorca, que es amiga nuestra, ¿verdad? Se vinieron ellos y también nosotros.

–Ellos pasan temporadas en Nerja.

–Sí, en Nerja. Vimos Málaga, nos gustó mucho y tomamos un piso. Eso ocurrió en el año 66. Desde entonces hemos venido todos los años y desde 1977, que me dieron el «Premio Cervantes» y tuve una afección de riñón, ya me quedé aquí porque me trataron en el hospital «Carlos Haya», donde todos los médicos se han convertido en amigos, ¿verdad? Y estoy aquí mejor cuidado.

«Queramos paz»

–¿Cómo recuerda desde este mar de reposo sus orígenes, Valladolid, su familia...?

–Mire usted, yo he nacido en Valladolid y estoy totalmente de acuerdo con mis orígenes, con mi familia... Todo marchó allí muy bien, no hubo ningún conflicto... Pero, claro, después de haber andado por el mundo, ya estoy acostumbrado a ir de un lado para otro y estar aquí, frente a este mar, me encanta. Es una casa modesta, pero frente al mar. Y esto no se paga con nada.

–*Como ese vasto mar que ahora lame la costa...*

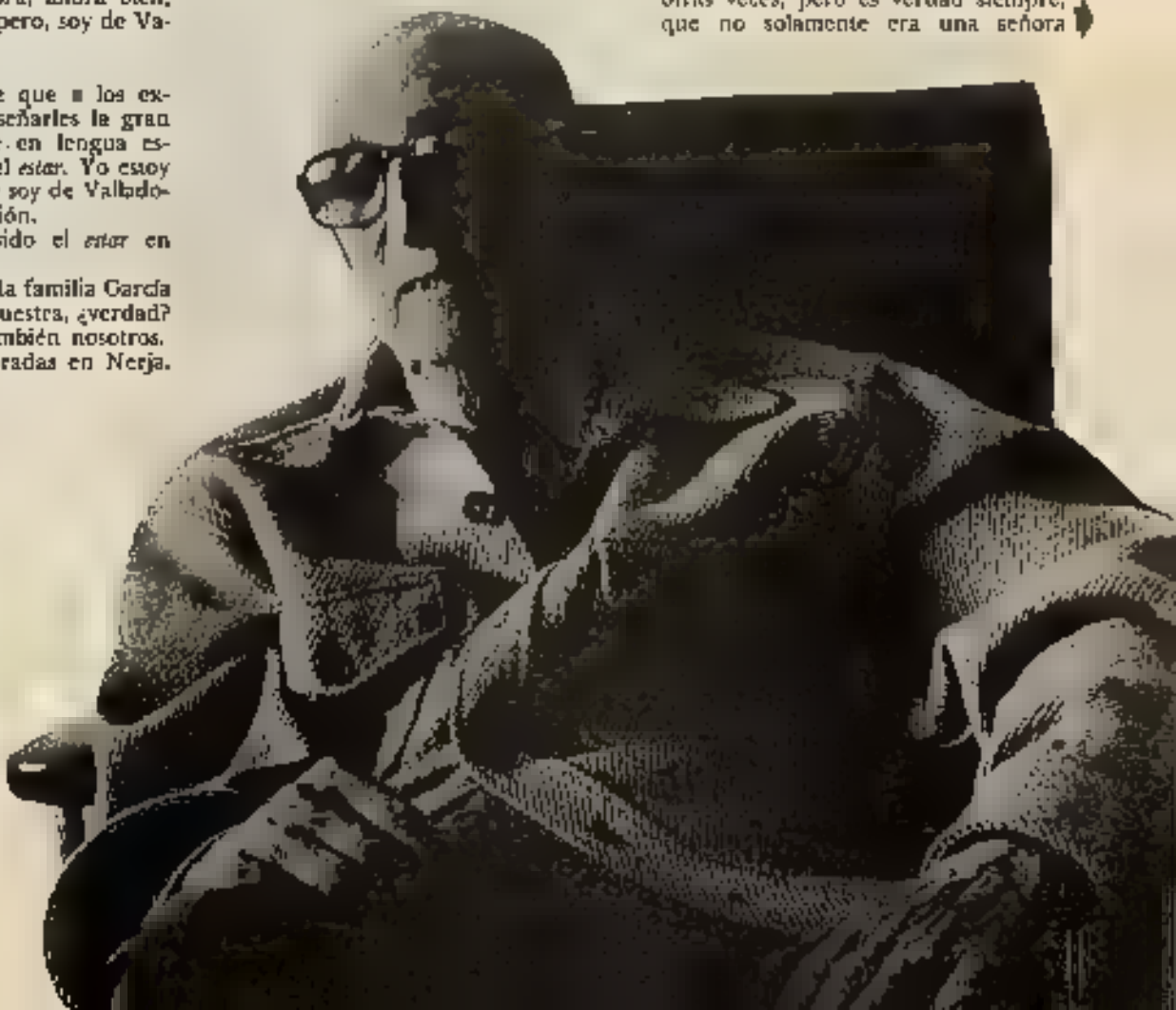
–Esto es, esto es... Me gusta mucho estar aquí. Mi mujer que es irene, que es romana, también le gusta mucho el mar.

–Volviendo a los orígenes, ¿qué influencia ejerció su madre en su formación?

–Esencial... Bueno, yo soy hijo de mi padre y de mi madre.

–Ya...

–Pero, mi padre fue sobre todo un hombre activo... Y mi madre era más bien todo lo que se refería a la espiritualidad, a la conciencia, a la religión. En ese sentido, tuve una gran influencia de mi madre. Ya lo he dicho otras veces, pero es verdad siempre, que no solamente era una señora



Jorge Guillén lleva varios años viviendo en Málaga: «He nacido en Valladolid y estoy totalmente de acuerdo con mis orígenes... Pero después de haber andado por todo el mundo, estoy acostumbrado a ir de un lado para otro y estar aquí, frente a este mar, me encanta.»

católica de Valladolid, como todas, sino que además tenía una cosa rara en todas partes, que era cristiana. Hombre... Qué rosa. Era cristiana. Es decir, que si a la conducta católica, que en tiene ninguna consecuencia moral, ninguna, se le añade el ser cristiano... Mi madre, además, me aportó la parte de cultura. Ella me compró el *Quijote* y me dijo: mira lo que dice este párrafo... Me compró un libro, que si usted en Granada lo encontrase, si usted lo tuviese, el libro de don Pedro Antonio de Alarcón, «*De Madrid a Nápoles*». Cuanto me gustaría que me lo encontrase, porque me lo robaron de casa.

–No será difícil encontrarlo en Granada.

–Aunque sea una edición moderna. Mi madre me lo regaló... Su padre había sido gallego, había sido presidente de la Diputación de Valladolid en la primera República. Y no es que mi madre fuera republicana, pero tenía ese sentido liberal y cristiano. Y, claro, yo, todo eso, no lo he leído, lo he mamado y sé que a la persona hay que tratarla como lo que es, como persona. Oiga, que yo nunca he oído decir *ese criado es clase baja*. Jamás, jamás... Nunca, nunca. He aprendido un sentido cristiano de la persona, que eso lo tengo. Luego, he perdido gran parte de la fe; pero...

–Eso le iba a preguntar. ¿Qué le queda de esos orígenes cristianos?

–Hombre, sobre todo, me queda la conciencia. Y luego, siento todo lo cristiano y católico desde dentro, ¿verdad? Yo no digo, el cristianismo, el budismo..., no, no, no, yo estoy dentro, en absoluto. Por eso escribí tantos poemas sobre los cristiano, porque lo siento. Ahora, estrictamente la fe... Pero, la conciencia moral la tengo. Pero, claro, todo esto es cristiano, no tiene nada que ver con la vida católica. Mi conciencia cristiana bien sabe que el homicidio es siempre asesinato. ¿Y la pena de muerte? El verdugo asesina. Matar por patriotismo, eso... Bueno, pues todo eso se lo debo a mi señora mamá. Porque lo he vivido. Porque soy un hombre de paz, liberal, ¿verdad? Por eso, la última palabra de mi libro es *paz, queremos paz*; no, queremos, paz... *Queremos paz*.

«Yo no puedo correr»

–En este largo recorrido suyo, habrá pasado por distintas etapas de vida espiritual. ¿Se vuelve ■ final a los orígenes?

–Mire usted, yo vuelvo al final en el sentido de que me mantengo fiel... Porque yo no digo Sócrates y Cristo. No. Porque Cristo es aparte; es un mensaje aparte. Yo creo en Cristo, como profeta de Israel. Y lo cristiano es aparte y eso lo siento profundamente desde mi infancia, de todo lo que me ha dado Valladolid. Y claro, realmente, es ese sentido de paz, convivencia, de tolerancia, de honestidad, de sentido de la humildad. Porque la gente no sabe cuando se dice humildad lo que es eso. Se puede decir también modestia. Yo sé, por experiencia, lo que es la palabra humildad. Y si yo dijese que soy humilde, parecería... No, no, no, porque lo he aprendido cuando era niño.

–¿Y le ha servido en la vida ser humilde?

–Ser humilde, tener sentido de los límites. Yo tengo todo un gran poema largo que se llama *La visión de Sancho*, cuando esté en la *ínsula Barataria* y ve que todo aquello es mentira y es una farsa y de pronto se encuentra lo que él es y va a buscar a su asno. Se pone allí, se despide de todos y se va tranquilo y sereno porque ha venido a reconocer humildemente lo que es el sentido del propio ser, los límites... Eso es ser humilde, claro.

–Y usted...

–Yo soy un anciano profesor y poeta. Y nada más. Y si usted me dice, ¡salga corriendo!, yo no puedo correr. Porque mis límites, que yo acepté serenamente, me lo prohíben. Si me dice, ¡salga corriendo! No, si yo no corro.

–Con el pensamiento sí que corre mucho.

–Hombre, eso es otra cosa.

«Y yo, lo andaluz, lo siento profundamente»

–¿Cómo llegaron ustedes, los poetas castellanos, con otro sentido como más austero de la vida, a convivir y formar una *generación* con los poetas andaluces?

–Hombre, pues mire usted, en primer lugar porque todo lo andaluz es español y lo castellano es español. Y en ese sentido, un nacionalismo andaluz me parece inconcebible. Aquí vienen muchos muchachos a verme, de los que estudian el *bachillerato* y claro me dicen que todos los grandes poetas son andaluces. No es del todo verdad. No es necesario que sea verdad. Hombre, pues, sí, yo creo que todos los grandes poetas, o casi todos, desde Bécquer para acá, son andaluces, además de algún que otro que no es andaluz. Ahora, antes, pues qué sé yo, ¿verdad?, Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Lope, Quevedo, Calderón...

En la Universidad de Alcalá de Henares recibió el poeta, en 1977, el Premio Nacional de Literatura «Miguel de Cervantes». Pedro Sáinz Rodríguez y Julián Marías le felicitan al final del acto.

–Son ciclos.

–Y antes, Jorge Manrique, que hay algunos que dicen y se empeñan en que sea de Jaén...

–De la Sierra de Segura.

–Y eso es una puerilidad. Pero, es verdad que la poesía moderna es andaluza. Y yo lo andaluz lo siento profundamente. Y eso no lo aprendí de mi madre; lo aprendí de mi amigo Pedro Salinas, que era un gran entusiasta de Andalucía, que había sido profesor en Sevilla, y él fue el que me dio el gusto y el entusiasmo

Pedro Salinas, Ignacio Sánchez Mejías y Jorge Guillén, en primer término; detrás, Antonio Marichalar, José Bergamín, Corpus Barga, Vicente Aleixandre, Federico García-Lorca y Dámaso Alonso

por Andalucía cuando era pequeño. Luego, como hay tanto insensato por ahí que telefonea y se entromete, me han preguntado desde Barcelona, ¿porque le gusta a usted tanto Andalucía? Pero habrase visto tonto.

–Fue Málaga un trompolín.

–No, no. Yo he venido a Málaga después. Yo tenía mucho entusiasmo por Sevilla. Estaba Pedro Salinas de profesor en Sevilla y yo fui luego a reemplazarle en el año 31; y claro, el sentía pasión por Sevilla y sobre todo por los Reales Alcázares, hasta el extremo que decía «Bueno, Sevilla son los alrededores del Alcázar». Pues todo eso contribuyó a interesarme por Andalucía. Y, luego, he leído mucha poesía andaluza. Y no sólo Góngora, ¿verdad? Nosotros, los amigos, defendimos a Góngora; defendimos a Bécquer. Porque había algunos cursis que se creían tan exquisitos que les parecía cursi Bécquer. Pero ¡qué es eso de que Bécquer es cursi! El cursi será usted. De modo que hemos defendido al Bécquer romántico. Porque entonces a aquellos maestros, que nosotros venerábamos y veneramos, no les gustaba Góngora; lo rechazaban. Nosotros lo defendimos y aquello no era ninguna extravagancia. Con esa capacidad de creación del lenguaje. Porque el pueblo andaluz tiene tanto sentido poético del idioma. Yo cuento siempre una anécdota de Ignacio Sánchez Mejía.

–Muy amigo de todos ustedes.

–Ignacio era el único torero que yo he conocido. Tenía Ignacio una cosa muy pintoresca: no que se había casado con una hermana de *Gallito* y de Rafael *El Gallo*, no. Es que era tan inteligente como el profesor más inteligente de una universidad muy buena. Además era un señorito. Era un señorito que se había *achulao* un poco, ¿verdad? Y tenía una actitud así un poco de sultán paternal con los que trabajaban en su finca. Dijo una vez, «llama a fulano que venga». Y llegó un albañil, alto, un poco pálido... «Oye, vamos a ver, aquí está este señor, ¿te acuerdas de aquello de Zaratustra?» «Bueno...». «Sí, hombre...». Y aquel obrero había tenido en sus manos, por casualidad, «Así hablaba Zaratustra», de Nietzsche.

–¡Qué barbaridad...!

–Eso, eso es un fenómeno andaluz, un fenómeno español. Porque en otros países, donde las cosas están más ordenadas, para haber leído a Nietzsche hay que pasar por la universidad y ser por lo menos doctor o licenciado. Pues eso ocurre aquí, que a un albañil le gusta un libro de Nietzsche en esta Andalucía con tanto sentido poético.

«La lengua de la dictadura no me interesa»

–Usted, como hombre de Valladolid, donde se habla muy bien el castellano, ¿le chocó la forma de hablar en Andalucía?

–No, nada. Sólo que, a veces, es más difícil de entender. Y luego todo eso se domina. Hay un cierto dejo, con gracia, como cuando habla Felipe González, cuando habla Alfonso Guerra, que ha estado aquí. Pero todo eso me parece natural. Como el acento sudamericano.

–También es una riqueza.

–Hombre, claro. Mire usted, acabo de recibir una carta de una señora de Colombia que es llamada *Alba de Arboleda*. Bueno, pues todo eso lo paladea con un castellano. Porque los colombianos tienen a gala hablar muy bien el castellano. Y, por ejemplo, no he oído a nadie hablar con mejor castellano que al señor Belaunde, presidente del Perú, y a López Portillo. Y eso, mire usted, es fantástico, le da importancia a nuestra lengua. Y ahora hay escritores maravillosos que escriben en nuestra lengua, como García Márquez, Cortázar, el señor Onetti, que ha obtenido el «*Premio Cervantes*». Hombre, eso es fantástico. La capacidad de lectores que puede tener un escritor en castellano... Es formidable. Luego, no importa que haya localismos y cosas de la época. Yo vivo entre la gente y tengo mucha relación con los jóvenes, pero no digo pintadas. Porque hablo mejor y digo letreros. No hablo como Cervantes, ni siquiera como Pedro Antonio de Alarcón. Hablo como la gente de mi época. Por eso, la lengua de la dictadura no me interesa. ¡Pintadas...!

–Son letreros, ¿no?

–O eso de demasié.

–Que es una forma de hablar de los barrios de Madrid, de los pasotas.

–Ve usted, yo no digo *pasota*. Yo hablo como lo tengo ya escrito: *de las palabras vividas*, ¿verdad? No emplee nunca términos que no haya vivido. No sólo leído, sino vivido. Pero, términos raros, exquisitos... No, no. Yo soy más exquisito, yo no hablo así, yo soy más exquisito. Yo no tengo que cambiar la lengua en oro como el Rey Midas. Porque las palabras buenas son las vividas. Las palabras que yo digo son piedra, sillón, y mesa y... que son las mejores palabras. También son palabras vividas las de la lectura. Pero es que la lectura somos nosotros: la hemos vivido profundamente, las lecturas han sido siempre algo de nuestra vida. Como lo es el *Quijote*. Y puede ser la Odisea; y aquí encuentro a Ulises más malagueño que muchos malagueños.

«Picasso es un fenómeno cósmico»

–¿A qué cree usted que se debió el florecimiento de esa generación tan rica de artistas en Andalucía, con incorporación también de poetas castellanos?

–Mire usted, en primer lugar, se trata de fenómenos individuales. La madre de Juan Ramón alumbró al poeta. Claro, luego eso engendra una cultura, eso es verdad. Y lo de Picasso no se quedó aquí y se fue a Barcelona; él era más catalán que otra cosa. Y muchos creen que Picasso era un pintor francés. *Picassé, Picasso*. Picasso es un fenómeno cósmico, es un

fenómeno extraordinario. Picasso ha trabajado tanto, con tanta variedad, con tanta intención, que si a usted no le gusta eso, le puede gustar lo otro; si no le gusta esa época, le puede gustar la otra. Un trabajador formidable. Un inventor constante, ¿verdad? Yo lo he visto en algunas ocasiones en París. Y era un hombre muy sencillo, muy natural, sin ninguna prosopopeya de maestro, nada, en absoluto. Un hombre sencillo... pero, con una invención fenomenal. Claro que es un fenómeno individual. Y él no podía quedarse aquí, en España; tuvo que marcharse a París, porque era ese en aquel momento el centro del arte; y con la poesía moderna ha pasado lo mismo, con Baudelaire. Claro que nosotros, yo, mis amigos, le dábamos mucha importancia al poeta que ha iniciado la poesía moderna en lengua española...

–Rubén Darío.

–A Rubén Darío nos lo hemos sabido de memoria. Y yo cuando empecé a escribir una mañana de primavera me salió una imitación de Rubén Darío. Me salió una *«juventud divino tesoro, ya te vas para no volver...»* Luego, nosotros nos hemos apartado de Rubén Darío y del Modernismo, en cierta manera. Pero, yo digo siempre que Rubén Darío si no está *expuesto* está *supuesto*, está antes. Esto es importante, importantísimo. Rubén Darío era más maestro, cuando yo era un muchacho, que los españoles que yo respetaba mucho, como Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez... Es curioso que el mejor amigo que tuvo en España Rubén Darío fue Valle Inclán. ¡Ah! Eso, desde luego. *El otro maestro que está en Madrid, don Ramón María del Valle Inclán.* Y aquí en Málaga ha habido un contemporáneo de Rubén Darío que ha sido Salvador Rueda, un poeta importante. Y le han hecho poco caso.

Las relaciones con Juan Ramón

–Y en Málaga a través de la revista *Litoral* ustedes encuentran un punto de conexión entre los amigos de la *Generación del 27*.

–Sí, claro, ya lo creo. Y mire usted, generalmente, cuando se habla de nosotros hay algunos que dejan fuera a dos personas que son muy importantes, los dos malagueños, Emilio Prados y Manolito Altolaguirre. Los dos, además de ser poetas de mucha calidad, eran dos personas de una bondad, de una generosidad absolutas. Daban todo lo que tenían. Yo tengo la manía de pensar que la ponderación suma que yo pueda hacer de una persona es decirle que es generosa. Porque, en general, la bestia humana no es generosa. Bueno, pues estos dos malagueños [redacted] eran de una manera conmovedora. A Prados lo vi en México. Y a Manolito..., asistí a su boda, en Madrid. Que, por cierto, estaba Juan Ramón, que era una cosa muy...

–Rara, ¿no?

–Sí, sí... Pero, hombre sí... Y recuerdo un detalle, un domingo en Madrid, en la sacristía, y al mismo tiempo se hacía el matrimonio civil, y dice uno de aquellos escribientes: «¡Federico García...!» Y dice Juan Ramón, con su *un-ta le-che* habitual: «Qué bien le va ese nombre, ¿verdad?».

–Las relaciones de Juan Ramón con ustedes no eran al principio muy...

–Juan Ramón era un gran poeta.

–Sí, pero...

–Hombre, la verdad es que empezaban bien y si había tiempo acababan mal. Si había tiempo. Pero, eso es lo de menos. Lo importante es que era un gran poeta, con reacciones histéricas, ¿verdad?, pero extraordinario, y acabó... Eso no quita para que haya sido un maestro. Este año se celebra el centenario de su nacimiento. Yo ya he tomado parte en cuatro homenajes a Juan Ramón, en cuatro revistas diferentes. Siempre mando algo, ¿verdad?; porque lo cortés no quita lo valiente.

–Claro, claro...

–Aunque las relaciones con él eran difíciles, pero eso es lo de menos, ¿verdad? Pero, claro, es que era realmente un gran poeta.

Lorca: «nuestro duelo no termina»

–Hablando de homenajes, usted no ha ido a los homenajes a Lorca en Fuentevaqueros.

–No, claro, no he podido por mi enfermedad. ¡Ah...! Lorca y yo éramos muy buenos amigos. Y claro..., nuestro duelo no termina. Porque yo no he conocido en el mundo una persona más simpática, de una simpatía genial... Y que, en su ciudad, asesinarlo de esa manera... Cuando era de una simpatía extraordinaria. Pero, hombre, ¿cómo se las habrán arreglado para haberle asesinado de esa manera tan vil? *En su Granada...*, como dice Machado. Era un hombre con un don de simpatía verdaderamente fenomenal.

–Fue una tragedia para Lorca y realmente para toda la *generación*.

–Y en ese punto uno no se consuela. Porque es un duelo que sigue. Dámaso Alonso habló sobre Federico hace unos meses en una conferencia en Madrid y acabó diciendo: «¡Pobre Federico, pobre Federico...!» Bueno, qué vamos a hacer... Pero, claro, todo eso era guerra civil.

La dictadura, «una cuestión de tra-ga-de-ra»

–Ustedes después se marchan al exilio. En su caso, ¿había claras moti-

Jorge Guillén con Carlos Barral.

«A mi mujer, Irene, que es romana, también le gusta mucho el mar.»

vaciones políticas?; ¿podía haberse quedado?

–No, no es que yo pensara de otra manera, porque en una dictadura no se piensa. Es que no podía tragarla. Es una cuestión de fra-gi-de-ra. Yo no podía aguantarla. Me marché con todos los permisos. Y luego, he estado volviendo. Porque mi caso no fue del que se va y ya no vuelve. No... Porque mi padre se puso muy enfermo en el año 49 y he vuelto. Después en el verano del 54... Luego después con más asiduidad. Volvía... sin colaborar con la dictadura. No podía publicar.

–Para ustedes fue un destrozo a nivel humano y a nivel cultural.

–Naturalmente. Fuera, nuestra vida, nos la hemos ganado trabajando. Y ha habido que pasar muchas dificultades, hemos pasado frío, hemos tenido problemas de dinero... Yo estaba casado, tenía dos hijos... Y de profesor no es una carrera como para ganar dinero. Hemos pasado muchas dificultades. Luego, por otra parte, yo sentía el estar fuera del ambiente de mi tierra. Estábamos preocupados por lo que pasaba en España. Sin embargo, tuvimos una acogida generosa. No fue un camino de rositas, no, no. Porque ha sido una cosa larga, a veces difícil, sin dinero, sin esto, sin lo otro... Pero, menos mal que hubo una emigración fenomenal de europeos y que tuvimos buena acogida.

«Pero, ¡pobres chicos! ¡ser neonazi!

–Y ahora, con la democracia...

–Yo, a pesar de todo, no pierdo la esperanza. Yo creo que España va a mejor. Hay una monarquía constitucional, democrática. Hay un Rey muy bueno, que la preside muy bien, ¿verdad? Vamos hacia adelante y yo creo que no habrá un retroceso. Además es una minoría la que quiere un retroceso. Ahora, que esos retrógrados meten mucho ruido.

–Y susto, ¿no?

–Es un ruido que molesta. A pesar de todo, vamos hacia adelante. Yo digo siempre que ponerse en lo peor es colaborar con el peor. Y no, no, no se puede hacer eso. Claro es muy difícil ser puro... Y ser puro republicano es una cosa utópica por ahora, ¿verdad? Vaya usted a saber más tarde, no lo sé. Ahora tenemos un régimen constitucional y a mí me da vergüenza pensar que haya siempre algunos españoles que tropiezan con la palabra Constitución, como Fernando VII.

–La noche de Tejero se le pasó a usted por la imaginación la vuelta otra vez al exilio.

–No, hombre, no... Ahora, que estuvimos asustados como todo el mundo. Pero, no... Aquello fue una salvajada. Y aquella información tan buena que hemos tenido en televisión... Claro, que si hubiera prosperado... Ahora, a mí se me cae la cara de vergüenza cuando pienso en esos letreros que hay por ahí.

–Aquí, muy cerca de su casa, tiene un letrero pidiendo la laureada para Tejero.

–Es una minoría, es una minoría... Todo eso son consecuencias todavía del franquismo. El franquismo ha corrompido esta sociedad durante muchos años. Y hay incluso, neonazis. Pero, ¡pobres chicos!, ¿quién les corrompe, la familia, sus maestros? Yo no sé... ¿algún amigo?. ¡Ser neonazi! Eso es atroz. El nazismo ha sido lo peor del siglo XX, que ha sido de tiranías. No digo dictaduras para disimular; tiranía y guerras espantosas; sobre todo, en la primera mitad. Y a pesar de eso, sigue la producción poética, la producción cultural, que es lo que salva a este siglo. Lo terrible ahora son los conflictos, los organizadores de...

–Que estamos en manos de los organizadores de las guerras.

–Y ahora si a un árabe... Yo digo, a nuestra manera, si a un moro se le ocurriera con su potencia petrolífera... ¡Moro de la moreria! *¡Abenamar, Abenamar, moro de la morería! El día que tú naciste grandes señales había. Estaba la mar en calma, la luna estaba crecida, moro que en tal signo nace, no puede decir mentira...* Eso se lo decían a Abenamar. Y Granada... ¡Qué ciudad! Mire, cuando una vez he estado en la Alhambra y he visto a un moro con la chilaba, he pensado que dirá: «¿Pero, qué hace esta gente?». Claro, porque los extraños somos nosotros. Andalucía tiene un sedimento de culturas extraordinario, ¿verdad? Y la cultura latina. Yo me alegro mucho de haber sido romano en Valladolid.

–Y de haber llegado al *Final*, que es el título de su última obra, ¿no?

La idea de la inmortalidad me aterra

–Sí, que se está componiendo ahora en Barcelona, en *Barral*, y espero que aparezca en septiembre u octubre.

–Son varios tomos, ¿verdad?

–Sí. El primero es *Aire nuestro*, luego *Cántico*, después *Clamor*, *Homenaje y Otros poemas*, que es el *Final*, con 2.500 ó 2.700 páginas. Y ya creo que he dicho todo lo que tenía que decir. Pero, claro, si yo sigo en este planeta y le dejan a uno vivir...

–Yo creo que sí.

–Lo que me interesa ahora es ver publicada esta obra.

–¿Cuáles son ahora, en su poesía, sus preocupaciones por el hombre?

–Mire usted en mi libro, *Final*, pues, como siempre, sintiendo la vida y protestando contra todas las injusticias sociales. Y luego, pues resignándome a la muerte. Porque yo no sé lo que pasará después. Pero, a mí la idea de la inmortalidad me aterra. Porque, ¿qué haría yo fuera del planeta... sereno, tranquilo...?; ¿qué haría yo sin leer la Prensa ni nada, cantando los loores del Señor? Yo no me veo ahí. Bueno, sería una sorpresa... Mire usted, Dante, que es un poeta genial, hizo una obra sublime que es un absoluto disparate. ¿Cómo se puede pensar en una condenación eterna?; ¿se puede decir una mayor barbaridad?; ¿se ha pensado en la tierra una barbaridad mayor, una injusticia mayor que una condenación eterna? El *Infierno* de Dante es maravilloso... ¡Ja, ja, ja...!

Y luego Irene, su mujer, se coloca a su lado, y el poeta, que cree en la tierra, dice: «¡Esto es en lo que yo creo! ¡Esto es en lo que yo creo!» ■

A.R.E. (Fotos del autor).

Manual de Urbanidad

EL REGRESO DE MADRID

LUIS CARANDELL

EL Mosca y Usera tienen solera». He asistido este año a las fiestas del barrio de Usera que se extiende al otro lado del Manzanares a la altura del puente de Praga. Recorriendo sus calles engalanadas con farolillos, mantones de papel y humildes guirnaldas de cadeneta, me ha parecido que estamos asistiendo al regreso de un cierto Madrid que permaneció sumergido en estos años de prepotencia capitalina.

Los antiguos no hablaban casi nunca de Madrid sino de los Madriles, lo mismo que hablaban de las Españas. Y ahora que las Españas buscan la identidad perdida, nada de particular tiene que la busquen también los Madriles. Pero en el improvisado casticismo de la fiesta hay mucho más que mantones de manila apenas hilvanados en tela de colores. Desde los tiempos en que este famoso castillo aliviaba el miedo del rey moro, Madrid es ciudad de heróicas resistencias. Alfonso VI, Carlos I, Pepe Botella y Franco tuvieron que pagar un alto precio por su victoria sobre este pueblo de Madrid –Viva Madrid que es mi pueblo– que, vencido, nunca se sometió.

En la colonia Moscardó, en Almendrales y el Zofío, los vecinos han sacado mesillas a la calle. Convidan a los que pasan a limonada hecha con vino y fruta, gaseosa y licor. «Tómese una limonada, hijo, está fresquita». La niña ha puesto el tocadiscos –el tocata– en la ventana, «Niña, bájalo un poco», y unos chicos bailan en la calle. Otro vecino ofrece al desconocido paseante sardinas y chuletas. «¿Le gustan a usted los entresijos?»

El barrio de Usera tuvo su origen en una pequeña colonia cuya construcción se inició en 1932, por iniciativa de un concejal socialista, Saborit, en tiempos en que era alcalde de la villa el republicano don Pedro Rico y ministro de Obras Públicas don Indalecio Prieto. Se constituyó una cooperativa de trabajadores con el nombre de «Salud y Ahorro». El resultado fue un agradable barrio de casas de no más de tres pisos y, en algunos sectores, de hotelitos con jardín, ordenadas según un racional criterio urbanístico. Mientras que, en el mismo distrito de Villaverde, donde Usera pertenece, edificios de menos de diez años de antigüedad han tenido que ser derribados o siguen dando a los vecinos quebraderos de cabeza por las grietas de sus muros o la endeblez de sus tabiques, esta colonia mantiene su dignidad arquitectónica después de medio siglo de existencia.

«Las calles son abiertas, despejadas, y en el centro de la Colonia hay una preciosa plaza –a ver, dígame usted barriadas de Madrid que tengan una plaza como esta», dice un vecino–, que lleva el nombre de Francisco Ruano, pero a la que llaman algunos Plaza Romana, por la columnata que la adorna.

Después de la guerra, la Colonia Salud y Ahorro pasó a apellidarse Moscardó, por ciertas ayudas que el general procuró al barrio cuando era Delegado Nacional de Deportes. De entonces data la fundación del Club Deportivo Moscardó, popularmente conocido por el «Mosca», uno de los equipos de más entusiasta seguimiento entre los de las barriadas de la capital. El Mosca, que llegó a estar en Segunda, reclutaba a sus seguidores no sólo entre los vecinos de Usera, sino en otros barrios del distrito de Villaverde.

Pero el nombre de Usera no procede de esta colonia a la que las imposiciones de la política aconsejaron bautizar con un apellido de la historia del franquismo al tiempo que la faja republicana que lucía el alcalde don Pedro Rico en el retrato que se guarda en el Ayuntamiento era repintada con los colores de la bandera española. El nombre de Usera, decía, procede de un coronel del Ejército, don Marcelo Usera, que se había casado con la hija del tío Sordillo, un terrateniente propietario de fincas al otro lado del Manzanares.

Don Marcelo fue el promotor de un barrio que entonces pudo considerarse modelo y que aún mantiene su buena traza. Pasar de la colonia Moscardó a la calle de Marcelo Usera, es como pasar del cooperativismo obrero al capitalismo paternalista. El papel jugado aquí por el Coronel Usera y su familia se hace patente en los rótulos de las calles. La principal está dedicada a don Marcelo, mientras parientes suyos como Nicolás, Isabelita, Amparo y Gabriel bautizan con el mismo apellido otras calles del barrio. El resto de los nombres corresponde a amigos, vecinos, empleados y colaboradores del coronel promotor.

De mucha menor calidad urbanística, aunque hoy están siendo objeto

«La colonia Salud y Ahorro dió origen al barrio de Usera.»

de remodelación, son otros sectores del barrio que llevan los nombres de El Zofío y Los Almendrales. El lugar donde se levanta El Zofío fue en tiempos llamado Campo de las Calaveras por los muchos enterramientos allí encontrados, testigos de la guerra civil que tuvo aquí las trincheras del asedio a Madrid.

A principios de siglo y hasta que se inició la construcción de la colonia Salud y Ahorro, Usera era un descampado con dispersas chabolas y campos de cultivo en el que los madrileños de la época consideraban peligroso aventurarse. Prueba de ello es que en alguna novela de Eduardo Zamacois se denomina «puente de los ladrones» a un puente de madera que se había hecho paralelo al de Praga. Antes de la guerra, un tranvía enlazaba el barrio con Madrid. Los vecinos recuerdan aún que se le llamaba popularmente con el expresivo nombre de El Solitario. Hoy Usera ha quedado unido a la capital por la nueva línea del Metro que enlaza los Carabancheles con Cuatro Caminos.

Acompañé a algunos directivos de la asociación de vecinos y de la comisión de fiestas, así como al concejal socialista Emilio García Orcaja, en el paseo que dieron por las calles del barrio al objeto de repartir los premios. En el Zofío, en los Almendrales, las calles estaban espléndidamente engalanadas y los vecinos salían a explicar al jurado las características de su trabajo. Había un entusiasmo extraordinario en esta competencia de las calles del barrio.

Si yo, que no tenía voz ni voto, hubiera de elegir la calle que más me gustó, quizá me decidiría, sin embargo, por la Calle Nochebuena, en la Colonia Moscardó, una calle pequeña con una sola entrada, de casas de tres pisos. En la Colonia, como en todo el barrio de Usera –ni siquiera el índice de paro que en estos días llega allí al 30 por ciento parecía haber disuadido a los vecinos– las calles estaban bellamente adornadas. Pero las calles anchas ofrecen mayores dificultades a la hora de tender la cadeneta de papel hecha a mano o las guirnaldas. El tamaño de la calle Nochebuena resultaba ideal para hacer lucir con brillos de fiesta el trabajo de los vecinos. Abanicos de papel en las ventanas, mantones en las fachadas, ristras de cristal suspendidas que se mecían levemente al viento con reflejos tornasolados. Salió el vecino que hacía las veces de presidente y, mientras tomábamos con él la limonada de la hospitalidad, nos mostró con delectación, con orgullo casi «nacionalista», su minúscula patria engalanada. ■ L. C.

«El Carnaval caribeño de Notting Hill fue simplemente una gran verbena con mucho reggae y soca, mucha marihuana y mucho alcohol, pero no estallaron los molotov ni volaron los adoquines como en abril y julio pasado.»

Gran Bretaña

CARNAVAL, RUSOS Y CARRERAS LABORISTAS

EMILIO LOPEZ MENDEZ

CIERTAMENTE, cuesta creerlo: 9.000 policías vigilaron los tres días y las tres noches del carnaval caribeño de Notting Hill, y a los retenes, inmediatamente instalados en un colegio del barrio, les pasaban la película «Emmanuelle» para combatir el aburrimiento. Nueve mil sonrientes *bobbies* barbilampiños, rubias matronas de anchas caderas embutidas en faldas azul marino y con radio receptor de ininterrumpida letanía a lo pato Donald y cuarenta mil policías con doradas cuelgacorbatas y blanco bigote de puntas erectas, nueve mil que ocuparon Portobello y All Saints Road, temiendo que el barrio reventara como reventaron Brixton en abril y Liverpool y Manchester en julio. Pero no pasó nada. Es decir, ni estallaron los molotov ni volaron los adoquines. Fue simplemente una gran verbena con mucho reggae y *soca* (lo último en música caliente: soul más calipso), mucha marihuana y mucho alcohol, acompañando a carrozas de orquestinas incansables, disfraces de ridículos emperadores destronados, subdesarrollados viajeros del espacio y multicoloreadas bailarinas africanas que despertaban inconfesables deseos y ritmos lujuriosos en las atrofiadas piernas de los blancos europeos.

Tres días de carnaval negro en la

ciudad blanca, los mismos tres últimos días de agosto en que tropas sudafricanas invadían el sur de Angola enarbolando el «derecho de persecución» de la gente del SWAPO de Namibia. Una perfecta, sincronizada y estudiada invasión cuyas sangrientas consecuencias pretenden ocultar con ese oportuno «lo ven, ya lo decíamos, hemos encontrado rusos», un par de soldados muertos supuestamente rusos, varias mujeres supuestamente soviéticas y un sargento mayor de inconfundible nombre Nikolai Fedeorovich, detenido. Pero incluso Edward Heath, el ex Primer ministro conservador, condenó a la República sudafricana: «Pienso que es una tragedia para Sudáfrica y para Occidente. Sin el sistema de apartheid, seríamos colaboradores naturales, combatiendo del mismo lado contra la amenaza del comunismo en el sur de África y en el mundo». O sea, un error táctico el de los racistas de Pretoria.

En otro lugar, el inventor de cabelleras de la Casa Blanca sonrió satisfecho y se puso a valorar con Haig el éxito de las recientes maniobras aeronavales realizadas en el Caribe y que contaron con un desembarco en Guantánamo, o sea, Cuba, maniobras que tienen su segunda parte en Dinamarca y el mar Báltico. En efecto el 14 de septiembre dieron comienzo las maniobras de Otoño de la OTAN: veintiocho ejercicios diferentes y la participación de cerca de 300.000 hombres, sólo 200.000 más que las fuerzas del Pacto de Varsovia que juegan a la guerra en Bielorusia y la zona del mar Báltico cerca de Polonia.

Desde hace un par de años, en Gran Bretaña se han reavivado, con creciente y amenazadora energía, los mejores temores de la guerra fría: la Prensa encuentra rusos detrás de cada conflicto, los rusos (que suena peor que soviéticos) conspiran a la vuelta de la esquina, están en todas partes, no se descuide, que vienen los rusos, que viene la guerra, la nuclear, la de neutrones. No se preocupe, la OTAN nos protege.

En esta cargada atmósfera se desarrollan los debates y las peleas de la Conferencia anual de las Trade Unions y la carrera de obstáculos por la dirección del Partido Laborista en la Conferencia anual que se celebra en Brighton los últimos días de septiembre. Tres candidatos en la pista, Tony Benn, Denis Healey y John Silkin, y un viejo zorro, el gran jefe por el momento, Michael Foot, que observa desde la tribuna.

El 10 de septiembre, en uno de los descansos de la Conferencia de los sindicatos en Blackpool, la nueva publicación «New Socialist» reunió a los tres candidatos laboristas en un mini-debate público. A juzgar por la intensidad de los aplausos, el vencedor resultó Tony Benn, el izquierdista, *l'enfant terrible* del laborismo, feliz además porque esa misma tarde los delegados sindicales habían votado a favor de una de las tesis que él defiende: el desarme nuclear unilateral.

«Nueve mil bobbies barbilampiños, rubias matronas de anchas caderas embutidas en faldas azul marino ocuparon Portobello y All Saints Road.»

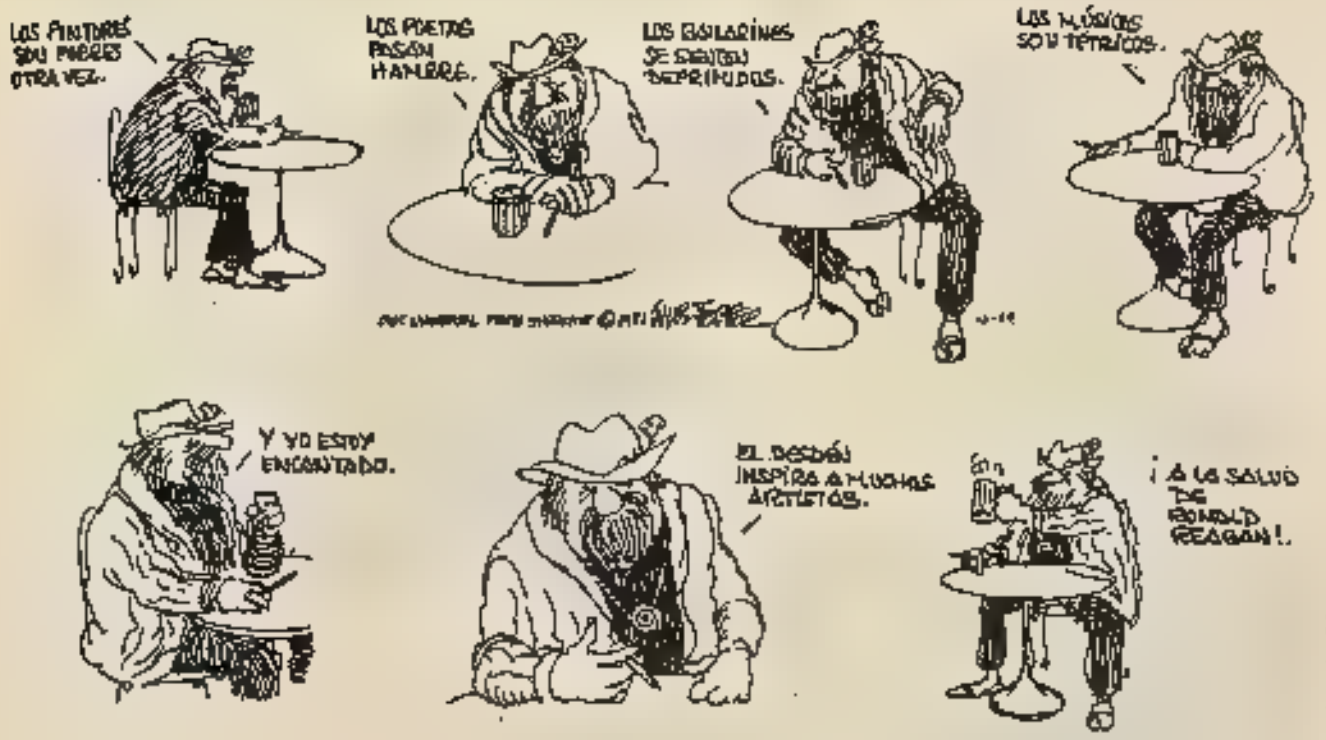
Harry Smith, del Transport and General Workers Union, defendió la moción diciendo: «La estrategia nuclear se ha basado en la errónea idea de que se podía sobrevivir e incluso vencer en una guerra nuclear, pero las armas nucleares no son armas, son el blanco de los ataques».

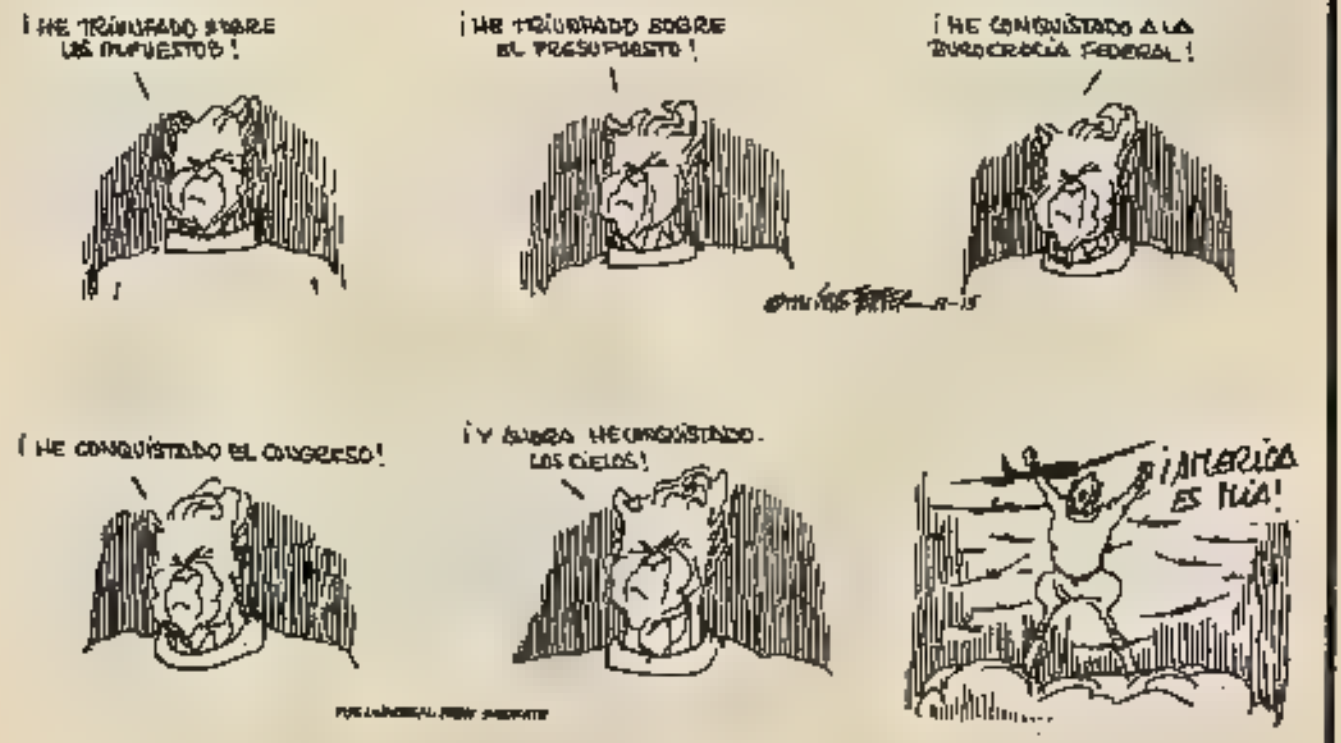
En el debate público, Tony Benn defendió además sus planes para acabar con un paro que supera los tres millones de personas; su política de nacionalización y democratización radical, entre otras cosas, cerrar la Cámara de los Lores, así como su propuesta de salida del Reino Unido del Mercado Común Europeo. «Y esto, —dijo—, no es un enfrentamiento entre individuos, ni una lucha contra Michael Foot, y menos un debate infantil o trivial, es la lucha contra las enfermedades crónicas del capitalismo, contra el paro, contra la amenaza de guerra». Días antes, para el asombro de la clase política británica, había afirmado Benn: «No podemos olvidar que la democracia y las libertades que ahora disfrutamos se han levantado gracias a la sangre de millones de rusos que lucharon en la Segunda Guerra Mundial».

Tanto Denis Healey como John Silkin, los otros dos candidatos, se limitaron a una defensa de la unidad del partido frente a la continua sangría de elementos laboristas atemorizados por la ola de izquierdismo que se avecina, hacia el Partido Social Demócrata, defendieron asimismo los métodos tradicionales de dirección («nuestros abuelos y nuestros padres construyeron la máquina más perfecta para conseguir mejoras sociales», señaló Silkin), y su idea de un partido «con humanidad y sentido común». Frente al radicalismo de Tony Benn, si bien Healy es el freno, por la derecha y la moderación, ante el continuado y eficiente descontento en las filas del laborismo, John Silkin ha centrado su campaña en el idílico centro, «ni uno ni otro, sino yo que hablo en nombre de la mayoría de los laboristas de este país». Pero ambos se encontraron con los abucheos y los pataleos de la audiencia de Blackpool.

No hay que olvidar que las elecciones están a la vuelta de un año y lo que todos los dirigentes laboristas comparten es la necesidad de «acabar con el peor Gobierno de la historia», y ganar las elecciones. Francia hace todavía más posible esa esperanza y ese deseo. Sin embargo, en política, o sea, en la Historia, ni dos y dos son cuatro ni las líneas son rectas, lo cual permite a Margaret Thatcher sonreír confiada después de obtener el triunfo de la firma con Mitterrand para la reiniciación de las obras del túnel bajo el Canal de La Mancha, o cada vez que un laborista se precipita en las filas de una Social democracia que, en la huida del izquierdismo reinante, está cayendo en los brazos del Partido Liberal. Y es que ya se sabe cuántos más obstáculos se levanten al paso decidido hacia el poder del Partido Laborista, más tiempo podrán permanecer los conservadores en el poder. ■ E.L.M.

FEIFFER


LOS PINTORES SON POBRES OTRA VEZ.
LOS POETAS PASAN HAMBRE.
LOS BAILARINES SE SIENTEN DEPRIMIDOS.
LOS MÚSICOS SON TÉTRICOS.
Y YO ESTOY ENCANTADO.
EL DESDÉN INSPIRA A MUCHOS ARTISTAS.
¡A LA SALUD DE RONALD REAGAN!.


¡HE TRIUNFADO SOBRE LOS IMPUESTOS!
¡HE TRIUNFADO SOBRE EL PRESUPUESTO!
¡HE CONQUISTADO A LA BUROCRACIA FEDERAL!
¡HE CONQUISTADO EL CONGRESO!
¡Y AHORA HE CONQUISTADO LOS CIELOS!
¡AMÉRICA ES MÍA!

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

AGOSTO

22

Ni vacaciones ni nada. ¿Pero quién se va a ir de vacaciones cuando te dicen que te van a meter en la OTAN? Lo anuncian en firme para finales de este año, a pesar de la lógica oposición de los partidos de la izquierda. Habrá que esperar a la campaña que quieren organizar defendiendo su punto de vista.

Emblema de la OTAN.

De momento, el PSOE anuncia sus anuncios convencido de que serán suficiente para detener el asunto. Calvo Sotelo, sin embargo, no le da a la amenaza demasiada importancia. Ha solicitado dictamen al Consejo de Estado, y las Fuerzas Armadas apoyan el ingreso español en la Alianza Atlántica. No hay pues, referéndum, no hay nada. UCD decide por todos en una cuestión que puede matarnos a todos. Es así de simple.

Como también ha decidido que el Gobierno no le ocurre nada con el asunto del aceite de colza adulterado. Hoy son ya 100 los muertos por el envenenamiento, y Sancho Rof continúa haciendo declaraciones sorprendentes a la revista «Interviú», por ejemplo, le dice, en titulares que el semanario destaca en portada: «¿Dimitir yo?, soy joven y la vida es larga.» Se vé que él tiene la seguridad de no comer nada prohibido; es más que probable que su sueldo se lo permita. El sueldo que le han subvencionado incluso los fallecidos. Eso sí, la Administración reconoce que no está cuantificado aún el volumen de aceite tóxico sin control.

Quizá para curarse en salud, Calvo Sotelo reanuda sus vacaciones en el Mar Egeo.

Mientras tanto, continúa el sumario sobre el 23-F: las declaraciones del teniente general Gabeiras y de Sabino Fernández Campo, secretario general de la casa del Rey, insisten en la sospecha que levantó el general Armada ante su insistencia en proponerse como nuevo jefe de Gobierno, y los testimonios de los jefes de Estado Mayor de los tres Ejércitos señalan que, desde el primer momento, la JUJEM (Junta de Jefes de Estado Mayor) estuvo a las órdenes del Rey. ■

23

Hoy, el domingo se ensombrece con la noticia de la muerte del director de cine brasileño Glauber Rocha: fue trasladado a Río de Janeiro urgentemente desde Lisboa, pero la premura en el viaje no alivió los errores cometidos por los médicos portugueses. Ha muerto a los 43 años, cuando aún tenía posibilidades de repetir triunfos como los de «Dios y el diablo en la tierra del sol» o «Antonio das Mortes», películas neuróticas que tenían dentro más novedad y talento aún de los que la moda les otorgó en su día. ■

Glauber Rocha.

25

No era muy conocido Hockx. Probablemente sabía el más de los conflictos internos de UCD que al revés. Los gobernantes suelen no ser muy duros a la cultura. Y menos ahora, que están preocupados con follones caseros. Hoy aparece en la Prensa la noticia de los vinculos comunitarios que días pasados sostuvieron Adolfo Suárez y Calvo Sotelo. El dique, que es alianzista atlántico, no está, sin embargo, de acuerdo en que precisamente ahora se nos quiera meter en la OTAN: ¿Está suficientemente informado el presidente del Gobierno de las consecuencias que nuestra entrada en la OTAN va a reportar sobre las relaciones de España con los países árabes o los hispanoamericanos?, parece que dijo. A esa pregunta se añadieron las intervenciones de González Seara, preocupado como está porque coincida el proyecto de ingreso con la puesta a punto de la bomba de neutrones, y la de Fernández Ordóñez, que cree que la OTAN podría modificar la situación en que se encuentran las plazas de Ceuta y Melilla. Fernández Ordóñez es un hombre que no suele estar de acuerdo con la trayectoria de UCD, pero que no por ello deja de votar sus decisiones. Todos esperamos que nos sorprenda. No lo tiene tan claro, por lo tanto, Calvo Sotelo, que continúa, sin embargo, en su mar Egeo bronceándose mientras aquí nos quedamos currando los que hemos tenido la suerte de no probar el aceite maldito. Para entretenernos, nos llegan estas noticias desconsoladas sobre lo que discuten quienes nos rigen. ■

Luis González Seara.

26

No son solamente ellos. Ahora, los norteamericanos han decidido que no renovarán el acuerdo suscrito con España hasta que no nos metan en la OTAN. Tras esa noticia Carlos Robles Piquer (que en tiempos fue director general de la cosa del cine y ahora trabaja como secretario de Estado de Relaciones Exteriores), va y dice que «EEUU es más generoso

con aquellos países que han aceptado ser miembros de la alianza», y añade que «antes, la OTAN no quería nada con nosotros porque no éramos una democracia».

Chistes negros que se adornan, hoy miércoles, con la petición de algunos abogados defensores de los inculpados en el asalto al Congreso, el 23-F, de que el Rey declare en el juicio. Al tiempo que esto se publica, se dice que en el New York Times, una periodista asegura que la CIA había advertido al Rey del posible

Carlos Robles Piquer.

asalto y que éste había trasladado el aviso a Suárez. Tanto el Rey como el ahora duque desmienten esa afirmación, y no tardará Flora Lewis, [redacted] periodista, en desmentirlo a su vez: páginas de la historia que Tuñón de Lara sabrá juzgar con rigor ahora que, jubilado de la docencia, seguirá sólo en la investigación histórica. El buen Tuñón, que nos ha enseñado a millones de españolitos algo de este país que los demás nos ocultaban por todas partes, reduciéndolo a Juan de Orduña y a los despiporres eróticos de Felipe el Hermoso. ■

27

No sé si los documentos que el historiador utilizaba para desvelarnos el siglo XIX eran tan alucinantes como el que estos días publica la Prensa: las conversaciones telefónicas mantenidas desde el Congreso, el 23-F, por Tejero con García Carrés, Iniesta y Girón. Son un delirio. Los ánimos y desánimos que se dieron los golpistas, la cantidad de tacos que dicen, se sienten coño y zarandajas similares, los ejemplos de esa españolía excluyente que ejercen con las armas y algún partido legalizado, ya no sorprende a nadie, pero asustan y dan risa.

Como tampoco sorprende que, adaptándose a lo que toda España ya sabía, el Gobierno reconozca ahora que los muertos por la intoxicación de aceite son más numerosos de lo que había dicho: a la tragedia se añade, pues, lo grotesco. En total son 111 los fallecidos, siete más de lo contabilizado hasta ahora, tal y como el PSOE venía proclamando desde hacía tiempo.

¿Cuánto tiempo se tardará en reconocer que el ingreso de España en la OTAN también es un error? El Gobierno ha decidido que el asunto se discuta en las Cortes y se vote por mayoría simple, y tan simple, dice Máximo. Paralelamente ha decidido bombardearnos con propaganda favorable al ingreso a partir de septiembre: nos bombardearán la publicidad para ir acostumbrándonos a todo tipo de bombardeos. ■

29

Bombardeo publicitario con el que también amenazan quienes apoyan a los golpistas. Una carta de Milans del Bosch dirigida a Gutiérrez Mellado es la que abre el fuego. En ella, el teniente general procesado insulta al ex vicepresidente primero del Gobierno, calificándolo de «despreciable», de no tener «ética militar»: «Tú siempre actuando en la sombra y por la espalda», dice el texto. Tiene que repetirla porque se le agotó la edición. Se añadirán, según prometen, nuevos textos golpistas: el primero, al parecer, [redacted] sido escrito por José Antonio Girón, que recaba ahora firmas de apoyo para exculpar a los procesados, a los pocos procesados.

Buen clima se van a encontrar, por lo tanto, los veraneantes dentro de unos días, cuando se vean obligados a regresar. Serán infelices y a nosotros nos eliminarán esta pequeña paz de la ciudad desierta. Paz que no mejora la calidad de mi estúpido «Diario público», pero que, al menos, hace no sorprenderse demasiado por las cosas: llega agotada por el calor la noticia de un motín en la cárcel de Carabanchel en el que participaron más de 400 reclusos: una mayoría tan aplastante (son 520 en total) hace que los periódicos calculen los daños ocasionados en el destrozo de celdas, quema de colchones e incendios de talleres: 50 millones de pesetas es la cifra contundente que hace más culpables a los detenidos. Sin embargo, son menos concretos esos mismos periódicos al investigar las causas del motín: al parecer, dicen, es porque los paquetes familiares que recibían los presos han sido reducidos a uno quincenal, en lugar de los dos semanales autorizados hasta agosto. Las fotografías de los destrozos ilustran las páginas de los diarios, pero ninguna de ellas la vida cotidiana de esos presos, con o sin paquetes, con entrevistas que les dejen hablar. ■

30

Hablar dejan poco, la mala película de Eloy de la Iglesia, «La mujer del ministro», ha sido calificada con una «S» pecadora porque uno de los actores imita, en un momento de la acción, al ex presidente Suárez. Los censores de UCD no han querido complicarse la vida y han tomado esta decisión que desorienta al personal y crea un problemático primer paso hacia la censura política; teniendo en cuenta, sobre todo, que una película bastante anterior, «Al tercer año, resucitó», de Rafael Gil, incluía caricaturas de todos los líderes de la oposición: caricaturas grotescas y perversas que no molestaron a los censores ucedeos, autorizando la película para los españoles votantes. Un escándalo en el que [redacted] hay tiempo ya de pensar. Ha acabado el mes de agosto, regresan los afortunados viajeros y comienza la acción. ■

Eloy de la Iglesia.

SEPTIEMBRE

1

Nada menos que con la dimisión de Francisco Fernández Ordóñez como mi-

nistro de Justicia. Ha estado Paco Ordóñez saliendo a menudo en la televisión agueteña, mostrando la casa en la que descansaba, explicando los libros que leía: ninguno de los periodistas que habló con él intuyó, sin embargo, la posibilidad de esa dimisión que, como se descubre ahora, estaba ya tomada desde antes del verano. Fernández-Ordóñez explica ■ presidente del Gobierno en su carta de dimisión que

Carteles de la campaña anti OTAN del PCE y PSOE.

necesita recuperar su propia identidad y tomar una cierta distancia moral sobre los acontecimientos de estos momentos, añadiendo que una de las razones de su dimisión es «la imposibilidad de llevar adelante las reformas tal como yo las había pensado.» ■ siempre dubitativo ministro Paco ha decidido, finalmente, algo llevaba años el hombre intentando que UCD no fuera un descarado partido de derechas, rebajándole su Ley de Divorcio y su Reforma Fiscal; con lo de la OTAN, parece que Paco ya no puede; ni los socialdemócratas.

Claro que, después de tanto bombo y platillo, se queda uno perplejo con la campaña que ha inventado el PSOE para decirnos que no debemos ingresar en la Alianza Atlántica: «OTAN, de entrada, No», dicen los carteles con que han forrado Madrid. Después de esos largos titulares, aparece, en letras tímidas y avergonzadas, un texto que dice: «Exige que te escuchen, exige un referéndum».

El PCE ha confeccionado carteles más pequeños, pero con un «OTAN NO» más grande: de cualquier modo tampoco es nada del otro mundo. Es como si los partidos ya supieran que no pueden hacer nada y quisieran, simplemente, dejar la constancia esta de que yo les suque en el «Diario». Con tan poco se conforman los pobres. ■

2

Se reúnen deprisa los principales dirigentes de UCD a ver qué hacen sin Paco. A muchos no les gustaba la actuación del ministro, pero preferían, al parecer, que nadie se enterara: aunque se pasaron el día (como se pasan) tirándose decretos y censuras, plataformas moderadas con ceras y votos. Prefieren dar una imagen unida y bien unida, de familia que no se divorcia porque ya el simple divorcio sería dar la razón al ministro dimitido. Como se la están dando ya a los matrimonios españoles desde que ayer comenzaron a acudir a los juzgados familiares: hay, al principio, más demandas en Barcelona que en Madrid, pero eso será hasta que corra la voz y la gente sepa cómo tiene que hacerlo ahorrando, claro está, los dineros que necesita para el divorcio. Dineros que serán ahora más difíciles: seguramente subirá el «Metro» uno de estos días: la alarma ha cundido cuando el director del suburbano madrileño ha declarado que no subirá. Basta que alguien esté seguro de lo que no piensa hacer para que España se prepare para lo contrario. Los dineros caseros bajarán también ahora que los bancos han decidido cobrar ocho pesetas por cada recibo domiciliado en sus agencias. Son varios miles de millones de pesetas lo que recaudarán por esta norma: reunirán, por lo tanto, dinero para divorciarse si quiere pero los bancos no se divorcian casi nunca. Ahora que «Fidecaya», esa entidad del ahorro que aparecía continuamente en TVE incluso anunciada por el genial Gila, se ha ido a hacer gárgaras, el Gobierno apoya a los ahorradores prometiéndoles la devolución de hasta el 96 por ciento de lo que tuvieran invertido en la entidad. Hasta se dice que esta norma aparecerá en nuestras cosas el ministro de Hacienda para tranquilizar a los que se quedaron tranquilos confiando en «Fidecaya».

Tranquilos han estado siempre los integrantes del Batallón Vasco Español –hasta Miguel Castells tiene graves problemas judiciales, una vez que el Parlamento ha dejado que lo procesen, por haber escrito en alguna revista que los «incontrolados» del País Vasco gozan de cierta inmunidad– ahora, un ultra arrepentido ha escrito una carta en la que cita con nombres y apellidos a algunos integrantes de ese batallón: dice, incluso, que un teniente coronel retirado, probable militante de Fuerza Nueva, es el jefe del grupo. Nadie indaga los motivos de este arrepentimiento.

Miguel Castells.

Como tampoco los del joven recluso de Carabanchel que ha aparecido hoy ahorcado en su celda; no había intervenido en el motín del otro día. «Mi hijo no se suicidó: le dieron una paliza que acabó con ■ vida», declara la madre del chico encarcelado: tenía 20 años. ■

3

Tardarán en aclararse los hechos, como sigue tardando el esclarecimiento de todo lo sucedido en la cárcel de Herrera de La Mancha. Hoy han suspendido de sus funciones al director de la prisión: ya habían sido procesados cinco funcionarios en noviembre de 1980.

Y tarda en ponerse en claro lo relacionado con el sumario de Almería. Darío Fernández, abogado de la

Prisión de Herrera de la Mancha.

acusación particular, ha solicitado nuevas investigaciones. ¿Tenía realmente el coche en el que viajaron los jóvenes santanderinos tanta gasolina en el depósito como para haber alcanzado ese grado de combustión? ¿pudo esta descuartizarlos?; ¿no son de sangre las manchas aparecidas en las paredes del fuerte adonde los guardias civiles implicados condujeron a las víctimas cuando aún estaban con vida? ■

4

Preguntas que no se responden. Como las del aceite de colza adulterado. Hoy algunos de los afectados han declarado ante el juez que lleva el caso. Piden «el castigo a los culpables y una indemnización civil justa», y quieren, lógicamente, que los defraudadores revelen, «aunque sea de forma anónima que han hecho con el aceite». Ciento diecinueve son los fallecidos hasta hoy.

El tema va a verse en el Parlamento, desplazando el pleno que sobre la OTAN iba a abrir el año político. Las cifras de gastos que supondrá a España el ingreso en la OTAN oscila entre los 4.000 y 8.000 millones de pesetas anuales. Comienzan a organizarse mesas petitorias de firmas para alcanzar la cifra que posibilite un referéndum; delante de los tristes carteles del PSOE la gente se arremolina para firmar.

Aunque no sean, de momento, todos los que debieran está el personal más preocupado con la posibilidad de que el próximo domingo (y hoy es viernes) no se celebren los partidos de fútbol que inauguran la Liga. Los jugadores amenazan con la huelga, porque las condiciones económicas que sufren hacen insostenible su trabajo: los clubs les adeudan

José Luis Núñez.

350 millones de pesetas y hay una serie de normas legales que impiden que sus concentraciones se hagan en libertad: grita, sin embargo, desde Radio Nacional, el presidente del Barcelona diciendo que los futbolistas viven muy bien: aprovecha demagógicamente el caso de tres o cuatro ilustres para hacer creer a todo el mundo que cualquier futbolistilla, de esos que poco después desaparecen de la circulación, vive tan bien como cualquier otro. ■

5

Y gritan también los suaristas y socialdemócratas ucedeos ante el rumor de que Calvo Sotelo quiere pedir a algún «independiente» como Antonio Garrigues Walker que entre en su Gobierno. Cunden los rumores de crisis para este otoño y los ministros en activo quieren mantener su puesto: los que no formaron parte del reparto quieren, por su cuenta, hacer valer los derechos de su fidelidad y acceder a un Ministerio. UCD no hay más que una, dicen, y Garrigues viene de la calle.

Ellos se indignan con lo suyo, los demás, que no somos de UCD ni nada –y a lo mejor por eso nos va como nos va–, nos tenemos que interesar por otras noticias: referidas, por ejemplo, al sumario sobre el asesinato de Yolanda González, que el juez ha cerrado definitivamente sin procesar a Martínez Loza, jefe nacional de seguridad de Fuerza Nueva al que Emilio Hellín, otro procesado, inculpó en el caso diciendo que fue el quién le ordenó «interrogar» a la víctima. Y nos tenemos que interesar también por los nuevos detenidos sobre el aceite de colza, preocupándonos, claro está, de que no los detengan a todos de una vez. ■

Yolanda González.

6

Y eso que dicen que el llamado polivinil pirrolidona ha mejorado notablemente a 10 niños afectados por la neumonía tóxica. El invento abre una breve esperanza en la tragedia, aunque continúen en su lugar los responsables administrativos. Están como ayer, más preocupados por el nombramiento de «independientes» en

Jordi Pujol.

su Gobierno que con que haya elementos inútiles o peligrosos en el gabinete. El sector mayoritario de UCD está dispuesto a quitar su apoyo a Calvo Sotelo, como este insista en nombrar ministro a Garrigues. Tiene también Calvo Sotelo que tranquilizar a Jordi Pujol que ha venido inquieto a Madrid porque cree que se están recortando los autonomías. Hace unos días Pujol decía que la Generalidad había cometido el error de no introducir ministros catalanes en el Gobierno central, pero, tal y como están las cosas, no ha planteado ahora esa cuestión en Madrid. ■

8

Asegurado entre bastidores, o negociando sus cosas, Calvo Sotelo, declara que, por fin, no habrá crisis de Gobierno en este otoño. Los periódicos venían insistiendo en el tema, asegurando que varios ministros, y, entre ellos Sancho Rof, respetando así un clamor popular, serían trasladados a sus consejos bancarios: esas profesiones que los ministros ejercen en cuanto han dejado sin resolver al-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Jesús Sancho Rof.

guna cuestión de interés popular. Hoy son tres los nuevos muertos por el síndrome tóxico: 117 es el terrorífico número que da hoy el descuido administrativo. El obispo de León, en una homilía, condena ■ fraude del aceite. Y en Lérida comienzan a verse el caso por el fraude de la carne: se piden seis años de prisión para los 12 implicados en él. Hasta Felipe González se traslada a Leganés para conocer de cerca el estado de los afectados por el fraude del aceite. Pero Sancho Rof permanece en su puesto haciendo declaraciones desesperantes ■ no haciéndolas nunca que, en todo caso, es aun peor: su obligación es por lo menos la de añadir notas cómicas a la tragedia.

Y es que los ministros están preocupados hoy por el memorándum que han hecho los soviéticos sobre el posible ingreso de España en la OTAN. Tal como entienden los dirigentes sus cosas, parece claro que ningún país debe comprometerse con los asuntos del vecino: pero como le viene ocurriendo a este Gobierno ucedeo, llega tarde a todas partes porque también debía haberse indignado cuando los norteamericanos recomendaron el ingreso ■ incluso aplazaron las conversaciones bilaterales con España hasta que entráramos definitivamente a su lado.

Declaraciones y declaraciones, que el buen pueblo sabe distinguir: si hace unos días, cuando le dijeron que no le subirían ■ Metro, se echó a temblar, hoy tiene que comenzar a repartir mejor sus ingresos (si los tiene) porque se anuncia que serán cinco las pesetas en que aumentará ■ precio cada billete. ■

10

Y hoy se nos muere Alfonso Sánchez, el hombre que descubrió el «Metro» en los últimos años, que descubría cada día una nueva forma de entender la vida. Probablemente fuera en esta década cuando Alfonso Sánchez, el crítico cinematográfico más popular de España, renovó gran parte de sus supuestos, alteró algo de su visión del cine para volverse más cuestionador y más tolerante. El cine español pierde uno de sus mejores defensores que le hizo famoso. Ha muerto a los 70 años de edad, en paro sin trabajar en la Televisión de donde le despidieron hace unos meses sin explicaciones ni gratificación: era, como siempre, un colaborador.

Hombre aficionado ■ la vida, amaba el cine y los caballos. No se interesó por otra cosa: murió, por lo tanto, preocupado por el desarrollo del festival de cine de Venecia y desatento a los problemas del fútbol, que siguen con su huelga a cuestas: son muchos los millones de pesetas que los clubs deben a sus jugadores.

Los festivales de cine, españoles y extranjeros, pierden con Alfonso Sánchez uno de sus últimos incondicionales.

Y cuando se va Alfonso, el más digno representante de una generación de críticos, viene a España, por fin, el «Guernica» de Picasso: la recuperación de una memoria que se nos robó, es el final de una victoria iniciada hace años, que ahora firma Íñigo Cavero, el hombre de la cultura ucedeo.

Mal porvenir, sin embargo, tiene el actual gabinete. Ferrer Salat, reelegido presidente de la CEOE ha hecho unas declaraciones en las que indica que iniciará una movilización de los empresarios de cara a las próximas elecciones en contra de UCD. Tampoco está de acuerdo el señor Ferrer con la actitud del PSOE: se abre, por lo tanto, una incógnita que inquieta a los españoles a la par que la noticia de que los llamados «liberales» de UCD van a ultimar su estrategia de cara a esas mismas elecciones.

Liberales cansados y bien casados ya que las solteras están mal vistas: al menos, los que se dediquen a la diplomacia y sean destinados a Moscú. Una tarde tonta, una copa a destiempo, una tentación mal asumida puede suponer enamorarse, fugarse o casarse. Y los diplomáticos deben evitar las «enfiltraciones», de modo que a partir de ahora irán al trabajo con la sed a cuestas. ■

Alfonso Sánchez.

11

Y llegó el «Guernica», salió en televisión, en todos los periódicos y, naturalmente, se hicieron chistes. El mejor, en la revista «El Jueves» que ilustraba a unos ministros indignados porque el cuadro, a última hora, era en blanco y negro: «que llamen al embajador, estos americanos nos han

Carlos Ferrer Salat.

mandado una fotocopia», gruñe uno de ellos.

Pero la atención circula aún alrededor de las declaraciones de Ferrer Salat: los editorialistas entienden sus palabras como una defensa de la derechización de la UCD: son demasiadas sus elipsis, excesivas su memoria de los pactos de la Moncloa, precipitadas sus críticas al PSOE que, por otra parte, puede tener –y tiene– bastantes razones para ser criticado. Ferrer Salat, sin embargo, se defiende antes que juzga.

El, como todos nosotros, sigue viviendo pendiente de

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

un hilo: la esperanza blanca de hace unos meses de que a los ricos no les cogería la epidemia de la colza, se desvanece por momentos: Martín Villa ha estado a punto de contraer la enfermedad al cenar con sus antiguos compañeros del colegio de padres Agustinos donde le enseñaron lo que sabe. Fueron todos, nostálgicos y felices, a un restaurante donde se utilizaba el aceite maldito; días después conocieron la noticia: murió una niña de cinco años. El Gobierno está investigando los residuos que quedan en las cisternas que cargaron el aceite y, en general, quiere conocer las condiciones del transporte que el aceite ha sufrido.

Quiere saber, al parecer, mucho, pero no parece dispuesto a que los sepamos también los españoles. El pleno que sobre el aceite de colza va a celebrarse discretísimamente, mientras todos los grupos políticos apoyan la idea de que RTVE lo retransmita en directo. UCD se niega: un nuevo chiste macabro a la sucesión de barbaridades que el tema arrastra desde el principio. ■

12

Y eso que ahora se sabe que Rapsa, la firma guipuzcoana que ha importado el aceite de colza, ■ adquirido sólo en el primer semestre de este tanto veneno como en todo el año anterior. Y nadie, al parecer, se dio cuenta del detalle. Empieza a entender que no quieran retransmitir el pleno.

Como tampoco quieren retransmitir sus discrepancias. El próximo día 18 celebra UCD una reunión de su consejo político: los autollamados «liberales» que también en esto de los nombres hay más chistes de los que salían a la vista) quieren proponer a sus jefes que se acepten «independientes» en el Gobierno. Un buen susto se va a llevar el partido del Gobierno con esa petición: el simple reconocimiento de que hay discrepancias da al traste con su forzada e inverosímil postura.

Juan José Rosón.

Pero está el Gobierno preocupado por algo más serio: Rosón, ministro del Interior, advierte de las posibilidades de que en los próximos días renazca una ofensiva de ETA militar. Ayuntar lo dice en Bilbao, Rosón da por hecho que parte de esa ofensiva se realizará en Madrid. Este recorrido asesino, tiene también su titulares en Barcelona, donde se han manifestado más de 100.000 personas celebrando la «Diada». Bernadette Devlin, la activista irlandesa pudo, por fin, entrar a España. Se le había negado la pasada semana su paso por la frontera porque, al decir, del Ministerio del Interior, «incitó a los ciudadanos españoles a la lucha armada en 1980». Hoy, sin embargo, ha participado en el mitin convocado por la liga comunista revolucionaria y el movimiento comunista, y luego ha intervenido en esa manifestación de 100.000 personas quienes, según dicen algunos titulares de periódicos madrileños, gritaron al unísono «somos una nación». ■

13

Y a todo esto se nos ha muerto Jacques Lacan, el fundador de la escuela freudiana de París que renovó nuestros simples esquemas sobre el psicoanálisis en los primeros setenta: nos revolvió y nos impuso conceptos nuevos.

Para mañana, día del pleno de la colza, hay grandes esperanzas. Los partidos de la oposición preparan serios ataques al Gobierno, según anuncian hoy en los periódicos. Los socialistas por ejemplo va a

Jacques Lacan.

hacer una «reprobación» a cinco de los ministros del gabinete responsable del fraude y el PCE quiere hacer extensible su condena a todo el Gobierno.

Domingo de espera, pues, ya que los locos del fútbol no tienen hoy partido, los locos del toro están afectados por la muerte de un espontáneo en Albacete y los locos, en general, esperamos con cara de imbécil a que se nos ocurra algo. ■

15

Llega ese pleno tan anunciado, pero nos enteramos poco y mal en nuestras radios de galena. Quizá no comprendamos del todo lo que allí está pasando; quizá la información venga manipulada, quizá estamos con la resaca del último fin de semana, debe ser algo. Lo que medio vimos es un chiste absurdo: el Gobierno quiere hacer —corresponsables, cómplices o como se llame eso a los ayuntamientos por haber permitido la venta ambulante y no controlar mejor todo y los partidos de la oposición dicen cosas «con toda sinceridad» que no mueven nada; las promesas del gran ataque al Gobierno se cumplen escrupulosamente en los términos anunciados con anterioridad, pero no hay datos nuevos y contundentes. Sólo lógica elemental que no tiene peso. Cuando entrevistan luego en la radio a los afectados que estuvieron entre los asistentes mudos del debate parlamentario, muestran su insatisfacción. Todos estamos llenos de sorpresa aunque algunos dicen que la sorpresa es producto de la ingenuidad. ■

18

Mudos hemos continuado estos días, confiando en que las primeras impresiones del pleno estuvieran mal fundadas. Pero no: eran ciertas las sospechas. Allí no ha pasado nada. Carrillo, incluso, califica ese pleno como nuevo fraude.

Los miembros del Gobierno siguen más interesados en la reunión de UCD que hoy se celebra. Ni siquiera explica con clari-

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

Palacio del Congreso.

dad en qué consiste ese cementerio nuclear que se coloca cerca de Galicia y que ha recibido ya las protestas de todo el mundo. ■

19

Calvo Sotelo está muy satisfecho del pleno. Ni la propuesta tímida del PSOE de reprobación tuvo éxito: todo queda pues, como estaba sin más problemas ni zarandajas. Se han creado algunas puntas llenas de palabras. Se indemnizará a los afectados.

No tenían tiempo. La reunión de UCD en la que se ha negado la posibilidad de disidencias o grupos, ha atraído más la atención de los ejecutivos. La nuestra pira, tiene que entenderse por las nuevas novelas de Delibes, Fernández Santos o Semprún o por el festival de cine de San Sebastián, que quiere superar este año las viejas convocatorias clásicas que marcaron su pauta de festival brillante. Ha reunido para ello un buen número de películas, ha invitado a suficientes estrellas y ha organizado fiestas nocturnas que alegran la vida de los festivaleros. ■

Festival de San Sebastián.

20

Aunque la cosa no llega a tanto, el festival tiene, efectivamente buena pinta. Al menos, sirve para no pensar más en las cosas del mes; si no ha habido vacaciones, al menos este retiro. Películas de poca monta (de momento) salvo la infantil Victoria, de John Houston que no supera su trayectoria anterior, pero tampoco la niega.

El festival mejorará dentro de unos días cuando se proyecte la película de Josefina Molina «Función de noche», que ya he visto en privado y que supone uno de los mejores trabajos cinematográficos del último cine español: las confesiones de la actriz Lola Herrera frente a su marido Daniel Dicenta inquietan, fascinan, entristecen, indignan y dejan al final una emoción rara y nueva que hace inolvidable la película. Es de esas obras modestas que pueden cambiarte la vida. ■

John Huston.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

SEMPRO

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre..... Apellidos .....

Domicilio..... Teléfono .....

Población..... D. Postal .....

Provincia ..... País .....

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de .....

Deseo recibir los ejemplares por correo .....

Señalo con una cruz □ el período de suscripción y la forma de pago que deseo.

□ Un año (12 números)

□ Dos años (24 números)

□ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

□ He enviado giro postal n.º ..... a «TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

TARIFAS DE SUSCRIPCION		Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	1 año...	1.750	1.990	1.750
	2 años..	3.225	3.705	3.225
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS Y TUNEZ	1 año...	2.990	3.590	3.518
	2 años..	5.450	6.650	6.506
AMERICA Y AFRICA	1 año...	2.990	3.590	4.298
	2 años..	5.450	6.650	8.066
ASIA Y OCEANIA	1 año...	2.990	3.590	4.898
	2 años..	5.450	6.650	9.256

● Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

● Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de archivos mecanizados.

● TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna pasiona de suscripciones a revistas excepto con OPEC, S. A., de Madrid, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de vendedores a domicilio. La única forma de establecer o renovar suscripciones a TRIUNFO es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

NUEVOS AUTOMATICOS TALBOT

Ahora, pasadas las vacaciones y cuando vuelve la normal actividad en toda la nación, Talbot inicia la comercialización de dos nuevos vehículos automáticos: el Horizon GL y el Solara SX. Dos coches que coinciden en presentar, junto a

las otras características que definen los modelos respectivos, la transmisión automática, prestigiada en otros vehículos Talbot y que sigue mejorando cada año, pero que ofrecen también las diferencias lógicas que resultan de su distinta ubicación en el mercado y de los criterios que han inspirado su solidez.

Horizon GL automático

Talbot, ahora con el Horizon GL automático, extiende el campo del automatismo a un segmento de precios y dimensiones en el que no existe, en el mercado español, otro coche que compita con él.

Solara SX automático

En el mes de marzo de 1981, Talbot inicia la fabricación y comercialización de un nuevo modelo: el Talbot Solara, en las versiones GL y SX. Ambos llevan motor de 1.592 c.c., pero la primera monta caja de cambios de cuatro velocidades y la segunda de cinco. Entonces, ya se pensaba en una versión con transmisión automática como solución alternativa a su caja de cinco velocidades. Con ella reafirma su calificación de automóvil de nivel superior.

El Solara ha tenido muy buena acogida en el mercado. Es una berlina de cuatro puertas, cinco plazas y 4,40 metros de longitud, con tres volúmenes y una línea altamente estética y equilibrada, a la vez que ofrece una gran visibilidad, a través de sus seis ventanillas laterales, y un extraordinario confort. Es un coche de línea clásica —tres volúmenes—, bella y representativa, que cuenta con un completo equipamiento y un interior amplio y lujoso.

Cajas de cambios automáticas

En el Horizon, el cambio está constituido por una caja de velocidades automática, de tres relaciones y marcha atrás, que comprende dos trenes epicicloidales y va unida al motor por medio de un convertidor de par. El cárter monobloc que encierra el conjunto de la transmisión está fijado transversalmente sobre el lado izquierdo del cárter motor.

En el Solara, el cambio está constituido también por una caja de velocidades automática, de tres relaciones y marcha atrás, que comprende dos trenes epicicloidales y va unida al motor por medio de un convertidor de par. El cárter monobloc que encierra el conjunto de la transmisión en el Solara está, así mismo, fijado transversalmente sobre el lado izquierdo del cárter motor.

Equipo

El Solara SX Automático, lo mismo que el cinco velocidades, cuenta con un completo equipamiento, superior a la mayoría de los vehículos similares de la competencia: la luneta trasera térmica, apoya-cabezas delanteros; luces de marcha atrás y antiniebla trasero; testigos de desgaste de pastillas de freno, del nivel del líquido de frenos y de nivel y presión de aceite; cierres de seguridad en puertas traseras para niños; retrovisor exterior regulable desde el interior; apoyabrazos en todas las puertas y elevalunas eléctrico en las puertas delanteras; dirección asistida; ordenador de viaje; luz para la lectura de mapas. Y opcionalmente: parabrisas laminado; cinturones de seguridad traseros; programador de velocidad y techo corredizo.

LANZAMIENTO DE LOS RENAULT 18 DIESEL

Fasa Renault inicia su participación en el mercado de los vehículos Diesel con el lanzamiento de los Renault 18 GTD Berlina y Familiar.

Renault, deseando ofrecer siempre a sus usuarios el mejor producto, no eligió el camino fácil de adaptar alguno de los motores a gas-oil existentes en el mercado a uno de sus vehículos, sino que desarrolló todo un programa de investigación para obtener un motor Renault Diesel, adecuado a su gama de turismos.

Con este proceso de investigación, Renault ha conseguido unos motores Diesel de nueva generación que, aplicados a los Renault 18, les proporcionan todas las ventajas de los Diesel sin perder las conocidas y apreciadas características de los Renault 18 de gasolina.

Estos motores, de gran rendimiento energético y poco peso, carecen prácticamente de los ruidos característicos de los motores Diesel, sin vibraciones que incomoden a sus ocupantes, sin malos olores y tan rápidos como los de gasolina.

Los Renault 18 GTD se benefician de un costo por kilómetro muy económico, en función del precio del carburante que utilizan (39,4 por ciento más bajo que la gasolina) y de un reducido consumo.

Los Renault 18 GTD se presentan como coches apropiados a todos aquellos usuarios para los que la inversión inicial que pueda suponer la compra de un Diesel, quede notablemente paliada por la alegría con que se llena su depósito de carburante, habida cuenta de la diferencia de precio entre el gas-oil y la gasolina y el bajo consumo de estos modelos.

Asimismo representarán una buena compra para todos los profesionales, para los que el automóvil sea un instrumento de trabajo, a la vista de un mayor kilometraje anual.

Con estos modelos se amplía la gama Renault 18 GTS, quedando constituida por dos berlinas y dos familiares (gasolina y Diesel) que ofrecen un amplio campo a la hora de escoger un vehículo adecuado a las necesidades del usuario.

Precios Franco Fábrica

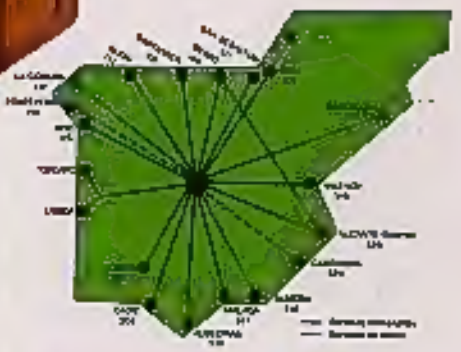
Renault 18 GTD	772.700 Ptas.
Renault 18 GTD Familiar	803.900 Ptas.

El tren no duerme para entregar sus paquetes.

PAQUEXPRES es el sistema más rápido y cómodo para enviar sus paquetes. Con **PAQUEXPRES** sus paquetes viajan en los Trenes más rápidos, y llegan a su punto de destino en menos de 24 horas. Además, con **PAQUEXPRES** los paquetes llegan sin problemas y protegidos por un seguro de hasta 1.500 ptas./kilo.

Y puede entregar sus paquetes hasta una hora antes de partir el tren y recogerlos casi inmediatamente después de la llegada, con lo cual usted puede aprovechar el tiempo al máximo.

Y si quiere un servicio especial y garantizado, para expediciones urgentes o especiales, utilice: **ESPECIAL EXPRES.**



PAQUEXPRES

ESPECIAL EXPRES

Para expediciones rapidas.

Para expediciones urgentes o especiales.